UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Departamento de Filología Española III

RELATO BREVE DE FICCIÓN EN LA PRENSA DE MADRID, (1838-1842)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Genoveva Elvira López Sanz

Bajo la dirección de la Doctora:

María José Alonso Seoane

Madrid, 2002

ISBN: 84-669-2206-7

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN p. 1

I. EL CUENTO EN LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS MADRILEÑAS (1838-1842). DATOS Y ASPECTOS RELEVANTES p. 10

I. 1. El *Semanario Pintoresco Español* p. 11

I. 1. 1. La publicación en su época p. 11

I. 1. 2. El cuento en el *Semanario Pintoresco Español* p. 17

I. 1. 3. Cuentos recopilados del *Semanario Pintoresco Español* p. 31

I. 2. *El Siglo XIX* p. 35

I. 2.1 La publicación en su época

I. 2. 2. Los cuentos de *El Siglo XIX*

I. 2. 3. Cuentos recopilados de *El Siglo XIX*

I. 3. *No me Olvides* p. 44

I. 3. 1. La publicación en su época p. 46

I. 3. 2. Sebastián López de Cristóbal p. 46

I. 3. 3. Jacinto de Salas y Quiroga p. 51

I. 3. 4. Pedro Luis Gallego p. 53

I. 3. 5. Los jóvenes de la Universidad de Valladolid: José de Zorrilla y Pedro de Madrazo p. 56

I. 3. 6. Eugenio de Ochoa p. 60

I. 3. 7. Cuentos recopilados del *No me Olvides* p. 62

I. 4. *Liceo Artístico y Literario* p. 63

I. 4. 1. La publicación en su época p. 63

I. 4. 2. El cuento en el *Liceo Artístico y Literario* p. 67

I. 4. 3. Cuentos recopilados del *Liceo Artístico y LIterario* p. 73

I. 5. *El Alba* p. 73

I. 5. 1. La publicación en su época p. 73

I. 5. 2. Cuentos recopilados de *El Alba* p. 74

I. 6. *El Correo Nacional* p. 75

I. 6. 1. La publicación en su época p. 75

I. 6. 2. El cuento en *El Correo Nacional* p. 81

I. 6. 3. Cuentos recopilados de *El Correo Nacional* p. 103

I. 7. *El Panorama* p. 106

I. 7. 1. La publicación en su época p. 106

I. 7. 2. El cuento en *El Panorama* p. 110

I. 7. 3. José Muñoz Maldonado en *El Panorama* p. 121

I. 7. 4. Cuentos recopilados de *El Panorama* p. 124

I. 8. *El Piloto* p. 128

I. 8.1 . La publicación en su época p. 128

I. 8. 2. Cuentos recopilados de *El Piloto* p. 131

I. 9. *El Entreacto, periódico de Teatros, Literatura y Artes* p. 132
I. 9. 1. La publicación en su época p. 132
I. 9. 2. El cuento en *El Entreacto* p. 136
I. 9. 3. Patricio de la Escosura en *El Entreacto* p. 139
I. 9. 4. Los cuentos de Ramón de Navarrete en *El Entreacto* p. 142
I. 9. 5. Cuentos recopilados de *El Entreacto* p. 144

I. 10. *La Esperanza* p. 146
I. 10. 1. La publicación en su época p. 146
I. 10. 2. El *caso* en *La Esperanza* p. 149
I. 10. 3. Cuentos recopilados de *La Esperanza* p. 152

I. 11. *La Mariposa* p. 155
I. 11. 1. La publicación en su época p. 155
I. 11. 2. El cuento en *La Mariposa* p. 159
I. 11. 3. Gregorio Romero Larrañaga en *La Mariposa* p. 166
I. 11. 4. Cuentos recopilados de *La Mariposa* p. 170

I. 12. *El Ramillete* p. 171
I. 12. 1. La publicación en su época p. 171
I. 12. 2. Cuentos recopilados de *El Ramillete* p. 173

I. 13. Otras publicaciones: *El Católico*, *La Prensa* y la *Revista Peninsular* p. 174
I. 13. 1. *El Católico* p. 176
I. 13. 2. *La Prensa*

I. 13. 3. La *Revista Peninsular* p. 177

II. EL CUENTO EN LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS MADRILEÑAS (1838-1842). INTERRELACIONES Y VISIÓN DE CONJUNTO p. 178

II. 1. El cuento p. 179
II. 2. El cuento en el periodo 1837-1842 p. 201
II. 3. El cuento en la prensa de 1837-1842 p. 211
II. 4. Los autores de los cuentos p. 214

III. CONCLUSIONES

IV. ÍNDICES p. 223
IV. 1. Índices de los cuentos recopilados en la prensa p. 224
IV. 1. 1. Índice de cuentos por su título p. 224
IV. 1. 2. Índice de cuentos por autores p. 282
IV. 1. 3. Índice de cuentos por publicaciones p. 340

IV. 2. Índice de ilustraciones que acompañan a los cuentos p. 398

V. ANTOLOGÍA DE TEXTOS (transcripciones y reproducciones de los originales) p. 404

V. 1. "Don Pedro el Cruel" p. 405
V. 2. "Juana y Laura" p. 416

V. 3. "El pañuelo blanco" p. 428
V. 4. "Un cuento de vieja" p. 444
V. 5. "Una fantasía" p. 455
V. 6. "El marqués de Javalquinto" p. 467
V. 7. Los duendes" p. 483
V. 8. "El rey árabe y el poeta" p. 489
V. 9. "Un sueño" p. 494
V. 10. "El anochecer en San Antonio de la Florida" p. 503

VI. BIBLIOGRAFÍA p. 510

DPTO. DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA III
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

RELATO BREVE DE FICCIÓN EN LA PRENSA DE MADRID (1838-1842)

TESIS DOCTORAL

GENOVEVA ELVIRA LÓPEZ SANZ

DIRECTORA
DÑA. MARÍA JOSÉ ALONSO SEOANE

MAYO 2002

A mi madre, y en memoria de mi padre

A Óscar, Mario, Domingo y Luis Miguel: mis hermanos

Para Carlos

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis doctoral no habría sido posible sin el apoyo y ayuda de algunas personas. A cada una de ellas quisiera agradecerle su aportación a este trabajo, que es también suyo:

A mi familia, gracias por el cariño, paciencia y apoyo mostrado en el día a día de mi investigación.

A Carlos: sin ti esta tesis nunca hubiese comenzado. Gracias por animarme a realizar mis estudios de doctorado, por seguir con ilusión cada pequeño paso de mi labor como investigadora y por tu presencia incondicional.

A Andrea, Blanca, Beatriz, Bañuls, Carmen, Cristina, Daniel, Elisa, Ester, Eva, Manolo, Susana, gracias por su AMISTAD.

A mis compañeros de la RAE (Laura, Cristina, Itziar, Rocío, Belén, Almudena, Conchita, Begoña, Irene, Susana, Carmen, Esther, Glenda, Patricia, Elena y Pedro), gracias por el interés mostrado por el tema de mi investigación y por la alegría que me han transmitido en los momentos más difíciles.

A Raúl, por animarme en los últimos meses a concluir este trabajo, y por su valiosísima ayuda con la parte informática. Y, sobre todo, gracias por un café.

A María Isabel Ortega Bernau, -secretaria del Departamento de Filología Española III de la Facultad de

Ciencias de la Información- gracias por la forma en que se involucró para resolver todas las labores administrativas propias de la presentación de una tesis, y por sus palabras de ánimo cada vez que me encontré con ella en el departamento.

A María José Alonso Seoane –directora de esta tesis doctoral- he de agradecerle muchas cosas: la oportunidad que me ha brindado de acercarme a la investigación, compartiendo conmigo sus conocimientos; su ayuda constante hasta en los más pequeños detalles; su tenacidad y constancia; sus palabras de cariño y aliento y, por encima de todo, la relación de amistad que ha mantenido conmigo, más allá de este trabajo, a lo largo de los años que ha durado mi labor de investigación.

INTRODUCCIÓN

El objeto específico del trabajo es el cuento publicado en la prensa de Madrid durante los años 1838-1842. Durante el romanticismo el cuento adopta los rasgos del cuento literario moderno y es también en esta época cuando adquiere entidad literaria como género autónomo y característico. A pesar de ello, el cuento escrito durante el romanticismo español, salvo para algunos aspectos particulares, soporta una carencia de estudios específicos que lo aborden con detenimiento, atendiendo a su naturaleza literaria, a sus autores, al público receptor y a los soportes en los que fue publicado.

Es sabido que la prensa periódica jugó un papel preponderante en la difusión de relatos durante la primera mitad del siglo XIX; por ello, pensamos que para estudiar el cuento, era necesario un acercamiento a la actividad periodística de aquél entonces, aportando de esta manera nuevos datos y perspectivas que ayuden al estudio global de las formas narrativas breves.

Por tanto, el tema elegido tiene una importancia considerable, pues no existe una indagación bibliográfica al respecto, ni una investigación hemerográfica completa y exhaustiva que, acudiendo directamente a las fuentes primarias, permita observar la manifestación del cuento dentro de las publicaciones periódicas, dentro del marco general del estudio del cuento.

El resultado de este acercamiento ha sido, en primer lugar, la selección y recopilación de un relevante *corpus* de 559 cuentos encontrados en la prensa de Madrid durante el

periodo 1838-1842. Entre las aportaciones que el estudio de este *corpus* nos permite establecer podemos señalar:

1º El análisis del mismo, reflejado en la elaboración de dos índices que ordenan el conjunto de cuentos por autores y por la publicación en la que fueron editados, útiles como herramienta de trabajo que facilite a posteriores investigadores y estudiosos del cuento, de la prensa y del romanticismo la consulta de datos sin necesidad de acudir a las fuentes hemerográficas. Incluimos, además, un cuarto índice de las ilustraciones que acompañaron a los cuentos de nuestro *corpus*.

2º El análisis individual de las publicaciones en las que fueron editados los cuentos, destacando de cada una los aspectos más singulares que imprimieron a sus relatos.

3º El acercamiento a los escritores de cuentos en la prensa.

4º La visión de conjunto del fenómeno literario que fue el cuento durante esos años, especialmente en cuanto expresión singular de las relaciones existentes entre Periodismo y Literatura.

Metodología y desarrollo del trabajo

Con el presente estudio pretendemos abordar el análisis del cuento desde el doble punto de vista de la Historia de la Literatura y de la Historia del Periodismo, para así reflejar el universo complejo que envolvió a una forma literaria que utilizó como soporte -entre otros- la prensa periódica, que no sólo publicó textos originales españoles sino también traducciones. Para analizar los cuentos y datos recopilados hemos abordado la publicación de cuentos en la prensa periódica como un fenómeno literario en el que interactúan distintos elementos, teniendo en cuenta el punto

de vista de la recepción y de la teoría de los polisistemas, como método de análisis de los cuentos y datos recopilados, dada la importancia que concede a la relación entre cada uno de los elementos que intervienen en cualquier fenómeno literario.

En este sentido, hemos concedido importancia a la figura del lector madrileño de los años treinta-cuarenta del siglo XIX como receptor de los relatos publicados en la prensa, pues no debemos olvidar el enriquecimiento que han vivido nuestros cuentos gracias a las diferentes interpretaciones que, a través de los años, han soportado hasta llegar a ser interpretados por nosotros.

El objeto material de nuestro estudio está formado por el *corpus* antes aludido de 559 cuentos obtenidos a través del vaciado de quince publicaciones periódicas. El propio carácter de los cuentos, de las publicaciones y de los escritores, ha marcado, la mayoría de las veces, la pauta de trabajo y la metodología a seguir; así, nuestro deseo es resaltar los aspectos que más significación pudieran tener para reflejar el panorama del cuento en la prensa de Madrid en este periodo, por lo que abordamos con más detenimiento unos cuentos y autores antes que otros, y adoptamos distintos acercamientos, de modo que faciliten la visión que perseguimos ofrecer.

Nuestra tesis doctoral se inscribe en el Proyecto de Investigación “Artículo literario y narrativa breve de ficción en prensa, 1828-1840”, (BFF 2000-0753, de la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica). En cuanto a la elección del abanico de años estudiado, dentro de su adscripción a uno de los períodos previstos para el estudio del cuento en el Proyecto citado, responde a uno de los períodos de mayor interés para el tema, por confluir en estos años algunas de las publicaciones periódicas más importantes para la difusión

del cuento y para la historia del periodismo en España; además se trata de un período de gran interés, dentro de la década central del romanticismo, después de la rápida evolución que se produjo con el pleno desarrollo del romanticismo histórico y el impacto de las nuevas tendencias románticas.

Para delimitar el tema objeto de estudio, escogimos la prensa de Madrid, pues ofrece datos interesantes al desarrollarse en la capital la más intensa actividad periodística de la península por aquéllos años, como lo demuestra la nómina de publicaciones consultadas.

Hemos organizado el *corpus* de cuentos por título del relato, por autores y por publicaciones, resaltando de esta forma dos aspectos fundamentales de nuestra investigación:

1º Su aportación a la historia de la literatura, pues refleja la actividad literaria que determinados autores llevaron a cabo en la prensa del momento.

2º Su aportación a la historia del periodismo, pues muestra un aspecto importante de la prensa del momento –como es su relación con la literatura- que ayuda a completar su definición.

La investigación se organiza en varias partes diferenciadas, en la que se pueden distinguir el estudio, dividido en dos apartados con las conclusiones de la tesis, las tablas de índices de los 559 cuentos recopilados y una antología de textos.

1º En el primer apartado del estudio, el más extenso por su carácter, se describe el *corpus* recopilado, destacando, como dijimos arriba, todos los aspectos relevantes que surgen del análisis del mismo. Para ello hemos optado por tratar cada publicación por separado, constituyendo esta descripción un apartado independiente del resto del estudio. Al final del estudio de cada publicación incluimos una tabla con los cuentos editados en la misma y

sus autores, pues así resulta más sencillo para los estudiosos que consulten nuestra tesis localizar los relatos a los que se hace referencia en cada capítulo concreto.

2º Dedicamos un apartado a analizar el conjunto de lo descrito -de forma parcial anteriormente-, de tal modo que sean observables las conexiones existentes entre todos los aspectos tratados en el estudio por publicaciones.

3ª Incorporamos el *corpus* procedente del análisis de un total de quince publicaciones periódicas, organizándolo en tres índices: uno por autores, otro por la publicación de la que se han sacado los cuentos y un tercero por título del cuento. A continuación, se recopilan en un índice todas las ilustraciones que acompañan a cuentos que hemos encontrado en la prensa estudiada.

4ª Por último, presentamos una antología de cuentos formada por una muestra aleatoria de relatos que sirva como ejemplo de lo que un lector podía encontrar en las páginas de la prensa. Hemos optado para ello por transcribir los cuentos, incluyendo fotocopias de algunos originales e ilustraciones que permiten dar idea de la presentación física del cuento en la prensa del Madrid de nuestro periodo.

El trabajo que ahora se somete a las consideraciones del Tribunal, termina con un capítulo de conclusiones finales que han surgido fruto de nuestra investigación, y la bibliografía consultada para realizar esta tarea.

Fuentes consultadas

Las publicaciones periódicas madrileñas de los años 1838 a 1842 constituyen la fuente primaria que nos ha permitido construir esta tesis.

Un paso previo a la indagación hemerográfica, fue la elaboración de una nómina de publicaciones de la época que nos permitiese conocer el panorama periodístico de aquéllos años. Para ello, partimos de la obra de Juan Eugenio Hartzenbusch *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 a 1870*, completándolo y actualizándolo con otros estudios sobre periodismo y literatura que reseñamos en la bibliografía, así como con los catálogos de la Hemeroteca Municipal de Madrid y de la Biblioteca Nacional.

Así, procedimos al vaciado de las siguientes publicaciones periódicas: *El Alba*, *El Católico*, *El Correo Nacional*, *El Entreacto*, *La Esperanza*, *El Liceo Artístico y literario*, *La Mariposa*, *No me Olvides*, *El Panorama*, *El Piloto*, *La Prensa*, *El Ramillete*, *La Revista Peninsular*, *El Semanario Pintoresco Español* y *El Siglo XIX*.[1]

Para la realización del *corpus* de cuentos nos hemos ceñido al periodo 1838-1842, excepto en el caso de publicaciones en las que alguna serie o periodo quedaba seccionado si prescindíamos de algún año; por tanto, decidimos recoger cuentos de años que quedaban fuera del periodo de la tesis en los siguientes casos:

- *El Siglo XIX* (comenzamos su vaciado a partir del 01-01-1837).
- *No me Olvides* (comenzamos su vaciado a partir del 07-05-1837).
- *Semanario Pintoresco Español* (comenzamos su vaciado a partir del 03-04-1836).

---

[1] Queremos puntualizar que consultamos otras publicaciones en busca de cuentos, pero el escaso interés de los mismos, en unos casos, y la reducida aportación de las publicaciones a nuestra tesis, en otros, motivó su exclusión de nuestro estudio. Estas publicaciones son: *El Diablo suelto*, *Revista de Madrid*, *El Mundo, diario del Pueblo*, *El Corresponsal*, *Revista de Teatros, periódico semanal de literatura, sátira y bellas artes*, *Eco del Comercio*, *El Español*, *Revista de Europa*, *Nosotros*, *El Castellano*, *El Estudiante*, *Cervantes y Velázquez*, *Mercurio Español*, *El Religioso*, *El Trueno*, *El Entretenido*, *La Linterna Mágica* y, por último, la *Revista Literaria*.

Por tanto, los únicos años de los que hemos recogido cuentos aún quedando fuera del periodo considerado en nuestra tesis, son 1836 y 1837, precisando que lo establecimos así en los tres casos puntuales reseñados arriba, y decidiendo no incluir más publicaciones de estos dos años para delimitar en el tiempo nuestro objeto de estudio con la mayor precisión posible.

La consulta de las publicaciones periódicas se ha llevado a cabo en la Biblioteca Nacional, en la Hemeroteca Municipal y en la Biblioteca Histórica del Centro Superior de Investigaciones Científicas. La tarea de localización de las publicaciones no supuso problemas, excepto en el caso de *La Mariposa*, que hemos tenido que dejar inconclusa al no hallar la totalidad de sus números,[2] sin que nuestra labor de búsqueda en distintas bases de datos, así como la consulta al personal especializado de las diferentes bibliotecas y hemerotecas visitadas, hayan dado su fruto. Por el carácter de nuestro estudio, no hemos considerado oportuno reflejar las búsquedas realizadas en el Archivo Histórico Nacional y en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.

En cuanto a la bibliografía utilizada, además de los estudios generales sobre romanticismo, prensa periódica de la época y teoría literaria, hemos consultado otros cuentos originales de la época tratada y de los años inmediatamente anteriores y posteriores a ella; así como la obra de creación de los autores estudiados (prestando especial atención a sus cuentos) y los estudios existentes sobre su obra y sobre su biografía.

[2] Aunque *La Mariposa* se publicó hasta el 25 de junio de 1840 sólo hemos localizado un primer tomo que abarca desde el número 1 (10-IV-1839) hasta el número 29 (26-Xii-1839).

I. *EL CUENTO EN LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS MADRILEÑAS (1838-1842).DATOS Y ASPECTOS RELEVANTES*

I.1. El Semanario Pintoresco Español

I.1.1. La publicación en su época

Una de las empresas periodísticas más sólidas del siglo XIX fue el *Semanario Pintoresco Español* –subtitulado *Lectura de las Familias* a partir de 1837-, revista que Ramón de Mesonero Romanos[3] puso en marcha el 3 de abril de 1836 y que, tras varios cambios de dirección, cesó un 20 de diciembre de 1857.

Los más de veinte años que consiguió subsistir el *Semanario* han sido abordados con profundidad por Enrique Rubio Cremades, constituyendo su estudio el más completo de esta revista.[4] No es nuestra intención repetir los apuntes y datos que Rubio Cremades ofrece sobre la publicación, pero sí deseamos introducir aquí brevemente las características de ésta, del mismo modo que lo hacemos con el resto de revistas de la época, no sin antes aclarar que la obra de Rubio Cremades ha constituido una guía de primer orden a la hora de redactar este apartado de nuestra tesis, y que remitimos a ella para un estudio detallado del *Semanario Pintoresco Español*. El índice que Simón Díaz elaboró del

---

[3] Sobre Mesonero Romanos destacamos la siguiente bibliografía: Mariano Sánchez de Palacios, *Mesonero Romanos: estudio y antología*, Madrid, Bibl. Española, 1963; José Luis Varela, *El costumbrismo romántico: Mesonero Romanos, Estábanez Calderón, Eugenio de Ochoa, Duque de Rivas, Larra*, Madrid, Novelas y Cuentos, 1969; más actual es el estudio editado por el Ayuntamiento de Madrid: *Mesonero Romanos (1803-1882)*, Madrid, Ayuntamiento, 1982. El estudio más interesante para abordar la relación que mantuvo Mesonero con la prensa del momento es el de Enrique Rubio Cremades, *Periodismo y Literatura: Ramón de Mesonero Romanos y el Semanario Pintoresco Español*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2000.

Semanario es así mismo de gran utilidad para cualquier estudio que se emprenda de esta publicación.[5]

Cada domingo, por tres reales al mes, el *Semanario Pintoresco Español* salió a la calle con un total de ocho páginas de dimensiones 25´2 cm. x 16 cm., a dos columnas que podían incorporar grabados y láminas sueltas. Ideado y dirigido por Ramón de Mesonero Romanos hasta el año 42, diferentes personalidades fueron pasándose el relevo de su dirección: Gervasio Gironella (1843-1844), V. Castelló[6] (1845), Navarro Villoslada, A. Fernández de los Ríos (1847-1855), F. Muñoz Maldonado, M. de Assas y E. Gasset (1856-1857). La edición corrió a cargo de la Imprenta de Tomás Jordán, en sus inicios, pasando por otras varias hasta llegar en sus últimos tiempos a la de Gómez.

Rubio Cremades dedica un espacio de su estudio a las etapas del *Semanario Pintoresco Español*, estableciendo que la que comprende desde 1836 hasta 1842 bajo la dirección de Mesonero Romanos, –periodo en el que se enmarca nuestra investigación– es la de mayor calidad.[7] Teniendo, pues, en cuenta que acogemos en nuestra tesis los años más importantes del *Semanario*, y dado que el amplio periodo de tiempo en el que se desarrolló la revista se aleja de los objetivos de nuestra investigación, nos centraremos en el estudio de la citada etapa.

Mesonero se inspiró en el estilo periodístico del *Penny Magazine*[8] y, coincidiendo con su colega inglés, la

---

[4] Op. cit.
[5] José Simón Díaz, *Semanario Pintoresco Español (1836-1857)*, Madrid, CSIC, 1946.
[6] Vicente Castelló y González Amat (Valencia, 1815-Madrid, 1872) trabajó en Madrid como grabador, calcógrafo y xilógrafo de 1847 a 1864. Colaboró en las revistas *La Esperanza*, *El Panorama* y *El Siglo XIX*.
[7] Op. cit. p. 64.
[8] El *Penny Magazine* (1832) era una revista ilustrada que, editada por Charles Knight a instancias de la "Sociedad para las enseñanzas mutuas" de Lancaster y Bell, basó sus contenidos en información general de índole cultural. Su pretensión consistió en instruir al pueblo a través de las noticias vertidas por la prensa, aunque en la práctica será la clase media la habitual compradora de la publicación, pues la clase

pretensión central del *Semanario* consistió en ofrecer contenidos literarios y humanísticos a un público lo más extenso posible, según se expresa en el "Prospecto" del año 1836:

> Escribimos, pues, para toda clase de lectores y para toda clase de fortunas; pretendemos instruir a los unos, recrear a los otros, y ser accesibles a todos. No seguiremos orden metódico en la elección de materias; buscaremos en el estudio de la naturaleza, de las bellas artes, de la literatura, de la industria, de la historia, de la biografía y de las costumbres antiguas y modernas, todos los hechos, todos los adelantos capaces de interesar la curiosidad pública; procuraremos dar a unos consejos útiles y aplicables a las distintas profesiones sociales, intentaremos distraer a otros de sus fatigas por medio de narraciones interesantes.[9]

Dentro del panorama periodístico español, debemos destacar que, junto a *El Artista*, introdujo la prensa ilustrada en el país. En palabras de Leonardo Romero Tobar,

> gracias a las ilustraciones de la prensa ilustrada la burguesía contemporánea recibió en las páginas de estas publicaciones reflejos de los modos de vida y de los otros grupos sociales, pero singularmente de ella misma, y recibió también alicientes para el distanciamiento crítico. A estas dos funciones […] hay que sumar las estrictamente denotativas –reproducciones de monumentos artísticos, retratos de personajes–, y la capacidad de suscitar emociones viajeras con las vistas de parajes exóticos; textos escritos e ilustraciones actuaban de consuno al servicio de la instrucción y el entretenimiento de los lectores.[10]

---

obrera se decantó por una lectura más amena y de contenidos lúdicos. El nombre de "penny" era símbolo de lo que la revista pensó sería la prensa del futuro: accesible económicamente para la mayor parte de la población.

[9] En los textos de época actualizaremos su ortografía y puntuación.

[10] Leonardo Romero Tobar, *Panorama Crítico del Romanticismo Español*, Madrid, Castalia, 1994, p. 51.

Las ilustraciones del *Semanario* ocupan así un espacio importante de la revista. La portada de la publicación la firman los hermanos Marquerie: C. Marquerie será la firma más repetida a lo largo de la vida del *Semanario*, ilustrando sus distintas secciones. Otro dibujante asiduo del *Semanario* fue Calixto Ortega[11] que, como su colega, participó en todas las secciones de la revista, comenzando a ser más constante su firma a partir del año 1838. En este año un trío de autores comienza a publicar sus ilustraciones a la par que C. Marquerie desaparece de la revista: son el citado Ortega, Vicente Castelló y F. Batanero. La portada de la Segunda Serie ejemplifica esta nueva presencia de dibujantes, pues la firma de Marquerie es reemplazada por la de Castelló. Otras firmas destacadas durante los años objeto de nuestro estudio serán Alenza,[12] Avrial[13] y Castilla.

De acuerdo con un programa acorde con la filosofía del *Penny Magazine*, la revista se ocupó de contenidos de índole muy variada:[14] los escritos costumbristas del propio

---

[11] Calixto Ortega trabajó en Madrid como pintor y grabador en madera entre 1839 y 1855, además de colaborar en el *No me olvides*, el *Observatorio Pintoresco* y *El Renacimiento*.

[12] Leonardo Alenza y Nieto (Madrid, 1807-1845) fue pintor y dibujante que colaboró en las revistas *La nube*, *El Reflejo* y *El Renacimiento*.

[13] José María Avrial y Flores (Madrid, 1807-1891): dibujante, pintor, grabador y litógrafo, colaboró en *El Artista*.

[14] En el "Prospecto" del año 39, se incluye la nómina de colaboradores y las secciones de las que se ocuparán:

Mesonero Romanos: dirección, *Costumbres de Madrid*, *Galería de caracteres*, *Establecimientos útiles*.
Valentín Carderera: *España pintoresca, Viajes*, *Bellas artes*.
Antonio Gil y Zárate: *Historia*, *Biografía Española*, *Revista teatral*.
Antonio María Segovia: *Crítica literaria*, *Misceláneas*.
Ramón de la Sagra: *Educación*, *Moral pública*.
Mariano Roca de Togores: *Leyendas caballerescas*, *Cuentos y novelas*.
Mateo Seoane: *Higiene*, *Ciencias naturales*.
Fernando Merás: *Industria española*, *Economía doméstica*, *Agricultura y comercio*.
J. Somoza, C. Díaz, E. Ataide: *Usos y trajes provinciales*.
José de la Revilla: *Historia de la literatura Española*.
Salvador Bermúdez de Castro, Enrique Gil, Gregorio Romero Larrañaga: *Poesía*.
V. Carderera, G. Pérez Villaamil, J. Pérez Villaamil, J. Elbo, V. Jimeno, J. Aleza, V. Velasco: *Dibujos*.
C. Ortega, V. Castelló, C. Marquerie, F. Batanero: *Grabados*.

Mesonero y del *Curioso Parlante*; la sección de Valentín Carderera *España Pintoresca, Viajes y Bellas Artes*; las secciones de *Historia, Biografía Española y Revista Teatral* a cargo de Antonio Gil y Zárate; la *Crítica literaria* y *Miscelánea* de Antonio María de Segovia o las secciones de *Modas*, *Educación*, *Moral pública*, *Ciencias naturales*, *Agricultura y Comercio*, *Industria Española*, *Economía doméstica*, etc.

La publicación contó además con una lista de escritores de primer orden como encargados de las distintas secciones literarias: los poetas Enrique Gil y Carrasco,[15] Gregorio Romero Larrañaga, Salvador Bermúdez de Castro, Clemente Díaz, José María de Andueza o Gabriel García y Tassara, insertaron en las páginas del *Semanario* alguna composición poética.

Enrique Rubio Cremades destaca en su estudio la ausencia de motivos políticos dentro del *Semanario* en aras de la divulgación de todo tipo de disciplinas del saber humano. Esta actitud "diplomática" se completa con la adscripción a la "escuela del término medio" que Rubio Cremades observa como rasgo del ideal ecléctico de la revista:

> El *Semanario Pintoresco Español* asume con plena conciencia el ideal ecléctico, emergiendo del panorama periodístico español de la época como principal baluarte del justo medio. El tono conciliador será la actitud preferida y adoptada por los colaboradores, apartándose de toda solución extrema.[16]

Como ejemplos de eclecticismo Rubio Cremades señala el artículo de José de la Revilla en el que muestra su

[15] De la labor poética de Enrique Gil dentro del *Semanario Pintoresco Español*, Rubio Cremades indica que de entre todos los encargados de la sección *Poesía*, "el más comprometido e interesado por dicho género es Enrique Gil, autor de agudas y sutiles críticas sobre las poesías de Espronceda y Zorrilla" (op. cit., p. 89).

intención de “luchar con partidos opuestos en doctrinas”;[17] la crítica realizada por S. del E. del estreno de *Bárbara Blomberg. Drama histórico original, por D. Patricio de la Escosura*,[18] en la que considera negativo el empeño exagerado del autor por resaltar aspectos catastróficos en su obra; un artículo de Mesonero[19] sobre *El paje*, pieza teatral firmada por Antonio García Gutiérrez, en el que arremete contra la inmoralidad y exageraciones vertidas en los dramas franceses; o el eclecticismo que Enrique Gil y Carrasco deja entrever en su producción literaria.

Concluye esta idea Rubio Cremades indicando que

> en los inicios de la década de los cuarenta el eclecticismo ha triunfado y sus seguidores tratan de imponer desde las páginas del *Semanario* dicha tendencia. Ello no quiere decir que los eclécticos propugnaran un determinado programa, simplemente se limitan a señalar los desafueros de la dramaturgia romántica, sus exageraciones y la falta de autenticidad.[20]

I.1.2. El cuento en el *Semanario Pintoresco Español*

El *Semanario* es una publicación fundamental para el estudio del cuento durante el Romanticismo, siendo tal la acogida que el mismo tuvo en sus páginas que llegó a destinarle una sección titulada *Cuentos y novelas* que, dirigida por Mariano Roca de Togores, dio cabida a relatos de distinta naturaleza. Rubio Cremades aprecia una

---

[16] Op. cit., p. 99.
[17] Citado por Enrique Rubio Cremades: *Semanario Pintoresco Español*, Tomo I, nº 1 (3 de abril de 1836), p. 16.
[18] *Semanario Pintoresco Español*, Tomo II, nº 89 (16 de diciembre de 1836), pp. 387-388.
[19] *Semanario Pintoresco Español*, Tomo II, nº 61 (28 de mayo de 1837), p. 166.
[20] Op. cit., p. 109.

circunstancia que muy bien podemos aplicar a todas las publicaciones de la época:

> el lector actual debe tener sumo cuidado a la hora de analizar todo el corpus novelístico reunido en el *Semanario*, pues no siempre el rótulo *novela* determina el concepto tal como hoy en día se aprecia. El término novela se identifica en aquella época con relatos que suelen tener en la actualidad gran semejanza con el cuento. Los términos *crónicas*, *historias*, *romances*, *novelas*, *cuadros de costumbres* presentan grandes concomitancias entre sí, siendo difícil precisar las diferencias existentes entre la novela y el cuento, pues casi todas las novelas que se publican en el *Semanario* encajan en su mayor parte en el género cuentístico. […] Por regla general el *Semanario Pintoresco Español* incluye en la casi totalidad de sus números leyendas, tradiciones españolas, cuentos, novelas y biografías noveladas que no siempre obedecen a un mismo criterio, pues las denominadas secciones *Cuentos y novelas* o *Leyendas y tradiciones nacionales* incluyen entre sus páginas un variopinto *corpus* literario de dispar contenido.[21]

Aun teniendo muy en cuenta esta apreciación, hemos catalogado como cuentos algunos relatos de distinta temática: Rubio Cremades destaca los legendarios, históricos, satíricos, sociales, humorísticos, populares y los sentimentales.[22]

El relato moral aparece en el *Semanario Pintoresco* debidamente justificado con la nota introductoria que acompaña a “Historia de Hogan”,[23] traducido del inglés:

> Deseosa la redacción del *Semanario Pintoresco* de conservar en este periódico la tendencia moral que debe ser el principal objeto de toda clase de publicaciones, y con

[21] Op. cit., p. 193.
[22] Op. cit., p. 196.

> especialidad aquellas cuya misión importante es el instruir al pueblo y morigerar sus costumbres, no son áridos preceptos sino por medio de cuadros animados en que se retraten fielmente las consecuencias de la humana debilidad o la belleza de la virtud, cuadros que a la par instruyan y deleiten; y convencido de que para este fin ofrece la historia de la sociedad acontecimientos y hechos de suyo tan interesante como las ficciones más ingeniosas de la imaginación, con la doble ventaja del prestigio que en sí lleva un hecho verdadero, dará siempre cabida en las columnas del *Semanario* a los relatos históricos que por su naturaleza satisfagan a aquellas condiciones, con preferencia a las meras producciones de la fantasía, especialmente aquellas que, perteneciendo a un género difícil de manejar por cuanto estriba en las conmociones violentas del ánimo, no siempre corresponden a las severas exigencias del decoro y a los dictados de la sana moral.

Otros cuentos que buscan la instrucción moral a través de su historia son "La Caja de Ahorros",[24] "Mariano. Novela de costumbres",[25] de José María de Andueza y "Ventajas de la adversidad. Cuento moral",[26] que introduce al final un párrafo que sirve para incluir la moraleja que pretende enseñar a los lectores:

> El relato que antecede nos hace ver que por el esfuerzo de su talento combinado con un grado extraordinario de perseverancia y el ejercicio de sus facultades intelectuales, consiguió Delamur superar las desventajas de su posición singular. Abandonado a sus propios recursos, habían bastado estos sin el auxilio de la opulencia ni el rango, a conducirle a la riqueza y a los honores,

---

[23] Primera Serie, tomo II, nº 70 (30-VII-1837).
[24] Segunda Serie, tomo IV, nº 3 (16-I-1842), pp. 18-20.
[25] Segunda Serie, tomo II, nº 33(16-VIII-1840), pp. 259-261.
[26] Primera Serie, tomo II, nº 84 (5-XI-1837), pp. 344-346; nº 85 (12-XI-1837), pp. 356-357.

proporcionándole además el placer de pensar que la adquisición de uno y otro era la obra de sus propias manos. La más grata y satisfactoria de las reflexiones.

El *Semanario Pintoresco* es una publicación ideal para retomar la sugerencia de Romero Tobar sobre la asignatura pendiente que existe en el estudio del cuento, diferenciando aquellos que utilizan motivos tradicionales de los que se basan en hechos recientes,[27] pues en él los cuentos denominados legendarios tuvieron un relevante protagonismo, al igual que el cuento histórico: Gil y Zárate, Navarro Villoslada, Fernández de Villabrille, José María de Andueza, Manuel de la Corte y Ruano, Nicolás Magán, entre otros, colaboraron con algún cuento histórico en el *Semanario*.

El ejemplo más notable de cuento legendario dentro del *Semanario* lo tenemos en "El lago de Carucedo",[28] subtitulado "Tradición popular",[29] de Enrique Gil y Carrasco.[30] Entremezclando motivos religiosos, fantásticos y legendarios en la narración, que transcurre en el siglo XV, cuenta que la razón de la aparición del lago se debe al castigo divino de un amor que desafía al cielo. Esta presencia divina hace que Montserrat Trancón Lagunas considere que "El lago de Carucedo" se pueda englobar en un subgrupo de los cuentos fantásticos: el fantástico-religioso.[31]

---

[27] "La investigación pendiente de realizar deberá distinguir entre los textos que reelaboran motivos de la tradición literaria más venerable […] y los que son debidos a situaciones inmediatas […]." Cfr. Leonardo Romero Tobar, op. cit., p. 391.

[28] Segunda Serie, tomo II, nº 29 (19-07-1840), pp.228-229; nº 30 (26-07-1840), pp. 235-239; nº 31 (03-08-1840), pp. 242-247; nº 32 (11-08-1840), pp. 250-255.

[29] María Paz Díez Taboada estudió en el artículo "Tema y leyenda en «El lago de Carucedo» de Enrique Gil y Carrasco" la procedencia de las leyendas que tienen como objeto principal un lago. Cfr. María Paz Díez Taboada, "Tema y leyenda en «El lago de Carucedo» de Enrique Gil y Carrasco", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLIII, 1988, pp. 227-238.

[30] Para un estudio del autor consultar la obra de Jean Louis Picoche, *Un romántico español: Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*, Madrid, Gredos, 1978; José María Goy, *Enrique Gil y Carrasco. Su vida y sus escritos*, Astorga, Imprenta de Magín Revilla, 1924 y Ricardo Gullón, *Cisne sin lago. Vida y obra de Enrique Gil*, Madrid, Ínsula, 1951.

[31] Cfr. Montserrat Trancón Lagunas, "El cuento fantástico publicado en

“El lago de Carucedo” está dividido en una introducción, tres partes diferenciadas que constituyen el cuerpo del relato –“La primer flor de la vida”, “La flor sin hojas” y “Yerro y castigo”– y una breve conclusión. Sobre esta construcción, Jean Louis Picoche ha dicho que

> a pesar de su nitidez, no deja de ser curiosa. La primera parte es enteramente imaginaria, aunque verosímil: es una historia novelesca, algo misteriosa, que termina mal y forma un todo. Es notable su carácter regionalista. La segunda parte es enteramente histórica. Se trata de la conquista de Granada y el descubrimiento del Nuevo Mundo. La parte novelesca se reduce, pues, al mínimo necesario. La tercera parte, situada otra vez en el Bierzo, tiene un carácter marcadamente legendario. Forma también un todo casi independiente. Así es como se encuentran sucesivamente tres relatos que, aunque tengan una acción común, son casi independientes por su argumento y su ambiente: un cuento regionalista, un cuento histórico y una leyenda en prosa parecida a las que Bécquer escribiera más tarde. Esta falta de unidad, perfectamente visible, constituye lo endeble de una obra que, por otra parte, contiene trozos muy hermosos.[32]

---

la prensa madrileña del XIX (1818-1868)”, p. 23; en AA. VV., *Narrativa fantástica en el siglo XIX*, Lleida, Milenio, 1997.

[32] Jean Louis Picoche, *Un romántico español: Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*, Madrid, Gredos, 1978, p. 335.

Otro cuento que consideramos legendario[33] es "El marqués de Javalquinto",[34] firmado por Jacinto de Salas y Quiroga.[35] El marqués de Javalquinto desempeña el encargo del rey Felipe IV de ir a hablar con la joven de la que se ha enamorado y que no conoce su rostro por llevarlo el rey enmascarado cuando la conoció. El marqués se enamora de Leonor y la confusión hace que ésta piense que es él, y no Felipe, quien solicitó su amor tras un primer encuentro. Al enterarse la joven del engaño y de que el marqués estaba casado, toma los votos como novicia y rey y marqués se quedan sin el amor de Leonor.

"El reloj de las monjas de San Plácido",[36] subtitulado "Tradición", de Carlos García Doncel, recoge una anotación a pie de página –como indica Rubio Cremades y hemos podido comprobar durante la consulta directa de la revista– que refleja muy bien una de las características importantes de los cuentos legendarios para los escritores del Romanticismo español, y por tanto del *Semanario*:

> No puede asegurarse positivamente hasta qué punto sea cierto el suceso a que se refiere esta tradición; pero existiendo ella bastante generalizada, el autor de esta leyenda ha creído poder referirla tal como ha llegado a sus oídos.

Coincidimos en esta clasificación con Mariano Baquero Goyanes, que también considera este cuento como legendario, al observar que lo "popular tradicional" es la clave para identificar un cuento como legendario, aunque no posea elementos históricos o folclóricos (Cfr. Mariano Baquero Goyanes, *El cuento español en el siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989, pp. 211-212).

Para Rubén Benítez, puede distinguirse entre "*leyendas tradicionales*, que transmiten un relato tradicional muy transfigurado en su elaboración, *leyendas con motivos tradicionales*, que contienen elementos folclóricos adscritos a una narración ficticia, y *leyendas que imitan motivos o temas tradicionales*, aunque nada en ellas sea recreación de una narración tradicional" (Cfr. *Bécquer tradicionalista*, Madrid, Gredos, 1970, p. 19). Así, "El marqués de Javalquinto" podría adscribirse a esta última categoría de cuento folclórico.

[34] Segunda Serie, tomo II, nº 40 (04-10-1840), pp. 313-316.

[35] En esta tesis doctoral incluimos un apartado dedicado a Jacinto de Salas y Quiroga dentro del *No me olvides* (epígrafe I. 3. 4.).

Efectivamente, “El reloj de las monjas de San Plácido”, recrea un hecho del que no tenemos constancia que sea cierto objetivamente, si bien la narración se basa en una supuesta historia que ha corrido oralmente entre el pueblo, de ahí que el autor decida, a modo de transmisor, ofrecerla en forma de cuento a sus lectores, otorgándole así rango literario. El cuento narra la trágica relación entre el rey Felipe IV y una joven recluida en un convento, Margarita, que decide quitarse la vida ante el acoso amoroso del rey. Las monjas del convento solicitan al monarca la financiación de un reloj para la torre, y el soberano accede temeroso por el fatal desenlace que ha provocado.

Los dos cuentos que Mariano Roca de Togores escribió para el *Semanario Pintoresco Español* –“La Peña de los enamorados”[37] y “El marqués de Llombay”[38]– utilizan también como tema central un motivo legendario. En “El marqués de Llombay”, la biografía de San Francisco de Borja es relatada con un tono fabuloso, muy del gusto de los lectores de la época, mientras que “La Peña de los enamorados” utiliza el tema recurrente de los difíciles amoríos entre un cristiano y una mora.

Para Rubio Cremades “el relato breve es el auténtico protagonista del *Semanario Pintoresco Español*, circunstancia fácilmente explicable por las dimensiones del propio relato, que se ajustaba así a las exigencias de la publicación”.[39] En un par de páginas, incluso en una única columna, los escritores desarrollaron historias que responden a todas las temáticas comunes en los cuentos, independientemente de su dimensión; pero los relatos breves que con más frecuencia publicó el *Semanario* son de tipo anecdótico, desarrollando

---

[36] Segunda Serie, tomo I, nº 27 (07-07-1839), pp. 214-216.
[37] Primera Serie, tomo I, nº 24 (11-09-1836), pp. 193-195.
[38] Primera Serie, tomo I, nº 15 (10-VII-1836), pp. 121-125.
[39] Op. cit., p. 199.

así un breve pasaje que destaca por su tono irónico, humorístico o curioso.

Uno de los escritores que más destacó en el *Semanario Pintoresco* por sus relatos breves fue Clemente Díaz. Durante todo el año 1836, Díaz dejó constancia con su firma de un total de cinco relatos, para no volver a encontrar su nombre hasta el último mes de 1839; una única narración, publicada en enero de 1840, cierra la nómina de los cuentos que le hemos podido atribuir.

Este cese en la publicación de cuentos en el *Semanario*, coincide con la actividad literaria que emprendió Díaz en otra publicación, *El Siglo XIX*. Para ella escribió durante los años 1837 y 1838 unos ocho cuentos,[40] del mismo estilo de los que aquí analizamos.

Los cuentos de Clemente Díaz se distinguen por el tono ligero y humorístico de su escritura. Ya se trate de la narración de un lance de amor, de la descripción de un acontecimiento social, o de un relato de tono mitológico, sus cuentos poseen un desenlace que raya la comicidad e incluso la ironía. "El matrimonio masculino"[41] o "El baile de ánimas"[42] son buenos ejemplos de cuentos con un final jocoso que busca la sonrisa del lector.

Dentro de los cuentos de tono más irónico, "Rasgo romántico"[43] ridiculiza el Romanticismo contando la historia de "un joven tan enjuto en carnes que pudiera servir de transparencia a una vidriera gótica", y que llega a este estado por la influencia que la lectura de "monstruosas novelas y furibundos dramas" ejerció en él, haciendo que se creyese un asesino perseguido por una sombra amenazadora. Al final, resulta que el horrible crimen fue el de un pavo al

---

[40] Clemente Díaz escribió para *El Siglo XIX* los siguientes títulos: "El rapto de Bárbara. Costumbres nacionales", "El sepulturero", "La longevidad. Cuento", "El hombre oscuro", "Ángela", "La loca de Kandel-Steig", "La conquista de Mallorca", "El hombre Alcornoque".
[41] Primera Serie, tomo I, nº 16 (17-VII-1836), pp. 130-132.
[42] Primera Serie, tomo I, nº 27 (2-X-1836), pp. 221-223.

que se comió durante un banquete. El párrafo final del cuento dice así:

> El desventurado mancebo desocupó de inmediato la cama número 17, y fue a sentar plaza en la sala de los dementes, donde me han asegurado que murió el infeliz, luchando siempre entre su vocación de romántico y el terror pánico que le inspiraba de continuo *la sombra de un pavo*.

Otros cuentos de Díaz plantean un argumento ingenioso y original, como es el caso de "Metamorfosis no conocida"[44] o "Sultán y Celinda. Episodio de la Historia de los Canes",[45] cuentos protagonizados por seres no humanos. Esta vez, los protagonistas de "Sultán y Celinda. Episodio de la Historia de los Canes", son dos perros, dotados incluso de voz por el narrador, que se erige en transmisor de un diálogo que los canes Sultán y Celinda entablaron y que él escuchó. Una trágica relación de amor entre los dos animales es el hilo argumental de la historia. Los héroes del relato sufren la persecución –de la policía municipal– y como si de Romeo y Julieta se tratase, engullen la ponzoña –un pedazo de longaniza envenenada– que les quitará la vida y con ella su desafortunado sino.

"Metamorfosis no conocida" es un cuento que utiliza el personaje mitológico de Diana para narrar una historia en la que de nuevo el toque chistoso hace su aparición. Un joven que se resguarda bajo un alcornoque es fulminado por un rayo junto al árbol y la diosa, apiadándose de él, le devuelve a la vida, pero

> no siendo posible la separación de estas dos sustancias aleadas por el fuego, el ser que de aquí naciere participará de las propiedades de ambos seres. Tendrá, pues, la forma de

---

[43] Primera Serie, tomo I, nº 21 (21-VIII-1836), pp.174-176.
[44] Primera Serie, tomo I, nº 28 (9-X-1836), pp. 230-231.

> hombre y la inteligencia de alcornoque. […] Casó poco después y tuvo muchos hijos, de los cuales la mayor parte fueron y aún son potentados y grandes señores, como descendientes en línea recta de tan noble señorito; mas habiendo hecho varios sabios Craneólogos detenidas observaciones sobre la estructura cerebral de algunos individuos de esta raza; se ha visto en ellos reemplazado el sensorio por una sustancia falta de jugo y en extremo porosa muy semejante al corcho, lo que ha movido a los botánicos a colocarlos en el reino *vegeto-animal*, designando la especie entera bajo el nombre genérico del *hombre-alcornoque*.

Hemos visto como Clemente Díaz escribe cuentos que podemos ubicar en los diferentes planos comprendidos dentro del campo que va de lo real a lo fantástico. Sus cuentos más realistas relatan anécdotas que a cualquiera pueden suceder. Lo más llamativo de este escritor es que cuentos como "Metamorfosis no conocida" son planteados desde el mismo punto de vista de lo cotidiano y anecdótico, aun tratándose de historias que entran en el terreno de lo maravilloso. La presencia de la diosa Diana es el único elemento que tiene el lector para discernir que, realmente, lo allí relatado no es un hecho científico –aunque el narrador se esmere en proporcionar los nombres técnicos del personaje metamorfoseado y de su extraña prole–, sino un cuento que entremezcla la mitología con la vida real.

Un cuento de Díaz que podemos encuadrar en los de temática fantástica es "Un cuento de vieja".[46] Díaz utiliza el tono desenfadado de sus anteriores cuentos y, con la misma ambientación popular que caracteriza a la mayoría de ellos, se atreve con el motivo fantástico de apariciones y hechizos.

---

[45] Segunda Serie, tomo I, nº 6(10-12-1839), pp. 45-46.
[46] Segunda Serie, tomo II, nº 1(5-01-1840), pp. 13-14.

El *Semanario Pintoresco* anticipó en un número anterior el grabado que acompañaba a este cuento: firmaron la lámina L. Alenza y F. Batanero.[47] Un grupo de gente humilde compuesto por dos ancianos, una mujer y varios niños, se apiñan alrededor de una vieja que adopta la pose de estar relatando algo. En el paisaje se distinguen unas montañas y un pueblo a lo lejos, lo que, unido a las gentes que componen el cuadro, deja constancia del ambiente rural en el que se desarrolla la narración del cuento.

"Un cuento de vieja" tiene muy presente la lámina que lo ilustra, y se convierte en un ejemplo perfecto de la función representativa que los grabados prestaron a muchos cuentos publicados durante el Romanticismo. El comienzo del cuento hace patente esta relación, pues evidencia cómo se complementan la lámina y el relato y cómo el dibujo es necesario para visualizar algunos aspectos de aquél, pues el escritor remite expresamente a la lámina para ello:

> Cinco eran los oyentes que rodeaban a la vieja, sin contar en este número a un galgo mestizo, con más hambre que cola, y más olfato en las narices que lastre en el estómago; pero yo me creo dispensado de describir sus trajes y respectivas actitudes, porque todo cuanto pudiera decir sobre el particular se halla sobradamente expresado en la lámina a que se refiere este artículo, la cual se puede consultar si gusta el curioso lector.

Clemente Díaz es consciente de esta relación importante entre pintura y literatura, y prueba de ello es la mención expresa en el primer párrafo de "Un cuento de vieja" de dos personajes pertenecientes a ambas parcelas del arte como son Goya y Hoffmann:

---

[47] Félix Batanero y González (Madrid, 1789-?) fue xilógrafo y con sus grabados en madera colaboró en las publicaciones *El Panorama*, *El Semanario Pintoresco Español*, *Museo de las Familias*, *Siglo Pintoresco* y *La Ilustración*.

> Ni Goya pudo imaginar en sus ratos de inspiración un grupo tan pintoresco como el que formaba esta colección de entes atezados y miserables; ni Hoffmann en sus momentos de embriaguez, soñar tamaños abortos como los que narró a su auditorio la respetable posadera con una gravedad doctoral.

La incursión de Clemente Díaz en el cuento fantástico es uno de los pocos ejemplos de este tipo que encontramos en el *Semanario*, que no desarrolló demasiado el género. En opinión de Rubio Cremades la presencia de los cuentos fantásticos que siguieron el estilo de Hoffmann, no fue en el *Semanario* tan presente como en otras publicaciones debido al talante ideológico de su fundador, Mesonero Romanos, "reacio a este tipo de relatos y extremadamente crítico en sus artículos de costumbres siempre que hacía aparición la llamada literatura fantástica".[48] Mesonero, en el artículo "La Novela",[49] aconseja a los escritores españoles que tomen como modelo a nuestros literatos más consagrados, y que abandonen las modas extranjeras, entre las que se encuentra la literatura fantástica a la manera del tan polémico Hoffmann:

> [...] si nos sentimos animados de un noble entusiasmo al poder expresar nuestras ideas en el armonioso lenguaje de Cervantes, no pretendamos imitar tan inmorales extravíos; describamos nuestra sociedad, por fortuna no tan estragada y petulante; estudiemos nuestros propios modelos; venguemos el carácter nacional y las costumbres patrias, ridículamente desfiguradas por los autores extranjeros, y demostremos a la Europa moderna que en este género de composición, así como en otros, la nación que vio nacer al Quijote, y para la que prometo con fundamento reclamar algún día la gloria de Gil

[48] Cfr. Enrique Rubio Cremades, op. cit., pp. 201-202.
[49] Cfr. "La Novela", *Semanario Pintoresco Español*, Segunda Serie, tomo I, nº 32 (11-VIII-1839).

Blas, no renuncia tan fácilmente a aquellos magníficos recuerdos, y pretende conservar en las producciones de la literatura aquel sello de originalidad, de filosofía y de ingenio, que un día las más aventajadas plumas extranjeras se esforzaron a imitar.

Más abajo, Mesonero afirma que

> La novela fantástica que el renacimiento de las letras en la moderna Europa, pretendió cautivar la atención del vulgo, realzando la condición humana con formas maravillosas, creando a su antojo seres ideales y sobrehumanos, tuvo sin duda alguna por objeto principal materializar las tradiciones de los pueblos, halagar sus preocupaciones, y apoderarse en fin de su ánimo por los mismos medios que el poeta heroico lo había conseguido con otros siglos.

Pero el *Semanario* atendió a la demanda de los lectores que esperaban leer cuentos fantásticos en las páginas de las revistas del mismo modo que se hacía en Europa. Así, publicó cuentos en los que no faltaron apariciones diabólicas -"Un caso raro",[50] de Eugenio de Ochoa, o "Roberto el Diablo"[51]-; un cuento alegórico, "¡Qué día! o las siete mujeres",[52] firmado con las iniciales E. U., en el que un joven que debe casarse por imposición familiar viaja a la ciudad y es tentado por los personajes de la Moda, la Voluptusidad, la Justicia, la Envidia, la Gota, la Ambición y la Parca, personificados en mujer; en el cuento "El remedio del amor"[53] de Navarro Villoslada, una historia de amor se enriquece con la introducción de elementos fantásticos; "El califa y el astrólogo",[54] subtitulado "Cuento granadino" es un cuento en el que, en palabras de Trancón Lagunas, "lo fantástico se introduce peligrosamente en otros campos

[50] Primera Serie, tomo I, nº 1 (3-IV-1836), pp. 20-21.
[51] Primera Serie, tomo III, nº 109 (29-04-1838), pp. 544-545; nº 110 (06-04-1838), pp. 555-556.
[52] Segunda Serie, tomo III, nº 139 (26-09-1841).
[53] Segunda Serie, tomo III, nº 2 (1-01-1841).
[54] Segunda Serie, tomo II, nº 39 (27-09-1840), pp. 306-309.

vecinos por lo que los límites resultan borrosos";[55] la autora lo denomina cuento fantástico-maravilloso.

Uno de los cuentos fantásticos más originales del *Semanario Pintoresco Español* es "Leonorá",[56] que dice en una nota a pié de página:

> Esta bellísima balada es una de las más populares de Alemania. Su autor es Burger, y la célebre madama Stäel la cita en su obra sobre la Alemania. La traducción que ofrecemos a nuestros lectores está hecha directamente del alemán, habiéndose procurado conservar su enérgica sencillez.

Leonorá reniega de Dios y le maldice al enterarse de que su prometido ha fallecido en la guerra. Una noche Wilhel viene a buscarla para casarse con ella y el viaje a caballo por la selva hacia la supuesta boda se convierte en un metafórico tránsito hacia el final de Leonorá, ya que Wilhelm resulta ser la Muerte. Este cuento es de tema fantástico-divino, pues la maldición lanzada contra Dios es lo que desencadena su venganza y el internamiento de la protagonista en un mundo de espectros y horrores.

I.1.3. Cuentos recopilados del *Semanario Pintoresco Español*

Autor	Título del relato
A. G. de Z.	El paso honroso. Costumbres caballerescas
Andueza, José María de	Carlota Corday
Andueza, José María de	La noche grande de Toledo
Andueza, José María de	Mariano. Novela de costumbres

[55] Op. cit., p. 22.
[56] Segunda Serie, tomo II, nº 5(19-01-1840), pp. 31-32.

Anónimo	Antigua leyenda de San Cristóbal
Anónimo	Blanca Capelo. Leyenda veneciana
Anónimo	Casamiento del Dux con la mar
Anónimo	Cuento de la Alhambra
Anónimo	El aborrecimiento o la isla desierta
Anónimo	El aficionado a los puntos de vista
Anónimo	El arco del violinista Fiorillo
Anónimo	El buque incendiado
Anónimo	El caballero doble
Anónimo	El caballero negro. Novela histórica
Anónimo	El califa y el astrólogo
Anónimo	El camello perdido
Anónimo	El cofre misterioso del rey Gustavo de Suecia
Anónimo	El hombre fósil
Anónimo	El huérfano
Anónimo	El perro del soldado
Anónimo	El semblante de Napoleón
Anónimo	El tiesto de albahaca. Caso verdadero
Anónimo	Ginebra. Novela florentina según una balada de un cantor de Roma
Anónimo	Ha sido una chanza (¡!)
Anónimo	Historia de Hogan
Anónimo	Juana Grey
Anónimo	La ballena blanca. Historia marina
Anónimo	La caja de ahorros. Cuento moral
Anónimo	La diosa de la razón
Anónimo	La negra del Delaware

Anónimo	La resolución
Anónimo	Los dos gallegos. Traducción de una novelita francesa
Anónimo	Los dos huérfanos
Anónimo	Los seguros de vida
Anónimo	Napoleón y el verdugo
Anónimo	Roberto el Diablo
Anónimo	Toby (relación de un viajero inglés)
Anónimo	Torquato Tasso
Anónimo	Un día de un emperador de la China
Anónimo	Un trovador
Anónimo	Ventajas de la adversidad. Cuento moral
Burger, Gottfried August (traducido por A. C.)	Leonorá
C. B.	La torre de Ben-Abil. Novela
Corte y Ruano, Manuel de la	Don Alonso coronel o la venganza del cielo. Siglo XIV
Corte y Ruano, Manuel de la	Don Juan el tuerto o el banquete y el suplicio
Corte y Ruano, Manuel de la	La piedra del Cid Campeador
Díaz, Clemente	Conrado
Díaz, Clemente	El baile de ánimas
Díaz, Clemente	El matrimonio masculino. Cuento
Díaz, Clemente	Metamorfosis no conocida
Díaz, Clemente	Rasgo romántico
Díaz, Clemente	Sultán y Celinda. Episodio de la Historia de los Canes
Díaz, Clemente	Un cuento de vieja
Dumas, Alejandro (traducción)	La juventud de Napoleón
E. U.	Qué día (¡!) o las siete mujeres
F. F. V.	Don Juan de Austria, o la batalla de Lepanto

Fuente, V. de la	Una carga de caballería
Fuente, V. de la	Don Juan I y el justicia de Aragón
Fuente, V. de la	La astrología y los astrólogos
Fuente, V. de la	La rabia y los saludadores
Fuente, V. de la	Antonio el Siciliano. Anécdota histórica del año 1475
García Doncel, Carlos	El reloj de las monjas de San Plácido (tradición)
Gil y Carrasco, Enrique	El lago de Carucedo. Tradición popular
J. A. Z.	El hombre de la ilusión y el hombre de la realidad
L. G.	La venganza generosa
M. R. de Q.	Un romántico más…
Magan, Nicolás	Laras y Castros. 1166
Marnier, Julio	Episodio de la Guerra de la Independencia en 1809
Mesonero Romanos, Ramón de	Antonio Pérez. 1577-1596
Navarro Villoslada, Francisco	El remedio de amor
Navarro Villoslada, Francisco	La muerte de César Borja
Ochoa, Eugenio de	Un caso raro
Ochoa, Eugenio de	Una buena especulación
Rico y Amat, Juan	Curar el amor con sanguijuelas
Roca de Togores, Ramón	El marqués de Llombay
Roca de Togores, Ramón	La peña de los enamorados
Romaní, Félix (traducción)	Corsos y genoveses. Vannina de Ornano
S. H. B.	La capilla del perdón
Salas y Quiroga, Jacinto de	El marqués de Javalquinto. Cuento
Shubart	Ashavero o el judío errante. Leyenda
Somoza, José	El tío Tomás o los zapateros
Tenorio, José Manuel	El español y la veneciana. Novela original
Viardot, L.	Novela árabe. El amor

I.2. *El Siglo XIX*

I.2.1 La publicación en su época

El Siglo XIX aparece en Madrid el 1 de enero de 1837 bajo la dirección de Fernando Fernández de Villabrille, siendo responsable de su edición Clemente Díaz. Sabemos que Díaz ocupará este cargo hasta el quince de febrero de 1838, fecha en la que, en un anuncio, el editor manifiesta su cese como editor responsable sin apuntar quién será la persona que le sucederá en el cargo, que no sería otro que Narciso Sanchiz:

> Aumentándose de continuo las ocupaciones particulares del que suscribe, en términos de imposibilitarle de continuar como hasta aquí, en la intervencion de todos los actos de la sociedad que publica *El Siglo XIX*; se ha visto obligado, no sin alguna repugnancia, a traspasar su carácter de *editor responsable*, a otro sujeto que desde esta fecha se obliga a continuar la publicación de
> dicho periódico, sin alterar en nada sus bases principales.[57]

El precio del número suelto de *El Siglo XIX* sería de dos reales y salió a la calle semanalmente hasta el 22 de marzo de 1838, fecha de su último número. Cada ejemplar constaba de dieciséis páginas de 17´6 cm. x 11´2 cm. a dos columnas, con grabados y, fuera del texto, ilustraciones -en su mayoría bojes firmados por Vicente Castelló y Antonio María Esquivel[58]-, incluyendo también algún aguafuerte. La edición de los ejemplares se realizó en la Imprenta de la Compañía Tipográfica y en la Imprenta de don Narciso Sanchiz (c/ Jardines, 36).

---

[57] Clemente Díaz, "Advertencia", *El Siglo XIX* (15-II-1838), p. 112.
[58] Antonio María Esquivel y Suárez de Urbina (Sevilla, 1806-Madrid, 1857) colaboró como pintor, dibujante, grabador y litógrafo en las revistas *Museo Artístico y Literario*, *El Panorama*, y *El Siglo XIX*.

Cuando la empresa *El Siglo XIX* fracasa se formó *El Panorama*, *periódico de Literatura y Artes* (1838-1841)que ofrecería a los lectores un primer número el 29 de marzo de 1838 -tan sólo una semana después del último ejemplar de *El Siglo XIX*- y al que quedaría, además, incorporada otra publicación el 7 de febrero de 1839: *El Alba*.

La falta de noticias sobre esta publicación impide que hayamos podido reconstruir con datos precisos las causas concretas que impulsaron su cierre y la relación entre *El Siglo XIX* y *El Panorama*. Lo que sí parece claro es que la empresa *El Siglo XIX* fracasó económicamente y unos nuevos dueños decidieron dar continuidad a la revista mejorando su calidad y, sobre todo, aportando variaciones que desligasen a la nueva empresa de la anterior, comenzando por el nuevo título de "*El Panorama*"; el "Prospecto" deja claros los objetivos e intenciones de los nuevos propietarios:

> El periódico semanal *Siglo XIX* ha variado de propietario. Los sujetos que componen la empresa que lo ha adquirido, han resuelto suprimirlo y establecer otro nuevo; EL PANORAMA con el mismo precio, tamaño, número de láminas y pliegos a redacción, papel, esmero en las estampas y tipografía, como lo prueba el ejemplar que acompaña a este prospecto. Los de EL PANORAMA, no han considerado su publicación como una empresa exclusivamente mercantil. Creen que sus intereses están en armonía con los del público y proponiéndose un resultado más extenso que los anhelados hasta aquí, consagrarán, como lo hacen ahora, los productos del periódico a mejorarlo hasta el punto de que su volumen, esmero en la redacción, mérito y número de las láminas y belleza tipográfica lo hagan único en su género y reduzcan a ínfimo su corto precio. Para hallar la garantía de este aserto basta sólo comparar el último número del *Siglo XIX* con el primero del PANORAMA.[59]

[59] "El Panorama. Periódico de Literatura y Artes. Prospecto", *El Panorama*, nº 1.

El artículo “El siglo XIX”, firmado por el director de la revista, Fernández Villabrille, puede considerarse como una breve declaración de intenciones de la publicación a falta de un prospecto que las delimitase más profundamente. *El Siglo XIX* quiere presentar un espíritu acorde con una época de progresos y grandes cambios sin renunciar por ello a la época más gloriosa de España, que coincidiría con el Siglo de Oro. Es la clásica mirada romántica a un siglo ensalzado por su literatura y sus manifestaciones artísticas. Y no sólo fijarán su atención los redactores de *El Siglo XIX* en el Siglo de Oro, además, y siguiendo esta actitud romántica de vuelta a un pasado legendario y mítico, la edad media será fuente inagotable de artículos, relatos y poesías.

> Los jóvenes nacidos en este siglo, ansiosos de saber, llenos de entusiasmo y de gloria, amantes de la literatura y de las artes, anhelan imitar a los grandes hombres que hoy celebran la historia, quieren resucitar el siglo de oro de nuestra literatura, lidiar en defensa de sus más sanos principios y ayudarse mútuamente a subir la escarpada senda que conduce al templo de la inmortalidad. A tan predilecta porción de jóvenes pertenecen los que publican EL SIGLO XIX, con el noble deseo de contribuir a la perfección de sus compatriotas por medio de una instrucción al nivel de los recientes progresos de su siglo. Pretenden describir los grandes monumentos de todos los países y las costumbres pintorescas de la península española, tan explotada por historiadores y novelistas. Los siglos que no existen nunca han estado para ellos desprovistos de prestigio y de gloria, así que resucitarán las hazañas ocultas de nuestros mayores, reproduciendo escenas caballerescas de la edad media, y rasgos heroicos de que abunda tanto nuestra historia.[60]

[60] Fenando Fernández de Villabrille, “El siglo XIX”, *El Siglo XIX*, pp. 15-16.

El contenido de un número de *El Siglo XIX* solía responder al siguiente esquema: uno o dos relatos, un artículo que podía versar sobre arte, historia o vida de algún ilustre personaje, un poema y un grabado (acompañando a un relato) o lámina suelta. Otros artículos, a los que podríamos considerar como secciones por aparecer repetidamente en el periódico, son los que se publican con los marbetes de “modas”, “viajes”, “álbum” o “antigüedades”.

La sección “modas”, firmada por Clemente Díaz, es particularmente interesante para nuestra investigación, pues ofrece un dato significativo a cerca de una parte del público receptor de *El Siglo XIX*, rasgo que condicionará en alguna medida los contenidos de la publicación: debemos delimitar si alguno de los relatos objeto de nuestro estudio contiene algún elemento o particularidad que señale que han sido escritos pensando en un público femenino. Lo veremos más adelante.

En “modas” se reflejan con estilo periodístico las tendencias en el vestir más en boga en Europa. Clemente Díaz llega a simular un viaje en globo a París para dar cuenta a sus lectoras de los gustos que prevalecen entre las parisinas. Durante el supuesto viaje escribe una carta a modo de crónica a J. S. P. como si de un corresponsal se tratase, y es publicada en el periódico para saciar las ansias lectoras de las damas.

Los artículos están dirigidos a un público femenino: “hermosas niñas”, “mis queridas amigas”, “mis amables amigas”, etc. Suele acompañar al artículo un figurín, en ocasiones coloreado. Parece que el público femenino fue un suscriptor importante para *El Siglo XIX*, pues se llega incluso a incluir un figurín extra para las señoras como atención frente a los defectos de impresión de los primeros números.

> […] tienen el honor de ofrecer al Público su tercera entrega con notables mejoras en la parte tipográfica, con mayor caudal de lectura, y acompañando el último figurín de modas, en obsequio de las Señoritas que han honrado con sus nombres las listas de suscripción.[61]

De un total de ciento ochenta y siete artículos, esta es la nómina de escritores con el número de escritos que aparecen firmados por ellos:

Clemente DÍAZ	21
E. VIVES	18
J. S. O	10
Fernando FERNÁNDEZ DE VILLABRILLE	7
Juan Bautista DELGADO	6
Baltasar Sebastián CASTELLANOS	5
Agustín de ALFARO	4
J. P.	4
M	3
M. BAÑUELOS	3

Otros nombres como Juan Varela, Gregorio Romero Larrañaga, J. S. Ocaña, Asmodeo, J. de Urroz, B. Bastan, Imberto Gilbert, Morán, Santiago Diego Madrazo o Ramón de Campoamor, contribuirían con algún poema, cuento o artículo en las páginas de *El Siglo XIX*.

En la revista es frecuente la publicación de láminas sueltas (la mayoría bojes y algún aguafuerte) y de grabados en madera que ilustran algún texto. Por lo general, estas creaciones se centran en motivos arquitectónicos y en el vestuario de sus personajes, resultando, por otro lado, bastante toscos sus trazos. Los dibujantes y grabadores son: Cavanna,[62] Amat,[63] A. Gómez,[64] A. Esquivel, Vicente Castelló y Vicente López. También son muy numerosos los pequeños grabados adornando las páginas de *El Siglo XIX*.

---

[61] "El Siglo XIX", *El Siglo XIX*, p. 48.

[62] María Luisa Vicente Galán,(Cfr. *Las ilustraciones románticas literarias de las revistas y novelas publicadas en Madrid (1830-1850)*, tesis doctoral inédita, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 1998, p. 1171), comenta que "debe ser dibujante. Suele aparecer con Amat como grabador de xilografías".

[63] María Luisa Vicente Galán, op. cit., p. 1158, apunta que no ha podido localizar datos sobre este artista que "debió ser xilógrafo".

[64] Antonio Gómez y Cros (Valencia, 1808-Madrid, 1863) fue pintor, dibujante y litógrafo que participó en *El Reflejo* y *El Siglo XIX*; en ésta destacó por sus excelentes aguafuertes.

I.2.2. Los cuentos de El Siglo XIX

Hemos registrado un total de cincuenta y cuatro relatos en *El Siglo XIX*. Como hicimos anteriormente con los contenidos de la publicación, veamos en una lista quienes son los autores de los cuentos:

Anónimo----------20
Díaz, Clemente-------8
O.----------6
Vives, E.----------5
Fernández de Villabrille, F.5
J. P.----------3
Gilbert, Imberto-----2
J. S. y P.----------2
Urroz, J. de---------1
Varela, Juan---------1
F. F. de C.----------1

Con estas cifras, podemos establecer algunas ideas sobre el papel que el relato desempeña en *El Siglo XIX* y la dedicación que a él prestaron los escritores de la publicación:

a) En *El Siglo XIX* se publicaron 187 escritos entre artículos, poemas, relatos, anuncios y avisos. Ya hemos indicado que los cuentos son un total de 54, así que el relato no costumbrista ocupa algo más de 1/3 de los contenidos totales de la revista.
b) Los escritores que más colaboraron en *El Siglo XIX* serían Clemente Díaz, E. Vives y F. F. de Villabrille, con un total de 21, 18 y 7 escritos publicados, respectivamente. Clemente Díaz escribe un total de 8 cuentos; E. Vives, 5 y Villabrille 5 relatos. Quiere esto significar que el cuento representó para estos autores una forma muy productiva de colaboración con la revista, ya que le dedicaron un espacio elevado en el total de su producción literaria.
c) De los 54 relatos, 20 aparecen sin firma. Si comparamos este dato con el de otras publicaciones de la época, verificamos que el número de cuentos que aparecen firmados en *El Siglo XIX* es más alto que el de aquéllas. De nuevo, comprobamos la importancia otorgada al cuento en esta revista.

I.2.3. Cuentos recopilados de *El Siglo XIX*

Autor	Título del relato
Anónimo	Casamiento de una esclava
Anónimo	D. Zacarías
Anónimo	Eduardo Spencer

Anónimo	El matrimonio de la casada
Anónimo	El artista del siglo XIV
Anónimo	El hombre misterioso
Anónimo	Fiesco
Anónimo	La bruja
Anónimo	La miel labrada
Anónimo	Los hijos de Carlomagno
Anónimo	Los lobos
Anónimo	Magdalena
Anónimo	Margarita Lambrun
Anónimo	Mi Diosa. Ilusiones de la vida
Díaz	La loca de Kandel-Steig
Díaz, Clemente	Ángela
Díaz, Clemente	Costumbres Nacionales. El Rapto de Bárbara
Díaz, Clemente	El hombre Alcornoque
Díaz, Clemente	El hombre oscuro
Díaz, Clemente	El palacio de Herodes
Díaz, Clemente	El sepulturero
Díaz, Clemente	La Conquista de Mallorca
Díaz, Clemente	La longevidad. Cuento.
Fernández de Córdoba, F	El bastardo
Fernández de Villabrille, Fernando	Don Nuño de Mendoza o el acaecimiento amoroso
Gilbert, Imberto	Clotilde de Flavacourt
Gilbert, Imberto	Juana Grey. Historia. 1553
J. P.	Fragmento
J. P.	Jacobo de Sartieiz
J. P.	Mahomet IV
O.	Anoche
O.	El húsar
O.	El pretendiente
O.	Fragmento de un viaje a Francia por los Pirineos de Aragón

O.	Historia del siglo VII
Urroz, J. de	Alfonso
Varela, Juan	El espía
Vives, E.	Enrique Sommerset
Vives, E.	Ferrán Ruiz de Castro
Vives, E.	Fortún de Galíndez, Señor de Huesca
Vives, E.	Juan de Padilla
Vives, E.	Mohamet el Bermejo
Vives, E.	Roberto de Monwray

I.3. *No me olvides*

I.3.1. La publicación en su época

El análisis más completo de esta revista lo debemos a Pablo Cabañas,[65] autor del índice y del estudio preliminar que lo acompaña. El *No me olvides* es considerado por el autor como continuador de *El Artista* y, por tanto, como órgano del movimiento romántico vigente en Madrid entre los jóvenes literatos. El *No me olvides* representa además un ejemplo de lo que sería el nuevo romanticismo, cuyos valores, relacionados con la tradición y la preservación de la moral, entran en grave conflicto con una tendencia más exaltada.

En el "Prospecto" del año 1838, Salas y Quiroga –fundador de la revista– apunta la falta de orientación filosófica y religiosa en la que se ve inmersa su época, a la que califica como "época de transición". Desde las páginas de su periódico, quiere contribuir a limar estas carencias y a proporcionar una visión crítica de la

[65] "No me olvides", Colección de Índices de Publicaciones Periódicas, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946.

sociedad. No sólo Salas, también Campoamor o Nicomedes Pastor Díaz, escriben artículos redundando en la idea de la necesidad de una guía moral para la juventud y de la extinción de una literatura y unas ideas que no hacen más que confundir el espíritu.

El *No me olvides* lanzó a la calle su primer número el 7 de mayo de 1837, aunque parece que su intención primera, pero incumplida, fue sacarlo el 1 de mayo. Subtitulado *Periódico de Literatura y Bellas Artes* hasta comienzos del año 1838, en que cambiaría este marbete por el de *Periódico Semanal*, un total de 41 números –cuyos contenidos artísticos y literarios reflejan los gustos y cánones de sus colaboradores habituales– fue editado semanalmente sin interrupción, en la Imprenta del *No me olvides* (c/ Jardines, 36) y en la Litografía de Barrionuevo. El lector madrileño tenía los puntos de suscripción en la librería de la Viuda de Cruz (frente a las Covachuelas) y en la librería de Miyar (c/ del Príncipe), y en provincias en las principales librerías y administraciones de correos. El precio de suscripción era de cuatro reales al mes, en Madrid, y cinco en provincias.

Cada número consta de un pliego de ocho páginas en cuarto; dos columnas, con litografías fuera del texto. Pablo Cabañas ha reflejado el proyecto existente para formar tomos de seis meses con los números de la revista, no satisfecho al quedar la publicación interrumpida de forma inesperada.

El *No me olvides* cuidó mucho su presentación a través de la litografía y de una disposición de los textos clara y elegante, adornada en ocasiones con pequeños grabados al final de una columna. Estos detalles serían realizados por los dibujantes que colaboraron activamente en la revista: Federico de Madrazo[66] y Ortega. Las litografías de Federico

[66] Federico de Madrazo y Kuntz (Roma, 1815-Madrid, 1894) creador junto con Eugenio de Ochoa de *El Artista*, fue pintor, dibujante y litógrafo. Destacaron las litografías que compuso para *El Artista*, *No me olvides* y

de Madrazo, realizadas en la empresa de Barrionuevo, y los bojes (grabados en madera a la testa) de Ortega, sirvieron para ilustrar algunos de los cuentos que recogemos en nuestro estudio, así como distintas poesías.

Los colaboradores del *No me olvides* pertenecen en su mayoría a la generación más joven dentro del romanticismo: Zorrilla, Manuel de Assas, Pedro de Madrazo, Jerónimo de Assas, Eugenio de Ochoa, Pedro Luis Gallego, Sebastián López de Cristóbal, etc. No es nuestra intención aquí detenernos en cada uno de los autores que escribieron en el *No me olvides*; nos interesan, sin embargo, aquellos que publicaron algún cuento en la publicación.

I.3.2. Sebastián López de Cristóbal

Sebastián López de Cristóbal fue uno de los escritores que más cuentos escribió para la revista, con un total de ocho relatos. Además de estos cuentos, publicó alguna poesía –"A un cuadro que representa una vista general de Toledo"; "A una niña recién nacida"; "La Risa"–, artículos de temas sociales, y varios de crítica artística.

Consideramos interesante profundizar en los cuentos de este autor, pues aunque el tema principal de éstos no destaque por su originalidad, sí lo hace por la especial profundidad con que se desarrolla la psicología de los personajes o algún aspecto característico de su personalidad: los celos, el remordimiento, la venganza, las supersticiones, etc. son motivos que sirven para llegar a un desenlace que viene a probar el efecto de tales sentimientos sobre el ser humano. Por otro lado, escribe cuentos que centran su argumento en las costumbres e idiosincrasia de la época romántica, como puede ser la moda de las narraciones

---

El Renacimiento.

fantásticas -“Los duendes”[67]- o los bailes de máscaras -“¿Quién
será?”[68]-. Este segundo tipo de cuentos refleja un tono irónico, crítico e incluso sarcástico hacia determinados rasgos de esos años decimonónicos.

Deseamos centrar nuestro análisis en tres cuentos que ejemplifican las ideas reseñadas arriba y que sirven a un tiempo como muestra de la labor cuentística de Sebastián López de Cristóbal: “Los duendes”, “Una conciencia poco tranquila”[69] y “Una cruz en Toledo”.[70]

“Los duendes” es un cuento interesante por su ambigua naturaleza, situada entre el artículo de opinión y el relato de ficción, en el que lo acaecido resulta ser fruto de la imaginación de los personajes. El cuento comienza como un artículo de opinión –que podría incluso encuadrarse dentro del costumbrismo– analizando la creencia de la época en fenómenos maravillosos y atribuyéndola a la ignorancia que no puede explicar determinadas manifestaciones. A modo de introducción, el autor eleva su opinión al respecto, que queda ilustrada con el cuento que sigue a continuación. Este relato de ficción no puede, entonces, leerse de modo objetivo y cumpliendo el “pacto de lectura” entre escritor y lector de forma tácita, pues con la opinión vertida sobre las supersticiones, López de Cristóbal invierte el sentido de un cuento que, sin este preámbulo, hubiese tenido otra naturaleza.

Son dos los narradores de “Los duendes”: López de Cristóbal lo es de la introducción y un personaje-narrador, del resto del cuento. El cuento comienza describiendo el escenario en el que va a transcurrir la acción, propicio para el vuelo de la fantasía hacia lugares remotos. La

---

[67] nº 40, pp. 1-2.
[68] nº 37, pp. 4-6.
[69] nº 35, p. 4.
[70] nº 10, pp. 1-4.

tormenta, la noche, el fuego de la chimenea, la escasa y especial luz de la estancia, todo facilita que la imaginación de los personajes se dispare. Y así sucede: el lector presencia atónito cómo un fenómeno natural, acaecido en unas circunstancias especiales, se convierte en suceso paranormal y maravilloso para sus protagonistas. Es más: aun conociendo la verdadera causa que origina el estupor y el miedo de los presentes en la habitación, el cuento queda absorbido por una atmósfera enrarecida y misteriosa que muy bien cumple el efecto de los cuentos fantásticos, pues López de Cristóbal consigue contagiar al lector de esa alucinación colectiva que engaña al ánimo de los personajes.

"Una conciencia poco tranquila" podría muy bien relacionarse con el anterior cuento, pues de nuevo la mente juega una mala pasada al protagonista, al asociar unos ruidos de cadenas y pisadas que siente tras de sí, con alguna presencia espiritual y aterradora. Esta vez el lector no conoce hasta el final la fuente verdadera que origina el chirriar de cadenas, y, al final, el cuento pertenece al grupo denominado como fantástico-explicado,[71] pues un orangután, que escapa de sus dueños y persigue al protagonista, y no el fantasma que el joven imagina, es el causante de su temor. Por otro lado, podemos considerar el final de "Una conciencia poco tranquila" como "desenlace sorpresivo", –siguiendo la terminología de Enrique Anderson Imbert,– "montado en una trama construida con realidades y apariencias. El narrador conoce exactamente qué es lo real y qué es lo aparente. No se engaña a sí mismo pero se dispone

[71] Mª Montserrat Trancón Lagunas habla de los cuentos encuadrados en el grupo "fantástico-explicado" asociados al sueño: "en estos se da una interpretación racional al despertar" ["El cuento fantástico publicado en la prensa madrileña del siglo XIX (1818-1868)", p. 25, en AA. VV., *Narrativa fantástica en el siglo XIX*, Lleida, Milenio, 1997]. En el caso del cuento arriba estudiado la explicación final vendría a ser el equivalente del despertar que trae consigo la lucidez y la explicación objetiva.

a engañar a los demás. Contará una acción real pero encubriéndola con apariencias”.[72]

“Una cruz en Toledo” comparte con los dos cuentos anteriores su atmósfera, inquietante y sombría, construida a través de la descripción espacial y temporal. En este sentido, el cuento arranca con una descripción magnífica y muy personal de la ciudad de Toledo que en sí misma dota a la narración de una atmósfera de misterio muy inquietante:

> En Toledo anochece muy temprano; los elevados edificios y angostas calles, los aleros de los tejados bastante salientes, roban la luz de la tarde a la ciudad. Cuando el sol se oculta, vista Toledo desde el llano, parece una hoguera sin llama, en la que brillan las brasas apiladas entre la nube de humo negro que exhalan. La luz va desapareciendo, y va alumbrando los ángulos de los edificios elevados hasta perderse en las agujas de las torres, que brillan después que el día se acabó, como el último punto luminoso de una lámpara apagada, señal de la existencia de la luz. A esta hora nadie cruza las silenciosas calles de Toledo, y la ciudad duerme y calla, y en ella parece que su débil vida se apaga con el día; ningún ruido se percibe en aquellos muros, y este silencio y oscuridad son solemnes; el tañido de las campanas, ronco y vibrante, parece el de la plegaria por un difunto; el toque de la oración es un recuerdo de lágrimas por una ciudad que fue rica y poderosa.

López de Cristóbal concede un papel muy importante a la descripción del escenario en el que se desarrolla el cuento, y prueba de ello es el espacio extenso que dedica a la representación detallada de la impresión que Toledo deja en quien la observa, conjugando el escenario y el estado de ánimo de los personajes. Una ciudad así descrita invita a la reflexión por lo solitario y tranquilo de sus calles, pero también es capaz de despertar el temor y el desasosiego.

El cuento transcurre en dos tiempos distintos y reúne a personajes de esas dos diferentes estancias temporales. Una vieja que reza frente a una cruz es el nexo de unión entre las dos historias relatadas, convirtiéndose esta mujer en el

---

[72] Enrique Anderson Imbert, *Teoría y técnica del cuento*, Barcelona, Ariel, 1996, p. 164.

vehículo que hace posible la vuelta al pasado. Una historia de celos infundados con final trágico es el relato que la anciana transmite al narrador-protagonista, que topa con ella durante su paseo nocturno por las calles de la ciudad. El cuento tiene un salto espacio-temporal introducido con la historia de la mujer, y el protagonista de la narración –entrecomillada desde entonces– presta su voz, como testigo indirecto, a la historia de amor y celos que viene a continuación.

El final del relato es importante:

> El final de esta triste aventura nació de la precipitación del joven, que presumió de hallar a su querida en la casa donde la dejó cuando partiera de Toledo. Los ojos del celoso ven en las tinieblas, su corazón tiembla en la certeza, y una puerta abierta se le antoja paso para más feliz mortal! ¡Extravíos de la razón humana! ¿Quién dará calma a la juventud?

Este párrafo, separado del texto por un pequeño adorno circular, sirve como sentencia moral que se eleva a modo de ejemplo de lo que las pasiones desatadas pueden acarrear a los más jóvenes. López de Cristóbal vuelve a introducir de nuevo su propia reflexión bien diferenciada de la voz narrativa, dejando en el cuento no sólo su firma sino, además, su aportación personal.

I.3.3. Jacinto de Salas y Quiroga

El propio director de la publicación contribuyó activamente en los contenidos de la misma. Jacinto de Salas y Quiroga[73] publicó más de cien escritos entre poesías,

[73] La figura de Jacinto de Salas y Quiroga en la historia de la literatura española ha sido relegada a un segundo plano, según hemos podido advertir en la escasa bibliografía entorno a su persona y su obra. Las historias de la literatura recogen escuatas reseñas y únicamente hemos localizado algún artículo que ofrece una visión breve de la obra y biografía del escritor gallego, como el de Emilio Alarcos

crítica teatral, reflexiones filosóficas y sociales, artículos sobre derecho, comentarios sobre exposiciones artísticas, etc. El género que más cultivó fue la poesía; no en vano, Salas ya había publicado en 1834 un libro de poemas.

Su aportación a la historia del relato no es destacable, si a producción propia nos referimos. Publica seis cuentos de escasa originalidad en el *No me olvides*: aventuras y lances amorosos son los temas que utiliza en sus narraciones. El protagonista en los cuentos de Salas acostumbra a ser un joven decimonónico envuelto en una apasionada historia de amor, resultando éste un tema recurrente para el director del *No me olvides*. La ligereza en la temática de los cuentos puede responder al deseo de agradar a un sector importante dentro de los lectores de la revista: las mujeres. En "Una escena de amor en un buque"[74] Salas expresa explícitamente esta idea, al aclarar que "no pretendo más que entretener a mis amables y bellas lectoras, que conozco yo, entre mis lectoras, muchas bellas y muchas amables, a cuya caritativa censura encomiendo mi cuento".

El dato más interesante y, por qué no, peculiar que podemos extraer de los cuentos de Salas y Quiroga es la publicación de "El mango de escoba. La bayadera",[75] con el subtítulo "Cuentos", que reúne a un tiempo un cuento de creación propia y a continuación una traducción de un relato del alemán Goethe, según describe Salas al comienzo del

---

Llorach: Un romántico olvidado: Jacinto de Salas y Quiroga" *Castilla*, fascículos III y IV, 1941-1943, pp. 161-176).

Juan Luis Albobrg, en su tomo IV de la *Historia de la Literatura*, pp. 386-387 señala que "el tiempo que suele decantar los méritos y hacer la justicia que no siempre otorgan los contemporáneos, sigue sin conceder hasta hoy toda la que merece uno de los poetas más interesantes del movimiento romántico, Jacinto de Salas y Quiroga. Valera lo olvidó en su *Florilegio* y en sus *Notas Biográficas y críticas*, el padre Blanco García le dedicó unas líneas tan denigratorias como injustas, y aunque se cita su nombre con frecuencia como colaborador de diversas publicaciones y partícipe de toda la actividad romántica, todavía aguarda el detenido estudio que se le debe."

[74] nº 8, pp. 3-5.

mismo: “existe en alemán una canción de Goethe tan fantástica y al mismo tiempo moral, que no resisto al deseo de hacerla conocer a mis lectores”.[76]

Lo curioso de esta doble composición radica en que el primer relato pretende justificar la inserción del cuento del alemán y, a la vez, denunciar la moda del día de plagiar a escritores célebres. Respondiendo a esta idea, Salas introduce su cuento como ejemplo de lo nefasto que puede resultar intentar imitar al maestro en beneficio propio, pues ninguna copia es buena y termina volviéndose contra uno mismo. Interpretamos que el autor quiere dejar claro que al incluir en las páginas del *No me olvides* el cuento de Goethe, “La Bayadera”, no pretende apropiarse de él, sino deleitar a los lectores con un escrito de calidad. Salas apunta al comienzo de “El mango de escoba” que “en la época actual todo el mundo imita y se encuentra a veces perdido por falta de ignorar lo que más importa saber, sirva de algo a muchos jóvenes que se creen maestros tan sólo por haber acertado a copiar algunas frases de un hombre de genio”.

Como apuntamos en el capítulo dedicado al *Semanario Pintoresco Español* la firma de Salas apareció en esta publicación, abandonando su habitual estilo e introduciéndose en el campo del relato histórico con “El marqués de Javalquinto”, de mejor calidad y mayor interés para nuestro estudio.

I.3.4. Pedro Luis Gallego

---

[75] nº 33, pp. 4-5.

[76] En el estudio de Robert Pageard, *Goethe en España*, (Madrid, CSIC, 1958, p. 33) se indica que posiblemente “El mango de escoba” fuese conocido en España gracias a las *Illustrations des Classiques allemands*, de Eugène Neureutheur (1834). En el mismo libro se apunta que “La bayadera” fue traducido en verso por Madame de Staël y publicada en prosa en el *Mercure de France au XIXe siècle* (XXXIX, p. 51, 1830).

Pedro Luis Gallego ofrece una breve aportación a la revista con dos cuentos, un artículo periodístico, una crítica musical de la ópera Ipermenestra, un artículo sobre el Liceo y una poesía. A pesar de esta breve aportación, nos interesan sus dos cuentos, ya que consideramos que poseen una calidad literaria significativa.

Tanto "El cuarteto"[77] como "El loco",[78] transcurren en época contemporánea al escritor: el primero en un pueblo del norte de España y el segundo en Madrid. "El cuarteto" desarrolla un tema original de estilo alegórico que no se prodiga mucho en las páginas de las revistas de la época. La simple descripción de la ejecución de una pieza musical inspirada en una joven, es suficiente para escribir un cuento interesante. La emoción de los músicos al tocar la pieza, lo envolvente de la melodía, la alegría de María…, todo está descrito con plasticidad y ritmo.

El hecho de que la pieza sea ejecutada en Navidad y que Eugenio y María sean humildes y quieran celebrar la fecha tan sólo con música, unido a que tres músicos irrumpen en escena de forma misteriosa para ver cumplidos los deseos de la pareja, aporta al cuento un toque místico. El lector presencia confundido la acción, pues no posee datos suficientes para interpretar quiénes son los músicos y, sobre todo, si su naturaleza es real o fantástica: "¡son dos ángeles!", se exclama en un momento del cuento. Además, las frecuentes imprecaciones a Dios –"¡Dios mío!", "¡oh Dios!"–, y el cuadro de los jóvenes adorando el Misterio del nacimiento de Jesús, rodean al cuento de una religiosidad que hará pensar en el milagro cuando los músicos aparecen en el escenario.

Otro dato interesante del cuento es la reflexión que sobre la naturaleza humana de los dos personajes

[77] nº 26, pp. 1-3.
[78] nº 15, pp. 1-2; n. 16, pp. 5-7.

protagonistas expresa el narrador y cómo la historia y el desarrollo del cuento son posibles únicamente desde el prisma de aquéllos.

> Era una mujer más que hermosa, porque se hallaba en aquella edad de inocencia y de candor, en que el alma encadena al cuerpo y se asoma a todas partes con su espiritualidad, con su pequeña parte de cielo; aún no había llegado a aquella otra edad en que el cuerpo aprisiona al alma, y trata de reducirla a su torpe materia, al barro inmundo de que está formado, obligándola a reconcentrarse en la conciencia para allí sofocarla y, aun si fuese posible, aniquilarla. Él no era un Apolo, ni un Ganímedes; no era buen mozo, ni bonito; era un artista con una de esas fisonomías nada comunes, que se distinguen y brillan entre el ciento como se distingue una amapola en un campo de flores azules; una de esas fisonomías toda expresión, alma y fuego, que revelan mil perfecciones en el espíritu.

Retomando la idea anterior sobre el misticismo de “El cuarteto”, añadir que el candor de los personajes, su espíritu virtuoso y su naturalidad, son los rasgos que propician el cuadro que se conforma en el cuento con los músicos interpretando la sublime melodía.

“El loco” utiliza un tema manido –el honor de una joven ultrajado por un hombre poderoso que luego se desentiende de ella–, pero tratado de forma original, gracias a las voces narrativas que utiliza y a la forma en que está construida su temporalidad. El cuento comienza narrado en primera persona por un viajero alemán en tierras españolas que presencia cómo un grupo de aldeanos apedrean a un viejo. Cuando el forastero se interesa por el pobre hombre, éste narra cómo ha llegado hasta esa situación, pasando el relevo de la narración del viajero al anciano a través del diálogo en estilo directo libre.

Un dato más a tener en cuenta en este relato de Gallego, es la descripción de los paisajes y del entorno de los personajes en relación con su estado de ánimo y con el propio desarrollo de la historia. Así, algunas frases que contribuyen a crear la atmósfera de “El loco” son, a modo de ejemplo:

> “Una de esas tardes de paseo y meditación, en la que el cielo estaba nublado y amenazaba tormenta […]”; “el ruido de las cascadas que le fertilizan, el rumor sordo de algunos truenos lejanos, la luz de los relámpagos que brillaban con frecuencia, y las gotas que caían, me hicieron volver en mí, y reparar en el sitio en que me hallaba”; “yo sentí una emoción difícil de explicar. ¿Y quién no la sentiría? Bramaba el huracán entre las hojas, meciendo majestuosamente los corpulentos álamos, los cuales, al tocar con sus copas en la tierra, parecían saludar al encapotado cielo de color negro, como la boca de una ancha caverna; las cascadas aumentaban su rumor sordo, salpicando las rocas por el ímpetu de los vientos; los lagos, tranquilos antes, despertaban de un letargo, moviendo sus aguas con majestad y encrespando sus olas, y todo aquel cuadro, digno de la sublimidad de un Dios, adquiría nuevo colorido con la luz eléctrica del rayo que lo iluminaba.”

I. 3. 5. Los jóvenes de la Universidad de Valladolid: José de Zorrilla y Pedro de Madrazo

Pablo Cabañas, en su estudio, considera que tal vez la colaboración más interesante del *No me olvides* la mantuvieron un grupo de jóvenes, condiscípulos en la Universidad de Valladolid; se refiere al grupo encabezado por Zorrilla y constituido por Pedro de Madrazo, Miguel de los Santos Álvarez, Manuel de Assas y Jerónimo Morán. Pues bien, de esta partida de escritores, Zorrilla y Pedro de

Madrazo nos dejaron algún relato.En el caso de José de Zorrilla,[79] poco podemos comentar sobre su aportación en forma de relato a la revista, pues el único que publicó quedó inconcluso por la repentina desaparición del *No me olvides*. Al final de este cuento, podía leerse: "se continuará"; sin embargo, el número en el que esto debía suceder no llegó a publicarse.

El relato cuenta la vida de un joven poeta, Pablo Guido, que viaja a Madrid para relacionarse con los jóvenes del mundillo literario; pero al hacerlo se siente defraudado y todos sus valores se trastocan en un frenesí que le embriaga y le lleva a cometer "calaveradas", como los demás jóvenes. Lo más interesante quizás de este cuento, sea las concomitancias que guarda con la propia llegada de un joven José de Zorrilla a Madrid, ansioso por conocer el ambiente artístico que la capital vallisoletana le negaba. En sus *Recuerdos del tiempo viejo*, Zorrilla relata su arribo a Madrid con diecinueve años, en contra de la voluntad paterna, y los sueños románticos de un poeta que comienza a codearse con la flor y nata del Madrid literario, como el ficticio Pablo Guido:

> […] acomodándome en otra galera que para Madrid al amanecer salía, me desembanasté a los tres días en la calle de Alcalá, y me perdí a la ventura por las de esta coronada villa, huyendo de mis santos deberes y en pos de mis locas esperanzas, ahogando la voz de mi conciencia, y escuchando y siguiendo la de mi desatinada locura. […] Entonces… ¡ay de mí!, busqué y contraje otras amistades; unas de las que no

[79] La bibliografía sobre José de Zorrilla es extensa. El estudio de Irene Vallejo González y Pedro Ojeda Escudero –*José Zorrilla, bibliografía con motivo de un centenario (1893-1993)*– es una herramienta útil para aquellos que quieran acercarse a la obra y vida del escritor vallisoletano. La serie de artículos de Zorrilla publicados en *El Lunes del Imparcial* y publicados más tarde como recopilación bajo el título *Recuerdos del tiempo viejo*, representa una referencia obligada para conocer de primera mano anécdotas y momentos importantes de su vida y obra, aunque su consulta deba efectuarse con las debidas precauciones,

> quiero volver a acordarme, otras de las que jamás me olvidaré; como la de Manuel de Assas […] y la de Jacinto de Salas y Quiroga: poeta ya casi olvidado que contó con mi pluma en donde quiera que llegó a meter los puntos de la suya. Entonces prediqué en las mesas del café Nuevo una política de locos, que hizo reír sin hacer, afortunadamente, prosélitos; y entonces escribí en un periódico que sólo duró dos meses, al cabo de los cuales dio la policía tras de sus redactores, con el objeto de encargarles de hacer un viaje a Filipinas por cuenta del Ministerio de Gobernación.[80]

Pedro de Madrazo escribe "Una impresión supersticiosa", interesante composición si tenemos en cuenta que está inspirada en una estampa litografiada firmada por el hermano del escritor, Federico de Madrazo, y que se entregó con el número correspondiente del *No me olvides*. Pedro de Madrazo, apunta desde el comienzo de su relato:

> No se crea que bajo este título voy a componer un cuento o una novela. Un buen dibujo, un cuadro, un edificio, una fantasía de música alemana profunda y bien sentida, inspiran cierta clase de ideas que no pertenecen a un género de poesía decidido. Además, las reflexiones que aquí voy a consignar no existían antes de ver la estampa que a este número acompaña; de manera que este dibujo no es una viñeta hecha para un trozo de literatura; es el capricho de un artista; y estos renglones son un nuevo pensamiento de los muchos a que da lugar otro pensamiento ya realizado.

A continuación, Madrazo describe el contenido del cuadro, que, con trazos gruesos pero firmes, sin apenas aportar expresividad a los rostros, representa a un joven meditabundo que sostiene en su mano una carta, acompañado por una anciana.

El escritor completa la escena con datos que el lector no puede percibir únicamente observando el cuadro: el escenario que queda fuera de la habitación representada, con

---

pues no siempre los datos son recogidos con rigor.

[80] *Recuerdos del tiempo viejo*, Madrid, Debate, 2001, pp. 22 y 23.

un cielo “negro y tempestuoso” y las aguas del Adriático “bramando a la entrada de los canales”. Así, sabemos que los personajes del cuadro están en Venecia, localización añadida a la simple representación de una estancia ricamente amueblada y alumbrada por la luz de una vela.

Lo que Pedro de Madrazo deduce o, más bien, imagina de la escena, es ya el cuento en sí mismo: el joven Don Luis Calderón, amante de una mujer casada, Lucrecia Contarini, recibe una carta de despedida de su amada, prendida por los mismos inquisidores que arrestarán más tarde a Don Luis. Los dos adúlteros son ajusticiados y sus cadáveres entregados a las aguas de los canales venecianos.

El narrador se convierte no sólo en observador del cuadro sino que, además, parece tener una situación privilegiada que le permite contemplar la escena que se desarrolla antes, durante y después de la entrega de la carta por parte de la vieja, representando el prototipo de narrador omnisciente; sin embargo, es interesante la relación que se establece ente el lector y la estampa, ya que aquél se ve obligado a consultarla en busca de los detalles referidos en el cuento y como forma de comprobar si las acotaciones son precisas.

Pero el escritor, por su parte, invita al lector a que ejercite su imaginación igual que él lo ha hecho contemplando el cuadro: “esto no obsta para que nuestros suscriptores den a la estampa de este número la significación que más les acomode”, añade al final del cuento, aportando un rasgo que diferencia la narración omnisciente de esta otra, mucho más abierta a la interpretación al declararse desde el principio como subjetiva, pues es antes el cuadro que el relato.

I.3.6. Eugenio de Ochoa

Otro joven muy relacionado con el grupo anterior, por su relación amistosa y profesional con alguno de aquellos

literatos, es Eugenio de Ochoa,[81] quien publicó dos cuentos[82] para la publicación de Salas: "Yadeste"[83] y "Los dos ingleses".[84]

Como recuerda Randolph, y hemos tenido ocasión de comprobar a través de la consulta de las publicaciones de la época, Ochoa escribe al menos una docena de cuentos para las páginas de revistas españolas como *El Artista* ("El Castillo del espectro", "Zenobia", "Los dos ingleses", "Stephen", "Ramiro" y "Luisa"), el *Semanario Pintoresco Español*, *El Heraldo* de Madrid ("No hay buen fin por mal camino", reimpreso en el *Álbum Pintoresco Español*), o el *Iris* ("Un baile en el barrio de San Germán de París", que aparece más tarde en *El Correo de Ultramar*).

Volviendo a los cuentos publicados en el *No me olvides*, "Yadeste" es un breve cuento de ambientación oriental que narra un suceso anecdótico de tintes humorísticos. De tono opuesto es "Los dos ingleses", pues siendo también de tipo anecdótico, describe un pasaje un tanto macabro: dos amigos que pasean por un parque ven un arbolito precioso; uno de ellos le asegura al otro que al día siguiente el árbol aparecerá más hermoso aún, pues algo le falta. El amigo, acude a la mañana siguiente para descubrir que el "adorno"

---

[81] La tesis de Donald Allen Randolph, *Eugenio de Ochoa y el Romanticismo Español*, sigue siendo el estudio más completo sobre el autor. Advertir, sin embargo, que no recoge la faceta del Ochoa cuentista para el *No me olvides*.

Otro estudio sobre la vida y la obra de Ochoa es el de Amparo Rodríguez Grandio*: Estudio biográfico y bibliográfico de Eugenio de Ochoa*, [S. l.] [s. n.], 1960-1961. Este análisis no recoge la actividad del escritor en la revista que ahora estudiamos. Incluso al enumerar las revistas en las que colaboró, obvia el *No me olvides*: "Colaboró con muchas publicaciones en multitud de revistas: *El Artista*, *El Español*, *La Abeja*, *Revista Enciclopédica*, *El Católico*, *El Domingo*, *La España*, *El Heraldo*, *Revista Hispanoamericana*, *Semanario Pintoresco*, *El Amigo del Pueblo*, *El Orden de Buenos Aires*, *Correo de Ultramar*, *Jornal de los Debats*, *Moniteur*, *Revue de París*, *La América*, *Revista Española de Ambos Mundos*, *La Ilustración Española y Americana, Revista Española* e *Ilustración de Madrid*" (pp. 4-5).

[82] Estos dos cuentos fueron publicados por primera vez en el año 1835 en las páginas de *El Artista*: "Los dos ingleses apareció en el tomo I, pp. 81-82 y "Yadeste" en el mismo tomo, p. 79.

[83] nº 21, pp. 4-6.

[84] nº 31, pp. 7-8.

al que se refería su compañero no era otra cosa que su cadáver ahorcado en una rama.

Sobre este último cuento, podemos traer aquí una observación de Randolph acerca de la fatal suerte que corren algunos personajes en la obra de Ochoa:

> El suicidio y el asesinato son fuerzas ineludibles que persiguen a algunos de los personajes novelísticos de Ochoa. Estos golpes del hado, que por lo común privan de la vida a seres humanos para quienes la existencia ha carecido de la menor satisfacción, reflejan lecturas de *Werther*, o de sus numerosos descendientes en la literatura, víctimas todas de una implacable fatalidad.[85]

Ambos cuentos vienen a corroborar una idea central. En el caso de "Yadeste", intenta demostrar la naturaleza caprichosa de las mujeres y cómo se valen de mil suspicacias para conseguir lo que se proponen. En "Los dos ingleses" es el carácter original y extravagante de los ingleses –descrito como preámbulo del cuento– lo que trata de resaltar de un modo exagerado

I.3.7. Cuentos recopilados del *No me olvides*

Autor	Título del relato
Álvarez de los Santos, Miguel	Los jóvenes son locos
Anónimo	Una aventura de Miguel Ángel en Venecia
D. B.	Apariencias
Gallego, Pedro Luis	El cuarteto
Gallego, Pedro Luis	El loco
L.	El retrato

[85] Op. cit., p. 63.

López de Cristóbal, Sebastián	El expósito
López de Cristóbal, Sebastián	Los duendes
López de Cristóbal, Sebastián	Quién será (¿?)
López de Cristóbal, Sebastián	Quién será (¿?)
López de Cristóbal, Sebastián	Recuerdos de un bautizo
López de Cristóbal, Sebastián	Sin título
López de Cristóbal, Sebastián	Sin título
López de Cristóbal, Sebastián	Sin título
López de Cristóbal, Sebastián	Una conciencia poco tranquila
López de Cristóbal, Sebastián	Una cruz en Toledo
López de Cristóbal, Sebastián	Una locura por otra
Madrazo, Pedro de	Una impresión supersticiosa
Ochoa, Eugenio de	Los dos ingleses
Ochoa, Eugenio de	Yadeste
Salas y Quiroga, Jacinto de	Célebre desafío
Salas y Quiroga, Jacinto de	Consecuencias de un lance de amor
Salas y Quiroga, Jacinto de	El mango de escoba
Salas y Quiroga, Jacinto de	Rosa
Salas y Quiroga, Jacinto de	Sin título
Salas y Quiroga, Jacinto de	Una escena de amores en un buque
Zorrilla, José de	Relato

I.4. **Liceo Artístico y Literario**

I.4.1. La publicación en su época

El *Liceo Artístico y Literario*[86] fue dirigido por José Fernández de la Vega, en una primera etapa y, posteriormente, por Gaspar Remisa, como se desprende de una nota aclaratoria.[87] En enero de 1838 comenzó la revista su prometedora andadura periodística, para interrumpirla siete meses después por razones que no hemos conseguido aclarar.

La Imprenta de la Compañía Tipográfica se encargó de editar cada mes el *Liceo*: de cuidada tipografía y gran calidad en su maquetación, destaca la presentación elegante que no repara en detalles para embellecer las páginas, insertando pequeños ornamentos al final de cada artículo o junto a los números de página.

La publicación constaba de unas cuarenta y ocho páginas de 20´1 cm. x 13 cm. a una columna, que podía adquirirse en todas las Administraciones de Lotería del Reino. El número suelto se vendía en Madrid a 14 reales en la Administración de Loterías de las Cuatro Calles y costaba la suscripción 10 reales y 14 en provincias y extranjero, franco de porte.

La historia de la publicación que ahora nos ocupa, guarda estrecha relación con los jóvenes artistas y literatos que desde comienzos del año 37, reunidos en el piso que Fernández de la Vega tenía en la calle madrileña de la Gorguera, fundaron una tertulia. Esta tertulia pasó a ser pronto una sociedad cuyo objetivo era el de fomentar la literatura y las bellas artes. Así nació la sociedad del

---

[86] Ha facilitado nuestro estudio del *Liceo Artístico y Literario* el índice elaborado por José Simón Díaz, Madrid, Instituto "Nicolás Antonio" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947.

[87] "En 22 de marzo último se constituyó este Instituto y aprobó las bases que le han de regir en lo sucesivo, a petición de su Conservador D. José Fernández de la Vega, el cual en la Junta General celebrada en 24 del mismo fue electo presidente después que el Liceo determinó, *que en muestra de su aprecio se le declarase Fundador del mismo, haciendo que este título constase en los archivos del Establecimiento* […]. D. José Fernández de la Vega después de manifestar, que el honor que el Liceo le dispensaba era para él la mayor recompensa que pudieran alcanzar sus esfuerzos en beneficio del Instituto; suplicó se le dimitiese del cargo que se le confiaba, por creerle superior a sus fuerzas. En su consecuencia el Liceo procedió al nombramiento de nuevo presidente, y fue elegido el Excmo. Sr. D. Gaspar Remisa."

Liceo Artístico y Literario, que fue oficialmente fundado el 22 de mayo de 1837 por Fernández de la Vega, a quien acompañaban aquel día Juan Nicasio Gallego, Antonio Gil y Zárate, Patricio de la Escosura, Miguel de los Santos Álvarez, Ventura de la Vega, Espronceda, Zorrilla y otros, y los pintores Esquivel y Villaamil.

Siendo esta revista el órgano de comunicación y difusión de las actividades del Liceo, se diferencia del resto de publicaciones de su época en la extensión de cada uno de sus números y en la periodicidad con la que se ponen a la venta, pues únicamente el último día de cada mes podían los madrileños encontrar la revista en sus puntos habituales de difusión, siendo su amplitud de unas cuarenta y ocho páginas.

José Fernández de la Vega describe los objetivos que le mueven a dirigir la revista en un artículo titulado "Al público y mis amigos" con el que queda inaugurado el *Liceo Artístico y Literario*. Al ver que España vive una etapa de libertades y estabilidad política, gracias al "feliz gobierno de María Cristina", Fernández de la Vega trata de impulsar una publicación que instruya a todos los públicos y cuyos contenidos consistieron en

> una crónica literaria y artística nacional y extranjera, una aureola literaria compuesta de bellos trozos de literatura ya conocidos y que sea agradable poseer, y enriqueciéndola además con diseños litográficos y grabados de pintura, escultura y composiciones musicales alternativamente.

La "Introducción", escrita por Patricio de la Escosura, resulta aún más esclarecedora que las palabras del director del *Liceo*, pues fija sus objetivos y voluntad con mayor nitidez. Indica rotundamente que "el Liceo no pertenece a escuela ninguna, y que "difundir los conocimientos en artes

y letras es su objeto: la más absoluta tolerancia su máxima fundamental: ningún género se proscribe en él".

Como indicamos arriba, tras el cuarto número del *Liceo*, éste anuncia un cambio en su redacción. Parece ser que los anteriores escritores, no teniendo en cuenta cuestiones prácticas, no consiguieron los suscriptores mínimos necesarios para costear los gastos de edición de la revista. Si bien la nueva plantilla anuncia cambios en los contenidos del *Liceo*, lo cierto es que no se aprecian novedades importantes. Así, deseaban ordenar el plan de publicación de la revista, aunque no pudo verse satisfecho por la interrupción en su publicación:

> Sección de Bellas Artes; dedicada con especialidad al examen de materias críticas, artísticas o históricas, relativas a la pintura, la escultura, la arquitectura o la música; Sección de Literatura; subdividida en historia literaria, poesía y crítica; Sección de Bibliografía, principalmente artística y española; Sección de Arqueología, principalmente española; Sección de Viajes, principalmente de viajes y descubrimientos artísticos; Crónica Contemporánea, comprensiva de las noticias artísticas más importantes; Miscelánea, en la cual tendrán cabida novelas, artículos de costumbres y otras noticias agradables; Correspondencia Artística, o colección de noticias artísticas importantes de todos los puntos del reino.

Dedicado a la reina María Cristina de Borbón, el *Liceo* inaugura sus contenidos con una poesía firmada por Ventura de la Vega y titulada "El día 18 de junio de 1837". A partir de este poema otros renombrados autores colaboran con alguna composición: José Zorrilla, Juan Nicasio Gallego, Gregorio Romero Larrañaga, Nicomedes Pastor Díaz, José de Espronceda, Juan Bautista Alonso, Manuel Bretón de los Herreros, Santos López Pelegrín, Patricio de la Escosura, Ángel de Saavedra,

Juan Eugenio Hartzenbusch, Enrique Gil, Julián Romea, y así un largo etcétera.

I.4.2. El cuento en el *Liceo Artístico y Literario Español*

Esta revista nos ha dejado sólo tres cuentos, pero a pesar de la escasa aportación, cuantitativamente hablando, resultan interesantes para nuestro estudio por la originalidad de sus temas, la calidad literaria y, el último de ellos, por el autor que lo firma, de quien únicamente tenemos un cuento recopilado y a quien conocemos principalmente por ser el traductor de los cuentos de Hoffmann.

"La ciega",[88] subtitulado "Rasgo filosófico" y firmado por José Fernández de la Vega, se construye a través del diálogo entre un filósofo y una mujer ciega. La carencia de vista no impide que reconozca la verdad última de la existencia del hombre, antes es capaz de apreciar la verdadera esencia, pues su entendimiento no se guía por la falsedad de los sentidos. El filósofo comienza compadeciéndose de ella y termina amándola al final del cuento, pues únicamente esta mujer ha llegado a compartir con él la Verdad.

La ausencia de acción es lo más característico de este cuento, cuya finalidad no es otra que la de lanzar una reflexión antes que narrar cualquier acontecimiento. Precisamente esta característica convierte a "La ciega" en un cuento peculiar dentro de los recopilados en nuestro estudio, pues podemos enmarcarlo en una suerte de género "de tema filosófico" poco frecuente en la época.

El tiempo y el espacio son de por sí irrelevantes y el lector no tiene constancia de ellos al no ser necesarios

[88] Tomo I (1838), pp. 44-45.

para comprender el relato. De los personajes conocemos únicamente lo imprescindible para que el cuento adquiera sentido: que ella es ciega y que él es un filósofo. Y de la mujer, además, el narrador aporta una breve descripción física:

> hermosa mujer de rostro pálido privada de la vista. Sus ojos eran claros, serenos; los ojos del candor y la inocencia; su frente dulce como la melancolía; un alma de amor tenía en los labios, y el embeleso de los ángeles la rodeaba.

Comprobamos, pues, que lo importante en la trama es el desarrollo de un discurso filosófico y cómo el escritor lo disfraza de cuento para que adquiera mayor interés para el lector.

Otro cuento publicado sin firma en el *Liceo* es "El espectro",[89] de estructura complicada que conjuga tres tiempos diferentes en una misma trama. Un narrador inicial introduce al lector en la historia con el fin de dejar constancia de que se trata de "sucesos verídicos de que nos constituimos historiadores". El cuento sigue una fórmula de simulación por la que el narrador se convierte en "historiador", tal y como él mismo se denomina en el relato, que trae hasta su presente un suceso pasado. Según esta idea, son frecuentes frases y términos que aluden a esta supuesta objetividad histórica: "el descubrimiento que produjo una de las últimas excavaciones verificadas al pie de la destruida torre"; "como indican los pergaminos"; "afirman los manuscritos de que nos valemos", etc.

Este primer tramo introductorio del cuento resalta los cambios producidos en el escenario de la historia desde los días que se relatan hasta el tiempo del narrador, describiendo desde la perspectiva del siglo XIX el lugar en el que se desarrollará el cuento:

---

[89] Tomo II (1838), pp. 24-35.

> Todavía se conservan a corta distancia de la desembocadura del Guadalquivir, frente a los pinares, las ruinas del castillo en cuyo recinto ocurrieron los sucesos de que nos constituimos historiadores; y aun podemos añadir, para duelo de los corazones sensibles y mengua de nuestro siglo, que sin respetar el resguardo marítimo de la hacienda nacional las reminiscencias románticas que cada uno de aquellos vestigios lleva escritas en su carcomida faz, suele visitarlos muy a menudo con el solo designio de interrumpir el sueño de los contrabandistas que acaso pernoctan en sus cuevas hospitalarias […].
>
> A pesar de esta profanación, harto frecuente, las ruinas gozan de pleno derecho civil en las tradiciones de la comarca; y no se oye hablar de suicidio, ni se refiere conseja ni historia de apariciones que no se haya localizado en aquel punto solitario, mansión hoy de cuervos y de grullas acuáticas; residencia un día de los poderosos condes de Santa Eulalia.

El mismo narrador que nos introduce en el escenario comienza el relato del cuento como figura omnisciente. El tema recurrente de dos jóvenes que desean amarse pero que no lo consiguen por la oposición del padre de la muchacha, origina un breve momento de confusión cuando un personaje cree ver el fantasma de la joven cuando era ella en realidad, pues los dos amantes, a quienes se daba por muertos, vivían escondidos en el castillo disfrutando de su relación.[90]

El momento en que los jóvenes son descubiertos constituye una tercera temporalidad, pues a través de una elipsis temporal

[90] Mª Montserrat Trancón Lagunas, op. cit., p. 23, nombra “El espectro” como ejemplo de cuento fantástico-explicado y apunta que éstos “resultan los más cercanos al auténtico cuento fantástico en todo, excepto en que al final del relato se nos ofrece una explicación racional que anula lo fantástico”.

> (Era, pues, invierno, como decimos, y a la luz de una hoguera nutrida con troncos de viña, calentábanse y departían en la honda cocina del castillo de Santa Eulalia, una dueña que en la casa había pasado los abriles y mayos de su vida […].)

llegamos hasta dos nuevos personajes que están, precisamente, recabando la historia desgraciada de los jóvenes.

Con este complicado giro argumental se introduce una segunda narradora encarnada en la guardesa del castillo, que se encarga de relatar la historia a un viajero. Nos encontramos en ese momento del diálogo cuando aparece "la fantasma" de la joven Eulalia y los dos planos quedan unidos en uno.

Pero el encargado de concluir el cuento será el narrador inicial, que lo hará retomando el hilo argumental donde lo dejó la vieja, y añadiendo a modo de conclusión las pesquisas que los curiosos de su época hicieran sobre las reliquias relacionadas con los dos novios halladas en el castillo.

El tercer cuento que analizamos del *Liceo* es "Una fantasía",[91] firmado por don Cayetano Cortés,[92] nombre que quedará asociado en la Historia de la Literatura al de E. T. A. Hoffmann por tratarse de su traductor en lengua española.[93]

---

[91] Tomo II (1838), pp. 73-77.

[92] Cayetano Cortés ejerció la actividad periodística como director de la revista madrileña *El Progreso* durante el año 1841; fue redactor de *El Faro* (1847-1848) y colaborador de la *Revista Universal de Administración* (1848-1849).

[93] En 1837 se vierte por primera vez al español un cuento de E. T. A. Hoffmann, "La lección de violín", dentro de la colección de novelas extranjeras *Horas de invierno* recopiladas por Eugenio de Ochoa. En la prensa de Madrid aparecerán posteriormente noticias sobre traducciones de Cayetano Cortés de cuentos del autor alemán, como la de *El Correo Nacional* (nº 383, 5-III-1839), en la que se informa sobre la venta en la librería Escamilla de una de estas traducciones:

"Una fantasía" es un cuento fantástico caracterizado por presentar el mundo que describe como si fuera real, como si los extraños personajes y circunstancias que rodean al protagonista constituyeran un mundo paralelo al nuestro pero regido por sus propias normas. T. Albadalejo[94] incluye este cuento dentro de los que proyectan una visión de lo ficcional no verosímil, sólo posible dentro del mundo de la fantasía.

En efecto, el protagonista de la historia relata en primera persona –y a modo de monólogo autonarrado en el que converge la perspectiva del yo-narrador y del yo-personaje, y de los tiempos presente y pasado[95]– con toda normalidad y sin muestras de extrañeza, la presencia de unas peculiares acompañantes que resultan llamarse Gloria, Ciencia, Reputación y Amistad. Hasta el final del relato no conocemos sus nombres, y será en ese momento de su nombramiento cuando comprendamos que todo el cuento es una metáfora de los valores que para el narrador mueven al mundo:

> De esta manera perdí todas mis ILUSIONES: sus nombres eran Gloria, Ciencia, Reputación, Amistad… Sólo una Ilusión

---

> "El nombre del alemán Hoffmann es hoy un nombre europeo, y sus cuentos se hallan traducidos en las lenguas de todas las naciones cultas. Los amantes de la literatura deseaban hace mucho tiempo tener una versión castellana de los mismos […]."

La misma noticia se publica en el *Semanario Pintoresco Español* en 1839, en la sección "Revista Literaria". En la *Revista de Teatros* (1ª serie, tomo I, sexta entrega, p. 93), el propio Cortés introduce así una traducción suya de "El reflejo perdido":

> "En medio de tanta poesía fantástica, cuentos fantásticos y fantasmas impresas con que se nos suele espantar todos los días, ocurriósenos ofrecer a nuestros lectores una fantasía del gran fantasmagórico, el primero de los soñadores con la pluma en la mano; cuya originalidad no han podido imitar los imitadores, por cuanto la originalidad es precisamente lo que los imitadores por más que quieran no pueden imitar."

[94] Tomás Albadalejo Mayordomo, *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa: análisis de las novelas cortas de Clarín*, Alicante, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1996.

[95] Utilizamos la terminología de Antonio Garrido Domínguez, *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 1996, p. 280.

conservé entre tantas, una sola se me mostró fiel: el nombre de esta es AMOR.

Sólo en este momento se refiere a sus compañeras como "Ilusiones" y el título del cuento, "Una fantasía", adquiere su auténtica dimensión.

I.4.3. Cuentos recopilados en el *Liceo Artístico y Literario*

Autor	Título del relato
Anónimo	El espectro
Cortés, Cayetano	Una fantasía
Fernández de la Vega, José	La ciega. Rasgo filosófico

I.5. El Alba

I.5.1. La publicación en su época

A Simón Díaz debemos la existencia del índice de *El Alba*,[96] *periódico de Literatura y Artes*, y del breve estudio introductorio que le acompaña. Como sucede con la mayor parte de las publicaciones objeto de nuestra tesis, los estudios sobre el *Alba* a los que recurrir como fuente de investigación, son inexistentes. Únicamente podemos basarnos en la observación directa de la revista para elaborar nuestra tesis, si bien, la existencia del índice de Simón Díaz facilita sobremanera el estudio.

[96] *El Alba (1838-1839)*, ed. José Simón Díaz, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, colec. Índices de Publicaciones Periódicas, 1947.

El Alba disfruta una vida corta (1838-1839); fundado por Eusebio Asquerino y Agustín de Alfaro saldrá a las calles madrileñas un 2 de diciembre de 1838. Cada domingo por la mañana salió al mercado un nuevo número, hasta el 7 de febrero de 1839 en que se suspende su venta:

> La publicación del periódico titulado *El Alba* se suspende, quedando incorporada esta empresa a la de *El Panorama*, cuya administración remitirá a los interesados en la primera los números del corriente mes de Febrero. Nos parece que el periódico substituido llenará dignamente el objeto que nos propusimos al emprender el nuestro.- *Los Redactores de El Alba*.[97]

Cada número de la revista estaba compuesto por un pliego de ocho páginas de papel marquilla de un tamaño de 24,5 por 18 centímetros. El texto, a dos columnas, carece de ilustraciones que lo acompañen. La revista costaba en Madrid cuatro reales al mes, llevada a domicilio; en provincias, franco de porte, 18 reales al trimestre. Las suscripciones podían formalizarse en Madrid en la librería de Cuesta (frente a las Covachuelas), en la librería de Miyar (c/ Príncipe) y en la librería de Aguado (c/ de la Cruz). En la calle de la Luna estaba situada su redacción y los nueve números se confeccionaron en la imprenta de T. A. de Romeral.

Es escasa la aportación de *El Alba* a la historia del relato romántico, pues los nueve números publicados no ofrecen la oportunidad de editar más que siete cuentos y los autores que los escribieron no colaboraron en ningún otro periódico en este sentido.

I.5.2. Cuentos recopilados de *El Alba*

Autor	Título del relato
Alfaro, Agustín de	Carlos y Adela. Cuento
Alfaro, Agustín de	El sistema del Dr. Gall. Cuento
Anónimo	Justicia del sultán Sandjar. Anécdota
Asquerino, Eusebio	María. Cuento
Scribe (traducción y arreglo de El Dominó, por Ventura de la Vega)	La Segunda Dama Duende
Valladares y Garriga	La muerte de Asdrúbal. Cuento
Villa y del Valle, José	Pablo Durand. Novela

I.6. El Correo Nacional

I.6.1. La publicación en su época

El Correo Nacional, publicación que dirigió Andrés Borrego[98] durante la vida entera de la misma –del 16 de febrero de 1838 hasta el 15 de junio de 1842–, fijó como objetivo principal dar noticias puntuales sobre la vida política española, y, también, extranjera. En la Imprenta de la Compañía Tipográfica y en la de *El Correo Nacional*, se imprimió la revista que, de línea moderada, siguió la tendencia editorial de *El Español*, fundado en 1835 por Borrego.

Por los doce reales al mes que costaba la publicación en la capital, y dieciséis en provincias, franco de porte, ésta ofrecía al lector, puntualmente y con periodicidad

[97] *El Panorama*, 7 de febrero de 1839.

[98] Borrego publicó de enero a diciembre de 1837 la *Revista Europea*, sustituida en 1838 por la *Revista Peninsular*. Concepción de Castro publicó un estudio sobre la figura de Andrés Borrego, sus relaciones con el mundo periodístico y con la política. Cfr. Concepción de Castro, *Andrés Borrego: romanticismo, periodismo y política*, Madrid, Tecnos, 1975.

diaria, las últimas noticias extranjeras y nacionales que incluían: las cuestiones de interés general analizadas por la prensa extranjera, las últimas noticias sobre la Guerra Civil que se libraba en España;

> (Trataremos con preferencia de cuanto diga relación al estado y vicisitudes de la lucha civil: reuniremos y presentaremos todos los datos que conduzcan a formar juicio sobre los sucesos; indagaremos las causas de éstos, describiremos sus efectos y tendremos a la opinión siempre en estado de pronunciar un fallo acertado sobre nuestra situación.[99])

todo lo relativo a legislación y medidas políticas adoptadas por el gobierno –"Actos del Gobierno"–, así como la vida pública de la familia real, ministros, embajadores y demás personajes influyentes en la sección "Gacetilla de la Corte"; un "Boletín Científico e Industrial" que incluiría datos sobre los últimos avances científicos; un apartado dedicado a "Literatura y Teatros" y una sección que, denominada "Boletín Bibliográfico", daría noticia de las novedades literarias que vieran la luz en los diferentes países. Y todos estos contenidos en cuatro páginas tamaño 45´6 cm. x 28´1 cm., dispuestas a cuatro columnas. Sus puntos de suscripción los tuvo en Madrid en la librería de la viuda de Paz (c/ Mayor) y en provincias, en las administraciones de correos.

El Correo Nacional, siendo una publicación con una carga política e ideológica muy fuerte, dedica, como vimos arriba, un pequeño espacio a la literatura y, cómo no, al relato. En una disposición horizontal, a pie de página o entre los contenidos políticos dispuestos en columnas, publicaron algún verso los poetas Larra, Antonio Ferrer, José Zorrilla, J. Guillén Buzarán, José Grijalva y, con más frecuencia, Enrique Gil y Carrasco.

---

[99] *El Correo Nacional* (16-II-1838), "Prospecto", p. 1.

Ofreció, además, noticias puntuales sobre la cartelera teatral madrileña, con el firme propósito de

> ayudar con todas nuestras fuerzas los meritorios esfuerzos de los jóvenes autores a quienes tan señalado servicio debe la causa de la ilustración. Analizaremos con cuidado y prontitud sus producciones; señalaremos con gusto sus nuevos adelantos; aplaudiremos a sus triunfos, y cuando dejen de conseguirlos, encaminaremos nuestra crítica a facilitarles los medios de alcanzar gloria y nunca a desalentar sus esperanzas ni a dejar sus faenas sin premio.[100]

Si el diario que ahora analizamos tuvo claramente marcada una línea política, de igual forma evidenció cuáles eran sus preferencias literarias, como podemos comprobar en la serie de artículos que publica bajo el título "El Clasicismo y el Romanticismo", firmados por Juan Donoso Cortés. En el primero de estos escritos queda ya establecida la posición moderada del diario frente a la lucha entre clásicos y románticos, significando el artículo un auténtico manifiesto conciliador de las dos escuelas. Si para los románticos la escuela clásica es nefasta,

> (La poesía clásica, considerada por los románticos bajo el aspecto artístico, es la abdicación del genio encadenado con las cadenas del arte: considerada bajo el aspecto moral, impide el desarrollo de las pasiones más grandiosas; considerada bajo el aspecto político, tiende a humillar la noble altivez de los poetas ante el orgullo de los poderosos, y ante la vana pompa de los reyes; considerada bajo su aspecto social, tiende a suprimir el sentimiento de renovación y progreso en las sociedades humanas.[101])

lo mismo podemos decir a la inversa

> (La musa de la poesía romántica para los clásicos, no es una divinidad que levanta su trono en el Olimpo; es una prostituta que se arrastra penosamente en el lodo, y que en su loco frenesí en vez de cantar blasfema. Cuando se reposa

---

[100] *El Correo Nacional* 16-II-1838), "Prospecto", p. 2.
[101] *El Correo Nacional*, "El Clasicismo y el Romanticismo. Artículo primero", nº 171 (5-VIII-1838), p. 4.

> se abate, cuando se enaltece delira, confundiendo con la modesta sencillez la vulgaridad imprudente, con la grandeza la hinchazón, con el fuego de las inspiraciones celestiales, la intensa fiebre de desordenados delirios.).[102]

Lo que Donoso propone es un estadio intermedio que conjugue los rasgos más positivos de ambas escuelas literarias para, así, no perder nada de la esencia de dos movimientos culturales tan importantes como fueron el clasicismo y el romanticismo. El diario articula una línea similar al abordar otros temas que guardan relación con la literatura, como la asociación entre arte y religión o, por el contrario, entre arte y paganismo.[103] Siempre pretende resaltar lo más positivo que las tendencias diferentes e incluso opuestas, aportan a las letras y al arte: la postura de un Romanticismo moderado es a la que se adscribe *El Correo*.

En este sentido, huir de lo artificial y exagerado en aras de la literatura nacional y de la transmisión a la sociedad y, sobre todo, a la juventud de unas adecuadas pautas morales, es la máxima que propone un articulista del diario como solución ante la eterna disyuntiva entre los dos frentes románticos que se mantienen abiertos durante todo el periodo; de un lado este Romanticismo moderado, de otro el Romanticismo más exaltado:[104]

---

[102] Op. cit.

[103] En el artículo "Paganismo y Cristianismo", nº 5 (20-II-1838), pp. 1-3, se analiza la aportación de la religión al arte, que dota a éste de una espiritualidad y un halo procedentes de la esencia divina y de cómo el paganismo ofrece a su vez rasgos positivos a la ora artística al inferirle una materialidad e individualidad imposibles con la presencia de Dios en el arte.

[104] Edgar Allison Peers (*Historia del movimiento romántico español*, Madrid, Gredos, 1954, pp. 133-134) ve en estas y otras opiniones de *El Correo Nacional* una prueba del eclecticismo de la revista y de sus colaboradores:

> "*El Correo Nacional* distribuyó pequeñas dosis de eclecticismo, que, teniendo en cuenta lo atractivo de dicho periódico, probablemente surtieron gran efecto. Casi todos los colaboradores suyos cuyos nombres han podido sobrevivir están asociados de algún modo a los principios eclécticos: tales son Abenámar, Alcalá Galiano, Campoamor, Donoso Cortés, Segovia, Vega, Lista, García Tassara y Gil y Carrasco."

> En cuanto a los autores dramáticos españoles que hay en la actualidad, aconsejaremos además que huyan a toda carrera del drama de Dumas y de Víctor Hugo, y que no busquen para recalentar su fantasía las novelas que tan a manos llenas prodiga aquella nación. No *es conveniente pintar al hombre más malo de lo que es*. Si es lícito al poeta crear un *mundo ideal*, no se le permite esta licencia para degradar la especie humana, sino para perfeccionarla. Renúnciese enhorabuena a las formas aristotélicas; pero pues tenemos a Lope, Calderón, Rojas y Moreto tan excelentes modelos de esa libertad literaria, ¿por qué hemos de buscarlos en dramas informes e inmorales, y de cuya imitación el menor inconveniente sería la corrupción del habla castellana?[105]

A medida que avanza la vida del diario, sus contenidos literarios van adquiriendo una mayor presencia en él. El año 1838, nos dejaba algún poema, los artículos literarios citados arriba y dieciséis cuentos. Pero el año 1839 incorpora una novedad en el periódico: la publicación de escritos en prosa de tono costumbrista[106] y, además, crónicas de viajes, biografías y alguna crítica ya más extensa sobre literatura europea, como el escrito de opinión firmado por "O." acerca de la obra alemana *Los Nibelungos*.[107]

En el pie de página de la publicación, y en cuatro columnas de largo reducido, el lector encuentra cada vez con más frecuencia este tipo de contenidos literarios, a menudo bajo el marbete "Folletín". La sobriedad constituida no únicamente por los textos políticos sino además, por la tipografía y composición de *El Correo*, se ve mitigada por

---

Peers confirma sus propias teorías, revisables en nuestra opinión, pues deberíamos hablar de un romanticismo menos exaltado antes que de eclecticismo.

[105] *El Correo Nacional*, "Resumen de varios artículos anteriores sobre el romanticismo", nº 422 (14-IV-1839), p. 1.

[106] Con gran asiduidad, el polémico Abenamar –pseudónimo de Santos López Pelegrín– amenizó la lectura con sus escritos costumbristas y satíricos de tono mordaz.

[107] *El Correo Nacional*, "Correspondencia literaria y artística",nº 334 (15-I-1839).

ese final de página que ofrecía al lector un “respiro” y entretenimiento adicionales entre tanto asunto ministerial y de palacio. Otra posibilidad con la que topa este diario es la de ampliar su abanico de lectores al abordar temas de interés más general: “Desde la joven de quince años que busca en la novela la interpretación de una mirada y la verdad de su primer sentimiento de amor, hasta el viejo y astuto diplomático cuya posición va unida al triunfo de un partido o a la formación de un protocolo, todos tienen algo que ver en los periódicos”.[108]

A esta mayor preocupación por la literatura, se une la aportación de nuevas firmas de literatos y poetas de renombre durante el transcurso de los años 39 y 40, como García Tasara, Salvador Bermúdez de Castro o Gonzalo de Agreda, que ofrecen al periódico unos contenidos literarios de calidad.

García Tasara es sin duda el redactor de *El Correo* que manifiesta una inclinación literaria más evidente y a él debemos artículos y reseñas muy significativos que dan idea de las inquietudes, no sólo de un colaborador asiduo de la publicación sino, además, de ésta. Escribió Tasara sobre Sebastián Baltasar Castellanos, Nicomedes Pastor Díaz, Gregorio Romero Larrañaga o Zorrilla, siempre defendiendo los valores de una literatura nacional que la generación más joven se esfuerza por mantener.

I.6.2. El cuento en *El Correo Nacional*

Uno de los primeros factores a tener en cuenta a la hora de abordar el estudio de los cuentos de *El Correo*, es la consideración de éste como publicación política antes que literaria. El hecho de que un diario de esta índole publique

---

[108] *El Correo Nacional*, “El periodismo”, nº 520 (21-VII-1839).

cuentos con bastante periodicidad, es, por sí mismo, un dato a tener en cuenta. El tono serio, analítico y crítico de los contenidos políticos y sociales de años tan difíciles como los que ocupan a la publicación, se ve dulcificado por la aparición de los relatos que, de temática diversa, ofrecen al lector un descanso mental y anímico. Es evidente la importancia que este diario concedió al cuento, y prueba de ello es el cómputo final de aquéllos publicados: hemos contabilizado más de noventa relatos.

Como ha sucedido ya con otras publicaciones objeto de nuestro estudio, nos encontramos de nuevo con la dificultad del anonimato de los relatos. Únicamente aparecen firmados diecisiete de ellos, de los cuales una parte lo está con iniciales que poco o nada nos descubren a cerca de su autor. Aún así, es interesante conocer la autoría de alguno de ellos: Mas y Casas, Enrique Gil y Carrasco o Antonio Ros de Olano, son firmas localizadas y por ello creemos interesante, dada la categoría de estos autores y de los cuentos que aquí publican, analizar alguno de ellos.

Mención aparte merece el tema de las traducciones dentro de *El Correo Nacional*. El diario publicó un total de seis cuentos que con certeza son traducciones de autores extranjeros, número importante si lo comparamos con el de otras publicaciones. Beugnot, Souvestre, Madame Sofía Gay, George Sand, Arago y Soulié son autores traducidos por algún colaborador del diario.

Las narraciones que publica *El Correo* son de extensión variable, pero llama nuestra atención que una parte importante de las mismas necesite para su desarrollo y culminación un número amplio de ejemplares del periódico. Hay relatos publicados por entregas que recorren más de diez números de *El Correo*, como es el caso de “El caballero de

H'armental",[109] que ya en su título indica: "Novela en cuatro partes".

Nos encontramos con uno de los problemas más discutidos entorno al cuento: la cuestión de su distinción de otros géneros literarios en consideración a su extensión. Sobre este aspecto, *El Correo* parece diferenciar las historias extensas de las más breves, pues incluye en cuatro ocasiones el término "novela" precisamente en relatos muy extensos que cuentan con un número importante de entregas (siete, en el caso de "Consuelo"[110] y doce en el de "Los novios"[111]). Otros subtítulos como "anécdota", "episodio", "crónica", "historia", "fragmento" o "cuento", se destinan a relatos más escuetos que no van más allá de los tres números de la publicación.

Los cuentos de *El Correo Nacional* se pueden clasificar según tres ejes fundamentales: el tiempo del relato, el espacio principal en el que se desarrolla la acción y los personajes.

1. Si atendemos al tiempo del relato, dos son los tipos de cuentos que podemos distinguir en este diario:

a) Cuentos cuya acción transcurre en tiempos pasados: dentro de este grupo asistimos a la lectura de relatos cuya época aparece apuntada con exactitud y cuentos en los que el lector debe deducir la época imprecisa en la que se desarrolla la historia. Los relatos pueden desarrollarse en la Edad Media, en el Renacimiento, en el siglo XVIII, etc. Son periodos atractivos que suman un interés añadido al cuento.

---

[109] nº 1460 (26-I-1841) y ss.

[110] nº 1541 (18-IV-1842), nº 1542 (19-IV-1842), nº 1544 (21-IV-1842), nº 1545 (22-IV-1842), nº 1546 (23-IV-1842) nº 1548 (25-IV-1842), nº 1550 (27-IV-1842).

[111] nº 1557 (4-V-1842), nº 1558 (5-V-1842), nº 1559 (6-V-1842), nº 1560 (7-V-1842), nº 1562 (9-V-1842), nº 1563 (10-V-1842), nº 1564 (11-V-1842), nº 1565 (12-V-1842), nº 1566 (14-V-1842), nº 1568 (16-V-1842), nº 1570 (18-V-1842), nº 1571 (19-V-1842), 1573 (21-V-1842), 1574 (22-v-1842), 1575 (22-V-1842), 1578 (25-V-1842), 1581 (28-V-1842).

b) Cuentos cuya acción transcurre en época contemporánea a la del escritor: *El Correo* publica un número importante de cuentos que transcurren en algún momento del siglo XIX.

2. En cuanto al espacio del cuento, el medio urbano es el que más veces aparece como escenario. Capitales extranjeras como París, Londres o Amsterdam, acogen a muchos de los personajes de los cuentos. También ciudades españolas sirven como entorno de alguna historia, sobre todo Madrid que, como gran urbe, ofrece más juego al escritor. El medio rural y las poblaciones de pequeñas provincias, son otros de los grandes espacios del cuento en *El Correo*.
3. Los personajes de los cuentos del diario que ahora analizamos, son, en su mayor parte, jóvenes aristócratas o adinerados que viven en una gran ciudad. Un número elevado de cuentos tienen como personaje central a uno de estas características. Otro tipo muy frecuente de cuento es el que tiene como protagonista a un personaje histórico real: son relatos que atribuyen una anécdota o historia a una figura relevante, un rey o reina, un pintor, un célebre escritor…

Después de reunir los cuentos de *El Correo*, y tras realizar una lectura exhaustiva de los mismos, somos conscientes de que no poseen peculiaridades relevantes que los diferencien del resto de relatos publicados en otras revistas de la época. Para escoger los cuentos que vamos a analizar más abajo, nos hemos basado en los siguientes criterios:

1. Por las razones esgrimidas anteriormente, analizaremos algún cuento que se desarrolle en época contemporánea a la del escritor en España y en el extranjero, para contar con escenarios diferentes.

2. Como ejemplo de cuentos franceses, que tanta carga tienen en esta publicación, estudiaremos la traducción anónima de un relato de George Sand, ejemplo además de relato extenso.
3. Al desconocer la autoría de la mayor parte de relatos, hemos creído oportuno analizar los firmados por Mas y Casas y por A. (esta inicial corresponde al escritor Antonio Ros de Olano, según hemos podido comprobar gracias a un artículo publicado en *El Correo* y firmado por Ildefonso Ovejas[112]) como muestra de escritores de cuentos localizados en *El Correo*.

El Correo publicó bastantes cuentos ambientados en época contemporánea a la de su autor. Son cuentos que transcurren en alguna capital europea, en Madrid, en una provincia española indeterminada o en una exótica ciudad asiática. El espacio interno suele ser las calles de la ciudad, un salón de baile, una iglesia gótica o un pueblo ubicado en medio de la naturaleza.

De sus personajes, diremos que son preferentemente el tipo recurrente de joven "urbanita" y adinerado; también hay algún cuento protagonizado por un mancebo que vive en el medio rural y otro por un joven bohemio, poeta y soñador. El tiempo interno de los cuentos cuyo espacio externo se enmarca dentro del siglo XIX responde a los siguientes esquemas:

a) situación inicial - retorno al pasado - situación inicial
b) lineal
c) superposición de elementos temporales

En cuanto al narrador de los cuentos, diremos que se personifica según tres casos:

a) Yo narrador testigo indirecto
b) Yo narrador protagonista

[112] "Cuentos por Don Antonio Ros de Olano", nº 1453 (19-I-1842) y ss.

c) Narrador en tercera persona (omnisciente o testigo indirecto)

"La señorita de Lavergny"[113] es un ejemplo de cuento que transcurre en época contemporánea a la del autor: Jorge es un joven estudiante que, cansado de la vida bohemia de París, decide volver a su pequeña ciudad natal. En el camino de regreso conoce a un joven conde díscolo y adinerado que espera casarse con la señorita de Lavergny por su dote. Jorge se enamora pronto de la señorita que, sin embargo, ama a un sencillo notario en contra de los deseos de su padre. Jorge resuelve dar su dinero al pobre amante para que éste tenga una dote que ofrecer y así ser aceptado. Pero Jorge, con su noble acto, no hace sino cambiar el rumbo de los acontecimientos, pues la señorita se enamora de su bondad y él caerá enfermo de amor. Finalmente, Jorge muere en el momento en que el notario y Lavergny se dan el sí, pero la muchacha jamás olvidará a Jorge.

"La señorita de Lavergny" transcurre en un tiempo y un espacio concretos: la Francia de 1830. Es un relato que superpone dos realidades muy distintas pertenecientes ambas al mismo país: por un lado, la vida de la ciudad y sus personajes y, por otro, la vida de provincias y el modo de entender la realidad de sus habitantes. La historia central del relato –el amor imposible entre Jorge y la señorita de Lavergny- sirve como pretexto para describir y comparar los modos de vivir tan distintos que se dan en París y en una pequeña localidad francesa. El conde de Marigny encarna la frivolidad y superficialidad de los habitantes de la gran ciudad, motivados únicamente por la moda, el dinero y las mujeres. Frente al conde, Adolfo Duclos es un joven provinciano que vive de su honesto trabajo y que es capaz de sentir por la señorita de Lavergny el amor puro, ingenuo y sincero que aquél es incapaz de encarnar.

---

[113] nº 248 (21-10-1838), nº 249 (22-10-1838).

En un camino intermedio entre estos dos personajes, encontramos al protagonista central del cuento: Jorge. Este joven estudiante procede de una pequeña ciudad de Francia, pero la vida parisina ha conseguido embriagarle y contagiarle de todos sus vicios, en especial la atracción superficial por las mujeres bellas. Asustado y hastiado de esta vida, decide volver a su lugar natal y allí asistiremos a una transformación completa de su alma que le llevará hasta la muerte por un ideal.

Jorge ha pasado de las relaciones superficiales con mujeres al amor más puro y sincero. Es un héroe que encarna el ideal del amor verdadero. El título del relato es muy directo en este sentido –"La señorita de Lavergny"– pues no hace otra cosa que presentar de forma anticipada al lector a la mujer que conseguirá el cambio en nuestro protagonista.

Lo que en apariencia podría ser el simple relato de enredos amorosos tan típico en la primera mitad del siglo XIX, es realmente un cuadro que refleja dos formas de sentir en esos años treinta-cuarenta. A través de la tríada de personajes masculinos se construye una historia en la que el argumento central será la rivalidad de los tres jóvenes por el amor de la muchacha, pero que, sin embargo, no hace sino poner en tela de juicio la dudosa moralidad de la Francia decimonónica. Así, el tiempo –el siglo XIX– y el espacio –la Francia provinciana y París– se manifiestan como los motivos principales del cuento, pues son los factores que condicionan a nuestro héroe y al resto de personajes que le rodea.

No hay que olvidar que un narrador extradiegético y omnisciente es quien conduce al lector por este enredo de pasiones y el último responsable de la visión representada de la Francia de aquellos tiempos, pues es a través de sus impresiones personales como vamos conociendo de los avatares de la vida en la gran ciudad.

“El anochecer en San Antonio de la Florida”[114] es un cuento de tema fantástico-religioso firmado por Enrique Gil y Carrasco[115]. Ricardo, joven poeta, vive envuelto en la tristeza y la melancolía desde que su amada Angélica falleciese. Una noche, rezando en la iglesia, sus oraciones fueron escuchadas, apareciéndosele su amor en forma de ángel.

Los motivos de la victoria del amor frente a la muerte, y del poeta y su musa, son el argumento central de este relato, que nos presenta a un joven abatido por el fallecimiento de su amada. La aparición sobrenatural de Angélica sucede a través de una imaginería religiosa, no bajo apariencia fantasmagórica o aterradora sino como ángel que regresa a la tierra invocado por Ricardo y gracias a la intercesión divina. Ricardo acude impotente a la aparición, siendo el mundo fantástico el que se interna en la realidad del protagonista. Otros motivos religiosos acompañan la aparición de la muchacha –como es el coro de ángeles o el propio nombre de la chica– otorgando una dimensión fantástica, pero religiosa, al cuento. La propia Angélica explica cómo Dios mandó que volviese a la tierra para transmitir un mensaje de esperanza y amor al joven poeta:

---

[114] nº 270 (12-11-1838), nº 271 (13-11-1838).

[115] Para un estudio de este cuento, véase Michael P. Iarocci, “Hacia la fantasía postromántica: El anochecer en San Antonio de la Florida de Enrique Gil y Carrasco”, *Hispanic Review*, 1999, LXVII, págs. 175-191.

Para Iarocci “el gusto por lo perverso y lo macabro se había introducido en la literatura setecentista con la boga de la novela gótica y todavía ejercía una influencia considerable sobre los principales cuentistas europeos de los primeros decenios del ochocientos. Conforme a tal tradición lo sobrenatural tiende a representarse como una fuerza antagónica que se manifiesta rápida y violentamente ante unos personajes poco suspicaces, permitiendo que el autor explote al máximo el valor efectista de tales escenas” (p. 178). La peculiaridad de “El anochecer en San Antonio de la Florida” radica para Iarocci en su pertenencia a un modelo idealizante que entronca con la tradición mística española. Así, “la forma en que se manifiesta lo fantástico en Gil, su función dentro del relato y su relación con el personaje diferirán radicalmente de lo que sucedía bajo el romanticismo exaltado. Tales diferencias serán tanto más significativas cuanto que “El anochecer...” no es simplemente un bello cuento lírico, sino que también es una plasmación –un manifiesto, si se quiere- de la poética “postromántica” de Gil” (p. 179).

“baja a la tierra y consuélale, y díctale cantares que alivien su tristeza”. Angélica se convierte así en la musa de Ricardo, una musa que transmite poemas teñidos de melancolía y tristeza por el amor perdido.

El tiempo externo del relato es indefinido, pero parece que podría perfectamente transcurrir durante el siglo XIX. En cuanto al tiempo interno del cuento, el lector asiste a una vuelta a la juventud de Ricardo y a lo que en ella acaeció, no a través de una retrospección en el tiempo de la narración, sino gracias al poema que la propia Angélica recita y que describe los avatares del joven poeta.

Así, el relato es lineal, describiendo el transcurso de unos pocos minutos, los necesarios para que Ricardo vuelva a contemplar la figura de su amada mientras cae la noche sobre la ciudad. Este momento del día es el elegido por Enrique Gil para ambientar su cuento: el instante en el que la luz desaparece es el más propicio para rodear al protagonista de los seres que habitan este mundo fantástico. El espacio del relato –una iglesia– es también un elemento que propicia la venida de Angélica y del coro de ángeles a la tierra, pues la oración de Ricardo, la paz y la soledad del lugar sagrado, son ideales para aparecer frente al muchacho sin turbarle en exceso. Desde el mismo título del cuento, la relevancia del tiempo y el espacio son destacados: “El anochecer en San Antonio de la Florida”.

En cuanto a los personajes, diremos que Ricardo atiende al tipo de joven poeta romántico, si bien el cuento mismo se encarga de explicar el por qué de su exaltado estado de ánimo. A Angélica la conocemos ya transformada en ser divino y lo poco que sabemos de su vida como mujer es gracias a sus propias palabras. Los diálogos en forma de estilo directo libre, son el recurso empleado por Enrique Gil para hacernos saber más de este personaje, mientras que a Ricardo le conocemos a través de la narración en tercera persona de un

narrador omnisciente. Este narrador se ocupa de transmitir al lector un sentimiento de pena y compasión hacia Ricardo: “nuestro poeta” o “¡pobre poeta!”, son formas de referirse a él. También algunos datos de su estado de ánimo y de su pasado son apuntados en la conversación que mantiene con Angélica, bien a través de la expresión de sus propios sentimientos o bien mediante las frases de la muchacha.

Otro cuento que transcurre en época contemporánea es “La novena de la Candelaria”:[116] en una provincia española existe la creencia y tradición de que los jóvenes acudan a la novena de la Candelaria para ver en sueños con quién se casarán. Un joven decide probar suerte y verá, efectivamente, a su futura esposa. La premonición se cumplirá.

El protagonista del cuento es Máximo, un joven de provincias que narra en primera persona todo el relato, dando así un mayor realismo y credibilidad a una historia teñida de motivos maravillosos. El tiempo en el que transcurre la acción es concretado desde el principio del relato: corre el año 1802 y es un 24 de enero el día en que comienza la historia. El espacio, sin embargo, aparece algo difuso, aunque queda fijado lo que interesa saber al lector: que la historia transcurre en una pequeña provincia española.

El narrador-protagonista introduce el relato con un breve manifiesto sobre las ventajas de la vida en provincias frente a la vida de las grandes capitales, destacando la sinceridad y pureza con que se viven las relaciones y los distintos estadios de la persona en una pequeña ciudad. Esta idea sirve quizás como verdadera explicación de la insólita historia narrada, pues una mente de ciudad no podría nunca llegar a vivir un hecho como el que aquí se explica, al

[116] nº 189 (23-08-1838), nº 190 (24-08-1838), nº 191 (25-08-1838), nº 192 (26-08-1838).

carecer de esa ingenuidad y fe en el amor necesarias para ello. El pasaje de la aparición de la amada en sueños es relatado con una naturalidad pasmosa: en ningún momento del cuento se plantea la imposibilidad de tal suceso. El mundo provinciano posee sus propias creencias y sistema de valores y es en él donde puede transcurrir una vivencia como esta.

Al igual que en "La señorita de Lavergny", el motivo central del relato esconde una forma de entender la vida en las provincias, muy distante de la concepción de la realidad de la ciudad, guiada por otros intereses. La pequeña ciudad es ensalzada como entorno de vida agradable y sencilla, lejos de los artificios de las capitales. Esta sencillez de sentimientos es lo que posibilita a Máximo vivir una experiencia sobrenatural semejante.

Por otro lado, asistimos en este cuento a una narración que muy bien podría entroncar con aquellas leyendas propias del folklore popular. Con tintes religiosos, el elemento maravilloso es central en el cuento, pues el personaje es iniciado en un rito que le permitirá conocer su propio destino –La novena de la Candelaria– y en el que toda la comunidad cree de forma natural. Únicamente el pavor de los futuros esposos ante la comprobación de la veracidad de la respectiva visión del amante en sueños, pone una nota de misterio y extrañamiento en un relato que, de lo contrario, habría quedado como la mera exposición del ejemplo de una creencia popular concreta.

En cuanto a la traducción de cuentos franceses en *El Correo Nacional*, destacamos la traducción anónima de un cuento de George Sand titulado "Consuelo" que, publicado en siete números de la revista, narra la vida de una joven española huérfana y pobre que intenta formarse como cantante, mostrando cualidades elevadas para ello. Novia de Anzoleto –joven disperso que realmente no la ama, sino que la tiene como amiga–, espera triunfar para poderse casar.

Consuelo cuenta con un inconveniente: en la Venecia del siglo XIX la belleza es requisito imprescindible para una *prima donna* y la muchacha no es agraciada.

"Consuelo" plantea una historia enredosa de amoríos y ansias de gloria. El personaje de Consuelo es la antítesis de toda una sociedad veneciana frívola y superficial. La joven, a través de su esfuerzo y bondad llegará a conseguir el fin último que se propone: ser cantante. Es difícil abrirse camino en un mundo en el que la belleza lo es todo, pero Consuelo logra imponer sus cualidades artísticas.

La trama del cuento es recurrente: la joven pobre que triunfa. Dos mundos enfrentados luchan entre sí: la aristocracia y el pueblo, saliendo victorioso éste último. En un momento del cuento, el narrador dice: "amada lectora". Es un cuento escrito para un público femenino. Intenta quizás ensalzar valores como la virtud, la honestidad y la naturalidad frente a la superficialidad, inconstancia y apariencia del otro personaje femenino que aparece en el cuento –Corina– y que finalmente resultará víctima de su propia forma de ser.

Una vez más, la vida en sociedad de las grandes ciudades es criticada en un cuento, empleando el recurso de oposición de personajes. Frente a Consuelo, está Corina, su antítesis femenina. La virtud queda victoriosa y el cuento se plantea así como una enseñanza moral.

En cuanto a la extensión de este relato, –subtitulado "cuento" pero nombrado como "novela" por los redactores de *El Correo* en los pies de página– diremos que la inclusión frecuente de diálogos directos contribuye a que sea algo más largo de lo habitual. El desarrollo de la trama responde a las pautas seguidas normalmente por los cuentos, y no por las novelas, pues ni los personajes, ni el ambiente, ni el espacio, son descritos con detalle, sino que el lector debe deducir todo ello, centrada su atención como está en la

evolución de un único motivo: la protagonista, la evolución de su personalidad y su destino.

El Correo Nacional desarrolló numerosos cuentos con un trasfondo histórico. Diferenciando entre los que se sirven de un momento histórico determinado y peculiar como tiempo externo del cuento, -que crea una atmósfera de peligro, de misterio o que propicia la aventura, según sea el caso, y cuyo eje central no es el pasaje legendario en sí, sino una historia paralela- y los que recrean ese momento histórico concreto.

El cuento histórico de *El Correo* puede transcurrir en siglos pasados –desde el IX al XVIII– o en el propio siglo XIX, como son los que utilizan la Revolución Francesa como telón de fondo o a Napoleón como protagonista, constituyendo este último caso un ejemplo del recurso por el que se sitúa a un personaje histórico real como protagonista secundario o principal del cuento, ofreciendo así al lector un punto de interés adicional.

Dentro de los cuentos históricos publicados en este diario, los de Mas y Casas adquieren una relevancia destacable. Consideramos históricos los cuentos del autor porque introducen y recrean determinadas épocas de la realidad de nuestro país. A pesar de no desarrollar como trama principal de los relatos el motivo histórico, éste aparece como telón de fondo sin el cual no podría entenderse el todo del relato, pues sus personajes viven determinadas situaciones y sentimientos derivados de la realidad social e histórica que les rodea. La historia, vista como factor externo que condiciona la vida del personaje del cuento, es una constante en los relatos de Mas y Casas.

El amor que se ve obstaculizado por algún motivo ajeno a los dos interesados, es otra de las constantes de los cuentos de este autor. La España medieval, inmersa en guerras o conflictos sociales, con sus castillos asediados,

y sus paisajes góticos, es el escenario y el tiempo en el que transcurren los cuentos que analizamos más abajo. Los protagonistas del relato suelen ser jóvenes pertenecientes a familias con un apellido noble y poderoso de la sociedad feudal de aquellos tiempos. Por otro lado, la narración en tercera persona a cargo de un narrador omnisciente y externo al relato, es otra característica de los cuentos de Mas y Casas.

"Un episodio de la guerra civil del siglo XVII"[117] transcurre en tiempos de Felipe IV: los catalanes luchan por independizarse del reino de Castilla. Un joven militar catalán, enamorado de Candia, no ve su amor satisfecho por la oposición del padre de la muchacha a esta relación. El final de la historia resulta trágico: el joven es condenado por un consejo de guerra a muerte por haber luchado contra Castilla. Candia morirá de pena semanas más tarde.

El tema del amor imposible por la oposición del padre de la joven, sirve como recurso central de este cuento. La narración de hechos históricos como son la guerra entre los reinos de Cataluña y Castilla o la descripción de aspectos del reinado de Felipe IV, convierten a esta historia de amor en un cuento cargado de tintes históricos en el que se mezclan sucesos reales con otros imaginados por el escritor. La narración en primera persona, desde un punto de vista omnisciente y en tiempo pasado, es necesaria para convertir el relato en una crónica que resulte veraz para el lector.

Los dos jóvenes protagonistas del cuento personifican unos ideales de amor, patriotismo, honor y lealtad. Vemos al final de la historia como sus sueños son truncados y una frase viene a justificar el trágico desenlace: "¡Ay cuán semejantes escenas reproduce todos los días la atroz fratricida lucha que devora otra vez esta malhadada nación!"

[117] nº 300 (12-12-1838), nº 304 (16-12-1838).

La historia de amor es un recurso para el autor, que pretende mostrar las trágicas consecuencias que acarrea una guerra civil. Ya desde el título: “Un episodio de la guerra civil del siglo XVII” se deja entrever que no se pretende narrar la guerra que en aquellos tiempos tuvo lugar en España, sino entresacar de ella un pasaje aislado que sirva como modelo, como fatal ejemplo de lo que una guerra depara al hombre. La perspectiva histórica del relato queda pues relegada a un segundo plano, al centrarse Mas y Casas en el aspecto humano de la contienda más que en la descripción histórica y fidedigna de los acontecimientos.

El espacio y el tiempo de la acción son también convertidos en motivos secundarios, si bien al principio de la narración son aspectos principales de la misma, pues se detalla la situación de España en los años treinta del siglo XVII y cómo se ha llegado a ella. Pero, una vez son introducidos los dos jóvenes amantes en el cuento, los datos históricos temporales y espaciales dejan de importar para centrarse el escritor en las dificultades de la pasión en medio de la contienda.

“El Conde Rodulfo”,[118] subtitulado “Crónica catalana” relata una historia acaecida durante el siglo I d. C.: los árabes cometen fechorías en la ciudad catalana de Manresa y, aprovechando el desorden originado por la invasión morisca de la ciudad, unos malhechores raptan a un joven modélico que está a punto de casarse. La madre y la novia del muchacho piden ayuda al señor del castillo de Rafadell y éste se la niega, a no ser obteniendo a cambio los favores de la chica. Toda esta situación llega a oídos del Conde Rodulfo, quien intervendrá para poner orden y justicia, consiguiendo el regreso de Vilelmo.

El tema central de este cuento es amoroso. Se desarrolla la trama envuelta en datos y sucesos históricos

[118] nº 267 (09-11-1838).

narrados en tercera persona y de forma omnisciente, que contribuyen a crear la atmósfera del relato. Una ciudad feudal catalana en el siglo I a. C es el escenario de la acción que transcurre de forma lineal.

Dos jóvenes amantes de alta clase social, son los protagonistas del cuento y, frente a ellos, el antagonista: un noble adinerado y sin escrúpulos. El amor y la honradez salen victoriosos en el cuento gracias a la ayuda de un personaje secundario que personifica el punto contrapuesto del señor de Rafadell. Su nombre –Conde Rodulfo– da título a la historia, lo que nos demuestra su importancia. Se desprende del cuento una intención ética al convertir en héroe al conde. La ayuda desinteresada de un hombre adinerado y poderoso frente a la falta de ética de otro de similar posición social, sirve para demostrar que la catadura moral es lo que diferencia a unos hombres de otros.

En "Una aventura sucedida al infante Don Juan I de Aragón",[119] Mauricio ama a Inés pero el padre de ésta se opone a su relación por pertenecer a familias enfrentadas. Mauricio salva de unos gitanos a quien resulta ser el Infante don Juan Manuel. Éste, como muestra de agradecimiento consigue que el padre de Inés acepte a Mauricio.

Un personaje histórico es envuelto en una trama de aventuras en la que el amor obstaculizado por la figura paterna de la joven vuelve a hacer su aparición. Don Juan Manuel es el agente positivo del relato que propicia la unión de los amantes. El hecho de que los demás personajes no conozcan su verdadera personalidad hasta el desenlace del relato, crea un clima de tensión y expectación, relajado finalmente con el desenlace positivo de la trama.

Los personajes responden a la caracterización de jóvenes nobles adinerados y vamos conociendo de ellos a

[119] nº 314 (26-12-1838), nº 315 (27-12-1838).

través de un narrador omnisciente en tercera persona. Los diálogos que mantienen entre sí son el otro medio para conocer su forma de pensar e incluso de expresarse. Los personajes "ficticios" se mezclan en la historia con un personaje real e histórico al que se introduce en un pasaje que realmente no vivió. Esta fusión de realidad y ficción es muy propia de los relatos de este período del siglo XIX.

La España medieval es el espacio externo en el que se desarrolla la acción del cuento. Por otro lado, gran parte de la misma sucede entre castillos y fortalezas que, unidos a la descripción del clima y del paisaje asociado con los sentimientos de los personajes y a la introducción de elementos "exóticos" -como los gitanos que persiguen a nuestro joven protagonista- crean una atmósfera romántica prototipo de esta clase de relatos de aventuras y amor.

Un autor a destacar de entre los que escribieron cuentos para *El Correo Nacional* es Antonio Ros de Olano,[120] quien redactó al menos tres cuentos para la publicación firmando con la inicial A. o A. L, según se desprende del artículo "Cuentos por Don Antonio Ros de Olano".[121] Al tratarse de un escritor célebre en su época y aún en nuestros días, consideramos interesante dedicar unas líneas a su aportación a este diario.

Un dato interesante es que *El Correo* publique un extenso artículo analizando los cuentos de Ros de Olano, pues es una de las escasas referencias críticas que sobre escritores de cuentos decimonónicos fueron publicadas en la prensa de la época. Sin duda, Ros de Olano destacó en su

---

[120] Sobre Ros de Olano consultar Juan Antonio López Delgado, *El general Ros de Olano: ensayo biográfico, bibliográfico y crítico*, Murcia, Juan Antonio lópez Delgado, 1993; José Fradrejas Lebrero, *Antonio Ros de Olano*, Madrid, Ayuntamiento, 1987; de María del Rosario Salas Lamamié de Clairac, *Ros de Olano, un general literario romántico (1808-1886)*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, Servicio de Reprografía , 1985.

[121] nº 1453, 19-I-1842 y nº 1454, 20-I-1842.

época no sólo por su producción teatral sino, además, por sus cuentos, como muestra esta crítica.

El citado artículo aborda el estudio de los tres cuentos que Ros de Olano publicase en este periódico –"Libro de memorias de Elisa. Libro de sus lágrimas",[122] "Carlitos. Problema social"[123] y "Un baile de máscaras. Cuento fantástico"[124] (cuento seleccionado para su posterior análisis por habernos seducido su trama y originalidad).

Para Ildefonso Ovejas, el "Libro de memorias de Elisa",

> como simboliza en una hija de familia el sentimiento y la ignorancia y vanidad en la madre, habrá por fuerza de nacer aquí una situación que dé lugar a altas consideraciones morales; que larga y filosóficamente pudieran hacerse sobre este LIBRO en el que dando el autor un carácter dulce, sensible y apasionado a una niña, la pone bajo la dirección de una madre, cuyo carácter solo puede ponerse en claro como lo hace el autor, cuando sacrificada ya la hija en matrimonio a la riqueza de un hombre, pone en boca de la madre estas palabras que pronuncia entre caricias.- Hasta hoy, hermosa mía, eras una niña que necesitabas mi dirección: ya eres una mujer que debes convertir hacia tu marido el respeto que me tenías […].- Es triste y doloroso todo esto; pero es verdad, y tanta más impresión causa en el alma, cuanto no habrá seguramente ninguno que no haya concebido o conozca una madre de esta especie.

Para el crítico, tanto el "Libro de memorias de Elisa" como "Carlitos", reflejan una situación social y pretenden convertirse en una crítica moral. En "Carlitos", un niño desvalido y sin recursos debe enfrentarse solo a una

---

[122] nº 819 (15-04-1840), nº 821 (16-04-1840), nº 825 (20-04-1840), nº 834 (30-04-1840).
[123] nº 857 (24-05-1840).
[124] nº 1 (15-03-1840), pp. 2-7; nº 2 (30-03-1840), pp. 21-25; nº 3 (15-04-1840), pp. 44-50.

sociedad exigente que no le ayudó mientras se mantuvo huérfano viviendo en la calle.

De las composiciones de Olano en líneas generales, el artículo expresa que

> el estilo original de suyo puede considerarse como un modelo único, grave, conciso, enérgico, penetrante con el pensamiento como descarnado antorniquete y presentado enjuto ante los ojos. Es donde debe estudiarse lo que los pintores dicen la "manera" que en tal es maestra, que a cualquier parangón saldría airosa, pues aun en ciertos puntos aventaja a los de nuestros mejores escritores.

En "La noche de máscaras", subtitulado "Cuento fantástico",[125] Ros de Olano narra una extraña historia: Leoncio sale a un baile de máscaras por ver si se encuentra con un viejo amor que le tiene obsesionado desde hace diez años, María. En efecto, la encuentra, pero resulta estar casada con un viejo coronel. Es tal su embriaguez cuando la ve que comienza a percibirla de forma extraña: una mitad de su cara es la expresión de la bondad y la nobleza mientras que la otra refleja su lado oculto más negativo.

En un momento de la historia, Leoncio ve absorto salir de la boca de María un sapo en el que se ha encarnado Satanás. Este único suceso –junto a la descripción extraña de algunos detalles del físico y la vestimenta de María, como sus pendientes que son dos seres que respiran o el ángel y el demonio que se esconden en las orejas de la joven– sirve para convertir toda la historia en un cuento fantástico, aunque como lectores nos quede la duda de si tal visión no habrá sido causada por la ingestión de alcohol y por el estado de ánimo exaltado del protagonista.

---

[125] Este cuento fue también publicado en *El Pensamiento* en 1841 en una única entrega.

La acción transcurre en el Madrid del siglo XIX. Mientras que se cita explícitamente la ciudad de Madrid, algunos datos esbozados brevemente sirven para ubicar temporalmente la acción del cuento: se habla del café de Oriente, del rigodón, de la moda del suicidio. La mayor parte del cuento transcurre en el café de Oriente, en medio de un ambiente bullicioso y repleto de gente, ideal para llevar a Leoncio hasta el delirio. Todo el cuento está envuelto por un ambiente casi onírico y delirante, reflejo de la personalidad del propio narrador.

El tiempo interno del cuento es lineal, pero construido de un modo peculiar: comienza en presente y en un punto del relato el tiempo verbal se convierte en pasado. Leoncio narra en primera persona y "a tiempo real" lo que va haciendo y pensando: sale de casa y se dirige al baile. Allí encuentra a María y conoce a su esposo. Es entonces cuando la narración sufre un giro temporal: del presente se trueca al pasado sin razón argumental aparente. Unas horas es el tiempo que transcurre en el cuento, pero ya hacia el final se da un salto temporal y se indica que Leoncio estuvo inconsciente durante siete días, tiempo éste que queda fuera de la narración a través de una elipsis temporal.

Dos jóvenes desenfrenados y apasionados son los protagonistas del relato. Leoncio muestra un carácter soñador, como se desprende de su propia narración y de las reflexiones que "en voz alta" comunica al lector. Este carácter –junto al ambiente asfixiante y enrarecido del café– es el que contribuye a crear la duda en el lector sobre si lo acontecido es real o pura fantasía filtrada de la realidad por la perspectiva extravagante del joven. María, caracterizada por el narrador-protagonista, ejemplifica la doble moral: es una mujer que está al lado de su marido a la vez que flirtea con Leoncio. Su físico, tal y como lo describe el narrador, es fiel reflejo de su doble

personalidad: hermosa por un lado, pero infiel, por otro, refleja una visión de la mujer como ángel y demonio a un tiempo. “Una mejilla pálida y otra rosada, un ojo melancólico, pudibundo, humildoso y el otro vivaracho, insolente y provocador; en la oreja de este lado un diablillo por pendiente y en la otra un angelito”, así es descrita María por el yo-protagonista.

I.6.3. Cuentos recopilados de *El Correo Nacional*

Autor	Título del relato
A.	Carlitos. Problema social
A.	La noche de máscaras. Cuento fantástico
A. L.	Libro de memorias de Elisa: libro de sus lágrimas
Anónimo	Adriano Brauwer
Anónimo	Ana de Arcona
Anónimo	Aníbal en Capua
Anónimo	Baltasar Cozza
Anónimo	Cristela
Anónimo	Dios los cría y ellos se juntan
Anónimo	Dos meses de matrimonio, por Lady Blessington
Anónimo	Edith de Falsen
Anónimo	El amor misterioso
Anónimo	El arriero de Bargota
Anónimo	El caballero d'Harmental. Novela en cuatro partes
Anónimo	El Capitán Makater. Anales marítimos
Anónimo	El cónsul de Perpiñán. Tradición catalana
Anónimo	El contrabandista

Anónimo	El corsario noble
Anónimo	El cura Bonaparte. Anécdota histórica
Anónimo	El Glandier
Anónimo	El incendiario de Aveiron
Anónimo	El orgullo de un nombre
Anónimo	El peregrino de Suza
Anónimo	El pintor
Anónimo	El Príncipe Mazar
Anónimo	El Psilo
Anónimo	El secreto de la confesión
Anónimo	El secreto de una madre
Anónimo	El velo de la viuda
Anónimo	Elisa y Alfredo
Anónimo	Florita
Anónimo	Hugo Lawlor o el novio de Barna
Anónimo	Justicia rusa en Polonia
Anónimo	La caza de brujas
Anónimo	La Cruz del Acecho
Anónimo	La lámpara de Lelia
Anónimo	La marquesa de Guadaira
Anónimo	La mulata
Anónimo	La novena de la Candelaria
Anónimo	La posada de la Baronesa
Anónimo	La pradera de Grutli
Anónimo	La fuente del Gard
Anónimo	La señorita de Lavergny
Anónimo	Las cuatro hermanas
Anónimo	Las dos cartas
Anónimo	Lavinia
Anónimo	Lisboa y la corte de Portugal
Anónimo	Lord Virley
Anónimo	Los acreedores

Anónimo	Los amores de un ruiseñor y de una rosa
Anónimo	Los cuatro talismanes. Literatura egipcia
Anónimo	Los Thugs de la India
Anónimo	Madama Laura
Anónimo	Madama Necker
Anónimo	Margarita
Anónimo	Mateo Petit o el beso de despedida
Anónimo	Napoleón dilettante
Anónimo	Orio Soranzo. Historia veneciana
Anónimo	Paulina de Rubens
Anónimo	Prueba de afecto dada por una mujer a su marido
Anónimo	San Luis en Damieta
Anónimo	Sofía Crebillón
Anónimo	Un corsario
Anónimo	Un desafío en Nápoles
Anónimo	Un enemigo oculto
Anónimo	Un matrimonio a estocadas
Anónimo	Un matrimonio en la alta sociedad. Historia verdadera
Anónimo	Un matrimonio morganático
Anónimo	Un sueño de amores
Anónimo	Una aventura de Lord Byron
Anónimo	Una aventura. Recuerdos de los Estados Unidos. Episodio Histórico
Anónimo	Una imprudencia
Anónimo	Una noche de Lord Byron
Arago, M. Santiago (traducción de su obra Souvenirs d´un Areugle Voyage autour du monde.	Recuerdos de un ciego. Fragmento

Beugnot, Conde de (traducción)	Escenas de la Revolución Francesa.
Escobar, Ignacio José	Raimundo Lulio
Gil y Carrasco, Enrique	El anochecer en San Antonio de la Florida. Fantasía.
J. B.	El último asilo del infortunio
J. N. V.	La luna de enero. Cuento romántico
Mad. Sofía Gay	Los tres salones
Mas y Casas, J. M. de	El Conde Rodulfo. Crónica catalana
Mas y Casas, J. M. de	La Molinerilla
Mas y Casas, J. M. de	Un episodio de la Guerra Civil del siglo XVII
Mas y Casas, J. M. de	Una aventura sucedida al Infante D. Juan I de Aragón
Sand, George	Consuelo. Cuento
Soulié, Federico	Los novios. Novela de Federico Soulié
Souvestre, M. E. (traducción)	Escenas de la Revolución Francesa

I.7.*El Panorama*

I.7.1. La publicación en su época

El 27 de septiembre de 1838, sale a la calle en Madrid *El Panorama, Periódico de Literatura y Artes*, que verá su último número un 13 de septiembre de 1841. Editado por la Imprenta de Don Narciso Sanchiz, tuvo sus puntos de suscripción en la librería de Cuesta, en la estampería del Valle y en el almacén de papel (c/ de la Concepción Gerónima). Su precio en Madrid fue cuatro reales al mes, y

en provincias dieciocho reales al trimestre, franco de porte, y sesenta reales al año. Los números sueltos costaron dos reales.

Las imprentas que confeccionaron *El Panorama* fueron la Imprenta de don Narciso Sanchiz (c/ Jardines, 36), la Imprenta de los Hijos de doña Catalina Piñuela (c/ Amor de Dios, 7) –a partir de 1839-, la Imprenta de I. Sancha y la Imprenta de *El Panorama*.

Dirigida por Manuel de las Heras, Conde de Sanafé (durante los dos primeros años) y Agustín de Azcona, (a partir del 2 de julio de 1840, nº 79 del tomo IV de la segunda serie) nace la publicación a raíz de la desaparición de *El Siglo XIX*. Este dato es apuntado en el "Prospecto" que acompaña al primer ejemplar de la revista:

> El periódico semanal *Siglo XIX* ha variado de propietario. Los sujetos que componen la empresa que lo ha adquirido, han resuelto suprimirlo y establecer otro nuevo; EL PANORAMA con el mismo precio, tamaño, número de láminas y pliegos de impresión, pero muy diferente en cuanto a redacción, papel, esmero en las estampas y tipografía […].[126]

El Panorama expresa su deseo manifiesto de mejorar los contenidos de su antecesor, publicando cada jueves, con un formato de 17´3 cm. x. 11´8 cm. –llegando a medir 19 cm. x 13 cm. en su tercera época- "cuadros de historia, novelas, anécdotas, biografías, relaciones de viajes, artículos de historia natural y de artes, poesías
selectas e inéditas, etc.". Además, "dos láminas, al menos, acompañarán a cada número ya grabadas en madera o al agua fuerte. Los dibujos serán de nuestros artistas mas distinguidos, entre ellos los señores Esquivel, Villahamil, Gutiérrez, y Elbo".[127]

---

[126] *El Panorama*, "Prospecto", nº 1 (27-IX-1838).
[127] José Elbo (Úbeda, 1804-Madrid, 1844) fue pintor y dibujante y

Efectivamente, *El Panorama* incluyó láminas fuera de texto y grabados fuera de página, en su mayoría bojes, pero también algún aguafuerte, de Esquivel, Velarde, Lettre, Castelló, Villaamil, Bravo,[128] Lucini, Mendizábal,[129] Van Halen, etc. Predominan las ilustraciones de tema histórico que se recrean en la representación de escenografías muy del gusto romántico, con ruinas, la noche, la luna, etc. presidiendo la escena[130].

Otra publicación, *El Alba*, quedaría incorporada a las páginas de *El Panorama* un 7 de febrero de 1839 al fracasar económicamente. Un anuncio publicado en *El Panorama* en ese mismo día, ofrece la noticia:

> La publicación del periódico titulado *El Alba* se suspende, quedando incorporada esta empresa a la de *El Panorama*, cuya administración remitirá a los interesados en la primera los números del corriente mes de Febrero. Nos parece que el periódico substituido llenará dignamente el objeto que nos propusimos al emprender el nuestro.- *Los Redactores de El Alba.*

Una característica sobresaliente de *El Panorama*, será la profusión de alabanzas hacia los jóvenes literatos que leen alguna composición en el Liceo Artístico y Literario: Espronceda, Bretón de los Herreros, López Pelegrín, Enrique Gil, Ventura de la Vega, Hartzenbusch y Zorrilla son aplaudidos desde sus páginas e incluso se defiende a capa y

---

colaboró en *La Esperanza* y *El Panorama*.

[128] Antonio Bravo (Madrid, ¿-1849) fue pintor y dibujante.

[129] José María de Mendizábal (1810-?) fue calcógrafo y como grabador publicó una xilografía en *El Panorama*.

[130]Como describe María Luisa Vicente Galán, op. cit., p. 206, y según hemos verificado, "[…] sólo tienen láminas de interés literario los tomos I y II del año 1838, puesto que los restantes tomos carecen de láminas fuera de texto y, aunque cuenta con profusión de grabados (algunos por una cara y la opuesta con texto), básicamente son monumentos, vistas o paisajes pintorescos; nacionales o extranjeros y una gran variedad de animales raros de todas las latitudes."

espada a escritores que, como Bermúdez de Castro,[131] comienzan a despuntar dentro de las letras españolas:

> No tememos que se nos tache de parciales por los que conocen la composición del Sr. Bermúdez de Castro; habrá críticos que notarán en ella defectos y sin duda los tendrá; pero nosotros para juzgar a la juventud y al genio, contamos más con nuestro corazón que con nuestra cabeza.[132]

Los poemas de los autores Espronceda, Juan Nicasio Gallego, Francisco González Elipe, F. F. de Castro, Julián Romea, Luis González Bravo, José Amador de los Ríos, Campoamor, etc. encuentran un espacio en la revista.

Entre los gustos literarios que proclama *El Panorama*, se evidencia una inclinación por la literatura francesa:

- Sus reseñas literarias sobre libros que podían adquirirse en las librerías de la época: "El libro del Pueblo", escrita en francés por Lamennais y traducido por Ochoa; "El Almirante de Castilla", escrita por la duquesa de Abrantes, "La Marana", de Balzac, "La chute dún ange", por Lamartine;
- En la sección "Anuncios", incluye las obras que vende una librería especializada en textos franceses: la librería de Monier;
- La empresa anuncia que entregará a los señores suscriptores "novelas escogidas entre los mejores escritores extranjeros". La serie se inició con la novela de Alejandro Dumas "Isabel de Baviera" y sigue publicando novelas francesas, en su mayoría: "La Resurrección de Tadeo", de Miguel Masson; "Cartas a Emilia", de Demoustiert; "La esclavitud moderna", de

---

[131] Roberto Calvo Sanz estudió la vida y obra de Salvador Bermúdez de Castro en *Don Salvador Bermúdez de Castro y Díez: Contribución a la Historia de la Literatura Romántica Española*, Valladolid, Universidad, 1974.

[132] *El Panorama*, "Album", 1838, p. 160.

Lamennais; “Un Sultán y un Papa”, “traducción remitida de París”

- Publica una biografía de George Sand elogiando su actividad literaria.

I.7.2. El cuento en *El Panorama*

De los más de cien relatos localizados en *El Panorama*, casi la mitad aparece sin firma. Hay cuentos de los que sí conocemos su autoría, sin embargo, una dificultad a la hora de estudiar estos relatos es la escasa producción individual de los autores: el autor que más cuentos firma es Muñoz Maldonado, con un total de cinco; Sansón Carrasco escribe 4 relatos; Fernández de Córdoba y Golfín escribe cinco relatos; E. firma tres cuentos y González Elipe, Ignacio José Escobar y Azcona, dos.

El resto de escritores localizados, firman únicamente un cuento y tan sólo siete de ellos escriben algún otro relato en publicaciones de la época (es el caso de Patricio de la Escosura, que firma un cuento en *El Entreacto*; Fernando Fernández de Villabrille, que publica dos relatos en *El Siglo XIX*; González Elipe escribe un cuento para *La Mariposa*; Hartzenbusch publica otro relato en *El Entreacto*; N. de P. escribe un cuento en *La Esperanza*; José Somoza firma un relato en el *Semanario Pintoresco Español* y, por último, J. Varela escribe un cuento para el *Siglo XIX*). Un estudio de los cuentos de *El Panorama* centrado en los autores de los mismos, se convierte pues en tarea difícil. Únicamente nos detendremos en los autores que firman un mayor número de relatos. Los demás cuentos serán estudiados atendiendo a sus características específicas.

El Panorama publicó cuentos de temas diversos durante las tres épocas que vivió. Una primera clasificación muy

general de los relatos, viene a decir que los temas amorosos, históricos y de aventuras ocuparon un lugar prioritario en las narraciones de la revista.

a) Los cuentos amorosos de *El Panorama*

Los lances amorosos son un tema frecuente en la mayoría de las publicaciones de la época que estudiamos y, por tanto, en *El Panorama*. Partiendo del recurso de la relación amorosa como tema central, los cuentos sentimentales de esta revista transcurren en épocas diferentes, describen personajes de distintas capas sociales y varían su trama argumental.

Los cuentos sentimentales se sirven de recursos temporales y espaciales para envolver la historia en un contexto atractivo. Así, la mayoría de estos cuentos transcurren en siglos pasados y en lugares remotos, muy sugerentes para el lector. El tiempo interno del relato es un motivo fundamental del mismo, facilitando la ambientación de la historia que, por cuestiones de espacio y dimensión, no dispone de los mismos recursos que la novela para caracterizarse. Son pocos los cuentos amorosos que se desarrollan en el Madrid del siglo XIX; "Gustavo"[133] es uno de estos escasos cuentos: en Madrid, y en época contemporánea al escritor del cuento, dos jóvenes se encuentran fortuitamente y se enamoran.

Otro recurso habitual será hacer que el cuento transcurra en tiempos marcados por algún suceso histórico emblemático: la Reconquista, la Edad Media caballeresca, alguna guerra europea, etc. Estos momentos son idóneos para que una historia de amor imposible tenga lugar; son épocas difíciles que añaden una traba a la relación amorosa. Así, las guerras provocan la separación de los amantes; –como en el cuento "El juramento"[134]- las jóvenes parejas deben luchar

[133] Segunda época, tomo II, nº 27 (27-06-1839), pp. 12-15.
[134] Primera época, tomo I, nº 18 (1838), pp. 282-284. El dramatismo de este cuento se ve reforzado gracias a la xilografía sobre un dibujo de

por su relación frente a familias de religiones diferentes; –en "Inés"[135] los enfrentamientos entre moros y cristianos dificultan el amor entre dos jóvenes de bandos opuestos–, etc.

Los cuentos sentimentales tienen tramas y desenlaces diversos:

-**cuentos con final trágico**: uno de los miembros de la pareja es infiel al otro o rompe un juramento de lealtad y esto desencadena una venganza que suele terminar con la vida del traidor –"Los celos"[136]–. En otros relatos, uno de los amantes muere de tristeza, se suicida o enloquece al no ver correspondido su amor –"La hija del molinero"[137]–. La oposición familiar, la enfermedad, la pertenencia a diferentes capas sociales o enamorados despechados pueden también dar al traste con una relación sentimental –"Gabriela de Vergy"[138]–.

-**cuentos con desenlace positivo para los protagonistas**: los amantes consiguen ver realizado su deseo de estar juntos tras pasar por diferentes problemas y situaciones desfavorables. En "La fuga",[139] dos jóvenes consiguen permanecer unidos tras una trágica huida de sus respectivos hogares. Muchos de estos cuentos poseen tramas rocambolescas sumamente complicadas: "La muerta resucitada"[140] es una compleja historia de final feliz que sume a sus protagonistas en un entramado que se resuelve gracias al ingenio de la esposa.

Van Halen que lo acompaña: representa a la joven Matilde que, a pie y con las muñecas atadas, es guiada por un jinete berberisco que la tiene cautiva.

[135] Primera época, tomo I, nº 7 (1838), pp. 122-125; nº 11 (1838), pp. 166-169.

[136] Primera época, tomo I, nº 19 (1838), pp. 299-302; nº 21 (1838), p. 332.

[137] Segunda época, tomo I, nº 15 (11-04-1839), p. 236.

[138] Segunda época, tomo III, nº 68 (16-04-1840), pp. 250-256.

[139] Primera época, tomo I, nº 10 (1838), pp. 154-157; nº 11 (1838), pp. 161-163.

[140] Primera época, tomo I, nº 6 (1838), pp. 109-112.

-**cuentos que evocan el sentimiento del amor como elevación del ser humano**: en "¡No me digáis su nombre!" una joven enamorada platónicamente de un hombre al que nunca ha visto, eleva su alma gracias al amor que siente por él.

b) Cuentos morales en *El Panorama*

Hemos denominado "cuentos morales" a aquellas narraciones en las que el argumento gira en torno a un personaje que debe llevar a cabo una misión o que se ve inmerso en unos acontecimientos que debe salvar con éxito, desprendiéndose del resultado final un mensaje ético o una pauta moral a seguir. Estos escritos cuentan con un héroe protagonista sobre el que recae la acción principal y que suele desempeñar acciones ejemplarizantes.

El mismo efecto suele conseguirse con los antihéroes, o personajes que por sus malas acciones encuentran un castigo, como en el caso de "Ghigi",[141] que acaba suicidándose atormentado por los remordimientos nacidos de sus crímenes. Los cuentos de aventuras consiguen ensalzar valores como el patriotismo –"La gorra de un granadero"[142]–, la amistad –"Los dos Adolfos"[143]–, el honor –"La bala de oro"[144]–, etc. Al final del relato, y dependiendo de la actitud moral seguida, el protagonista encuentra su castigo o su recompensa.

En los cuentos morales priman la acción y el comportamiento del protagonista a lo largo del suceso que le toca vivir. El tiempo y el espacio quedan así relegados a un segundo plano y, la mayoría de las veces, aparecen sin que su delimitación sea concreta.

c) Cuentos históricos en *El Panorama*

El Panorama publicó un número importante de relatos que emplean motivos históricos como argumento o que describen un

---

[141] Primera época, tomo I, nº 1 (1838), pp. 1-3.
[142] Primera época, tomo I, nº 2 (1838), pp. 25-26.
[143] Primera época, tomo I, nº 26 (1838), pp. 403-409.
[144] Segunda época, tomo II, nº 33 (15-08-1839), pp. 101-105.

acontecimiento histórico que ha tenido lugar en tiempos pasados. Así, debemos diferenciar entre los cuentos que reelaboran motivos históricos de forma más o menos fiel u objetiva, y aquellos que se sirven de una época o de un personaje reales para urdir toda una trama a su alrededor. La mayoría de los cuentos históricos de la revista pertenece a la segunda clase: cuentos que aprovechan una época o un personaje interesantes para ambientar la historia.

En este supuesto, la ambientación histórica da cabida a otros subgéneros y el cuento no tiene por qué pertenecer al género histórico, sino que linda con el cuento moral -"Cincuenta años de reinado y catorce días de felicidad"[145]–, el fantástico –"El precio de la vida"[146]–, el amoroso –"La sorpresa"[147]–, etc. No falta tampoco algún cuento próximo a la leyenda: ambientados en la Castilla medieval, su esquema responde al de un héroe que debe enfrentarse con alguna fuerza invasora, saliendo victorioso de su empresa: "García Pérez de Vargas".[148]

d) Cuentos fantásticos en *El Panorama*

Unos siete cuentos fantásticos se publicaron en *El Panorama* durante la época de nuestro estudio. En cuatro de estos relatos el elemento fantástico introducido responde a un castigo impuesto al protagonista por alguna mala acción cometida. En "El fatalismo",[149] una vieja hechicera se encarga de predecir a los protagonistas su aciago destino. En la "Leyenda del muerto novio"[150] y en "Un muerto galopando"[151] será un personaje al que han asesinado quien se

---

[145] Segunda época, tomo II, nº 34 (22-08-1839), pp. 119-124; nº 36 (05-09-1839), pp. 152-154; nº 37 (12-09-1839), pp. 170-173; nº 39 (26-09-1839), pp. 204-208.
[146] Segunda época, tomo I, nº 7 (14-02-1839), pp. 106-108; nº 8 (21-02-1839), pp. 116-120.
[147] Primera época, tomo I, nº 23 (1838), pp. 353-356.
[148] Segunda época, tomo IV, nº 87 (27-08-1840), pp. 134-136.
[149] Primera época, tomo I, nº 13 (1838), pp. 200-204; nº 14 (1838), pp. 219-222.
[150] Segunda época, tomo I, nº 8 (21-02-1939), pp. 120-125.
[151] Segunda época, tomo I, nº 24 (13-06-1839).

encargue de dar muerte a sus enemigos. El elemento maravilloso como castigo cumple así una función fundamental en los cuentos de *El Panorama*.

Otros relatos poseen un tono más jocoso y popular. En "El precio de la vida" un joven retorna despavorido a su aldea al enterarse de que para triunfar hay que pactar con el Diablo. Este relato reproduce creencias populares con un protagonista ignorante cuya razón hace que crea a pies juntillas una historia maravillosa sobre un hombre que pactó con Satanás para obtener fortuna. En la "Capa roja"[152] el argumento fantástico es burlado, pues toda la historia del relato, aparentemente inexplicable si no es a través de un argumento sobrenatural, responde al estado de inconsciencia producido por el sueño en que se encuentra el protagonista.

El caso de "Los ojos negros"[153] es el de un cuento fantástico con tintes alegóricos y poéticos. Es un tipo especial de cuento fantástico poco frecuente en las publicaciones que aquí analizamos. Por último, "La sacerdotisa de Irminsul"[154] escoge un tiempo y un espacio lejanos y exóticos para teñirlos de elementos sobrenaturales y hacer del cuento un pasatiempo agradable para el lector. Estos dos últimos cuentos, más que "asustar", entretienen al lector gracias al uso del recurso fantástico como evasión de la realidad.

e) Cuentos de aventuras

Bajo esta etiqueta reunimos los cuentos en los que predomina una trama argumental en la que un protagonista se ve envuelto en una empresa, arriesgada por lo general, y debe ingeniárselas para salir a salvo de ella, aunque no siempre lo consigue.

---

[152] Segunda época, tomo I, nº 1 (03-01-1839), pp. 7-11.
[153] Primera época, tomo I, nº 1 (1838), pp. 13-16; nº 2 (1838), pp. 27-29; nº 8 (1838), pp. 129-133; nº 9 (1838), pp. 145-150.
[154] Primera época, tomo I, nº 15 (1838), pp. 237-239.

Muchos de estos cuentos no esconden ninguna intencionalidad moral o aleccionadora en su argumento: “Un desafío en Santo Domingo”,[155] “La familia del bandido”,[156] “Escenas de ladrones”[157] o “Los comedores de niños”[158] captan la atención del lector a través de la intriga e incertidumbre que envuelve el desenlace de la historia.

Otros relatos sí responden a un patrón moral de enseñanza en el que las malas acciones serán castigadas o las buenas recompensadas: en “Los Huesos del reverendo Padre Hilarión”[159] la avaricia del protagonista termina con éste en la hoguera. En “La bala de oro”, por el contrario, el protagonista sopesa en la balanza de la moral el honor y la venganza y puede lo primero.

Otro grupo de relatos de aventuras es el protagonizado por personajes históricos. Un protagonista real vive supuestamente algún acontecimiento extraordinario. El interés de estos relatos es doble: por un lado, recrea algún rasgo de la personalidad de un personaje emblemático y conocido por el escritor y, por otro, desarrolla una historia que suele ser trepidante y estar plagada de situaciones límite.

Un aspecto interesante a estudiar en *El Panorama* son las relaciones entre cuento y grabado. *El Panorama* es una publicación que concedió gran importancia a los grabados que publicó, que reflejarían la calidad de la revista.

Así, si desde la fundación de *El Panorama* sus creadores pretendieron mejorar los contenidos de su hermana *El Siglo XIX*, una de las vías sería la de incluir entre sus

---

[155] Segunda época, tomo III, nº 69 (23-04-40), pp. 286-288; nº 71(07-05-40), pp. 301-303; nº 72(14-05-40),pp. 318-320; nº 75(04-06-40), pp. 366-368; nº 76(11-06-40), pp. 381-382; nº 77 (18-06-40), pp. 398-400; nº 79, t. IV (02-07-40), pp. 2-4; nº 81, t. IV (16-02-40)pp. 33-35

[156] Segunda época, tomo IV, nº 101 (03-12-1840), p. 365.

[157] Segunda época, tomo IV, nº 89 (10-09-1840), pp. 167-169.

[158] Segunda época, tomo IV, nº 90 (17-09-1840), pp. 189-192; nº 1 (24-09-1840), pp. 202-203.

[159] Segunda época, tomo I, nº 11 (14-III-1839), pp. 169-174.

colaboradores a algunos de los mejores dibujantes y grabadores de la época.

La decadencia de la publicación podría medirse a través de la mayor o menor profusión de láminas de que hace gala: así, si en su portada muestra un grabado de Vicente Castelló[160] y Juan Villaamil, el primero como grabador y el segundo, dibujante –que colaboran activamente en la revista hasta 1840– y desde entonces encontramos las firmas de Van Halen,[161] Antonio Esquivel, o Bravo, el año 1840 marca una pauta bien distinta, pues los relatos publicados no se acompañan de grabados y las escasas ilustraciones no suelen ir firmadas.

Los dibujos han quedado relegados a una función ilustradora de personajes históricos, edificios y monumentos nacionales o figurines de modas. La imaginación y libertad de las que gozaban como acompañantes de los cuentos, desaparecen de *El Panorama* en el preciso momento en el que comienza a declinar su calidad.

En *El Panorama*, los cuentos que se acompañan de lámina son los que están impregnados de un mayor dramatismo, que poseen escenas trágicas o violentas que muy bien pueden representarse gráficamente creando un efecto impactante sobre el lector. Las historias de aventuras y las amorosas son ideales para hacerse acompañar por algún grabado, pues son ricas en pasajes truculentos o llamativos. Por un lado,

---

[160] Vicente Castelló (1815-1872), nació en Valencia. Hijo del pintor Vicente Castelló y discípulo de Vicente López. Estudió en la capital la técnica del grabado en madera y, ya como director de la Real Calcografía, creó la estampación al cromo con colores y oro. Como ilustrador de obras, destaca su trabajo para la edición de 1841 de las "Obras" de Quevedo; "Gil Blas de Santillana", 1842; "Galería Regia", 1843-45; "Vida del Lazarillo de Tormes", 1844; "Almanaque Pintoresco Nacional", 1846 y el poema de García de Quevedo "Delirium", de 1850. Vicente Castelló comienza su andadura como dibujante para revistas en *El Siglo XIX*, y más tarde forma parte de la nómina de colaboradores de *El Panorama*, *La Ilustración*, *La Risa*, *El Museo de las Familias* y el *Semanario Pintoresco Español*. El propio Castelló fundó su propia revista, *El Siglo Pintoresco*, dirigida por él en la parte artística.

[161] Francisco de Paula Van Halen (Barcelona, 1820-Madrid, 1887) fue pintor, dibujante y xilógrafo que colaboró en *La Esperanza* y *El*

los cuentos sentimentales pueden tener como hilo central del argumento los celos o bien los encuentros truncados entre los amantes. Por su parte, las historias de aventuras suscitan un ritmo trepidante gracias a las escenas de acción que desarrollan.

Así, serán muchos los asesinatos y peleas representados en *El Panorama*: en "Ghigi" un hombre trata de apuñalar a otro; en "El bandido"[162] dos espadachines luchan frenéticamente; en "La muerta resucitada" un hombre dispara sus dos pistolas sobre una joven; "El fatalismo" muestra la llegada de una mujer al cadalso, donde su verdugo la espera para cortarle la cabeza; y así, "La loca de Solanto",[163] "Ernesto",[164] etc. En este sentido, las láminas cumplen una función narrativa fáctica: sirven para captar el interés del lector y para hacer que siga con mayor dramatismo el hilo de la narración. Más que aportar nuevos datos sobre el cuento a través del recurso de la imagen, resaltan algún aspecto de la trama que sirva para mantener vivo el interés del lector.

Si Castelló aportó a la publicación su técnica como grabador, serán Juan Villaamil, Antonio Esquivel, Van Halen y Bravo sus principales dibujantes. El año 1838 fue el más fecundo en lo que a láminas se refiere, por la cantidad de ellas que publica y por la calidad que demuestran. El empeño de la publicación por mejorar los contenidos de su antecesora se hace palpable y asistimos en este año 38 al mayor intento de la revista por lograr su objetivo. Un dibujante, Antonio Esquivel, será responsable en buena parte del mejoramiento artístico y estético de *El Panorama*.

Esquivel colabora en la revista con todo tipo de láminas, desde las que abordan temas históricos hasta las que tienen el retrato como protagonista, género en el que

---

Panorama. Suele firmar con las iniciales F. V. H.

[162] Primera época, tomo I, nº 3 (1838), pp. 33-38.

[163] Segunda época, tomo I, nº 14 (04-04-1839), pp. 209-217.

[164] 1840, pp. 46-48; pp. 53-55.

destacaría el dibujante sevillano. Pero lo que más nos interesa es su contribución al relato: al menos diez cuentos aparecen con la firma de Antonio Esquivel durante 1838, desapareciendo luego la presencia del artista de la publicación. Se trata de narraciones de temas diversos en las que el grabado aporta a la historia mayor fuerza expresiva. Esquivel escoge los momentos álgidos de la trama del cuento para sus dibujos, caracterizados por la expresividad de los personajes y la movilidad que adquieren las escenas, de trazo fino y firme.

Otros dos dibujantes, Bravo y Van Halen, publican sus láminas en *El Panorama*, si bien en menor número que el artista sevillano. Van Halen, comienza a dibujar para la revista en el año 1838, aunque su contribución al cuento es escasa. Sus dibujos son de trazos irregulares y los rostros de los personajes aparecen borrosos. A diferencia de Esquivel, sus dibujos son más estáticos y únicamente aportan al cuento al que acompañan una representación vaga de alguna escena. Por su parte, Bravo trabaja para *El Panorama* desde 1839, año en el que la cantidad de láminas que acompaña al cuento comienza a disminuir notablemente, hasta llegar al segundo tomo de este año, en el que las láminas únicamente ilustran artículos de viajes, de ciencias, de bellas artes, de modas, etc. El cuento se ve desprovisto de su complemento, el dibujo. Las láminas de Bravo son de trazos finos, si bien se caracterizan por el estatismo de las figuras.

A partir de Bravo, perdemos la pista de los dibujantes de *El Panorama*: sólo una inicial, “L.”, aparece como firma de las ya escasas láminas que acompañan a los cuentos: se trata de Eusebio de Letre.[165]

---

[165] María Luisa Vicente Galán, op. cit., p. 1192 recoge esta lámina en metal grabada al agua fuerte. Letre, nacido en Barcelona, fue dibujante y litógrafo.

I.7.3. José Muñoz Maldonado en *El Panorama*

Conocido por su numerosa creación literaria y por su actividad teatral, Muñoz Maldonado será el cuentista más importante de *El Panorama*. "Muñoz Maldonado nació en Alicante en 1807 y murió el año 1875 en Madrid. Fue conde de Fabraquer y vizconde de San Javier. Estudió en la Universidad de Alcalá de Henares. Nombrado oficial del Ministerio de Justicia, ocupó más tarde diversos cargos jurídicos y administrativos. Interesado también por la política, fue diputado y senador. Por otra parte, dirigió el *Semanario pintoresco Español*, la revista *El Museo de las Familias*, el *Mentor de la Infancia* y otras publicaciones, colaborando también en los principales periódicos literarios de Madrid. Escribió varias obras, generalmente sobre temas históricos, así como algún libro de viajes".[166] Reconocido por sus contemporáneos,[167] posee una importante nómina de obras de creación propia.

José Muñoz Maldonado publicó en las páginas de *El Panorama* cinco cuentos firmados. Todos los cuentos recopilados son del año 1838; después de esta fecha, no hay ningún relato suyo.

En las obras literarias de Muñoz Maldonado, encontramos un doble interés por la historia y por la religión

---

[166] Tomás Rodríguez Sánchez, *Catálogo de dramaturgos españoles del siglo XIX*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1994.

[167] En el *No me olvides* aparece una nota crítica en la que se le cambia el nombre de José por el de Manuel; dice así:

> En la noche del viernes último [20 de octubre de 1837] se representó por primera vez el drama original en cinco actos titulado *Antonio Pérez*, obra de don Manuel Muñoz Maldonado. La hora avanzada no nos permite escribir, cual quisieramos, acerca de esta hermosa producción. Solo diremos que ha gustado mucho y a justo título.
>
> En el próximo número hablaremos extensamente de esta obra. Creemos hacer un servicio a los amantes de literatura acompañando a este número el retrato del célebre político y escritor Antonio Pérez, retrato casi desconocido entre nosotros.

cristiana. A lo largo de su carrera como escritor, escribiría cuentos fuera de cualquier publicación periódica, siendo su obra más notable “La España caballeresca, crónicas, cuentos y leyendas de la historia de España” (contiene: “El Gabán de Don Enrique el Doliente”, Don Beltrán de la Cueva” y “Don Juan el Tuerto”). Aunque esta obra sea posterior a los cuentos publicados en *El Panorama* –data de 1845–, encontramos en su “Prólogo” ideas del autor que sirven para conocer sus inquietudes literarias

Dentro de la afición por la historia de Maldonado apuntada arriba, el lema de “instruir deleitando” y el modelo inglés de Walter Scott, son claves para comprender su obra.

> Walter-Scott ha tratado así la historia de la Escocia; ha revestido las antiguas crónicas de aquel país, de acción, de un color local, y ha hecho con ellas sus más interesantes novelas.
> La historia, escrita de esta manera, sin espíritu de partido, sin pasión, sin explicaciones forzadas, no tratando mas que de presentar los principales sucesos, haciendo hablar y poniendo en acción los personajes, según su carácter, es propia para excitar la curiosidad, aun de los menos aficionados a la lectura, para entretener su imaginación, y adornar su memoria sin fatigarla.

Y, de entre todas las etapas de la historia, la época medieval es la predilecta de nuestro escritor:

> ¿Qué historia más interesante, más propia para revestirla de las galas y atavíos de la novela, instruyendo y deleitando a la par, que la de los tiempos caballerescos de la España?

Algunos de los relatos publicados en *El Panorama*, ("Ghigi", "Venganza",[168] "El bandido", "Los tres genios",[169] "El cautivo"[170]) se pueden acoger a estos principios en cierta medida. Caracterizados por una trama en la que la acción es lo más sobresaliente, el interés de los relatos se esconde tras intrigas y aventuras que tratan de mantener la atención del lector. Ahora bien, tanto en "Ghigi" como en "Los tres genios", los protagonistas son artistas célebres: Maldonado emplea en cierto sentido la máxima de "instruir deleitando" pues el lector tiene conocimiento, a través de su cuento, de personalidades históricas.

"El cautivo", por su parte, ambientado en la España de 1085, entremezcla los dos temas centrales de la obra de Maldonado: la historia y la religión. Los valores cristianos se ensalzan en un cuento que, con ambientación histórica, relata una historia de aventuras. "Venganza" y "El bandido" representan otro tipo de relato, en el que el argumento se ciñe a un enredo amoroso que debe desenmarañarse gracias al final, habitualmente trágico.

Los cuentos que Muñoz Maldonado escribió para *El Panorama*, estuvieron oportunamente acompañados por láminas: "Los tres genios" está ilustrado con una xilografía de igual título sobre un dibujo de Esquivel, grabada por Castelló; "El cautivo", tiene una lámina grabada al aguafuerte de igual título que aparece sin firma; "Ghigi" viene ilustrado por una figura de Esquivel grabada al agua fuerte; "El bandido" trae una lámina de igual título que es un aguafuerte sobre un dibujo de Esquivel grabado por Castelló; "Venganza" está firmada por el dibujante Esquivel y grabada por Castelló.

---

[168] Primera época, tomo I, nº 2(1838), pp. 17-19.
[169] Primera época, tomo I, nº 4(1838), pp. 67-72.
[170] Primera época, tomo I, nº 5(1838), pp. 89-95.

I.7.4. Cuentos recopilados en *El Panorama*

Autor	Título del relato
A. M.	La novia del minero. Novela
A. P. N.	Los celos
Anónimo	Aben-Hamet. Novela histórica
Anónimo	Anécdota sobre Bayaceto I, rey de Turquía
Anónimo	Anécdota. Rubini
Anónimo	Carlota Corday. Episodio de la Revolución Francesa
Anónimo	Cincuenta años de reinado y catorce días de felicidad
Anónimo	Danae
Anónimo	Desgracias en Puerto Príncipe
Anónimo	El avaro, o una hija y un tesoro
Anónimo	El Dios de Oro. Historia de América
Anónimo	El fugitivo
Anónimo	El hijo de la Española
Anónimo	El pozo del asesinato
Anónimo	El rey y el molinero
Anónimo	Episodio del sitio de Lisboa
Anónimo	Escenas de ladrones
Anónimo	Excursiones de Napoleón por París
Anónimo	Francia e Inglaterra en el siglo XV
Anónimo	La apuesta de Prometeo
Anónimo	La bala de oro
Anónimo	La capa roja. Cuento nocturno
Anónimo	La cometa
Anónimo	La Corte de Enrique VIII
Anónimo	La familia de Cenci

Anónimo	La familia del bandido
Anónimo	La gorra de un granadero
Anónimo	La hermana de la caridad y su amante
Anónimo	La hija del molinero. Balada
Anónimo	La loca de Solanto. Cuento lastimoso
Anónimo	La madre rival
Anónimo	La tonta
Anónimo	La torre de los cráneos
Anónimo	Lavinia
Anónimo	Leyendas jerezanas
Anónimo	Los comedores de niños
Anónimo	Los cruzados en Venecia, o la fingida Emperatriz
Anónimo	Los dos Adolfos
Anónimo	Los dos delincuentes
Anónimo	Los dos muertos. Episodio de la historia del siglo XVII
Anónimo	Los huesos del R. P. Hilarión
Anónimo	Un día con Sir Walter Scott
Anónimo	Un duelo en el desierto
Anónimo	Una visita nocturna
Anónimo (al final del relato se indica que "Dubelloy se ha apoderado de esta crónica provenzal y ha compuesto con ella su Gabriela de Vergy".	Gabriela de Vergy
Anónimo (traducción)	Leyenda del muerto novio. Literatura alemana
Azcona	El trovador
Azcona	Mis diabluras
B.	Tan sólo un sueño
B. G.	La fuga
Carrasco, Sansón	Don Sancho el Bravo

Carrasco, Sansón	El cubo de la Almudena
Carrasco, Sansón	La muerte de la Reina. Capítulo para una historia que...
Carrasco, Sansón	Un desafío en Santo Domingo
Colom, Juan	Macías
E.	El álbum de mi novia
E.	Gustavo. Anécdotas.
E.	Un muerto galopando
Escobar, Ignacio José	La mañana y la noche
Escobar, Ignacio José	Un amor
Escosura, Patricio de la	Los ojos negros. Uncuento que parece historia...
Feliu de la Peña, A.	La plegaria en el desierto
Fernández de Córdoba y Golfín, Fernando	La sorpresa
Fernández de Córdoba y Golfín, Fernando	El regalo de boda
Fernández de Córdoba y Golfín, Fernando	Inés
Fernández de Córdoba y Golfín, Fernando	La cita del convento
Fernández de Villabrille, F.	García Pérez de Vargas. Historia de España
G. de M.	Una ejecución
González de Vals	Doña Isabel de Osorio
González Elipe, Francisco	El juramento
González Elipe, Francisco	La rival generosa
Hartzenbusch, Juan Eugenio	Historia de dos bofetones
J. G. C.	Las hijas de Guillermo de Albanak. Traducido del alemán de Meissner
J. M. Q.	Un sueño por Juan Pablo Richter
J. V.	El perro rabioso. Cuento
J. V.	La entrevista
J. V.	La sacerdotisa de Irminsul

J. V.	Muerte de Ricardo Corazón de León
Márquez, J.	Los dos retratos
Montes, Luis de	El Padre Piquiñote. Episodio de la rebelión de los...
Morán	Alonso Pérez de Divero. Leyenda castellana del siglo XV
Muñoz Maldonado	El bandido
Muñoz Maldonado	El cautivo
Muñoz Maldonado	Ghigi
Muñoz Maldonado	Los tres genios
Muñoz Maldonado	Los tres genios
Muñoz Maldonado	Venganza
N. de P.	A una astucia otra mayor
N. de Pombo	Las dos zaporogas. Los hermanos de armas. Novela
N. L. de L.	La hermosa ccriolla. Anécdota verdadera
N. L. de L.	Ribera y el dominico
Paisa, Vicente	El fatalismo
Pombo, N. de	El alquimista del siglo XIX
Prado, Nicasio de	El mendigo
Royer (traducción de un fragmento de la introducción de Venecia la Bella)	El último día de Venecia
Schiller (traducción anónima)	El buzo
Scribe, E. (traducción)	El precio de la vida
Seringapatan	Ernesto
Somoza, José	Mi primera sensación benéfica. Fragmento
Talavera, Lino	La muerte de un ángel
Talavera, Lino (traducción de Lespes)	El desván del diablo

V.	La muerta resucitada
Varela, Juan	Doña Sibila Forcia. Episodio de los anales de Aragón
Varela, Juan	El duelo. Cuento
Varela, Juan	Los hijos de Enrique II. Episodio histórico

I.8. **El Piloto**

I.8.1. La publicación en su época

El primer número de *El Piloto* salió a la calle el 1 de marzo de 1839 y consiguió mantenerse en venta hasta el 13 de marzo del año 40. Todos los días por la mañana se vendió el periódico a diez cuartos el número suelto, o a veinte reales al año llevado a casa. Impreso en la Imprenta de Tomás Jordán y con P. S. Castellanos como editor responsable (hasta el número 199, en el que es sustituido por F. L. de Muñoz), *El Piloto* constaba de cuatro páginas de 42’3 cm. x 28 cm. a cuatro columnas.

En un primer acercamiento a *El Piloto*, resulta interesante y esclarecedor su “Prospecto”, firmado por Juan Donoso Cortés.[171] En él se deja muy clara la línea ideológica del periódico y Cortés redacta un ilustrativo panorama de la vida política de la España de aquel entonces, analizando los factores necesarios para que el país viva un cambio positivo: al progreso político debe sumarse el progreso intelectual. Cortés aporta un dato relevante y casi visionario que podemos entender muy bien, dado el papel que la prensa desempeña hoy en día: ni “los que mandan”, ni “los

[171] Para una vivión general de la figura de Donoso Cortés, véase Federico Suárez, *Vida y obra de Donoso Cortés*, Pamplona, Eunate, 1997. Sobre la actividad periodística y política de Donoso es interesante el estudio de Federico Suárez, *Donoso Cortés y la fundación de El Heraldo y El Sol: con una correspondencia inédita entre Donoso Cortés, Ríos Rosas y*

legisladores”, ni “los libros”, ni “la cátedra”, pueden cumplir eficazmente la misión de instruir. Los libros “no se leen en tiempos de guerras civiles, y de decadencia intelectual de los pueblos”;

> Sólo puede venirnos de la imprenta periódica, porque sólo la imprenta periódica discute los principios, y difunde las ideas.
>
> Considerada bajo este punto de vista la imprenta periódica en estas circunstancias, es la única que puede promover el progreso intelectual hasta que se nivele con el progreso político; y por consiguiente es la única que puede constituir un gobierno, reformar la sociedad, y asegurar la salvación del estado.

Sigue “El Prospecto” describiendo los contenidos de la publicación, eminentemente políticos si bien respetando un pequeño espacio para la literatura y, como no, para el cuento:

> En ella habrá generalmente tres partes distintas, que conducirán a un mismo fin por diferentes medios. En un artículo de corta extensión se procurará fijar la cuestión dominante de la época o del día, despojada de todas las cuestiones accesorias, que oscureciéndola puedan hacer dudar de cuál es su solución legítima y conveniente. Otros artículos estarán consagrados a trasladar al público la fisonomía de las sesiones del Senado y del Congreso, (donde están abiertas las Cortes) y a discutir los mismos asuntos que se discuten en los cuerpos colegisladores, o los que se promuevan por los demás periódicos, sin entrar jamás en una polémica apasionada e irritante. Otra parte en fin estará exclusivamente consagrada a combatir todos los sofismas políticos y todas las prácticas absurdas opuestas a la verdadera índole de las monarquías constitucionales,

---

Sartorius, Pamplona, Universidad de Navarra, 1986.

procurando indicar siempre la buena práctica al lado de la absurda, la verdad al lado del error, el principio al lado del sofisma.

Llegamos ahora al punto que más nos interesa –la literatura–, de la que escuetamente dice que "además de la sección consagrada a la política, tendrá una consagrada a trasladar extensamente las sesiones del Senado y del Congreso, y otra destinada a folletines y a artículos filosóficos y de literatura con que enriquecerán la redacción hábiles y ya conocidos escritores" (el subrayado es nuestro).

Este diario es ante todo una publicación política, como se desprende de las palabras literales entresacadas de él y expuestas arriba. Su estudio periodístico muy bien podría abordarse como el de una publicación política opuesta a otra que también aquí analizamos –*El Correo Nacional*– siendo frecuentes los ataques ideológicos entre ellas. Sin embargo, en lo que a nosotros más nos interesa –que es su aportación a la visión y creación del cuento en la época– no resultan ser tan distantes.

I.8.2. Cuentos recopilados de *El Piloto*

Autor	Título del relato
Anónimo	Danae
Anónimo	El ángel de la guarda. Crónica de 1757
Anónimo	Las consecuencias de una pasión
Anónimo	Una carta anónima
Anónimo (traducido del inglés)	Manfredo el Escomulgado, rey de las dos Sicilias
Delavergné, Alejandro	Ana de Arcona

Soulié, Federico	El león enamorado
Soulié, Federico (traducción)	El maestro de la escuela
Sué, Eugenio (traducción)	El arte de agradar

I.9. El Entreacto, periódico de Teatros, Literatura y Artes

I.9.1. La publicación en su época

El Entreacto aparece el 31 de marzo del año 1839 y vive hasta el 31 de marzo de 1839 (según Hartzenbusch, pues la *Revista de Teatros* anuncia su cese el 4 de abril de 1841), dirigida por Juan del Peral y José María Díez. Se podía comprar en Madrid al precio de ocho reales al mes y veintiocho en provincias, franco de porte. La revista se confeccionó en la Imprenta de El Entreacto y a partir del 1 de agosto de 1839 en la de Boix. Hasta el 28 de junio del año 40, salió dos veces por semana –jueves y domingos– con un formato de cuatro páginas de 20 cm. x 15´9 cm. El 3 de octubre de 1839 tomó las dimensiones de 25´7 cm. x 15´6 cm. Después del 28 de junio, salió con una ampliación de páginas pasando de cuatro a ocho, pero con periodicidad semanal, y con tamaño de 19´2 cm. x 11´7 cm. Otro cambio de contenidos lo reflejó un 17 de octubre de 1839, fecha en la que apareció el primer número de un extraordinario de *El Entreacto* con igual título, pero con tamaño y forma distintos del titular, que se repartía gratis a los suscriptores de *El Entreacto*, y se vendía a un real cada cuaderno con dieciséis páginas de 109 x 69 mm. a una columna.

La finalidad principal de *El Entreacto* giró entorno a la actividad teatral de la época. Su título y la declaración expresa en la "Introducción" de la revista, evidencian la intención de convertir la publicación en un elemento que entrase a formar parte de la vida del teatro a través de su lectura en los intermedios de las representaciones:

> Y como el fin principal es disminuir en lo posible el fastidio que causan los largos intermedios de los actos, hemos adoptado para nuestro periódico el título que lleva.

Como manifiestan en la misma "Introducción", "en París y en la mayor parte de las principales capitales de Francia existen varios de este género, escritos, como este lo estuvo, con la variedad y ligereza que permitan las materias que en ellos se tratan". El formato de la publicación la convertía en manejable y de fácil transporte para un lector tipo que quisiera llevarla al teatro. Y sus contenidos procuran a su vez concebirla como una "publicación-pasatiempo" fácil de leer. Como los propios redactores indican, trataron de insertar en *El Entreacto* "artículos de teatros, de costumbres, de historia, anécdotas curiosas, noticias de viajes, novelas cortas e interesantes, poesías, y juicios críticos de obras literarias; no omitiendo hablar frecuentemente de las reuniones científicas, literarias y artísticas". Una sección de noticias y un programa de actividades lúdicas completarían los contenidos.

Pero *El Entreacto* centra su foco de atención principal en el teatro, como indicamos arriba. En este sentido, constituyó una referencia crítica de primer orden, así como un punto de información muy completo para los aficionados espectadores. La importancia del teatro para la publicación es tal que llegó a publicarse a una hora que le permitiese dar información de primera mano sobre las representaciones del día anterior a su venta: las doce de la mañana, siendo una hora tardía para otro tipo de revistas, fue el horario de salida de *El Entreacto*. También publicó números extras para introducir las críticas y comentarios de obras teatrales importantes representadas en día en que no saliese a la calle la publicación.[172]

Otro aspecto interesante de esta revista son sus litografías, de notable calidad y entregadas sueltas para permitir su colección. Anunció que cada mes incluiría una realizada por artistas nacionales o parisinos, si bien las láminas de las que tenemos constancia están firmadas por Antonio Gómez y Antonio Cavanna.

El primer mes publicó el retrato litografiado de Carlos Latorre -famoso actor de aquellos tiempos- y así continuó con retratos de García Luna en un momento de su representación "El arte de conspirar"; una lámina de "El hombre gordo" Don Joaquín González; otra del actor Don Juan Lombia representando "Cada cual con su razón", o una "Vista de la ciudad de Tarragona" realizada por el litógrafo Antonio López en la litografía de Aragón. Las litografías destacan por la fineza de sus trazos así como por la riqueza en la representación de los ropajes, dato importante en toda escenografía teatral.

Cada número de *El Entreacto* se adornó además con un pequeño grabado que representa un palco de teatro ocupado por cinco jóvenes durante un intermedio, uno de ellos leyendo la publicación. El grabado firmado por los artistas H. Faxardo y A. Lacauchi, desapareció de la cabecera de la revista un 2 de junio de 1839,[173] fecha en la que al título ya conocido de *El Entreacto* se viene a sumar un añadido: *Periódico de Teatros, Literatura y Artes*. Antes, las indicaciones

---

[172] En la "Introducción" manifiestan que "se repartirá un suplemento siempre que se ejecute una obra dramática que lo merezca, para satisfacer la ansiedad del público; pues pensando nosotros hablar de las piezas antes y después de su ejecución, acontecerá a veces que no corresponda número el día que se estrene una, y por medio de los suplementos se evitará la dilación de los análisis".

[173] En una "advertencia" publicada este mismo día se indica que "con el objeto de dar cabida a mayor número de materiales, hemos determinado suprimir la viñeta que iba a la cabeza del periódico".

referentes al precio y puntos de suscripción, días de edición, redactores, etc. se situaba en dos columnas a cada lado del citado grabado; con la nueva cabecera, su disposición pasa a ser en párrafo horizontal debajo del título para suprimirse a partir del número 54. Las informaciones referentes al número, fecha y precio de la publicación desaparecieron a su vez de la cabecera en aquél mismo número.

El Entreacto estuvo dirigido por Juan del Peral en una primera etapa, hasta el 1 de agosto de 1839, en que publicó su número 36 y pasó a manos de José María Díez. El siguiente número incluyó un suplemento de color amarillo en el que se daba cuenta de un cambio de empresa y redacción. Asumiendo la novedad que una publicación como *El Entreacto* supuso para la escena periodística nacional, los nuevos redactores procuraron continuar la línea emprendida por su anterior plantilla pero intentando introducir algunas mejoras centradas, principalmente, en un mayor esmero en la publicación de retratos litográficos –anunciando la inclusión de algunos como los del actor Antonio de Guzmán en "La pata de cabra", Miguel Agustín Príncipe o el del también actor Juan Lombia– y en "la intención más profunda, seria y detenida con que piensa ocuparse del teatro nacional".

De los redactores de *El Entreacto* podemos destacar su importancia en el panorama de las letras españolas. En el primer número de la revista se indica que tomarían parte en su redacción escritores de la talla de Hartzenbusch,[174] Ventura de la Vega, Patricio de la Escosura y don José Zorrilla. El número diez de *El Entreacto* suma además otros nombres a esta nómina de redactores, a saber: Juan del Peral, Ramón de Navarrete y Antonio Gutiérrez. Todos estos escritores colaboraron en la publicación con sus artículos costumbristas, sus críticas teatrales, poesías o, también, algún cuento. El 5 de diciembre una advertencia indica que Escosura y El Estudiante (seudónimo de Antonio María Segovia) no pueden seguir su trabajo de colaboradores de la revista por "su nueva posición". En el caso de Escosura,

[174] Dato curioso y divertido es el hecho de que se publique el complicado apellido del autor de *Los amantes de Teruel* erróneamente como

esta posición es, seguramente la de Jefe Político de Guadalajara, según Real Decreto.[175]

I.9.2. El cuento en *El Entreacto*

De los 59 cuentos tomados de *El Entreacto*, únicamente 27 aparecen con firma o indicando que los escribió un autor extranjero, aunque desconozcamos el dato referente al traductor. Sabemos que los escritores Hartzenbusch, Ramón de Satorres, Ramón de Navarrete y Patricio de la Escosura publicaron algún cuento en la publicación, siendo las colaboraciones más destacables las de Escosura y las de Navarrete, a quienes dedicaremos un espacio de nuestro estudio.

El año 39 fue el más fértil para el cuento en esta revista. Parece que con el cambio de redacción y empresa se concedió más importancia a la crítica teatral y a los cuadros costumbristas en detrimento del cuento literario. Los cuentos de *El Entreacto* pueden transcurrir en épocas diversas, como el resto de cuentos de las publicaciones que estudiamos; sin embargo, la época contemporánea del escritor es la más abordada en ellos. Si tenemos en cuenta que la revista pretende ser leída durante los entreactos de las representaciones, comprendemos que el lector responde a unas características concretas, coincidente con las personas que por aquel entonces frecuentaban los teatros madrileños: se trataría de personas de ambos sexos, madrileños en su mayoría, de clase media y media-alta.

La lectura de una revista en el breve espacio de tiempo que transcurre durante el entreacto, obliga a ésta a incluir escritos de fácil lectura y, además, de interés para que el

---

"Artzembusch", pasando a ser corregido en el siguiente número.

[175] María Luz Cano Malagón, *Patricio de la Escosura: vida y obra literaria*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1988.

lector no abandone el hábito de acudir a la revista para ocupar el intermedio. Esto debemos aplicarlo también al cuento, de ahí que el recurso consistente en la búsqueda de la identificación entre el lector y el personaje del cuento, sea frecuente como reclamo literario para captar la atención.

De aquí se desprende que los cuentos de *El Entreacto* transcurran en un número importante de ocasiones durante el siglo XIX, en Madrid o en otra gran ciudad, teniendo como protagonista a algún joven de clase media o media-alta, e incluso teniendo como escenario un teatro –"La música de intermedios"[176] o "El músico Mr. Cataf. Chasco filarmónico"[177]–, buscando así al máximo la identificación del lector con la historia narrada en el cuento. Otros espacios en los que transcurre la acción responden en unos casos a los lugares en los que la sociedad madrileña de aquel entonces que acudía a los teatros solía frecuentar, como bailes de máscaras –"Mi desconocida de Villahermosa"[178]–, y, en otros, a calles concretas de Madrid.

La narración del cuento en primera persona es otro recurso que contribuye a crear un acercamiento entre el lector y el cuento. A través de la narración por un yo-protagonista (u homodiegético) o por un yo-testigo (o heterodiegético) que cuenta al lector una historia, los escritores de *El Entreacto* consiguen su objetivo.

A pesar de publicar algún cuento de naturaleza fantástica, *El Entreacto* optó por otra suerte de relatos, como indicamos anteriormente, e incluso un redactor suyo apodado Mascaraque publica un artículo –"Fantasmas antiguos y modernos"– criticando la inclinación durante la Ilustración y el siglo XIX a recrear visiones fantasmagóricas que inculcaban la ignorancia entre la gente

[176] nº 65 (10-11-1839), pp. 259-260.
[177] nº 40 (15-08-1839), pp. 156-157.
[178] nº 16 (23-05-1839), p.62.

llana. “Cuentos de viejas” es el calificativo que utiliza Mascaraque para referirse al cuento fantástico decimonónico que toma el relevo de las antiguas supercherías:

> […] si todo lo perteneciente a la brujería y duendería ha merecido con razón el nombre de cuentos de viejas, lo que le ha sucedido después es un cuento de cuentos que nos revuelve la cabeza, y nos persigue por todas partes, y acibara nuestro sueño, y da al traste con nuestra felicidad. Si esto no es fantasma, venga Dios y véalo. ¡Y qué fantasma!

Otra característica de los cuentos de *El Entreacto* es su corta extensión, su brevedad. Esta revista es de por sí bastante escueta, dada su especial finalidad que se deriva de una circunstancia particular que no comparten otras publicaciones, y es que su lectura debe ser realizada durante un espacio de tiempo concreto y limitado como es el entreacto de una función teatral. Para este momento está enfocado su diseño y formato, reducido y fácil de manejar. Las cuatro páginas que ocupan sus dos columnas deben servir como soporte de toda la información que en un día se quiera transmitir al lector. Teniendo en cuenta además que la vida teatral ocupa la parte más sobresaliente de la revista, es lógico que el cuento vea aún más reducido su espacio. De ahí que tan sólo nueve cuentos necesiten más de un ejemplar de *El Entreacto* para su desarrollo y, aún así, no sobrepasan tres números de la revista en ningún caso. Lo más frecuente es que un cuento ocupe un único número de la publicación y requiera de dos a cuatro columnas para completarse.

I.9.3. Patricio de la Escosura en *El Entreacto*

La primera colaboración de Patricio de la Escosura en un periódico nacional data de 1837,[179] en *El Museo Artístico*

[179] Ya en 1828 había escrito algún artículo para la *Ilustración Española*

y Literario. Escosura escribió en *El Entreacto* una treintena de artículos sobre diferentes temas: teatro, traducciones, literatura, costumbres, etc., publicando, además, al menos cinco cuentos y un artículo, "Cuentos",[180] muy reseñado por la crítica moderna por tratarse de una de las escasas manifestaciones sobre el género en la época. En el artículo Escosura nos ofrece su propia aportación a la definición del cuento:

> ¿Y qué es un cuento? Un hecho cierto o absolutamente inventado, pero uno y otro caso exornado con accidentes maravillosos: ridículos si el objeto es hacer reír, horrorosos si hacen llorar, sobrenaturales si se trata hechicerías y cosas supersticiosas. El cuento es la novela en sus primeros posos, acaso también el embrión del poema.

De entre los cuentos, "Memorias de un hombre de treinta años"[181] es quizás su aportación más significativa como cuentista. Entregados al lector como una serie de relatos que forman parte de un mismo escrito y bajo la fórmula de la entrega con cada número del periódico, cuentan la vida de un joven. El escritor utiliza el juego de las memorias entregadas a un amigo que se encarga de publicarlas. Es este amigo quien relata cómo el escrito llegó hasta él y cómo se encargará de darlo a conocer al público:

> Movido por el ejemplo o quizá aguijoneado por la vanidad, que es el origen de la mayor parte de las tonterías, cierto amigo que Dios me dio, y que cuenta ahora uno o dos años más de treinta, ha consignado en un voluminoso manuscrito el recuerdo de sus vicisitudes y aventuras, importantísimas para él, y muy poco para los demás. Sin embargo de esta última circunstancia, quiere que vean la luz pública, y sólo por vía de transacción, se ha conformado a que antes de

---

y Americana.

[180] *El Entreacto*, nº 58 (17-X-1838).

[181] nº 39 (11-09-1839), pp. 151-152; nº 40 (15-08-1839), pp. 155-156; nº 41 (18-10-1839), pp. 159-160.

> anunciar en cartelones de a legua con letras de a tosca la suscripción a las memorias de un joven de treinta años, se publiquen a manera de ensayos algunos trozos de ellas en *El Entreacto*, con lo cual satisfaremos también otra manía del siglo, la de los fragmentos, que antes se tomaban de las composiciones, y ahora se escriben de intento sin principio ni fin.

El narrador sirve como introductor del verdadero cuento que son las memorias y, una vez cumplida su función, desaparece de la historia –aunque en ocasiones puntuales interviene para dejar clara la autoría del relato: "cuenta con que es el autor de las memorias el que habla, y no yo"; "continua el autor de su propia historia"– pasando ahora el testigo al verdadero protagonista que en primera persona narrará sus vivencias. El tema de éstas no es original, sino que repite el consabido asunto de la historia de amor y celos que termina en duelo.

"Juana y Laura"[182] es otro de los cuentos firmados por Escosura en *El Entreacto*. Refiere el narrador que esta es una "verdadera historia" y, de nuevo, sigue el recurso literario del manuscrito hallado, como indica en una nota al pie del relato:

> El autor a quien copio siembra su manuscrito con estas y otras tales infinitas, ociosas e impertinentes reflexiones, algunas las omito, pero no me resuelvo a hacer lo mismo con todas, por no desnaturalizar la obra. Si a los lectores enfadasen, les aconsejo que no las lean y estamos todos servidos.

Sin tocar temas originales, Escosura destaca en el empleo de un estilo literario que se vale de los recursos necesarios para mantener la atención del lector, tales como

[182] nº 67 (17-11-1839), pp. 265-266; nº 68 (21-11-1839), p. 268; nº 69

el referido anteriormente del manuscrito hallado o del escrito legado al narrador para que lo transmita al público. El propio lenguaje metaliterario que desvela al lector los recursos utilizados para construir el cuento –"empezaremos no con la señal de la cruz, sino con unos cuantos puntos suspensivos, recurso ingenioso que sin gran trabajo para el autor, le hace pasar por hombre entendido y filósofo profundo"; "viene como de molde a la historia que voy a referir a nuestros lectores porque no siempre he de fatigarlos con prolijos artículos sobre el régimen de los teatros"–, y el tono irónico que envuelve a la narración, contribuyen a marcar un carácter muy personal en los cuentos de Escosura.

I.9.4. Los cuentos de Ramón de Navarrete en *El Entreacto*

Ramón de Navarrete[183] firmó tan sólo dos cuentos en *El Entreacto*: "Una mujer como hay pocas"[184] e "Historia de un hombre feo"[185]. El primero es una historia en la que el amor puro consigue vencer a los extravíos del corazón. Narrado en primera persona se desarrolla la historia en España, en época contemporánea a la del escritor.

La construcción temporal del cuento no es lineal, sino que, partiendo de un presente, retrocede en el tiempo hasta

---

(24-11-1839), pp. 271-272.

[183] Navarrete destacó en su época por su actividad periodística, como colaborador de distintas publicaciones y director de la *Gaceta* entre 1851 y 1866. Asmodeo fue el seudónimo que utilizó en algunas de sus crónicas de carácter social. Como escritor, el teatro fue el género que más cultivó: *Don Rodrigo Calderón o la caída de un ministro (*1841), *¡Un ente singular!* (1847) y *Caprichos de la fortuna* (1849). A falta de algún estudio biográfico actual que analice su vida y obra, la *Galería de Españoles Célebres contemporáneos o Biografías y retratos de todos los personajes distinguidos de nuestros días en las ciencias, en la política, en las armas, en las letras y en las artes*, a cargo de Nicomedes Pastor Díaz y Francisco de Cárdenas (Madrid, [s. n.], 1841), sigue siendo el único punto de partida para estudiar al autor.

[184] nº 59 (20-10-1839), pp. 232-233.

[185] nº 73 (08-12-1839), pp. 288-289; nº 77 (22-12-1839), pp. 304-305.

el momento que interesa al lector, punto donde se inicia el relato. El tiempo sufre una condensación, pues en sólo dos columnas el narrador cuenta los acontecimientos transcurridos en, aproximadamente, cuatro años. Para no perder al lector en el relato y sus elipsis temporales, que evitan contar fragmentos de la vida del protagonista que carecen de interés en el cuento, las acotaciones temporales cumplen una función importante: “un año pasamos en aquel país”; “tres años pasaron para mí en el torbellino del mundo”; “un mes después reconocí a mi hijo”. En “Historia de un hombre feo” la construcción temporal sigue ese mismo esquema, siendo las elipsis temporales más acentuadas, pues en ellas transcurren espacios de tiempo más prolongados. Los males de amor vuelven a aparecer en este cuento, que relata la vida de un hombre despreciado por todos debido a su físico.

El personaje protagonista de “Historia de un hombre feo” narra también en primera persona, y a modo de confesión al lector, su historia personal. El cuento es intimista, pues establece una especie de comunicación tácita entre lector y narrador, que constantemente llama la atención del lector sobre algún aspecto de la narración, implicando así al receptor de forma más intensa en la lectura: “nada diré a mis lectores de mi niñez”; “¿habéis rodado alguno de vosotros, lectores míos, desde una verde llanura esmaltada de frescas flores y alumbrada por el esplendente sol en su apogeo, al fondo de una oscura y tenebrosa sima?”

I.9.5. Cuentos recopilados de *El Entreacto*

Autor	Título del relato
A. G. G.	Dos poetas
A. L.	Luisa

Anónimo	Cien días de una coqueta
Anónimo	Decir la verdad mintiendo
Anónimo	El Ángel de la muerte
Anónimo	El aparecido
Anónimo	El castillo de Cabra
Anónimo	El dinero
Anónimo	El espejo del diablo
Anónimo	El rey de Prusia y el doctor Gall
Anónimo	En diligencia
Anónimo	Escena doméstica
Anónimo	Juan Renold de Patkul
Anónimo	La fuente de la hada. Leyenda irlandesa
Anónimo	La muerte de Rafael
Anónimo	La muerte de Torcuato Tasso
Anónimo	La prueba de los dos amantes
Anónimo	Lollia Paulina. Novela romana
Anónimo	Lord Williams ***.
Anónimo	Los ojos de la novia
Anónimo	Metella
Anónimo	Mi desconocida de Villahermosa
Anónimo	Omar y Rahab. Leyenda árabe
Anónimo	Pobre Rosina
Anónimo	Tres días
Anónimo	Un coscorrón
Anónimo	Un desafío
Anónimo	Un día desgraciado
Anónimo	Un engaño
Anónimo	Un episodio del sitio de Lisboa
Anónimo	Una aventura trágica
Anónimo	Una decepción

Anónimo	Una escena de amor
Anónimo	Venganza heroica de un cómico
Bequet, Etienne (traducido del francés por una lectora)	María o el pañuelo azul
C.	El joven trompeta. Narración alemana
C. F. G.	Un hombre negro
C. G. D.	Alonso de Olmedo
D.	El loco. Leyenda del siglo XIV
Don Yo	El frac
Escosura, Patricio de la	Juana y Laura
Estudiante, El	La música de intermedios
Estudiante, El	Unos celos dramáticos
Fenelón (traducción)	Baco y un fauno
Fenelón (traducción)	El mono. Cuento mitológico
G. F. C.	Un amor desgraciado
G. G.	Mi balcón
Hartzenbusch, Juan Eugenio	Tropiezos de una escalera
Janin, Julio (traducción)	La esposa del sol
Mascaraque	La cola de araña
Navarrete, Ramón de	Historia de un hombre feo
Navarrete, Ramón de	Una mujer como hay pocas
P.	El músico Mr. Cataf. Chasco filarmónico
P.	Mi vecina
P.	Un medio seguro de hacer fortuna
P. E.	Memorias de un hombre de treinta años
Satorres, Ramón de	Juicios de Dios
Satorres, Ramón de	La predicción
Satorres, Ramón de	Un artista

I.10. *La Esperanza*

I.10.1. La publicación en su época

El periódico que apareció en Madrid un 7 de abril de 1839 con el título *La Esperanza, periódico literario*, para cambiar su subtítulo en una segunda serie iniciada el 22 de marzo de 1840 por el de *"periódico semanal de literatura, teatros y modas"*, se vendió cada domingo durante algo más de un año (hasta el 31 de mayo del año 40). *La Esperanza* constó de dos series, comenzando la segunda el 26 de enero de 1840.

Sus puntos de suscripción estuvieron en:

- durante la primera serie: librería de Cuesta, frente a las Covachuelas, en la estampería de Valle, c/ Carretas, Madrid y en la redacción, c/ Príncipe, 15.
- en provincias: administraciones de correos y principales librerías.

Su precio de suscripción fue:

- durante la primera serie: 6 cuartos en Madrid.
- durante la segunda serie:
- en Madrid: cuatro reales al mes por el periódico y la estampa; periódico y novela: seis reales.
- en provincias: catorce reales el trimestre por el periódico y la estampa; periódico y novela: veinticuatro reales; novela sin periódico: tres reales por entrega.

Esta publicación vivió modificaciones internas importantes derivados del cambio de empresarios que la gestionaban. De estar editada por la Imprenta de la Compañía Tipográfica, pasó a la de Yenes, para finalizar sus días en la de Lalama. El formato de la revista también varió a lo largo de su existencia, cambiando sus ocho páginas iniciales de 19´5 cm. x 11´5 cm. por otras de tamaño más reducido: 15´9 cm. x 11´5 cm. El texto se mantuvo siempre dispuesto a

dos columnas y no dejaron de publicarse láminas y grabados coleccionables.

Según advierte en su primer número, el objetivo principal de *La Esperanza* fue el de "propagar en todas las clases de sociedad la afición a la lectura" y para ello se vendió a un precio considerablemente bajo, seis cuartos en Madrid por cada número. *La Esperanza* dejaba claro, además, que evitaría cualquier polémica en sus páginas y que sería apta para todos los públicos, pudiendo "los padres de familia sin recelo poner en manos de sus hijos el periódico *La Esperanza* que no contendrá nada que sea capaz de ofender las buenas costumbres ni tienda a preconizar máximas peligrosas".

Cada número del periódico solía constar de artículos de interés general sobre diversos temas (biografías, viajes, historia, biología, etc.) uno o dos cuentos, alguna composición poética –José Zorrilla fue uno de los compositores más asiduos de la revista– y una sección denominada "Crónica", en la que se daba cuenta de las representaciones teatrales así como de las últimas novedades sociales y culturales acaecidas en España.

Además, separadas del texto o ilustrando algún artículo, se entregaron a los señores suscriptores estampas litografiadas de calidad considerable. Tenemos cuentos acompañados por láminas como es "La familia de Torrijy"[186] firmado por L., –cuya respectiva xilografía, titulada "No siempre lo peor es cierto", aparece firmada por Elbo y grabada por Castelló– o "Pedro el Cruel",[187] de Juan del Peral, con xilografía de un autor anónimo cuyo pie dice: "-Tú le seguirás antes de una hora. -Padre mío!!!"

Con el cambio de empresa y dirección anunciado el 26 de mayo de 1840, se introducen mejoras técnicas y de contenido

[186] Primera Serie, nº 16 (21-07-1839), pp. 121-124; nº 17 (28-07-1839), pp. 140-141; nº 18 (04-08-1839), pp. 145-146.
[187] Primera Serie, nº 17 (28-07-1839), pp. 129-140.

en *La Esperanza*. La tipografía cambia y con la nueva letra el periódico gana en claridad y presentación; la cabecera es también modificada, rezando ahora el subtítulo de *periódico de literatura* e incluyendo a cada lado del título de la revista su sede y lugar de suscripción. La nueva cabecera, más sobria que la anterior, es fruto de esa mejora técnica que ofrece mayor limpieza en la presentación de la publicación. La segunda serie cuida mucho más el detalle, incluyendo adornos en las letras que dan comienzo a cada artículo; resaltando en negrita y con letras capitales las distintas secciones que quedan mejor dispuestas y diferenciadas unas de otras; cuidando más la maquetación de los textos, etc. Todas estas mejoras trajeron consigo el lógico aumento de precio de la suscripción a la revista, subida que justifican desde la nueva dirección:

> Tales mejoras, sin embargo, no pueden plantearse atendiendo el ínfimo precio a que hasta ahora se ha expedido este periódico: por lo tanto, se ha creído conveniente aumentar el precio de suscripción, que será en adelante en Madrid el de 4 reales vellón cada mes por
> sólo el periódico y estampa; y en las provincias el de 14 reales vellón cada trimestre.[188]

Un segundo cambio será introducido en la cabecera del periódico el 29 de marzo del año 40 al incluir en el subtítulo el membrete de "*periódico semanal de literatura, teatros y modas*", aunque manteniendo el tipo de letra de la cabecera, que cambiaría definitivamente en el número 14 de la segunda serie (26-IV-40).

Sin previo aviso *La Esperanza* publicó un último número el 31 de mayo de 1840, seguramente ante un fracaso económico originado por la escasez de suscriptores que no permitió continuar la trayectoria periodística iniciada.

I.10.2. El *caso*[189] en *La Esperanza*

La Esperanza destinó un espacio importante a la publicación de cuentos. De temática variada, el relato en esta revista se caracteriza por su brevedad (no supera los dos números), siendo habitual que su desarrollo se complete en un único ejemplar. El margen espacial concedido al cuento es el ideal para escribir historias curiosas marcadas por la narración de un pasaje desarrollado en un tiempo concreto y breve, contada por un narrador omnisciente en tercera persona y con un número reducido de personajes.

El tono cómico hace presencia en muchos de estos cuentos, como en "Un lance apurado".[190] Aquí, como en otros *casos* de *La Esperanza*, los cronotopos temporales y espaciales carecen de importancia, quedando imprecisos e incluso obviándose en el acontecer de la historia. Un determinado momento en la vida de algún personaje protagonista es lo único que capta la total atención del lector. El hecho puede carecer de relevancia o trascendencia, convirtiéndose el tono de la narración en el verdadero elemento protagonista del relato. Así, la comicidad de "Un lance apurado", es un guiño al lector, que presencia cómo Promontorio queda atrapado en un estrecho pasadizo debido a su exceso de peso y movido por la gula que lo empuja hasta la embarazosa trampa, pues al final de ella espera un copioso banquete. La trama del cuento carece de

---

[188] "Advertencia", nº 1, Segunda Serie, 26-I-1840.

[189] Siguiendo a Enrique Anderson Imbert (op. cit., p. 34), "por anécdota se entiende generalmente una narración breve que se supone verdadera. Para evitar esta cualidad, la de ser verdadera, prefiero el término «caso», cuya forma es tan interesante como la de la anécdota pero la situación que presenta puede ser real o fantástica, reveladora del carácter humano y también de la naturaleza absurda del cosmos o del caos".

[190] Primera Serie, nº 5 (05-05-1839), pp. 46-47.

interés por sí misma, pero los detalles jocosos y la gracia con la que se cuenta la historia, conceden interés al cuento.

En “Astucia de un abogado andaluz”,[191] se busca la sonrisa y complicidad del lector a través de una historia ingeniosa y divertida. Un abogado consigue que el padre de una joven acepte por esposo a un muchacho pobre, asegurando que éste posee un tesoro valioso: resulta ser su nariz, pues el abogado le ofrece dinero por cortársela y aquél no acepta.

El cierre del cuento con la frase “luego que supo el viejo la naturaleza de la joya que poseía su yerno, se tiraba de las narices a cada momento, renegando de semejante alhaja”, aporta el toque chistoso al relato. “Un asturiano astuto”, subtitulado “anécdota”, plantea otro pasaje ocurrente que describe las argucias de un sirviente por entrar en la casa, ya cerrada y con orden de no abrirse después de una hora determinada, engañando a su guardés.

La lección y venganza emprendida contra algún personaje por sus malas intenciones, es otro tema frecuente en estos relatos. La lección moral que llevan consigo sustenta la historia, como en el cuento “Engaño de un judío”,[192] en el que un comerciante judío que pretende engañar a otro francés termina cayendo en su propia trampa gracias al ingenioso plan urdido por el rey.

Otras anécdotas, también sutiles y agudas, emplean un tono trágico muy contrario al de las reseñadas anteriormente. El rasgo común con aquéllas es la presentación de un problema o de una situación y la resolución aguda, que borda el sentido del pasaje. “Engaño terrible”,[193] por ejemplo, presenta a un hombre que capturado

---

[191] Primera Serie, nº 4 (28-04-1839), p. 32.
[192] Primera Serie, nº 15 (14-07-1839), pp. 118-119.
[193] Primera Serie, nº 17 (28-07-1839), p. 142.

por los indios y consciente de la muerte cruel que le espera, idea una forma rápida y menos traumática de morir.

Otros cuentos breves siguen diferente línea argumental que los distingue de las anécdotas; se trata de cuentos que, compartiendo con éstas su reducida extensión, –muchas veces no superan una columna y media– se diferencian en la intención de sus contenidos. Así, tenemos cuentos que pretenden resaltar algún rasgo de la condición humana, como puede ser la compasión, el amor, la lealtad, etc.

En "Amor filial"[194] un joven se suicida al creer a su madre muerta; "Una seducción" muestra a una bella joven, coqueta y superficial, rendida ante la compasión que consigue desatar en ella un muchacho enamorado, renunciando a asistir al baile, donde tendría ocasión de flirtear con otros jóvenes. Son relatos que en vez de resaltar un pasaje acaecido a un personaje, se centran en el efecto que determinado sentimiento o suceso produce en él, su forma de reaccionar frente a lo imprevisto. Son cuentos cuya trama se recrea en el plano psicológico del protagonista, antes que en el suceso en sí mismo.

I.10.3. Cuentos recopilados de *La Esperanza*

Autor	Título del relato
A. A. M.	Un amigo ladrón
Alonso, I. G.	Blanca y Gerardo
Anónimo	Amor filial
Anónimo	Anécdota histórica
Anónimo	Astucia de un abogado andaluz
Anónimo	Aventura de un gato galán

[194] Primera Serie, nº 10 (09-06-1839), p. 79.

Anónimo	Catalina de Bray. Crónica del siglo XIV
Anónimo	Consecuencias de una debilidad
Anónimo	El 9 de Hanz Rudiner
Anónimo	El amante a prueba
Anónimo	El amor en la aldea
Anónimo	El califa y el jardinero. Anécdota.
Anónimo	El castillo de Dustan. Crónica escocesa.
Anónimo	El dormilón
Anónimo	El estudiante de Neidelberg
Anónimo	El gato de la prima dona
Anónimo	El lago de la hechicera. Leyenda irlandesa
Anónimo	El pifano prusiano
Anónimo	El retrato
Anónimo	El rey árabe y el poeta
Anónimo	El vampiro. Leyenda escocesa
Anónimo	En la calle
Anónimo	Engaño de un judío
Anónimo	Engaño terrible. Anécdota
Anónimo	Especular sin saberlo
Anónimo	Exceso de compasión de una monja
Anónimo	Fatalidad
Anónimo	Grandini el negro
Anónimo	La copa envenenada
Anónimo	La fortuna de ser loco
Anónimo	La hospitalidad
Anónimo	La lámpara de san Justo
Anónimo	La lógica de las pasiones
Anónimo	La mancha en el turbante. Leyenda árabe

Anónimo	La pandilla
Anónimo	La previsión inútil
Anónimo	La semejanza. Anécdota
Anónimo	Las ruinas de Solordon
Anónimo	Los diamantes de la reina
Anónimo	Los incomprensibles
Anónimo	María
Anónimo	María Tsiganeka
Anónimo	Nisida
Anónimo	Por qué la amo
Anónimo	Singularidad del corazón
Anónimo	Un asturiano astuto. Anécdota
Anónimo	Un cuákero
Anónimo	Un desafío
Anónimo	Un estrujón a tiempo
Anónimo	Un lance apurado
Anónimo	Una letra de cambio
Anónimo	Una seducción
Anónimo	William Shakespeare
Anónimo.	Un baile de candil
B. S.	El hombre negro. Leyenda italiana.
Bermúdez de Castro, José	Una hechicera
Blanco, B.	El último Plantagenet, año de 1845
Coll, Gaspar Fernando	Un hurón
Ferrnández de Córdoba y Golfín, Fernando	Escenas de un corsario
Gil, Isidoro	Un imposible. Novela original
L.	La familia de Torrijy
Lamartine (traducción)	Rasgo de costumbres árabes
M. M.	El secreto. Novela
N. P.	El diablo enano. Leyenda del siglo XIV

P. E. T.	Carlota Corday
P. E. T.	Sábado Santo en Roma
P. O.	Es la Reina (¡!)
Peral, Juan del	Don Pedro el Cruel
Prado, Nicasio de	Cosme I de Médicis
S.	El barón de Boileau. Novela histórica
S.	El pañuelo blanco
Seringapatan	El canónigo y el zapatero

I.11. **La Mariposa**

I.11.1. La publicación en su época

La Mariposa, Periódico de Literatura y Modas, fue la empresa periodística que Gregorio Romero Larrañaga fundó un 10 de abril de 1839 y clausuró el 25 de junio del año siguiente. Todos los días 10, 20 y 30 de cada mes, y cada jueves desde el 7 de noviembre de 1839,[195] *La Mariposa* salió a la calle por cuatro reales en Madrid y seis en provincias, rebajando un real si la suscripción se efectuaba en la capital, si bien aumentó su precio posteriormente, como veremos abajo. La edición de *La Mariposa* la llevaron a cabo en la Imprenta de D. F. Mellado y a partir del número 16 (10 de septiembre de 1839) en la Imprenta de Omaña.

La revista ofrecía la posibilidad de adquirir mensualmente dos cuadernillos de una colección de novelas de autores como Balzac, Víctor Hugo, George Sand, Paul de Cock,

[195] En una noticia publicada el 20 de octubre de 1839 en *La Mariposa*, se puede leer: “se publicará un número cada semana, para ponerlo al nivel de los varios periódicos de literatura que se dan a luz en la corte; de modo que varios meses recibirán cinco números los señores suscriptores, o cuatro por lo menos, en vez de los tres que hasta ahora: los jueves se les repartirá en sus casas a los señores suscriptores.”

Walter Scott o Cooper, al precio de cuatro reales en la capital y seis en provincias, con descuento de un real si se compraba junto al periódico.

En ocho páginas de 19’8 centímetros de largo por 12 de ancho, y a dos columnas, los lectores de la publicación podían encontrar aunados en sus páginas contenidos literarios y de modas, incluyendo figurines iluminados de señora y caballero grabados en acero y patrones de confección de tamaño natural, quedando la intención y contenidos de la revista prefijados en la “Introducción” publicada en su primer número.

> A la época en que hemos llegado hay sed de instrucción, hay deseo de saber, y este deseo no es absorbido por los sucesos lamentables y sangrientos, que cada día se desarrollan con más encono a nuestra vista. Se ansía leer: se busca en la literatura la distracción, una distracción pura e inocente que instruya. Por tanto, la bella literatura, la amena y grata poesía alternarán en nuestras columnas con la historia, la biografía de los grandes hombres, viajes, útiles descubrimientos, y las bellas artes; y para amenizar nuestro periódico, y que su lectura sea variada y halagüeña, las modas ocuparán una sección muy principal. […] Además de tratar los ramos del saber, que hemos indicado, dedicará una sección con el epígrafe de *Álbum* al análisis de todos los espectáculos de la capital, comprendiendo el juicio crítico e imparcial de las producciones que se representen en nuestros teatros. Así mismo lo haremos con las obras literarias que saliesen a la luz.

Pero si ya un 7 de noviembre de 1839 la revista aumenta su precio significativamente en más de un 50 por ciento, pasando de los cuatro reales que costaba en Madrid a diez, y de los seis de provincias a catorce, un anuncio publicado en *El Correo Nacional* en su número 729 del año 40, nos presenta un giro en la publicación. El anuncio sirve muy bien para

dar cuenta del tipo de lector que compraba *La Mariposa*, y ofrece resumida, pero claramente, un tratado práctico de teoría de la recepción al analizar la situación y desarrollo de los contenidos de la revista en función de su público lector:

> Ha llegado LA MARIPOSA al cuarto trimestre de su publicación, y en todo este tiempo ha manifestado la experiencia que sus columnas han sido tan sólo leídas por las clases distinguidas de la sociedad, ya se considere ésta por su riqueza, ya por su saber. El precio tan excesivamente módico con que empezó no fue poderoso a atraer a suscriptores de la clase de artesanos y demás artífices, a quienes podía interesar la lectura de un periódico de modas, no tan sólo por los artículos que de éstas insertara, como por la instrucción que pudieran prestarles las demás materias de que se ocupaba. LA MARIPOSA, acomodándose su redacción al gusto y rango de los lectores, y especialmente a la finura y delicadeza de sensaciones que distingue al bello sexo, a quien se dedican por lo regular publicaciones de esta clase. Nuestro periódico ha dejado por consiguiente de escribir para el pueblo: otros se encargan de instruir a las turbas, dichosos ellos si consiguen ser leídos: más dichosos aún si alcanzan a ver cumplido su objeto.

Un abismo separa las palabras amables y las buenas intenciones vertidas en la “Introducción” inicial con la que *La Mariposa* inaugurase sus páginas, y estas otras del “Anuncio” publicado en *El Correo*. Del deseo de instruir al pueblo ha pasado a repudiarle por el hecho evidente de que no se interesa por sus contenidos. Su actitud revela el desencanto, aunque este desenlace llegó a ser intuido por la Redacción del periódico, pues ellos mismos en la “Introducción”, justificándose a sí mismos por incluir artículos de modas, entrevieron las críticas que desde todos los puntos de la sociedad les harían por tratar un tema

frívolo en tiempos tan difíciles para los españoles, dado el momento político y económico que atravesaba su nación:

> Empero, cuando del uno al otro ámbito de la península no se oye más que el grito del dolor y el triste lamento de la miseria pública, parecerá sin duda un insulto hecho a la desgracia presentar el cuadro de la opulencia, y la perspectiva risueña de las modas con que el rico se engala y adorna; parecerá un baldón al pobre, una amarga ironía al desvalido. Nuestra pluma debiera acaso enmudecer, y esperar otro tiempo, otra ocasión que le fuese propicia; nuestro pincel debiera quizá no reproducir ahora las galas vistosas del opulento, las joyas brillantes de la cortesana…

Y parece que al tiempo que ellos impresionaron con letras de imprenta su meditación, el pueblo rechazó los contenidos de su revista. *La Mariposa* se contentó entones con ser un periódico destinado a la lectura femenina, abandonando cualquier pretensión ilustrada e incluso desanimando a los demás periodistas a emprender una empresa como la suya en sus inicios, al no confiar en absoluto en el deseo de instrucción de las "turbas". La revista es tajante en sus opiniones:

> La Mariposa ha logrado llegar a servir de adorno en casi todos los pupitres de nuestras damas, de nuestras principales elegantes, de las señoras más distinguidas de nuestra sociedad. La Mariposa se ve sobre las mesas de las primeras corporaciones tanto literarias como de recreo en la capital […] No escribimos ya para las masas, repetimos: quedan por lo tanto cerradas nuestras columnas a procurar a la plebe una instrucción que le repugna, y que no es la prensa ciertamente la que debe mostrársela […].

Al tener claramente delimitado el tipo de público potencial de la revista, ésta se propuso amoldar sus contenidos a las exigencias de sus lectores. Así, "la ligereza, la amenidad de estilo en nuestra pluma, el tacto fino y esmerado que debe presidir en las lecturas del bello sexo, una filosofía amable y placentera"[196] constituirían a partir de entonces su eje temático central.

I.11.2. El cuento en *La Mariposa*

El cuento obtuvo un papel protagonista en las páginas de *La Mariposa*, como demuestran los treinta y dos relatos publicados en una

[196] "Anuncio", *El Correo Nacional*, nº 729, p. 4.

vida tan breve como tuvo esta revista. Cada ejemplar de *La Mariposa* contaba al menos con un cuento, llegando a publicar dos de ellos en un mismo número con mucha frecuencia y, en algún caso hasta tres. La extensión de los cuentos no es amplia: no ocupan más de dos números de la publicación y la cantidad de páginas que necesitan para su desarrollo suele oscilar entre las dos y las nueve.

De nuevo, encontramos una cifra importante de cuentos sin firmar: quince de ellos son anónimos, casi la mitad de los contabilizados en total en *La Mariposa*. Y aún queda un grupo de cuentos que sí aparece con la firma de su autor, pero aparece cifrada en iniciales que hasta ahora no hemos podido identificar: C. G, C. T., L. de H., P., L., etc. Los únicos cuentos de los que podemos asegurar conocer su autoría son los firmados por Gregorio Romero Larrañaga, cinco en total.

El cuento "estrella" en *La Mariposa* es el relato amoroso de tipo folletinesco en el que una complicada trama por la que los enamorados no pueden ver realizado su amor, desemboca finalmente en la unión de ambos o en trágico final, con la muerte de uno de los amantes incluida.

El cuento amoroso en esta publicación suele desarrollarse en dos épocas diferenciadas:

a) época contemporánea: son cuentos que transcurren en ambientes refinados de la sociedad decimonónica, aprovechando el autor para introducir pinceladas sobre las modas, usos y costumbres de esta escala social.
b) Cuentos que transcurren en una época pasada indeterminada, generalmente la Edad Media, aprovechando los recursos escenográficos que ésta aporta.

Los protagonistas de los relatos amorosos suelen ser jóvenes adinerados que poseyendo fortuna y poder no consiguen ver realizado su amor. Lo que más destaca el narrador de estos personajes es su condición social y familiar y las trabas impuestas a su relación, centrándose más en la aventura amorosa que en la recreación psicológica de sus caracteres. A la pareja de amantes viene a oponerse generalmente una tercera figura antagonista responsable de la desunión amorosa, representada normalmente por el padre de la muchacha. La mujer suele disfrutar de una posición social notable mientras que el novio lo es de otra más humilde, motivo principal de las reticencias del padre al matrimonio de la hija.

En los cuentos de amor de la revista, la mujer juega un papel primordial al ser dotada de todas las virtudes que, muchas veces, le faltan al protagonista masculino del cuento. La fidelidad, la abnegación, la inocencia, el ideal del amor puro, son cualidades que la mujer acoge con naturalidad. El hombre sale peor parado en los cuentos de *La Mariposa*, pues es casi siempre el culpable de los sufrimientos de la mujer, como veremos en los siguientes ejemplos:

- En "Un misterio"[197] el propio padre de Laura la encierra durante años antes de permitir que se case con un joven pobre pero noble y honrado.
- En "El barquero del canal"[198] el novio intenta por tres veces quitarse la vida antes que hacer infeliz a su esposa con sus continuos celos infundados.
- "Traición, venganza"[199] narra las malas artes de un joven conde para casarse con la inocente Lucía: hace creer a su madre y a ella misma que han mantenido relaciones amorosas antes de casarse y se descubre al final del cuento que todo ha sido una trama del conde, quien suministró un somnífero a la muchacha engañándola sobre lo acontecido mientras permanecía inconsciente.

---

[197] nº 1(10-04-1839), pp. 3-5; nº 2(20-04-1839), pp. 9-10.
[198] nº 6 (30-05-1839), pp. 44-46; nº 7(10-06-0839), pp. 52-54.
[199] nº 10 (10-07-1839), pp. 74-78; nº 11 (20-07-1839), pp. 83-84.

- En “Un sacrificio”[200] un hombre da muerte a quien cree amante de su esposa, resultando éste no ser tal. La esposa carga toda la culpa de la ley sobre sí para que el esposo salga airoso del crimen y esto la conducirá a la deshonra y, finalmente, la muerte.

El tiempo juega en ocasiones un papel determinante en el cuento de amor. Mientras que muchos de ellos transcurren con un tiempo externo lineal, otros disponen del recurso de la prospección temporal, o salto hacia delante en el tiempo, para mostrar al lector de forma rápida y expeditiva la situación en la que el protagonista se encuentra tras haber vivido determinada experiencia. La necesidad de brevedad del cuento se resuelve mediante este recurso que, por otro lado, supone una impresión viva en el lector muy en la línea de la noción de “efecto único” definida por Edgar Allan Poe: en “El barquero del canal”, el narrador dice: “diez años habían pasado”. Este salto temporal esconde una sorpresa: mientras dábamos por muerto al protagonista, éste reaparece ahora feliz con mujer e hijos y sólo entonces conocemos qué sucedió realmente en el momento en que se interrumpe temporalmente la narración. Es un tipo de final que esconde una sorpresa mediante la cual toda la historia adquiere sentido en el último episodio del relato. En ambos momentos del cuento, “la acción es escenificada”, usando el concepto de Anderson Imbert, por el que entendemos que “el narrador renuncia a sus funciones de expositor de resúmenes y tiende a narrar acontecimientos inmediatos. Los personajes, en coordenadas precisas de espacio, dialogan, actúan, piensan.”[201]

El narrador del cuento amoroso responde a los tipos característicos de:

1. Narrador omnisciente en tercera persona, externo a la acción del cuento.
2. Narrador en primera persona que no participa en la trama central del cuento sino que es caracterizado como un personaje más, gracias al cual conocemos una historia que nos transmite, aunque de forma parcial, ya que no conoce más que los datos que como observador externo puede descifrar; se trata de un narrador cuasi-omnisciente.

La primera fórmula es la más empleada, pues en el cuento de amor es importante conocer los sentimientos internos de los protagonistas y sólo un narrador omnisciente puede dar buena cuenta de ellos. Los diálogos en estilo directo libre son otro recurso empleado por el escritor para dar a conocer de boca del propio personaje sus emociones y anhelos.

“Un misterio” presenta los amores secretos de Adriano y Laura. El padre de la joven, rico gracias a la herencia recibida al quedarse viudo, ve peligrar su fortuna si su hija se casa, pues ella debe obtener su parte al cumplir los dieciséis años. Al presentarle Adriano su petición de matrimonio y, cumpliendo Laura la mayoría de edad, su padre amaña una boda con un impostor pagado. Nadie sabe ya de los esposos. Al final del relato, un mendigo –que resulta ser aquel mercenario– confiesa que Laura está cautiva. La joven es puesta en libertad y se reúne en Francia con Adriano tras cobrar su parte de la herencia materna.

“Un misterio” es el cuento amoroso que hemos seleccionado para analizar por reunir las características típicas de este tipo de cuentos en *La Mariposa*. Se trata de un cuento de amor en el que la protagonista femenina es idealizada:

> Era la joven Laura una de estas criaturas graciosas, que al verla por primera vez se entrega uno a los sueños más dulces del amor, y se las ama después con toda la fuerza de un alma apasionada: había en ella algo de ideal, de celeste; era un ángel del cielo.

---

[200] nº 12 (30-07-1839), pp. 90-92.
[201] Enrique Anderson Imbert, op. cit. p. 79.

Esta es la descripción inicial con la que se nos presenta a Laura, no quedando duda al lector de las cualidades positivas de la joven. Adriano, es también un “joven y bello mancebo”, si bien en su descripción no se pone el mismo énfasis. La protagonista femenina del cuento es ensalzada por el narrador, que llega a calificarla como “ángel del cielo”. Un tercer personaje es el que viene a completar la tríada típica de los cuentos de amor: el padre de Laura, rico y amoral, sólo desea el dinero de su hija antes que su felicidad. La pareja de enamorados cuenta con el enemigo necesario en este tipo de cuentos para iniciar la intriga que mantendrá al lector en suspenso.

El cuento comienza con un diálogo entre Adriano y su criado. Por medio de esta conversación conocemos el espacio externo del relato y también la trama central del cuento: el amor imposible entre Laura y Adriano. Venecia es la ciudad en la que se desarrolla el cuento. Sus calles, sumidas en la oscuridad que trae la noche, son el primer escenario de la acción. Pasamos pronto al castillo en el que viven Laura y su padre: aquí, pasadizos angostos y galerías en penumbra dan al cuento un ambiente inquietante y misterioso. La siguiente parte del cuento publicada en el número correlativo de la revista, nos introduce en un espacio que nada tiene que ver con el que ahora describimos: se trata del salón de baile del castillo. Ricamente decorado, contrasta con la descripción anterior:

> Los salones del palacio de Albertini, suntuosamente adornados, brillaban con la luz que esparcían mil relucientes antorchas, el aire vibraba al sonido de una voluptuosa armonía: multitud de bellas damas ricamente ataviadas, y galantes caballeros se agitaban, se chocaban entre sí.

Sin embargo, el estado de los dos amantes no es acorde a toda esta atmósfera festiva; ellos se encuentran sumidos en la más profunda de las tristezas, pues es la celebración de la boda de Laura con otro hombre.

El final sorpresivo tiene protagonismo en “Un misterio”, anunciado quizás desde el propio título del cuento. Dejamos a Laura y Adriano llorando por su amor imposible en esos lujosos salones, rodeados de gente y alegría. Un salto temporal hasta el futuro nos presenta a un mendigo, personaje misterioso que resulta ser el impostor marido de Laura; y entonces sabemos la verdad: la joven lleva cinco años encerrada por su padre en un calabozo. Tras este dato el cuento se resuelve rápidamente, casi con una simple frase: “Laura entró en posesión de sus bienes, los redujo a metálico y fue a Francia a reunirse con Adriano, proscrito por causas políticas.” El amor ha triunfado finalmente y no interesa saber nada ajeno a los dos amantes, ni siquiera el destino del padre, único culpable de los males de Laura y Adriano.

I.11.3. Gregorio Romero Larrañaga en *La Mariposa*

Un escritor que destacó como narrador de cuentos en *La Mariposa* fue Gregorio Romero Larrañaga. Romero dirigió *La Mariposa* durante la vida de ésta y además contribuyó con sus poesías, artículos y cuentos en los contenidos de la misma. Al menos cuatro cuentos son de Romero, como lo atestigua su firma: "El barquero del canal", "Carlos II de Navarra",[202] "Don Francisco Febo, rey de Navarra"[203] y "La pérdida de Alarcos".[204] El primero es un cuento de amor que posee los rasgos explicados arriba, por lo que no haremos hincapié en él. Los otros tres sí nos interesan especialmente, pues reflejan una faceta más de los cuentos publicados en esta revista: la narración histórica.

Escogiendo algún pasaje muy concreto de la historia de España Romero Larrañaga lo describe con datos fidedignos, pero mezclándolo con otras circunstancias ficticias que aportan al relato continuidad narrativa además de interés literario. La trama histórica se confunde con este segundo tipo de datos, de tipo legendario, que vienen a traer a la pluma del escritor los tintes más misteriosos y llamativos del pasaje histórico.

En "Carlos II de Navarra" encontramos especialmente esta técnica de la construcción de un pasaje histórico como narración ficticia. A la intriga histórica viene a sumarse la tradición popular y la creencia en los presagios paranormales de uno de los protagonistas del cuento.

Los tres cuentos analizados responden a un mismo esquema temporal: se plantea el suceso histórico real la noche antes de producirse la trama central y, a continuación, se desarrolla ésta, que trae consigo una historia de intrigas y aventuras muy propicias para sumergir al cuento en un ritmo trepidante.

Los tres cuentos comienzan, como decimos, por la noche o a la puesta de sol. En la narración de Romero la temporalidad, el paisaje, el clima, etc. tienen un lugar destacado, pues crean el ambiente propicio y preparan el ánimo del lector ante la contienda que se avecina o ante la intriga palaciega.

Veamos cómo crea el narrador la atmósfera que precede a la acción principal del cuento:

- "Los últimos rayos del sol quebraban su pálida lumbre en las trémulas ondas del Arga caudaloso. Ceñía la cordillera de los montes una ráfaga de luz, que parecía ser la corona que el astro del cielo ceñía al gigante del mundo. Las sombras se apoderaban de

---

[202] nº 8 (20-06-1839), pp. 57-60; nº 9 (30-06-1839), pp. 65-69.
[203] nº 16 (10-09-1839), pp. 122-125; nº 17 (20-09-1839), pp. 130-34.
[204] nº 19 (10-10-1839), pp. 151-152; nº 20 (20-10-1839), pp. 155-157.

los valles, la niebla se alzaba del cauce del río, y enturbiaba la atmósfera, y confundía los objetos con los vapores, la tarde con la noche." ("Don Francisco Febo, rey de Navarra")

- "Corría el año 1533. Era el mes de enero, en un invierno frío. Empezaba la noche del primer sábado del año: según antiguas leyendas, en tales días celebran sus espantosos conciliábulos, las brujas y hechiceras. Escuchábanse lastimeros alaridos: la luna se convierte en sangre al poder de sus mágicas e incomprensibles palabras […]." ("Carlos II de Navarra")
- "Brilla la luna que precede al día del combate: sopla la brisa que anuncia el huracán tormentoso; reina la quietud que hace pensar en la tumba. Media noche ha transcurrido. El silencio y la oscuridad envuelven los inmensos grupos de soldados que, en sus puestos, esperan la luz del alba […]." ("La pérdida de Alarcos")

El cronotopo espacial, desempeña también el mismo papel fundamental para crear la atmósfera del cuento. El bosque, sumido en la noche, con los ruidos inquietantes de sus aves nocturnas, es un lugar muy empleado por Romero para situar el comienzo del cuento, iniciándose allí los preparativos para la contienda o esperando los personajes el momento de entrar en acción en un reposo previo a la entrada en acción. El narrador omnisciente contempla en la distancia a estos personajes y con su peculiar mirada nos describe los secretos del bosque que parece más animado que durante el día. Los castillos medievales, los palacios, son otros escenarios en los cuentos de Romero Larrañaga.

Otro cuento que Romero publicó en *La Mariposa es* "La pérdida de Alarcos": en 1195, en Toledo, y bajo las huestes de Alfonso VI, los soldados castellanos se preparan para luchar contra Almanzor. Don Diego, soldado castellano, jura antes de la batalla que jamás será infiel a su rey ni le abandonará el valor en la batalla, pero acorralado por los moros en el castillo de Alarcos, cederá a todas sus peticiones.

Tras situar al lector en el momento histórico en que se desarrolla la acción –año de 1195, España– y sentar brevemente los precedentes del momento en el que nos encontramos gracias al cuento, en "La pérdida de Alarcos" un narrador omnisciente cuenta con detalle los preparativos de

la batalla en tiempo presente, acercando hasta los días del lector un hecho acaecido hace miles de años:

> Los hierros se forjan a toda priesa: se aguzan los puñales y las lanzas; y en los campos de Toledo, donde tienen las huestes cristianas sus reales, ejercítanse ya en maniobras de guerra y en ejercicios de campaña.

Asistimos ahora a la introducción en el cuento de su protagonista, don Diego. El joven se presenta a sí mismo, indica su procedencia, su situación personal y los ejes principales que sustentan su mentalidad de soldado, empleando el escritor el recurso de estilo directo libre:

> -Señor soy de Nájera, y mis acciones de guerra me la han hecho merecer de Alfonso, a pesar de las reflexiones del sesudo Cabero y de su protegido don Gonzalo. Palabras hay, que estoy tan cierto de no quebrantar en mi vida, como de no ser traidor siendo español, y de Vizcaya. Juzgadme deshonrado si alguna vez faltase a estas cuatro promesas que juré cumplir cuando nací.

El cuento se centra en la batalla, para llegar de nuevo hasta nuestro protagonista, sitiado en el castillo de Alarcos por los hombres de Almanzor. Don Diego no puede mantener su promesa y cederá ante los árabes. El cuento ha relatado dos tramas que convergen: de un lado, la batalla histórica entre moros y cristianos y, de otro, la caída moral de un soldado. Este segundo motivo otorga al cuento una dimensión humana, escribiendo un pasaje histórico con nombres y apellidos y huyendo del anonimato de los protagonistas reales de muchos pasajes de la historia. Don Diego encarga a un guerrero desconocido y mediante su persona conocemos otra dimensión de la historia, su lado más sentimental y humano. Esta mezcla de realidad y ficción da como fruto un cuento de ambientación histórica en el que personajes reales e inventados por la pluma del escritor se dan cita en las líneas de *La Mariposa*.

I.11.4. Cuentos recopilados de *La Mariposa*

Autor	Título del relato
Anónimo	El aparecido
Anónimo	El arrepentimiento
Anónimo	El baile en el cementerio. Leyenda rusa
Anónimo	El cuadro de santa Cecilia
Anónimo	El maestro y el discípulo
Anónimo	El pacto diabólico. Crónica del siglo XIV
Anónimo	La burla confundida
Anónimo	La Noche de Navidad
Anónimo	La ventana de la desesperación
Anónimo	Los cuatro Enriques
Anónimo	Recuerdos de la niñez del Rey de Roma
Anónimo	Traición, venganza
Anónimo	Un misterio
Anónimo	Una aventura de Luis XIV
Anónimo	Una visita
C. G.	Un drama desde el balcón
C. T.	El sombrero de paja
E. F.	La sortija
E. F.	La vieja hilandera
E. F.	Pobre hombre (¡!)
G. de E.	Un duelo
L.	El cesto bendito
L.	Una calumnia
L. de H.	Becerra
L. de H.	Una mujer como hay pocas
M. P.	El torneo. Tradición alemana.

Milton (traducción)	La desposada del parricida
P.	Un sacrificio
R.	La mujer jamás deja de amar
Romero Larrañaga, Gregorio	Carlos II de Navarra
Romero Larrañaga, Gregorio	Don Francisco Febo, Rey de Navarra
Romero Larrañaga, Gregorio	El barquero del canal
Romero Larrañaga, Gregorio	La pérdida de Alarcos

I.12. *El Ramillete*

I.12.1. La publicación en su época

Una publicación de breve vida, pero curiosa por su presentación y contenido, fue *El Ramillete* que, desde el 15 de enero de 1839 y hasta el 15 de marzo del mismo año, salió impresa de la Imprenta de Pita dos veces al mes ("a mediados y a últimos"), repartiéndose gratuitamente a los suscriptores de *El Mercado*.

Muy poco sabemos de ella, únicamente algunos datos proporcionados por los propios redactores en la "Introducción"; a saber: que nace ligada a otra publicación de nombre *El Mercado Madrileño*[205] que la repartiría gratuitamente a sus suscriptores, y que su principal objetivo será el de difundir la literatura en la sociedad. Pero este deseo es expresado de forma curiosa por los redactores de *El Ramillete*, como si se dejasen llevar por la moda del momento y por esto decidiesen dar fruto a una publicación con unos contenidos literarios:

[205] En la "Introducción" se expresa: "nosotros los redactores del *Mercado*".

> Los periódicos de literatura que poco tiempo hace eran enteramente desconocidos, van haciéndose tan de moda que cada día tenemos uno nuevo: el *Semanario*, el *Panorama*, el *Alba*, la *Moda,* la *España pintoresca*, se han ido dando a conocer sucesivamente; y con más o menos acierto, con más o menos éxito, el hecho es que existen, y unos con viñetas y otros sin ellas ven la luz pública en sus respectivos periodos: la *Galería de retratos*, el *Buen tono* y hasta *el Diablo* mismo están amagando al público con su aparición: y no es esto todo, hasta los periódicos más graves, más encumbrados en la elevada esfera de la política van introduciendo el uso de dar apéndices, folletines, volantines, o como quieran llamarlos, dedicados exclusivamente a la inserción de materias literarias, buenas o malas, frívolas o instructivas: así pues es llegada la sazón de acomodarnos a la moda: llegó la época de periódicos literarios; pues periódico literario al canto, cada cosa a su tiempo.

El Ramillete expresa la intención de publicar cada mes "novelitas y cuentos originales, artículos de viajes e historia natural, biografías de sujetos célebres nacionales o extranjeros, poesías también originales, máximas morales, etc." Si bien la publicación comienza con buen pie y publicando un cuento desarrollado en varios números –"Un amor desgraciado",[206] subtitulado "Novela" y firmado por Carlos Mestre y Marzal– únicamente consiguió mantenerse durante tres números, o lo que es lo mismo, durante mes y medio. En este escaso periodo de tiempo insertó en sus páginas algunos artículos sobre literatura extranjera, historia natural, viajes o poesías como la firmada con las iniciales C. M. M., otra titulada "La tórtola" de Félix Méndez de San Juan o un "Epigrama".

I.12.2. Cuentos recopilados de *El Ramillete*

Autor	Título del relato
A. B.	Las Numantinas
Albistur, Jacinto	El naufragio
Anónimo	Los palacios subterráneos de Ellora. (Historia de un fakir de Bombay)
Berthoud, Henry (traducción)	El fenómeno viviente
Calonje, S. de	Doña Malfada
Calonje, S. de	El galeote de Brest
Calonje, S. de	La cruz del juramento
Calonje, S. de	La embrujada
Calonje, S. de	Los pantalones blancos
Calonje, S. de	Una noche de berbena
D. de S.	El marqués de Priego
D. de S.	La calle del Candilejo. Tradición.
D. de S.	Mi sueño
D. de S.	Rodrigo, último rey de los godos
D. S.	Un baile de máscaras
Retes, F. L. de	Conmigo hubiera sido feliz (¡!)
Retes, F. L. de	El cardenal Bolseo
S. de R.	El solterón
S. de R.	Los dos amigos

I.13. Otras publicaciones: *El Católico*, *La Prensa* y la *Revista Peninsular*

I.13.1. El Católico

[206] nº 41 (18-08-1839), pp.160-161.

La publicación en su época

El Católico, periódico religioso y social, científico y literario, dedicado a todos los españoles, y con especialidad al Clero, amantes de la religión y de sus mejoras se llamó así del 24 de mayo al 15 de diciembre de 1852, fecha en la que cambia su extenso título por otro más sencillo -*La Voz del Católico*-, recobrando su primitivo título el 15 de diciembre de dicho año.

El primer número de *El Católico* apareció en marzo de 1840 consiguiendo mantenerse en venta con periodicidad diaria hasta el 14 de agosto de 1857. Ya desde su primera portada dedicó sus contenidos a "todos los españoles, y con especialidad al clero, amantes de la Religión, de sus mayores y de su Patria". Editado por la imprenta de Pita y por la Imprenta de *El Católico*, esta publicación inició su andadura periodística en marzo de 1840, para finalizarla en el año 1857. La publicación contó con ocho o más páginas de 21 cm. x 15 cm. a dos columnas y salió a la venta con periodicidad diaria, al precio de 12 reales en Madrid y 16 en provincias.

Los contenidos de *El Católico* se dividieron en secciones que, mayoritariamente, hablaban de religión, aunque también encontramos otros temas: Academia, Alocuciones, Bibliografía, Catolicismo, Culto y Clero, Doctrinas Filosóficas, Doctrinas Morales, Folletines, Homilías y Consideraciones, Institutos Religiosos, Polémicas, Protestantismo, Variedades, Crónica Religiosa, Crónica Política…

Ya desde su "Prospecto" *El Católico* refleja su ideología y las motivaciones que llevaron a su creador a acometer esta empresa, centradas en la promulgación del catolicismo como única religión posible y verdadera. El

motor de *El Católico* será, pues, la difusión del catolicismo:

> No tendrá éste ningún color político: EL CATÓLICO, llevando por enseña CATOLICISMO Y ESPAÑOLISMO, a todos hablará con moderación y decoro, si bien con firmeza, sea cual fuere el partido a que pertenezcan, porque a todos interesa la religión y la moral.

Cuentos recopilados de *El Católico*

Autor	Título del relato
B. O. de T.	Un sueño
N. O. O.	La palabra y la escritura. Cuento español
N. O. O.	Un día al campo
N. O. O.	Una aparición
N. O. O.	Una soñada noche en la corte

I.13.2. *La Prensa*

La publicación en su época

El diario *La Prensa, periódico político y literario*, editó su primer número el 2 de enero de 1840, siendo su vida breve, pues el último ejemplar apareció el 30 de mayo de 1840. En la Edición de *La Prensa*, varios editores trabajaron como responsables: F. Fernández; a partir del n.º 40 (17 de febrero de 1840), G. Cachapero; a partir del n.º 110 (10 de mayo de 1840) R. Varela y Ulloa.

Su punto de suscripción en Madrid estuvo en la librería de Cuesta, y en provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

El precio de suscripción a *La Prensa* fue:

- en Madrid: diez reales.
- en provincias: catorce reales al mes franco de porte; cuarenta reales al trimestre franco de porte.
- Números sueltos: veinticuatro maravedíes.

Cuentos recopilados de *La Prensa*

Autor	Título del relato
Anónimo	Isabel la Católica
Berthoud, Henry (traducción)	Las dos coronas

I.13.3. La *Revista Peninsular*

La publicación en su época

Continuadora de la *Revista* Europea, la *Revista Peninsular* estuvo dirigida por Andrés Borrego. La Imprenta de la Compañía Tipográfica sacó todos sus números, el primero el 15 de enero de 1838.

Ochenta páginas de 15´3 cm. x 9´2 cm. a una columna salieron a la calle con periodicidad quincenal por siete reales el número suelto.

Cuentos recopilados de la *Revista Peninsular*

Autor	Título del relato
Anónimo	Leyenda de Sor Beatriz
Sand, George (traducción)	Venecia

II. *EL CUENTO EN LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS MADRILEÑAS (1838-1842). INTERRELACIONES Y VISIÓN DE CONJUNTO*

II.1.El cuento

A pesar de que nuestro estudio del cuento se ciñe únicamente a los de carácter literario, hemos encontrado no pocas concomitancias entre éstos y los cuadros de costumbres, hasta el punto de no ser fácil su delimitación. Para Enrique Pupo-Walker

> el cuadro de costumbres y el cuento literario son, por decirlo así, dos creaciones que apuntan hacia niveles muy desiguales de la experiencia literaria. Es por ello que me parece un equívoco, en términos históricos y formales, proponer un alineamiento directo entre ambas tipologías narrativas, ya que no se trata –en términos estructurales– de dos estadios consecutivos en la evolución de un género. Pero creo que si de ordinario se mantiene esa perspectiva, es porque el artículo de costumbres conquistó un espacio y un hábito de lectura que hoy de una forma u otra asociamos con el cuento.[207]

Ya desde un primer acercamiento al estudio de la naturaleza, evolución y relaciones entre el cuento literario y la narración breve costumbrista, nos encontramos con un debate intenso que gira en torno a una

idea, extendida a lo largo de la historia literaria, que considera el cuadro de costumbres como la forma narrativa

[207] Enrique Pupo-Walker, "El Cuadro de Costumbres, el Cuento y la posibilidad de un Deslinde", *Revista Iberoamericana*, vol. XLIV, nº 102, p. 11.

que dará lugar al cuento literario. Si Enrique Pupo-Walker, y otros, mantiene que formalmente no existe una causalidad directa entre ambas formas, otro sector de la crítica enfrenta sus opiniones. En este sentido, Marta Altisent escribe que

> El artículo de costumbres, género que en el romanticismo adquiere auge por razones tanto sociológicas como literarias, inclinará el cuento del siglo XIX hacia el realismo, que poco a poco será el modo predominante de la ficción breve.[208]

Y Magdalena Aguinaga opina que

> lo que es indiscutible es que tanto lo legendario como lo costumbrista y lo popular han proporcionado los materiales básicos tanto del cuento y de la novela realista: el primero mediante un proceso de depuración; la segunda mediante otro de acumulación.[209]

Estas ideas contrarias son comprensibles si tenemos en cuenta que estamos tratando dos modalidades literarias de muy difícil delimitación. Partiendo una vez más de la tesis de Mariano Baquero Goyanes, acudimos a la dificultad reflejada en su estudio para delimitar un criterio por el que discernir si una narración es un cuento literario o un artículo de costumbres. Para Baquero Goyanes, un análisis cuantitativo de las descripciones de tipos, ambientes o escenarios, por un lado, y del argumento, por otro, serviría para circunscribir una narración en un género u otro, si bien el propio autor reconoce la dificultad de estas

---

[208] Marta Altisent, *La narrativa breve de Gabriel Miró y Antología de cuentos*, Barcelona, Anthropos, 1988.
[209] Magdalena Aguinaga, “El artículo de costumbres y el cuento literario”, *Lucanor*, n. 13, 1995, p. 80.

“mediciones” pues no hablamos de materia concreta sino de conceptos abstractos.

> Un aumento del primer miembro supone aproximación al cuento; del segundo, al artículo de costumbres. El cuento perfecto, ideal, es el consistente en sólo argumento. Según vaya más o menos lastrado de descriptivismos o de notas satíricas, se acercará en idéntica proporción al artículo de costumbres.[210]

Si avanzamos en el tiempo desde estas primeras teorías y contrastamos diferentes opiniones sobre el asunto, comprobamos que la cuestión se vuelve algo más oscura. La crítica literaria posterior profundizará más en el tema añadiendo nuevos tipos genéricos a la clasificación costumbrista general: ahora, es importante determinar el límite entre cuento y artículo costumbrista pero, además, será fundamental tener en cuenta que dentro del artículo de costumbres encontramos diferentes modalidades (el tipo y el cuadro costumbrista) y que, además, existe una forma más de relato: el costumbrista.

Enrique Rubio Cremades distingue entre “cuadro” y “tipo”: el cuadro “prescinde de la peripecia y se atiene sólo a la pintura o descripción de ambientes” mientras que “el tipo suele tener vida propia, una historia que contar, al igual que los personajes del cuento, conviviendo con otros seres y participando de sus angustias y estrecheces económicas”[211]. Por su parte, Montesinos señala que el tipo sería la ejemplarización de personajes y el cuadro, la descripción de un escenario.

Raúl H. Castagnino va más allá y diferencia entre “relato”, “artículo” y “crónica”. El estudioso argentino piensa que será “relato costumbrista, si los componentes

---

[210] Mariano Baquero Goyanes, op. cit. p. 102.

[211] Enrique Rubio Cremades, *Periodismo y literatura: Ramón de Mesonero Romanos y el “Semanario Pintoresco Español”*, Alicante, Publicaciones de

predominantes son: modalidades, actos y personas. Artículo de costumbres si, sobre el resto, emergen usos, conceptos, ambientaciones. Crónica costumbrista si la ilación se funda en razón de tiempo y en ella lo costumbrista".[212]

El análisis crítico para separar los dos géneros que ahora tratamos puede centrarse en diferentes elementos literarios, de ahí la complejidad una vez más para enfocar el asunto desde una perspectiva unitaria. Lector, personajes, argumento, narrador, etc. son estudiados como posibles claves que ayuden a anclar los géneros. A continuación mostramos brevemente algunas de estas propuestas.

Para Lou Charnon-Deutsch el papel fundamental a la hora de diferenciar un cuadro costumbrista de un cuento literario viene de la mano del lector: mientras que la lectura del cuadro no necesita de la colaboración receptora, en el cuento el lector se convierte en el cómplice del que dependerá que aquél consiga ejercer el efecto buscado de sorpresa y "efecto único". Y si él centra su análisis en el lector, Enrique Anderson Imbert analiza la función de los personajes dentro de la narración a la hora de catalogarla como cuento o como cuadro costumbrista:

> En suma, no hay cuento sin acción, y la acción tiene como agente un personaje más o menos caracterizado. La caracterización consiste en hacernos creer que ese personaje ficticio recibe, como una persona real, estímulos de su medio y que responde a ellos, se lanza por un camino, tropieza con obstáculos, quiere esto y rechaza aquello, existe, vive.[213]

---

la Universidad de Alicante, 2000, p. 221.

[212] Raúl H. Castagnino, op. cit., p. 68.
[213] Enrique Anderson Imbert, op. cit.

Magdalena Aguinaga presenta al narrador como la clave que diferencia el cuento literario del artículo costumbrista:

> En las escenas y cuadros de costumbres aparece un narrador personalizado, propio de este género, que transmite sus observaciones o actúa como relator de la información recibida por otros. En los relatos más próximos al cuento, el punto de vista suele focalizarse desde un narrador dramatizado, que con frecuencia es un habitante del mundo de la ficción, unas veces protagonista y otras testigo u observador. El narrador costumbrista observa desde dentro de la historia, conoce personalmente a la mayoría de los personajes y ha presenciado sus costumbres o ha obtenido noticias de primera mano y de fuentes históricas, cuando aquéllas no ha podido conocerlas en la tradición viva. [...] Por el contrario en el cuento literario se considera como rasgo esencial —desde uno de sus máximos cultivadores: Allan Poe— la unidad de efecto, consecuencia de un plan preconcebido con vistas al desenlace y que ésta es relación directa con la extensión.[214]

Para Montesinos la razón corresponde a otro criterio: el término "cuento" durante estos años era asociado a narraciones folclóricas consideradas de escasa calidad literaria. Escritores como Mesoneros prefieren por este motivo la designación "cuadro", "estudio" o "artículo" para sus escritos cuando en épocas posteriores hubiesen sido designados seguramente como "cuentos".[215]

La aportación principal de nuestra tesis sobre el debate terminológico y conceptual surgido por la consideración del cuento como dependiente o no del género

---

[214] Magdalena Aguinaga, op. cit. p. 94.

[215] José F. Montesinos, *Costumbrismo y novela. Ensayo sobre el*

costumbrista, nace de la observación directa de los más de quinientos cuentos recopilados en la prensa de Madrid. Hemos detectado que un número destacado de cuentos se acerca al género costumbrista, pero distinguiéndose de él en la construcción de los cronotopos: nos referimos a una suerte de cuento que podemos denominar "de costumbres contemporáneas".

Los cuentos de costumbres contemporáneas se caracterizan por su desarrollo en la época contemporánea a la del escritor. La elección del escenario suele coincidir con la gran ciudad y/o, en menos ocasiones, con algún lugar campestre. Los personajes se desenvuelven en el ambiente propio de su época, que es retratada desde un punto de vista que difiere del costumbrismo clásico, pues mientras que éste se centra en la descripción de estereotipos sociales, sacrificando la acción para desarrollarlos, el cuento de costumbres contemporáneas otorga el papel principal del cuento a la acción y al personaje protagonista. De esta forma, los usos y costumbres de la sociedad de aquel entonces terminan por ser retratados, pero de forma casi circunstancial, como dato necesario para comprender el transcurso de la historia y de las vivencias de su protagonista. "Un baile de candil", "En la calle", "Los incomprensibles", "Una decepción", "Mi balcón", "La boda de Rita", "El anochecer en San Antonio de la Florida", etc. son ejemplos de cuentos de costumbres contemporáneas.

Por otro lado, los cuentos que aparecen en nuestra selección poseen las características del cuento literario moderno, alejados ya de los rígidos modelos narrativos diocechescos y de la dura censura, que apenas concedió un espacio a la narrativa. Aún así, los años finales del siglo XVIII significan un importante giro en la concepción no sólo de la cuentística, sino, además, de la clasificación y

---

redescubrimiento de la realidad española, Castalia, Madrid, 1980.

estudio de los géneros literarios, a pesar de que sigan refiriéndose al cuento con una terminología confusa. De todos modos, el primer dato significativo que aportan estos estudios, será la consideración del cuento y de la novela corta como géneros susceptibles de estudio, y como complemento fundamental de los cuentos recogidos y analizados en el corpus de nuestra tesis, la consideración de estas preceptivas ha arrojado luz sobre las conclusiones finales de nuestro trabajo.

Estos primeros tratados a los que hacemos mención parten de las adaptaciones de los *Principes de la Littérature* (1746-1748) de Batteaux y de las *Lectures on Rethoric* (1783) de Hugo Blair, referente obligatorio para nuestros críticos decimonónicos. Agustín García de Arrieta será el encargado de traducir y adaptar a la lengua española la obra de Batteaux: publicada en nueve volúmenes, vería la luz entre 1797 y 1805. De la obra de Blair se encargó José Luis Munárriz: cuatro volúmenes publicados entre 1798 y 1801 con reediciones sucesivas (1804, 1816-1817), abreviaciones (1815, 1819, 1822, 1824 y 1841) y refundiciones (en la *Poética y Retórica* de Sánchez Barbero, reelaborada por Alfredo Camus).[216] García de Arrieta incluye el cuento en el tratado IV del volumen IX de Batteaux; su reflexión, sin embargo, se limita a calificarlo como "el más bello y ameno (si bien por lo común el más frívolo y acaso el más nocivo)".[217] Munárriz hará lo propio en el volumen III de su traducción de las *Lectures*.

Aunque está extendida la idea de que las primeras preceptivas literarias que reflexionan sobre el género breve publicadas en España no le desligan terminológicamente de la novela, en estos primeros años del siglo XIX acudiremos a algunos intentos de estudio del cuento como entidad

[216] Leonardo Romero Tobar, op. cit., p. 335.
[217] Ángeles Ezama Gil, op. cit.

independiente de cualquier otro género literario, si bien es cierto que la mayoría de los preceptistas siguen considerando a aquél unido a la novela: el abate Juan Andrés en su obra *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, (Madrid, Imprenta de Sancha, 1787) define la "novela" del siguiente modo:

> Pequeños romances son las novelas, en las cuales sin tanto enredo de aventuras y variedad de accidentes se expone un solo hecho, y pueden considerarse respecto de los romances lo que los dramas de un solo acto en comparación de una comedia completa(vol. IV, cap. VII, p. 526).

Ángeles Ezama Gil reseña como "estas 'novelas' a que se refiere el abate Andrés no son otras que las composiciones narrativas breves, cuentos y novelas cortas.[218]

Ya Agustín García de Arrieta en su traducción de Batteaux, escribe un breve apartado dedicado a los cuentos orientales y de brujas y hechiceras como género literario desligado de la novela. José Luis Munárriz en el *Compendio* de Blair afirma que "los cuentos y novelas cortas forman una división separada, por la diversidad de proporciones a que tienen que ajustarse".[219] Mucho más significativo es el tratado de 1826 escrito por José Gómez Hermosilla bajo el título *Arte de hablar en prosa y verso*, (Madrid, Imprenta Real) por sus constantes alusiones al cuento como género.

Pero la consideración del relato breve como género literario no responde a una evolución temporal ya que si damos un salto hasta el año 1838 –ya dentro del periodo tratado en nuestro estudio– encontramos referencias como las de Patricio de la Escosura: "el cuento es la novela en sus

---

[218] Ángeles Ezama Gil, "El relato breve en las preceptivas literarias decimonónicas españolas", *España Contemporánea*, VIII, 2, 1995, p. 41.
[219] José Luis Munárriz, *Compendio de las lecciones sobre la retórica y bellas artes de Hugo Blair*, Madrid, Imprenta de Ibarra, 1815, p. 308.

primeros pasos, acaso también el embrión del poema";[220] o como el artículo de Mesonero Romanos "La novela" que, al hablar de la novela fantástica o maravillosa, parece más bien estar haciendo referencia a cuentos folklóricos de tradición oral:

> la novela fantástica que al renacimiento de las letras de la moderna Europa, pretendió cautivar la atención del vulgo, realzando la condición humana con formas maravillosas, creando a su antojo seres ideales y sobrehumanos, tuvo sin duda alguna materializar las tradiciones de los pueblos, excitar su entusiasmo, alhagar sus preocupaciones, y apoderarse en fin de su ánimo por los mismos medios que el poeta heróico lo había conseguido en otros siglos.[221]

Una primera aproximación a la relación cuento-novela, nos ha hecho recaer en la confusión terminológica y llevarnos a pensar que, fundamentalmente, son tres los factores determinantes en los que los teóricos fijaron su atención a la hora de considerar el cuento y la novela como géneros (independientes o no): la extensión de la obra, el tema tratado y su finalidad.

a) Criterio de la extensión

Uno de los rasgos distintivos tenidos en cuenta a la hora de considerar una obra narrativa como cuento, novela corta o novela, era la extensión o número de palabras de que contase. Sin establecer delimitaciones precisas al respecto, algunos críticos mantenían este único supuesto como clave para clasificar las narraciones:

---

[220] Patricio de la Escosura, "Cuentos", *El Entreacto*, n.º 58 (17-X-1838).
[221] Ramón de Mesonero Romanos, "La Novela", *Semanario Pintoresco Español*, nº 32 (11-VIII-1839), p. 253.

> Los cuentos o novelas cortas, forman en este ramo de literatura una división separada; no tanto por la diferencia del asunto y del objeto que se proponen, cuanto por la diversidad de proporciones a que tienen que ajustarse,

diría Munárriz en su traducción de la obra de Blair.[222] El tratado de Hermosilla al que ya hemos hecho referencia, se pronuncia también en esta misma línea de pensamiento:

> Las novelas y los cuentos no se distinguen más que por la extensión. Cuando los sucesos que contienen son muchos y abrazan un período considerable de tiempo, se llaman *novelas*; cuando son pocos y no ocupan mucho tiempo, toman el nombre de *cuentos*; sin que sea fácil, ni muy importante tampoco, fijar con rigurosa exactitud sus respectivos límites, y determinar la extensión que ha de tener un cuento para que merezca ya el título de novela. En esto hay mucha arbitrariedad.[223]

Dejando a un lado a los críticos y pasando a la vertiente creadora, vemos como conciben los propios escritores el cuento en función de la extensión del relato. Como dijo arriba Hermosilla, "en esto hay mucha arbitrariedad", y nos encontraríamos con dificultades para clasificar las narraciones por géneros literarios si atendiésemos a los términos acuñados por los escritores. Es característico, por ejemplo, el título completo de *Las Noches de Invierno*: *o Biblioteca escogida de historias, anécdotas, novelas, cuentos, chistes y agudezas, fábulas y ficciones mitológicas, aventuras de hadas y encantadoras, relaciones de viajes, descripciones de países y costumbres singulares, y raras maravillas y particularidades admirables de la naturaleza y del arte*. Parece que el rasgo común de todas estas composiciones pudiese ser la brevedad de lo relatado; pero vemos que entre todas ellas aparece también el término "novela": no está claro qué pretende el escritor designar con este término.

Las *Leyendas Jerezanas* de José Hué y Camacho constituyen otro caso de ambigüedad si atendemos a la crítica actual en lo que a géneros literarios se refiere.

---

[222] José Luis Munárriz, op. cit., p. 303.

[223] José Gómez Hermosilla, *Arte de hablar en prosa y verso*, Madrid,

El pendón, *Los gitanos* y *El cristiano y la mora* son las tres narraciones que conforman las *Leyendas* de Hué. Serafín Estébanez Calderón dirá en su novela *Cristianos y moriscos* (1838): “estaba sentado un personaje, no de la mejor catadura, y que por ser sujeto de razonable influencia en este cuento no será de propósito presentarlo en este punto con ayuda de cuatro pinceladas”. La denominación “cuento” referida a una novela parece no atender al criterio de la extensión propuesto por los preceptistas decimonónicos.

En un “anuncio de colección de cuentos modernos escogidos entre los más célebres autores naturales y extranjeros” publicado en el *Correo Nacional* (n.º 500, 1 de julio de 1839) podemos leer una reflexión sobre la importancia de la brevedad en el cuento que muy bien podría ajustarse a la idea del “efecto único” propuesta por Edgar Allan Poe años más tarde:

> Dos ventajas creemos divisar en esta clase de producciones. La primera es que se puede terminar su lectura en un intervalo de tiempo moderado, pues por experiencia sabemos que es duro abandonarla en el pasaje que tal vez más nos afecta y mucho peor y más cruel no acudir al deber por satisfacer la curiosidad, en cuyos términos degenera en un mal lo que nos habíamos propuesto como entretenimiento.

Atendamos esta vez a la selección de cuentos que nos interesa para nuestra tesis y tratemos de delimitar si sus dimensiones fueron tomadas en cuenta por los escritores a la hora de emplear una terminología que los clasificase dentro de uno u otro género literario. Bajo los distintos epígrafes de *cuento*, *novela*, *leyenda*, *historia, anécdota*, *episodio*, *crónica*, *fragmento*, *relación*, *narración* y *balada*, se presentan relatos de similares dimensiones:

Imprenta Real, 1826, p. 80.

-***Cuento***: “El marqués de Javalquinto. Cuento”, “La noche de máscaras. Cuento fantástico”, “El mono. Cuento mitológico”, “Un cuento de vieja”, “El califa y el astrólogo. Cuento granadino”, “Cuento de la Alhambra”, “El collar de perlas o los cuentos del Generalife”, “La capa roja. Cuento nocturno”, “La loca de Solanto. Cuento lastimoso”, “Don Sancho el Bravo, cuento original por el Bachiller Sansón Carrasco”, “La boda de Rita, cuento romántico”, “El cubo de la Almudena, cuento original por el Bachiller Sansón Carrasco”, “La luna de enero. Cuento romántico”, “Los ojos negros. Un cuento que parece historia o una historia que parece cuento”, “La longevidad. Cuento”, “Carlos y Adela. Cuento”, “El sistema del Dr. Gall. Cuento”, “María. Cuento”, “La muerte de Asdrúbal. Cuento”, “La palabra y la escritura. Cuento español”, “¡Qué día! o las siete mujeres. Cuento fantástico”.

-***Novela***: “El caballero negro. Novela histórica”, “El barón de Boileau. Novela histórica”, “El secreto. Novela”, “Una hechicera. Novela”, “Un imposible (novela original)”, “Lollia Paulina. Novela romana”, “Ginebra. Novela florentina según una balada de un cantor de Roma”, “Los dos gallegos (traducción de una novelita francesa)”, “La torre de Ben-Abil. Novela”, “Ana de Arcona. Novela de Alejandro Delavergné”, “El remedio del amor (novela)”, “Novela de Pietro Angelo Florentino. El casamiento imprevisto”, “El pistoletazo. Novela rusa”, “Tío y Sobrino. Novela histórica por el Bachiller Sansón Carrasco”, “Un amor desgraciado (novela)”, “Pablo Durand. Novela”.

-***Leyenda***: “El diablo enano. Leyenda del siglo XIV”, “El hombre negro. Leyenda italiana”, “El vampiro. Leyenda escocesa”, “El baile del cementerio (leyenda rusa)”, “La fuente de la hada. Leyenda irlandesa”, “Omar y Rahab. Leyenda árabe”, “Blanca Capelo. Leyenda veneciana”, “Leyendas nacionales. La muerte de César Borja”, “Leyendas

históricas: Laras y Castros. 1166”, “Leyendas históricas: la piedra del Cid Campeador”, “Leyenda del muerto novio”, “Un muerto galopando. Leyenda escocesa tomada del archivo de la Abadía de Kilwining”, “Alfonso Pérez de Divero. Leyenda castellana del siglo XV”, “Leyendas jerezanas”.

-***Historia***: “Historia. La copa envenenada”, “La ballena blanca, historia marina”, “Historia anecdótica del siglo XIX. El segundo sol”, “Historia de dos bofetones”, “El precio de la vida. Historieta extractada de las Memorias de un caballero de Bretaña”, “Los palacios subterráneos de Ellora (historia de un fakir de Bombay)”, “Orio Soranzo. Historia veneciana”, “Historia del siglo XVII”, “Historia. Los hijos de Carlomagno”, “Historia. 1553. Juana Grey”.

-***Anécdota***: “El califa y el jardinero. Anécdota”, “La semejanza. Anécdota”, “Un asturiano astuto. Anécdota”, “Engaño terrible. Anécdota”, “Anécdota histórica”, “Baco y un fauno. Anécdota mitológica”, “Antonio el Siciliano. Anécdota histórica del año 1475”, “Partes iguales. Anécdota escocesa”, “Anécdota sobre Bayaceto I, emperador de Turquía”, “Anécdotas. Gustavo”, “El cura Bonaparte. Anécdota histórica”, “Justicia del Sultán sandjar. Anécdota”.

-***Episodio***: “Sultán y Celinda. Episodio de la historia de los canes”, “Episodio del sitio de Lisboa”, “Episodio de la Guerra de la Independencia de 1809”, “Carlota Corday. Un episodio de la Revolución Francesa”, “Doña Sibila Forcia. Episodio de los Anales de Aragón”, “Los dos muertos; episodio de la historia del siglo decimoséptimo”, “Un episodio de la Guerra Civil del siglo XVII”.

-***Crónica***: “Catalina de Bray. Crónica del siglo XIV”, “El castillo de Dustan (crónica escocesa)”, “El pacto diabólico. Crónica del siglo XIV”, “El Conde Rodulfo. Crónica catalana (890 a 904)”, “El ángel de la guarda. Crónica de 1757”.

-***Fragmento***: “Mi primera sensación benéfica (fragmento)”, “Recuerdos de un ciego. Fragmento”, “Fragmento”.

-***Relación***: “Toby (relación de un viajero inglés)”, “Viaje al Polo Norte. Relación escrita por el capitán Bragg”.

-***Narración***: “El joven trompeta. Narración alemana”.

-***Balada***: “Leonorá”.

Hemos considerado por orden decreciente, según su uso, la diferente terminología empleada para designar los relatos y hemos observado que no es empleada ninguna regla referente a la extensión de la obra como criterio clasificador; de ahí que atendamos ahora al tema de los cuentos como otro posible rasgo que los distinga de la novela.

b) Temática (naturaleza de la narración)

La palabra “cuento” durante los albores del siglo XIX acota narraciones cuyo contenido está relacionado con:

- narraciones ficticias
- historias destinadas a un público infantil
- relatos fantásticos o maravillosos
- narraciones populares, principalmente de tradición oral

Desde la adaptación de Munárriz de la obra de Blair, el cuento es asociado a narraciones que atienden en su creación únicamente a la imaginación humana; el cuento no se nutre de la realidad observada como fuente temática sino que acude a hechos ficticios para ser elaborado:

> Los objetos de este mundo, y los rasgos comunes de los negocios diarios no llenan el ánimo; ni le dan satisfacción entera: y que apeteciendo hechos más heroicos y brillantes,

> acaecimientos más variados, un orden de cosas más espléndido, una distribución más regular de recompensas y castigos, y no hallando estas cosas en las historias verdaderas [...].[224]

Gómez Hermosilla, al escribir sobre el origen de los cuentos, explica la inclinación que culturas como la india, persa o árabe presentaban hacia la invención y la ficción siguiendo, casi con toda seguridad, el *Compendio* de Munárriz. Pero, ya de forma más explícita y clarificadora, establecerá una definición del cuento y de la novela basada en este criterio de ficcionalidad que ahora nos interesa:

> Historia ficticia: bajo este título se comprenden las composiciones llamadas comúnmente *novelas* y *cuentos*: composiciones que sólo se distinguen de las historias verdaderas en que los hechos y sucesos que en ellas se refieren no han pasado realmente, sino que son fingidos por el autor.[225]

En nuestra selección de cuentos vemos cumplirse en un porcentaje muy elevado esta consigna de la naturaleza fantástica a la hora de nombrar a una narración como "cuento". Sin embargo, otros relatos que no tendrían cabida en el acaecer cotidiano van acompañados esta vez de otros términos: "balada" ("Leonorá. Balada alemana"), "historia" ("Los palacios subterráneos de Ellora [historia de un fakir de Bombay"]), "crónica" ("El pacto diabólico. Crónica del siglo XIV"), "novela" ("Una hechicera. Novela"; "El caballero negro. Novela histórica"; "La torre de Ben-Abil. Novela"); "episodio" ("Sultán y Celinda. Episodio de la historia de los canes"; "Los dos muertos; episodio de la historia del siglo decimoséptimo").

---

[224] José Luis Munárriz, op. cit., p. 302.
[225] José Gómez Hermosilla, op. cit., p. 79.

Ahora bien, estas designaciones son motivadas por dos aspectos diferentes:

- las narraciones que, aún siendo ficticias, emplean como recurso literario provocar en el lector un sentimiento de extrañamiento derivado de una pretensión de verosimilitud, serán subtituladas como "novela", o "historia". El mismo efecto se persigue camuflando la historia imaginaria en un trasfondo supuestamente histórico; es el caso de las "crónicas" y "episodios".
- Otros relatos corresponderían a historias populares que han llegado hasta nosotros por transmisión oral: es el caso de las "leyendas", todas historias ficticias con una intención de verosimilitud basada en mitos, creencias y tradiciones populares.

c) Finalidad de la narración

El cuento, en la primera de sus acepciones, es considerado como un escrito destinado a la infancia. Es una forma de observar el cuento como un "género menor", si se le compara con la novela, cuya trascendencia y valoración no irían más allá del servicio al entretenimiento de niños a través de historias cargadas de fantasía e imaginación. "¿Ha quién no le han contado cuentos en su niñez?", pregunta Patricio de la Escosura en "Cuentos" (*El Entreacto*, nº 58, 17-X-1838). Sin embargo, esta idea irá cambiando progresivamente a medida que el relato breve goce de una amplia difusión, favorecida en buena medida por las publicaciones periódicas. Los literatos desean demostrar que existe otro tipo de cuentos dirigidos a un público adulto: "no entendemos por cuento fábulas insignificantes capaces sólo de entretener a la infancia".[226] El cuento "para adultos" responde a una triple motivación:

- servir de distracción y ocio a un público lector

[226] "Anuncios", *El Correo Nacional*, nº 500 (1-VII-1839).

- erigirse como herramienta de instrucción moral y ética
- funcionar como elemento crítico de la vida política y social

El cuento adquiere un importante papel social que le permite competir con la novela por su peso y función. En el *Compendio* de Blair, Munárriz resalta la forma en la que a través de la historia han sido utilizadas las fábulas como "vehículo de los conocimientos". La fórmula "instrucción + entretenimiento" parece funcionar en muchos cuentos. Encontramos cuentos fantásticos que cuentan con una breve moraleja, asociada a la vida real, cuya intención responde a la idea de la necesidad de instruir al lector al mismo tiempo que se entretiene con la lectura. Gómez Hermosilla plantea esta cuestión en su traducción de Batteaux:

> Composiciones en prosa. Estas pueden subdividirse en oratorias, históricas y epistolares, según que el autor se propone en ellas, o persuadir, o contar hechos, o instruir en algún objeto de ciencias o artes.[227]

Así, se publicaron cuentos que respondían a los nuevos cánones literarios junto a otros que, tanto por su tema como por su estilo, recuerdan motivos de la tradición literaria más clásica.

En nuestro corpus hemos reunido cuentos que desarrollan temas bien diferentes, pero los que contaron con una mayor acogida, a tenor del número de ellos que se publica, fueron los relacionados con la Historia y los de corte sentimental. Los primeros, suelen responder a dos grupos:

a)cuentos con ambientación histórica

b)relatos que recrean un suceso verídico o que narran la vida de algún personaje histórico

---

[227] José Gómez Hermosilla, op. cit., p. 302.

Los cuentos del primer grupo son los más abundantes, y en ellos encontramos la presencia de algunas de las marcas más características del romanticismo, como el gusto por la edad media y las épocas gloriosas y legendarias de la historia española, o la elección de ambientes exóticos en los que centrar la acción de los cuentos. En este tipo de relatos la ficción se tiñe y enmascara con la recreación de una época gracias a los escenarios, la descripción de los personajes, el vestuario e incluso el léxico utilizado.

Es también muy frecuente que, además de describir una época con detalles fieles, la historia narrada haya sucedido realmente. En estos casos, el escritor escoge un episodio interesante, o un personaje carismático para hilar un cuento que no deja de ser ficticio por muy documentado que esté.

A caballo entre estos dos tipos de relato, está el cuento legendario, auténtica expresión de la sensibilidad romántica. Como apunta Jon Juaristi,

> en 1816, los hermanos Grimm definen el *Märchen* o cuento maravilloso de tradición oral como «narración poética» (frente a la *Saga* o «narración histórica») y es esta definición la que recogen los posteriores teóricos románticos para construir el concepto moderno de *leyenda*. Así, Milá y Fontanals se referirá a esta última como «narración poética de tradiciones populares, a menudo de carácter maravilloso.[228]

Los numerosos ejemplos de leyendas que hemos recopilado, nos muestran que las fuentes históricas de las que recogen el argumento principal son tratadas con imprecisión y únicamente se las concede importancia en la medida en que sirven como pretexto para iniciar la narración. Al contrario que el relato histórico, las

[228] Jon Juaristi, *Leyendas vascas del siglo XIX. La tradición romántica*, Pamplona, Pamiela Argitaletxea, 1986, pp. 11-12.

acotaciones temporales y espaciales son imprecisas y únicamente se ofrecen datos vagos al respecto.[229]

Otro cuento al que hacemos referencia arriba como uno de los más sobresalientes en nuestro corpus, es el sentimental. Este tipo de cuento ocupa muchas páginas de la prensa romántica madrileña, caracterizándose en su conjunto por la repetición de recursos temáticos. Sin embargo, la escasa originalidad de los cuentos sentimentales no mengua la repercusión y acogida que el público lector les otorgó.

Los cuentos en los que subyace una visión crítica de la realidad son también numerosos. Munárriz recuerda que "el ingenio de las naciones orientales fue muy inclinado a la invención y a la ficción, disfrazado desde los primeros tiempos en fábulas y parábolas su teología, su filosofía y su política".[230]

Otro punto considerado en nuestra tesis es la forma de presentar los cuentos en las publicaciones; de él se desprenden observaciones interesantes, pues el cuento dispone la mayor parte de las veces de su propio espacio dentro del medio, con una presencia característica. Muchas publicaciones escogen un formato diferente y único para las narraciones, aportando al cuento detalles gráficos y decorativos que le convierten en un escrito más atractivo para el lector. Así, es interesante destacar que tal desarrollo obtuvo la respuesta del público, que se acostumbró a encontrar las ilustraciones en la prensa y a demandar de forma creciente su publicación, a pesar de los bajos índices de alfabetización.

El caso de las ilustraciones que acompañan al cuento supone una aportación definitiva a la hora de considerar una

---

[229] Jean Louis Picoche, hablando de las leyendas románticas, apunta que "a menudo se ignora casi por completo la época lejana en que se sitúa la acción. Raras veces la fecha es precisa y, aún en estos casos, los acontecimientos históricos se dejan siempre en la sombra, mientras el relato legendario ocupa el lugar más destacado", *Un romántico español: Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*, Madrid, Gredos, 1978, p. 361.

nueva forma de concebir texto e imagen como un todo. Las innovaciones tecnológicas consiguen que los cuentos encuentren en la imagen un aliado de excepción, apoyándose en ella como complemento de sus descripciones, en unos casos, y dotando de voz a aquélla, en otros.

Las publicaciones expresaron su deseo manifiesto de aportar una estética cuidada apoyada en las nuevas técnicas de impresión, como vimos en algunos de los prospectos de aquéllas. Los intentos de las empresas fueron loables en muchos casos y, cuando contaron con el suficiente caudal económico, enriquecieron los textos notablemente con las creaciones de los más renombrados artistas del momento. Esto fue factible gracias a la abundancia de profesionales que se dieron cita en la capital, siendo posible encontrar magníficos colaboradores de todos los ramos de la industria gráfica: dibujantes, grabadores expertos en cada técnica como calcógrafos, xilógrafos y litógrafos, que a partir de los años 40 del siglo XIX, desarrollaron aún más su calidad.

Los años de esplendor de revistas como el *Semanario Pintoresco Español*, el *Siglo XIX*, *La Mariposa*, o *La Esperanza* coinciden con la publicación de un mayor número de láminas. La crisis de las publicaciones dejaron al cuento desnudo de adornos, en un intento por reducir gastos adicionales. Pero no siempre la aparición del cuento sin motivos ornamentales o sin dibujos que lo acompañen es indicador de carestía económica; existen publicaciones de tono más sobrio, de contenidos políticos principalmente, que no habitúan a incluir estos aportes adicionales. Así, podemos afirmar que la llamada “prensa ilustrada” del siglo XIX aportó una forma nueva de considerar no sólo el periodismo, sino además la literatura, al generar una forma expresiva muy propia de la época, alejada de la estética diocechesca. Esto último se traduce en el desarrollo de las

---

[230] José Luis Munárriz, op. cit., p. 302.

estampas de forma que el dibujante o grabador puede dejar su huella personal al interpretar de forma libre los temas que ilustra. Así, los matices que aportan los ilustradores son una forma de transmitir unos sentimientos y emociones que quedan ligados al texto al que acompañan.

II.2.El cuento en el periodo 1837-1842

En esta investigación hemos abordado el estudio del cuento durante un periodo concreto: el intervalo que comprende desde el año 1838 hasta el 1842. De la observación del cuento durante estos años se desprenden deducciones paralelas acerca de la época que sirve de marco a nuestro estudio, pues la relación existente entre el cuento y la prensa de Madrid viene determinada por los años en los que se desarrolló la actividad literaria que aquí hemos reflejado.

Los cinco años que analizamos representan el espacio histórico idóneo para el florecimiento de la actividad periodística y literaria, anquilosada durante el férreo reinado absolutista de Fernando VII. La cultura ha de esperar al nombramiento de María Cristina como regente para asistir a la apertura de las universidades, la amnistía de los exiliados y la posibilidad de ejercer una actividad editorial despojada de la censura previa. Miguel Artola apunta que, gracias al panorama construido durante la Regencia, el número de periódicos que se publicaban en Madrid pasó de seis a once, siendo de cuarenta y tres en 1836 apreciándose, además, "el cambio de tono que separa los artículos de Larra de *El duende satírico del día* (1828) de los que publica en *El pobrecito hablador* (1832-33)".[231] El

[231] Miguel Artola, *Historia de España. La burguesía revolucionaria (1808-*

ambiente aperturista se percibe además en la inauguración de instituciones asociadas a la actividad cultural, como son los casinos, las sociedades económicas, las universidades o los liceos. En Madrid, el Ateneo Científico y Literario comienza su andadura en 1835, mientras que el Liceo lo hará en 1836.

A pesar del avance del mundo intelectual durante esta primera mitad del siglo XIX, el nivel cultural de los ciudadanos españoles es aún pobre: el porcentaje de analfabetos hacia 1845 puede cifrarse en torno al 31,582% para los hombres y un 62,448% para las mujeres.[232] Sin embargo, la labor periodística es capaz de desarrollarse y contribuir al feliz avance de la propagación de las letras, que en muchas ocasiones se extiende a las capas sociales más desfavorecidas gracias a las lecturas colectivas en cafés, tertulias, gabinetes de lectura, etc.

Si nos atenemos al objeto central de nuestro estudio –el cuento– podemos observar cómo se refleja la premisa que arriba exponemos sobre la extensión y alcance de la cultura a todas las capas sociales. Tenemos cuentos de marcado carácter elevado e intelectual, como pueden ser "La ciega", subtitulado "Rasgo filosófico" o "Una fantasía"; o cuentos que toman a un personaje del mundo de la cultura o la historia como protagonistas: se trata de narraciones que necesitan de un lector que cuente con una preparación para ser comprendidos. Pero también encontramos otros de tono más anecdótico y accesible a cualquier nivel cultural; incluso, hay cuentos cuyo motivo central es de carácter popular o que recrean el ambiente de la esfera social más desfavorecida. Ejemplos de este último tipo de cuentos los encontramos en "¡Pobre Rosina!", "La molinerilla" o "Un asturiano astuto".

1874), Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 379.

[232] Pascual Madoz, *Madrid, Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaría, Partido y Villa*, ed. facsímil, Madrid, 1981, p. 289.

Las publicaciones periódicas no poseen una línea determinada en lo que al nivel intelectual de sus cuentos se refiere, sino que tienden a editar relatos de todo tipo, de lo que podemos deducir que no existe una línea editorial que marque el tono formativo que deben tener los lectores de la publicación a la hora de insertar entre sus páginas cuentos de una u otra clase. Si bien, puede desprenderse también como conclusión la posibilidad de que el cuento sirviese de forma de evasión y recreo en algunas publicaciones y de ahí que, en ocasiones, sus contenidos literarios adquieran un tono de distensión y ligereza.

La cuestión del abanico de años que estudiamos en nuestra tesis se presta además a otro tipo de análisis y reflexión que, dejando a un lado los aspectos sociales y culturales que atañen al público lector o receptor de las publicaciones periódicas, se centra esta vez en el análisis del romanticismo a través de la prensa del momento, y cómo ésta puede contribuir a dilucidar algunos aspectos del debate teórico sobre este movimiento literario.

El año 1837 es destacable dentro de nuestro estudio,[233] pues viene marcado por la polémica reflexión que pronunció Edgar Allison Peers, quien viese en el 37 el año del fracaso del romanticismo español y el afianzamiento de una nueva escuela literaria denominada por él como “eclecticismo”. La opinión de Peers es significativa para nosotros, pues una de las fuentes a las que recurre para extraer ejemplos que acrediten su juicio es la prensa. Así, un artículo del *Semanario Pintoresco Español* firmado por José de la Revilla[234] en el que el escritor se muestra partidario de seguir tendencias literarias alejadas de extremos, abogando por una escuela del término medio y declarándose seguidor

[233] Ya explicamos en la introducción de esta tesis la razón por la que algún cuento del año 1837 es recogido en nuestro corpus a pesar de estar fuera del periodo objeto de nuestro estudio.
[234] “Teatros”, *Semanario Pintoresco Español*, Tomo I, números 15-16.

tanto de las obras de Sófocles como las de Víctor Hugo, Shakespeare o Molière, es tomado por Peers como ejemplo de eclecticismo. Sin embargo, el mismo artículo puede ser interpretado bajo una perspectiva bien diferente, como la de Derek Flitter que, compartida por nosotros, afirma que

> Revilla, por ejemplo, en aquel mismo artículo, observaba más adelante que las obras de creación literaria se hallaban inevitablemente moldeadas por «las costumbres e índole religiosa y política de los pueblos y siglos a que pertenecen». Este comentario ofrece una clara indicación de historicismo; si Revilla disfrutaba leyendo a Sófocles y a Molière, probablemente también esperaría que la literatura española del siglo XIX difiriese de aquellas obras.[235]

En este mismo sentido, el artículo de Nicomedes Pastor Díaz "Del movimiento literario en España en 1837" (*Museo Artístico y Literario*, 1837, pp. 101-105)es un documento interesante para analizar la visión que en el propio año que ahora estudiamos se tenía de la literatura y de su papel e importancia en la sociedad. Para Pastor Díaz sí parece existir toda una generación de literatos que procura despuntar de las letras españolas con unas ideas nuevas, a pesar del rechazo de algunos sectores críticos del panorama literario. Pastor Díaz reflexiona incluso sobre la importancia de la prensa como signo de esta escalada intelectual:

> Se le ha hecho un grave cargo a la juventud, de su esterilidad y de su abandono; se ha pretendido ridiculizar su tendencia ideal y poética, en medio de un siglo tan eminentemente material y positivo, y ha sido mirada por muchos con una especie de compasión despreciativa la aparición simultánea de tantos jóvenes literatos, la

[235] Derek Flitter, *Teoría y crítica del romanticismo español,* Cambridge

> creación de tan bellos dramas, la inspiración de cantos tan dulces o fantásticos, y, finalmente, la publicación de cuatro o cinco periódicos exclusivamente literarios, en una capital en que no pasan de otros tantos los periódicos políticos.

Pastor Díaz prosigue comparando la literatura española con el panorama extranjero y explica que, a pesar de que en España no se hayan dado las mismas figuras intelectuales que en la Europa contemporánea,

> Se eleva al mismo tiempo una generación de artistas y un coro de poetas: en medio de la aparente esterilidad de los pensamientos, brota con una fecundidad maravillosa la más lozana y vigorosa creación de versos sublimes, de trovas delicadas, de sentidas elegías y de dramas caballerescos y profundos, que prometen hacer olvidar en breve las producciones de la nueva escuela extranjera y elevar nuestra poesía al rango preferente que en otro tiempo obtuvo.

Críticos con la tesis de Peers, D. L. Shaw y Ángel Del Río piensan que el declive del romanticismo en España se debe a una reacción originada por el choque de valores religiosos y sociales que provocó el movimiento, consiguiendo los reaccionarios asentar sus opiniones contrarias al romanticismo a principios de la década de 1840.

Tomando el cuento como parte significativa de la actividad literaria de los años estudiados –y rehuyendo entrar en consideraciones alejadas de nuestro estudio, pues lo que aquí más nos incumbe es el análisis del cuento–, deducimos que el debate contemporáneo acerca del desarrollo y declive del romanticismo, y su fracaso o éxito en la comunidad intelectual de aquel entonces, no puede aplicarse

---

University Press, Gran Bretaña, 1995, p. 123.

a este género. Los cuentos recogidos de la prensa presentan una homogeneidad tal que no sirven como manifestación de las polémicas literarias que ahora y entonces rodean al romanticismo español. Desde el 36 hasta el 42 la temática de los cuentos no varía y su tono e intención parecen idénticos, tanto si consideramos el periodo, como si tomamos las publicaciones en su conjunto.[236]

Si bien es evidente que unos cuentos se ajustan más a los ideales estéticos e ideológicos del romanticismo, no podemos apreciar que estos se agrupen en publicaciones determinadas; ni siquiera en aquellas con una marcada tendencia romántica como el *No me olvides*, el *Siglo XIX* o *El Alba*, pues estas mismas publicaciones editan cuentos que no presentan características particulares por las que puedan asociarse a un movimiento literario concreto.

Un caso particular lo constituye la literatura fantástica que, por su naturaleza especial asociada a cuestiones de índole ética, moral y estética, levantó controversias en más de un crítico de la época, reflejándose la cuestión en la prensa ya desde la publicación de *La galería fúnebre de espectros y sombras ensangrentadas*, en 1831, de Agustín Pérez Zaragoza. El cuento fantástico se convierte así en un punto de referencia más para analizar aspectos concretos de la aceptación del romanticismo en nuestro país.

Pero no será la creación nacional la que despierte más controversias, sino la extranjera. Desde Francia recibimos una importante producción y traducción de obras fantásticas: según Lloréns es a partir de 1834 cuando comienzan a entrar en España las obras de Víctor Hugo, Dumas, George Sand y

---

[236] En el apartado de esta tesis dedicado al estudio de *El Piloto* apuntamos ya cómo dos revistas de signo político opuesto como son *El Piloto* y *El Correo Nacional*, que se lanzaron ataques directos en sus páginas, no resultaron tan distantes en lo que a la consideración del cuento se refiere, pues su visión del mismo, reflejada en los cuentos publicados por ambas, es pareja.

Charles Nodier. A pesar de la escasa valoración que atribuye Lloréns a la influencia de Francia en el desarrollo de la literatura española, Trancón Lagunas opina que "representa la influencia más directa e importante que reciben nuestros relatos fantásticos, y al mismo tiempo la más celosamente guardada".[237] No en vano, el francés es un idioma conocido por nuestros literatos y desde él se vertieron gran parte de las traducciones de cuentos fantásticos europeos. Si a esto unimos la vinculación de nuestros autores al país vecino por las estancias que en él pasaron, fruto en muchos casos de las condiciones políticas de España, podemos comprender que Francia haya dejado en ellos una huella especial.

En el *Semanario Pintoresco Español* se acusa a George Sand, Soulié y Balzac de haber acalorado la imaginación de los lectores españoles; en *El Entreacto*, de 1839, un cuento de F. Soulié titulado "Las memorias del diablo" inspira la pluma del narrador de "El espejo del diablo".[238] Sirvan estas breves referencias a modo de ejemplo.

Mucho más estudiada ha sido la recepción de la literatura fantástica alemana, gracias al impacto que el escritor E. T. A. Hoffmann ejerció en nuestro país, responsable en gran medida del debate que suscitó el género fantástico. Salvador Bermúdez de Castro, en un completo análisis de los cuentos que Cayetano Cortés tradujo del alemán, exalta la facilidad con que Hoffmann es capaz de pasar de lo maravilloso a lo real, de cruzar el límite indefinido entre ambos mundos. Encontramos en su crítica un acercamiento hacia la comprensión del género fantástico y se intuye la idea moderna de la concepción de un género que necesita de la complicidad del lector en lo que al "pacto de

---

[237] M.ª Montserrat Trancón Lagunas, op. cit.

[238] *El Entreacto*, n.º 23, 14-06-1839.

lectura" se refiere y de la vacilación ante la consideración de los hechos narrados como reales o no.

> A cada paso encuentra el lector confundida la vida de la materia con la vida del espíritu: no hay linderos que marquen los límites de los dominios de ambas potestades: y cuando el corazón siente, cuando el alma se eleva, ni el alma ni el corazón pueden pararse a escudriñar los resortes del complicado mecanismo que los arrastra lejos de la esfera en que comúnmente se agitan.[239]

Enrique Gil y Carrasco expresó su admiración frente a las teorías literarias llevadas a la práctica por Hoffmann, refiriéndose de nuevo al papel que el lector desempeña dentro de la comprensión de la literatura no realista. Para Gil y Carrasco los textos de Hoffmann se encuentran en plena "armonía con el sentimiento de los lectores",[240] trasladando su propia idea de lo *maravilloso cristiano* al terreno de la simbología fantástica e imprecisa del escritor alemán, como ya apuntó Romero Tobar.[241]

Desde la primera traducción en España de una obra de Hoffmann –"La lección de violín" (1837)– a cargo de Eugenio de Ochoa y dentro de la colección de novelas extranjeras *Horas de invierno*, serán continuas las referencia al autor en la prensa de Madrid; como la de *El Correo Nacional*, en la que se da noticia de la disponibilidad de una traducción de Cayetano Cortés de los cuentos de Hoffmann en la librería Escamilla.

> El nombre del alemán Hoffmann es hoy un nombre europeo, y sus cuentos se hallan traducidos en las lenguas de todas las naciones cultas. Los amantes de la literatura deseaban hace

---

[239] "Los cuentos de Hoffmann", *El Piloto*, n.º 17, 17-III-1839.

[240] "Cuentos de E. T. A. Hoffmann vertidos al castellano por don Cayetano Cortés", *El Correo Nacional*, n.º 424, 16-IV-1839.

[241] "La identidad de creencias entre el escritor y sus receptores la explica el poeta leonés trasladando la tesis del *maravilloso cristiano* al terreno del vago simbolismo idealista en el que se situó un amplio

mucho tiempo tener una versión castellana de los mismos [...].[242]

La misma noticia se publica en el *Semanario Pintoresco Español* en 1839, en la sección "Revista Literaria". Y ya hablamos anteriormente del artículo en defensa de Hoffmann publicado en el *Correo Nacional* (nº 424, 16-IV-1839) y escrito por Enrique Gil y Carrasco. Los propios autores de cuentos insertan en ocasiones alguna referencia en sus obras al escritor alemán, muestra del conocimiento y repercusión del autor en sus escritos. Sirvan de ejemplo el cuento de Clemente Díaz para el *Semanario Pintoresco Español* "Cuento de vieja",[243] en el que se compara a Hoffmann con Goya y se ironiza sobre la afición a la bebida del escritor; o el relato anónimo publicado en *El Entreacto* "Una aventura trágica",[244] donde uno de sus personajes es un apasionado lector de las obras de Hoffmann.

Otros escritores alemanes aparecerán en la prensa en relación con el tema de la literatura fantástica (Eckermann, Goethe, Tieck o Burger son conocidos por los escritores y críticos españoles) además de las traducciones de cuentos alemanes: la "Leyenda del muerto novio"[245] y "Leonorá"[246] son dos ejemplos notables.

II.3. El cuento en la prensa de 1837-1842

El cuento durante el romanticismo contó con un aliado determinante en lo que a su difusión se refiere: la prensa

---

sector de los creadores románticos", Leonardo Romero Tobar, op. cit.

[242] "Cuentos fantásticos de Hoffmann", *Correo Nacional*, n.º 383, 5-III-1839.

[243] Segunda Serie, tomo II, nº 1 (5-01-1840), pp. 13-14.

[244] nº 6 (18-IV-1839), pp. 22-23.

[245] *El Panorama*, nº 8 (21-II-1839), pp. 120-125.

[246] *Semanario Pintoresco Español*, Segunda Serie, tomo II, nº 3 (19-01-1840), pp. 31-32.

periódica. La prensa decimonónica es heterogénea y especializada, por lo que hemos tenido ocasión de analizar publicaciones de distinta naturaleza: desde prensa política, revistas ilustradas, publicaciones literarias, o publicaciones cuyo objetivo fundamental es la difusión del catolicismo, por indicar algunos ejemplos. Leonardo Romero Tobar apunta como característica de la prensa del siglo XIX frente a la diocechesca, "el arranque de un proceso de especialización que contrapone la prensa política de información y opinión a las publicaciones monográficas, entre las que revistas literarias y culturales tuvieron especial importancia".[247]

Por las características formales del cuento, la prensa se convierte en instrumento idóneo para su difusión, pues la condición de brevedad se ajusta perfectamente a los márgenes espaciales de las publicaciones, que encuentran tanto en el relato breve como en la poesía la posibilidad de incluir entre sus contenidos obras de creación literaria. Las publicaciones conceden importancia a la literatura y le reservan un espacio, por pequeño que sea, aunque su temática general poco o nada tenga que ver con esta actividad. Periódicos de contenido político como *El Correo Nacional* y *El Piloto* publicaron cuentos y otras composiciones literarias con mucha frecuencia, de lo que se desprende que la literatura de creación interesa al lector no sólo de revistas literarias, sino, además, de cualquier medio escrito. Este hecho –el que el lector se encuentre con la literatura frente a sus ojos aunque la publicación adquirida no sea especializada en ella– llama la atención en nuestros días, pues el concepto de periodismo ha cambiado.

Aunque el fenómeno es extensible a otro tipo de actividades humanas, ya que los mismos periódicos podían incluir artículos sobre biología, medicina, modas,

---

[247] Leonardo Romero Tobar, op. cit., p. 49.

antropología, etc., un rasgo diferencia la literatura de creación de estas otras disciplinas, pues de aquéllas se desprende una enseñanza, mientras que la literatura de creación dentro de las páginas de la prensa adquiere otra función bien distinta. Leer un cuento publicado en prensa adquiere connotaciones diferentes a la de su lectura en un libro, pues la prensa periódica, tanto por su finalidad y contenidos como por su formato, no puede equipararse a aquél.

En principio, cuando una persona compra un libro de cuentos, lo hace para consumir un tipo determinado de literatura, sin más, mientras que el consumidor que lee cuentos en la prensa, espera encontrarse con otros escritos aparte del cuento en sí. Pero un dato observable en nuestro corpus de relatos, indica que, siendo esta última idea objetiva, dentro de las publicaciones que estudiamos existen diferencias en lo que a las expectativas del lector se refiere. Así, mientras hay publicaciones que dotan al cuento de un protagonismo y relevancia sobresalientes, otras lo incluyen en sus contenidos para entretener a un lector que no busca el cuento de forma consciente al adquirir la prensa, sino que se encuentra con él entre los textos habituales del periódico que ha comprado. Se trata de publicaciones que no poseen un espacio delimitado en exclusividad para el cuento, sino que en cada número lo van insertando en un lugar distinto de la página, de forma que, cuando no es publicado, el lector no lo echa en falta.

Por el contrario, hay publicaciones que no podrían haber subsistido sin la inclusión de relatos entre sus columnas, pues este tipo de escritos suponía su centro de interés. Es el caso de las revistas *La Mariposa* y *El Siglo XIX*, que se nutrieron de un número importante de cuentos, llegando a incluir en cada ejemplar varios relatos. Otros medios de difusión crearon una sección únicamente para

publicar en ella narraciones breves, con lo que el lector, consciente de este dato, podría llegar a comprar la revista por esta sección concreta. Es el caso del *Semanario Pintoresco Español*, que introdujo una sección llamada *Leyendas caballeresca, Cuentos y novelas* que, dirigida por Mariano Roca de Togores, dejó un gran número de cuentos en manos de los ávidos lectores.

Lo que queremos destacar, es que la prensa y el cuento disfrutaron de una alimentación mutua que modificó la recepción de ambos por parte de un lector que llegaría a comprar la prensa en busca de narraciones breves y, como efecto equidistante, leyó cuentos de forma circunstancial al encontrarlos, sin pretenderlo, entre las líneas del periódico.

Dentro de la relación que vivieron cuento y prensa durante estos años cabe destacar, además, dos funciones de las publicaciones:

1. Dar voz a los literatos del momento que necesitan un medio en el que dar a conocer sus composiciones.
2. Hacer llegar a España las tendencias literarias relacionadas con el cuento que recorren Europa.

II.4. Los autores de los cuentos

Una de las limitaciones que debemos afrontar al estudiar el cuento en la prensa es la carencia de datos que faciliten el conocimiento de su autor. Los cuentos aparecen sin firma en un porcentaje significativo; a esto se suma una dificultad añadida, y es que entre los cuentos que sí aparecen firmados, un número importante de ellos lo está con una firma que se reduce a unas iniciales que, hasta el momento, no hemos podido asociar con el nombre completo al que representan.

Analizando el contenido de cualquier publicación de la época, podemos comprobar que el cuento es el escrito que más

frecuentemente se edita sin desvelar su autoría. Tanto los artículos de difusión científica y cultural, como las poesías, se presentan con la firma del escritor en un porcentaje más elevado que en el caso del cuento. Si consideramos que es en estos años cuando la talla intelectual del cuento empieza a ser reconocida, aunque todavía con cautela y con los consecuentes debates, interpretamos que el escritor de cuentos no posee especial interés en darse a conocer, pues su labor no despunta aún en las letras y es quizás más interesante que se le relacione con un poema, una novela o una pieza teatral. Aún así, los autores que firman sus cuentos representan un número suficiente para que podamos extraer algunas conclusiones sobre su actividad literaria dentro de la prensa.

Hemos encontrado a autores que desconocíamos al lado de otros de prestigiosa carrera creativa: las publicaciones ofrecen un espacio libre y abierto para la producción del cuento y, así, ofrecen la oportunidad, tanto a escritores de renombre y calidad reconocida, como a "aficionados", de publicar algún cuento de creación propia. Es por ello que la calidad de los cuentos recogidos se ve resentida, aunque es importante reflejarlos dentro de nuestro trabajo de campo, pues muestra que la motivación e interés que suscita el cuento en el periodo, comienzan a ser significativos, si en el volumen de cuentos recogidos nos centramos antes que en el nivel de los mismos.

De entre las firmas de autores destacan los jóvenes escritores, que ya desde las páginas más románticas de *El Artista*, las tertulias en el Parnasillo y los actos de El Liceo, transmiten el sentimiento de grupo literario.[248] Las publicaciones recogidas en nuestra tesis son importantes

[248] José Luis Varela, en su estudio sobre Gregorio Romero Larrañaga (op. cit., pp. 191-212)apunta "que entre estos jóvenes existe conciencia de grupo" con "una comunidad de motivos histórico-literarios" e intenta aplicar las teorías de Ranke, Dilthey, Petersen, Ortega y Pinder sobre

herramientas para dar a conocer a estos nuevos valores literarios, que dejaron entre sus colaboraciones cuentos interesantes; encontramos en nuestro corpus a Miguel de los Santos Álvarez, José Bermúdez de Castro, Francisco Zea (aquí con el seudónimo de Sansón carrasco), Gaspar Fernando Coll, Ignacio José Escobar, Francisco Fernández de Villabrille, Enrique Gil y Carrasco, Juan Eugenio Hartzenbusch, Ramón de Navarrete, Eugenio de Ochoa, Gregorio Romero Larrañaga, Jacinto de Salas y Quiroga, José Zorrilla,...

Estos escritores que abogan por la renovación de la literatura, contribuyeron al feliz avance de la narrativa hacia la concepción moderna de cuento literario, superando así el estancamiento al que se vio sometida la prosa durante el siglo XVIII, atada a una finalidad moralizadora y doctrinal, como ya reflejamos arriba.

Sin duda, las incursiones de nuestros escritores en la literatura francesa, inglesa, alemana e italiana, fundamentalmente, propiciaron también el progreso del cuento español. Las marcas de la influencia foránea están en algunos cuentos escritos en español, pero donde más claramente se reconoce es en las traducciones de cuentos extranjeros al español, muy numerosas en nuestro corpus.

A pesar de que no siempre se indica la procedencia de la traducción, ni se advierte que el cuento no es original, quedan algunos ejemplos de cuentos en los que la alusión a la traducción es explícita. Lo más frecuente es añadir "traducción" al final del cuento, en muchas ocasiones junto al nombre del autor original. En otros casos, junto al título o la firma, se añade alguna referencia que aclare la procedencia del cuento, aunque nada sepamos del traductor, como en "María o el pañuelo azul",[249] donde se indica que ha sido "escrito en francés por Etienne Bequet y traducido al

---

el concepto de *generación*.

[249] *El Entreacto*, nº 12 (9-V-1839), pp. 45-46.

español por una lectora que lo remite a la revista", o como sucede en "Manfredo el Escomulgado, rey de las dos Sicilias",[250] que especifica que se trata de una "traducción anónima del inglés". También es frecuente que estas aclaraciones lo sean de la obra que se traduce: "Recuerdos de un ciego"[251] indica que es una "traducción de *Souvenirs d´un Areugle Voyage autour du monde*" de M. Santiago Arago; al final de "El último día de Venecia"[252] se aclara que es una traducción de un fragmento de *Venecia la Bella*, de Roger.

Encontramos pocos ejemplos en los que aparezca el nombre del traductor del relato: en "Leonorá"[253] se lee "traducido por A. C."; "La Segunda Dama Duende"[254] lleva el marbete de "traducción y arregló de *El Dominó*, por Ventura de la Vega"; "El desván del diablo"[255] está traducido por Lino Talavera de un original de Lespes.

Si recapitulamos y observamos los datos que en primera instancia nos ofrecen los cuentos del corpus, vemos que el escritor original y, por tanto, el idioma en el que fue escrito el cuento, es la información que más se especifica. Por el contrario, el traductor queda relegado a un segundo plano, como se desprende del hecho de que la mayoría de las veces la traducción aparezca sin firmar y con la indicación de que se trata de un cuento traducido.

De la interpretación del corpus se obtiene una lectura importante sobre las traducciones de cuentos en la época objeto de nuestro estudio, y es el interés suscitado por los autores franceses: Arago, Etienne Bequet, Alejandro Delavergné, Alejandro Dumas, Julio Janin, Lamartine, Scribe, Soulié, Souvestre, George Sand o Eugenio Sué, son algunas de

---

[250] *El Piloto*, nº 366 (5-III-1840), nº 372 (11-III-1840).
[251] *Correo Nacional*, nº 541 (11-08-1839), nº 543 (13-08-1839).
[252] *El Panorama*, 2ª época, tomo IV, nº 92 (01-10-1840), pp. 213-214.
[253] Segunda Serie, tomo II, nº 3(19-01-1840), pp. 31-32.
[254] *El Alba*, nº 6(1839), p. 8.
[255] *El Panorama*, 1841, pp. 325-327.

las firmas de autores franceses que aparecen en la prensa de Madrid. Ya indicamos que el exilio de nuestros literatos en el país vecino reporta un conocimiento profundo del francés, factor que motiva, sin duda, las traducciones de cuentos escritos en este idioma.

El inglés y el alemán son los otros dos idiomas de los que se traducen algunos cuentos, aunque su presencia es mucho menor que la del francés.

III. *CONCLUSIONES*

En nuestra investigación hemos intentado reflejar cómo se desarrolló en la prensa de Madrid de los años 1838-1842 la escritura de cuentos, y cómo este fenómeno determinado y puntual puede interpretarse desde la doble perspectiva de la Historia de la Literatura y del Periodismo; pretendemos, además, contribuir a paliar el vacío teórico existente sobre tantos otros aspectos del romanticismo en España, por un lado, y del estudio de las formas narrativas breves, por otro.

Así, la interdisciplinariedad de nuestro estudio –enmarcado en la Facultad de Ciencias de la Información, pero estrechamente ligado a su Departamento de Filología Española- nos permite contemplar tanto el cuento como la prensa desde una perspectiva privilegiada, pues atendemos al análisis conjunto del periodismo y de la literatura.

Del acercamiento a ambas disciplinas hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1ª. El cuento durante la primera mitad del siglo XIX vivió un momento álgido impulsado, en gran medida, por las publicaciones periódicas, que le otorgaron un espacio fijo entre sus páginas, dando a conocer tanto a los autores españoles que en ese momento producían relatos, como las tendencias europeas de entonces. Por ello, la literatura, en general, y el cuento, en particular, son accesibles para un mayor número de personas, de capas sociales y cultura más bajas que las que adquieren libros habitualmente.

2ª. A su vez, el periodismo también se vio favorecido por la publicación de cuentos, pues, a medida que avanza el siglo XIX, el cuento va afianzando su lugar en las páginas

de las publicaciones, muestra de la acogida que el público lector ofreció a esta forma literaria. Por tanto, el cuento será un reclamo más para atraer a un lector cada vez más acostumbrado a encontrarlo en la revista que adquiere.

Con el dato que apuntamos ya en nuestro estudio sobre la publicación de cuentos en prensa especializada sobre disciplinas que no guardan relación con la literatura, confirmamos este papel del cuento, que se convirtió en complemento ideal para descargar la atención de contenidos más serios o rigurosos. Es probable que algunos lectores acudieran a los puntos de venta de las revistas literarias en busca de cuentos únicamente, pero también cabe la opción de que otros lectores comenzasen a conocer la afición por los cuentos gracias a la publicación de estos en publicaciones que poco o nada tenían que ver con ellos.

3ª. El hecho de que el siglo XIX haya sido considerado como el "siglo de la prensa" por la Historia del Periodismo, viene a unirse a este auge del cuento durante estos mismos años, dando como resultado una relación fructífera para ambos. La prensa adquiere una calidad y especialización muy elevadas y esto se refleja en sus cuentos. Así, escritores cada vez más notables colaboran en los periódicos y revistas y dejan ejemplos de cuentos sobresalientes en sus páginas. Pero la proliferación de publicaciones trae consigo el fenómeno contrario, y es que, junto a muestras de gran calidad, tenemos otras mucho más mediocres, y esto también se reflejó en los cuentos. Así, junto a relatos de calidad notable conviven otros de escasa originalidad, y es que la prensa y el auge del cuento dieron oportunidad a escritores aficionados a publicar algún que otro escrito de dudosa calidad.

4ª. Mención especial requiere la prensa ilustrada y la inserción de ilustraciones acompañando a los relatos, posible gracias a los avances técnicos y a las mejoras de

las que hablamos. En Madrid se fraguan unos círculos profesionales en torno al grafismo que cuentan con una extensa nómina de ilustradores profesionales de mucha calidad que imprimirán en sus obras una visión particular del relato que ilustran muy similar a las formas actuales de comunicación visual. La imagen se consolida durante estos años como una forma más de expresión que complementa al cuento con una función formativa. El lector de prensa se acostumbra a encontrar imagen y texto como un todo, resultando transformado el acto de lectura al incluir elementos extraliterarios como parte de su mensaje.

El avance y repercusión de los cuentos queda patente a través del gran número de ellos que hemos recogido en nuestro corpus, fruto de una laboriosa investigación en fuentes hemerográficas que nos permite establecer que:

- El cuento del que hablamos en nuestro estudio posee ya las marcas características y peculiares del cuento literario moderno, y así deseamos reflejarlo como una de las conclusiones de nuestra tesis doctoral.[256]

- La heterogeneidad que guardan todos los cuentos publicados en la prensa de Madrid durante el período que estudiamos, es uno de los rasgos destacables de nuestra tesis, pues refleja que el cuento se desarrolló al margen de las tendencias literarias de cada publicación en particular, y dejando a un lado el debate sobre el romanticismo en España, si exceptuamos los escasos cuentos que reflejan una tendencia y una estética más románticas.

---

[256] No sólo la lectura de los cuentos publicados en prensa ha hecho que tomemos consciencia de este hecho, además, las preceptivas literarias que desde los albores del siglo XIX se vienen publicando, reflejan timidamente la condideración del cuento como género literario independiente de la novela y con una trascendencia que va más allá de las lecturas infantiles.

- Las publicaciones periódicas acogieron cuentos de diferentes temas, si bien podemos destacar que tres géneros sobresalieron sobre el resto:

1. El cuento histórico
2. El cuento de tema amoroso
3. El cuento fantástico

Pero un cuarto grupo viene a consolidarse precisamente en esta época de la historia literaria, y así deseamos destacarlo como conclusión de nuestra tesis: nos referimos al cuento de costumbres contemporáneas, que ya definimos en un apartado anterior de este estudio.[257]

[257] Cfr. p. 184 de esta tesis doctoral.

IV. **BIBLIOGRAFÍA**

TEXTOS

AA. VV, *El Alba, (1838-1839)*, ed. José Simón Díaz, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, colec. de Índices de Publicaciones Periódicas, 1947.

AA. VV, *El Artista (Madrid, 1835-1836)*, ed. José Simón Díaz, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, colec. de Índices de Publicaciones Periódicas, 1946.

AA. VV., *El Artista, Madrid, 1835-1836*, ed. facsímil, prólogo de Francisco Calvo Serraller y Ángel González García, Madrid, Turner, 1981.

AA. VV., *El Liceo Artístico y Literario (Madrid, 1838)*, ed. José Simón Díaz, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, colec. de Índices de Publicaciones Periódicas, 1947.

AA. VV., *Prosa romántica de crítica y creación.*, ed. de José María Balcells, Tarragona, ed. Tarraco, 1976.

AA. VV., *Semanario Pintoresco Español (Madrid, 1836-1857)*, ed. José Simón Díaz, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, colec. de Índices de Publicaciones Periódicas, 1946.

AA. VV., *Cuentos españoles del siglo XIX*, ed. Consuelo Burell, Madrid, Novelas y Cuentos, 1973.

AA. VV., *Cuentos fantásticos*, Madrid, Siruela, 1987.

AA. VV., *Mil y una noches españolas. Colección de leyendas, hechos históricos, cuentos tradicionales y costumbres populares*, vol. I, Madrid, P. Madoz y L. Sagasti Editores, 1845.

AA. VV., *Narraciones de la España romántica*, ed. Leonardo Romero Tobar, Madrid, Novelas y Cuentos, 1967.

ALONSO DE LA AVECILLA, Pablo, *Poética trágica*, Madrid, Imprenta que fue de Bueno, 1834.

BATTEAUX, CARLOS, *Principios filosóficos de la literatura: o curso razonado de bellas letras y de bellas artes. Obra escrita en francés por el Señor Abate Batteaux... Traducida al castellano, e ilustrada por D. Agustín García de Arrieta*, Madrid, Imprenta de Sancha, 1797.

BLAIR, HUGH, *Lecciones sobre la Retórica y las Bellas Letras por Hugo Blair; las tradujo del inglés don José Luis Munárriz*, Madrid, Ibarra, 1816-1817.

CABALLERO, Fernán [Cecilia BÖHL DE FABER], *Cuentos andaluces*, ed. Andrés Soria, Madrid, Alcalá, 1966.

CABALLERO, Fernán [Cecilia BÖHL DE FABER], *Cuentos de encantamiento*, Madrid, Espasa Calpe, 1986.

CABALLERO, Fernán, [Cecilia BÖHL DE FABER], *Cuentos de encantamiento y otros cuentos populares*, Madrid, Novelas y Cuentos, 1978.

CAMARENA, Julio, *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, Madrid, Instituto de Estudios Manchegos, 1984.

CAMPOAMOR, Ramón de, *Obras completas*, , edición de U. González Serrano, V. Colorado y M. Ordóñez, Madrid, González Rojas,1901.

ESPRONCEDA, José de, *Cuentos del siglo XIX*, Barcelona, Juan Granica, 1985.

GÓMEZ HERMOSILLA, José, *Arte de hablar en prosa y verso*, Cádiz, Imprenta de Hidalgo, 1834.

HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 a 1870*, Madrid, Imprenta de los sucesores de Rivadeneyra, 1894.

HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, *Cuentos y fábulas*, Madrid, Rivadeneyra, 1862.

HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, *Cuentos*, Madrid, Calpe, 1924.

HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, *Ensayos poéticos y artículos en prosa, literarios y de costumbres*, Madrid, Yenes, 1843.

HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, *Fábulas*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, 1999.

MATA Y ARAUJO, Luis de, *Lecciones elementales de Literatura: aplicadas especialmente a la castellana*, Madrid, Imp. Norberto Llorenci, 1845.

MONLAU, Pedro Felipe, *Elementos de Literatura o arte de componer en prosa y verso*, Barcelona, Pablo Riera, 1842.

PÉREZ ZARAGOZA GODÍNEZ, Agustín, *Galería fúnebre de historias trágicas, espectros y sombras ensangrentadas*, Madrid, Imprenta de J. Palacios, 1831, 12 vols., ed. parcial de Luis A. de Cuenca, Madrid, Editora Nacional.

ROS DE OLANO, Antonio, *Cuentos estrambóticos y otros relatos*, ed. Enric Cassany, Barcelona, Laia, 1980.

RUBIO, Carlos, *Colección de cuentos*, Madrid, Imprenta de los señores Rojas, 1868.

S. MASPONS I LABRÓS, Francisco de, *Cuentos populars catalans*, Barcelona, Llibreria de D. Alvar Verdaguer, 1885.

SCOTT, Sir Walter, *Novels and Tales of the Author of Waverley*, Edimburgo, 1822.

TRUEBA, Antonio de, *Creo en Dios. Cuentos de color de Rosa*, Madrid, Imprenta de Rivadeneyra, 1864.

ZORRILA, José de, *Recuerdos del tiempo viejo*, Madrid, Debate, 2001.

ESTUDIOS

AA. VV., *Aragón y los románticos franceses (1830-1860)*, ed.de Jean René Aymes, Zaragoza, Guara, 1986.

AA. VV., *El Romanticismo español. Documentos*, ed. de Ricardo Navas Ruiz, Salamanca, Anaya, 1971.

AA. VV., *La prensa española durante el siglo XIX. I Jornadas de especialistas en prensa regional y local*, Granada, Instituto de estudios almerienses, 1988.

AA. VV., *Narrativa fantástica del siglo XIX (España e Hispanoamérica)*, Lleida, Editorial Milenio, 1997.

AA. VV., *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975.

AA. VV., *Short Story Theory as a Crossroads*, Baton Rouge y Londres, Louisiana State University Press, 1989.

AA. VV., *Teoría e interpretación del cuento*, New York, Perspectivas Hispánicas, Peter Lang, 1997..

AA. VV., *Veinticuatro Diarios (Madrid, 1830-1900)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1968-1975.

AA. VV., "Periodismo y cuento fantástico en el Romanticismo español", *1 er. Simposi D´Estudis Romàntics i Fi De Segle*, Càtedra Ramon Llull, Palma de Mallorca, julio de 1990.

AA. VV., *Culture et Societé en Espagne et en Amérique Latine au XIXe. siècle*, Textes réunis par Claude Dumas, Centre d´Études Ibériques et Ibero-Américaines du XIXe. siècle de l´Université de Lille III, 1980.

AA. VV., *El costumbrismo romántico*, ed. de José Luis Varela, Madrid, Novelas y Cuentos, 1969.

AA. VV., *Escritoras románticas españolas*, ed. de Marina Mayoral, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1990.

AA. VV., *Estudios Románticos*, Valladolid, Casa-Museo de Zorrilla, 1975.

AA. VV., *Formas breves del relato*, ed. de Aurora Egido e Yves-René Fonquerne, Zaragoza, Universidad-Casa de Velázquez, 1986.

AA. VV., *Imagen romántica de España*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982.

AA. VV., *Liberalismo y romanticismo (1808-1874)*, Madrid, Espasa-Calpe, Historia Crítica del Pensamiento Españñol, vol IV, 1984.

AA. VV., *Los orígenes del Romanticismo en Europa*, Madrid, Instituto Germano-Español de la Sociedad Görres, Filología Moderna, 1982.

AA. VV., *Romanticism Reconsidered*, ed. de Northop Frye, Columbia, 1963.

AA. VV., *Romanticismo/Romanticismos*, ed. De Marisa Siguán, Barcelona, PPU, 1988.

AARNE, Antti, THOMPSON, Stith, *The types of the Folk-tale: a classification and bibliography*, Helsinki, Soumalainen Tiedekatemia-Academia Scientiarium Fennica, 1973.

ALBADALEJO MAYORDOMO, Tomás, *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa: análisis de las novelas cortas de*

Clarín, Alicante, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1996.

ALBORG, Juan Luis, *Historia de la Literatura Española. El Romanticismo*, Madrid, Gredos, 1980.

ALCALÁ GALIANO, Antonio, *Literatura española. Siglo XIX. De Moratín a Rivas*, Madrid, Alianza, 1969.

ALLEGRA, Giovanni, "Spagna Schlegeliana: Böhl von Faber e il novo calderonismo", *Annalli dell´Istituto Universitario Orientale (Sez. Romanza)*, XVII; reed. en *La viña y los surcos*, Sevilla, Universidad.

ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso, *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1894)*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1977.

ALONSO CORTÉS, Narciso, *Zorrilla. Su vida y sus obras*, Valladolid, 1943.

ALTABELLA HERNÁNDEZ, José, *Fuentes crítico-bibliográficas para la historia de la prensa provincial española*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1983.

AMORES GARCÍA, Montserrat, *Catálogo de cuentos folclóricos reelaborados por escritores del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997.

AMORES GARCÍA, Montserrat, *Tratamiento culto y recreación literaria del cuento folclórico en los escritores del siglo XIX*, Barcelona, Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1994.

AMUNÁTEGUI, Miguel Luis, *Don José Joaquín de Mora. Apuntes biográficos*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1888.

ANDERSON IMBERT, Enrique, *Teoría y técnica del cuento*, Barcelona, Ariel, 1992.

ANDRÉS-SUÁREZ, Irene, “Notas sobre el origen, trayectoria y significación del cuento brevísimo”, *Lucanor*, 1994, n.º 11, págs. 55-69.

ANOLL VENDRELL, Lidia, “Las traducciones de la obra de Balzac en la prensa periódica española del siglo XIX", *Cuadernos de traducción e interpretación*, 1987, n.º 8, págs. 237-246; 1988, n.º 9, págs. 69-76.

ARTIGAS SANZ, María del Carmen, *El libro romántico en España*, Madrid, Consejo superior de Investigaciones Científicas, 4 vols., 1953-55.

ARTOLA, Miguel, *Historia de España. La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

ARTOLA, Miguel, “El camino a la libertad de imprenta, 1808-1810”, *Homenaje a José Antonio Maravall*, Madrid, I, 1985, págs. 211-219.

ASENJO, Antonio, *Catálogo de los fondos periódicos existentes en la Hemeroteca Municipal de Madrid, 1661-1930*, Madrid, Ayuntamiento, 1933.

ASENJO, Antonio, *La prensa madrileña a través de los siglos*, Madrid, Artes gráficas municipales, 1933.

AZCÁRATE, José María, CATENA, Elena, CEPEDA ADÁN, José, *El Romanticismo*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1978.

BAEZA, Ricardo, *Clasicismo y Romanticismo*, Madrid, Compañía General de Artes Gráficas, 1930.

BALLESTEROS ROBLES, Luis, *Diccionario biográfico matritense*, Madrid, Imprenta Municipal, 1912.

BAQUERO ESCUDERO, Ana L., *El cuento popular en el siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989.

BAQUERO GOYANES, Mariano, *El cuento español en el siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949.

BAQUERO GOYANES, Mariano, *El cuento español: del Romanticismo al Realismo*, ed. Ana L. Baquero Escudero, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.

BAQUERO GOYANES, Mariano, *Qué es la novela. Qué es el cuento*, Murcia, Universidad, 1998.

BARTHES, Roland, "Introducción al análisis estructural de los relatos", *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970.

BASALISCO, Lucio, "Los artículos costumbristas de E. Gil y Carrasco (1815-46) en el *Semanario Pintoresco Español*", *Romanticismo 6. Actas del VI Congreso. El costumbrismo romántico*, Roma, Bulzoni, 1996, págs. 29-34.

BAUTISTA ARRIAZA, Juan (ed.), *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, Taurus, 1977.

BERGQUIST, Inés Liliana, *El narrador en la novela histórica española de la época romántica*, Tesis Doctoral de la Universidad de California, University Microfilm International, 1978.

BLANCO GARCÍA, Francisco, *La literatura española en el siglo XIX*, Madrid, Sáez de Jubera, 2 vols., 1891-93.

BOSCH, Juan, *Teoría del cuento. Tres ensayos*, Mérida, Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, 1967.

BOTREL, Jean-François, "La novela por entregas: unidad de creación y consumo", AA.VV., *Creación y público en la literatura española*, Madrid, Castalia, 1974, págs. 111-155.

BOTREL, Jean-François, *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.

BOZAL, Valeriano, *La ilustración gráfica del siglo XIX en España*, Madrid, Alberto Corazón, 1979.

BROWN BOURLAND, Carolyn, *The short story in Spain in the Seventeenth century with a bibliography of the novela from 1576 to 1700*, Nueva York, Burt Franklin, 1927; 2ª ed., 1983.

BROWN, Reginald F., *La novela española 1700-1850*, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1953.

CALDERA, Ermanno, *Primi manifesti del romanticismo spagnolo*, Pisa, Università, 1962.

CALVO SANZ, Roberto, *Don Salvador Bermúdez de Castro y Díez: su vida y su obra: Contribución a la Historia de la Literatura Romántica Española*, Valladolid, Universidad, 1974.

CAMARENA, Julio y CHEVALIER, Maxime (eds.), *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*, Madrid, Gredos, 1995.

CANO MALAGÓN, María Luz, *Patricio de la Escosura. Vida y obra literaria*, Valladolid, Universidad, 1985.

CANO, José Luis, *Heterodoxos y Prerrománticos*, Madrid, Júcar, 1974.

CÁNOVAS DEL CASTILLO, *"El Solitario" y su tiempo. Biografía de d. Serafín Estébanez Calderón*, Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1883.

CAMPO, JOSÉ DEL, *Historia de la imprenta en Madrid*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1935.

CARILLA, Emilio, *El cuento fantástico*, Nova, Buenos aires, 1968.

CARNERO, Guillermo, "Apariciones, delirios, coincidencias, actitudes ante lo maravilloso en la novela histórica", *Ínsula*, 1973, nº 318, págs. 13-15.

CARNERO, Guillermo, *Los orígenes del romanticismo reaccionario español. El matrimonio Böhl de Faber*, Valencia, Universidad, 1978.

CASALDUERO, Joaquín, *Espronceda*, Madrid, Taurus, 1983.

CASTAGNINO, Raúl H., *"Cuento-artefacto" y artificios del cuento*, Buenos Aires, Nova, 1975.

CASTRO, Américo, *Les grands romantiques espagnoles*, París, La Renaissance du Livre, 1975.

CASTRO, Concepción de, *Romanticismo, periodismo y política. Andrés Borrego*, Madrid, Editorial Tecnos, 1975.

CENDÁN PAZOS, Fernando, *Historia del derecho español de prensa e imprenta (1502-1966)*, Madrid, Editora Nacional, 1974.

CHEVALIER, Maxime, "Cuento folclórico y literatura del siglo XIX", *Actas del VII Congreso Internacional de Hispanistas*, Roma, Bulzoni, 1982, págs. 325-333.

CHEVALIER, Maxime, "Inventario de los cuentos folclóricos recogidos por Fernán Caballero", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 1978, págs. 49-65.

CHEVALIER, Maxime, "La trayectoria del cuento folklórico en las letras españolas, desde la Edad Media al siglo XIX", *Cuadernos para la investigación de la Literatura Hispánica*, 6, 1984, págs. 195-208.

CHEVALIER, Maxime, CAMARENA, Julio (eds.), *Catálogo tipológico del cuento folclórico español: cuentos de animales*, Madrid, Gredos, 1997.

CHEVALIER, Maxime, *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999.

COLACICCHI, PAOLA, *Presenza del fantastico nella narrativa spagnola dell'età romantica*, Il Capitello del Sole, Bologna, 2001.

COLONGE, Chantal, "George Sand en Espagne: ses traductions", *Culture et société en Espagne et en Amérique latine au XIX siècle*, Lille, Universidad de Lille III, págs. 49-61, 1980.

CROCE, Elena, *Il Romanticismo spagnolo. La splendida eredità di un romanticismo povero*, Roma, Bulzoni, 1986.

CULLEN, Arthur J., "El lenguaje romántico de los periódicos madrileños publicados durante la monarquía constitucional (1820-23)", *Hispania*, (California), XLI, págs. 303-307.

DÍAZ-PLAJA, Guillermo, *Introducción al estudio del Romanticismo español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1936.

DÍEZ BORQUE, José María, *Manuscritos de escritores madrileños*, Madrid, Consejería de Educación y Cultura, 1996.

DÍEZ TABOADA, M.ª Paz, "Tema y leyenda en El lago de Carucedo de Enrique Gil y Carrasco", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLIII, págs. 227-238.

DUMAS, Claude, *Les Mythes et leur expression au XIXe siècle dans le monde hispanique et ibéro-américan*, Lille, Presses Universitaires de Lille, 1988.

ECHENIQUE ELIZONDO, María Teresa (ed.), *El análisis textual: comentario filológico, literario, lingüístico, sociolingüístico y crítico*, Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1997.

ENGLEKIRK, John Eugene, *Edgar Allan Poe in Hispanic Literature*, Nueva York, Instituto de las Españas, 1934.

ESCOBAR, José, "La literatura alemana en el Romanticismo español: la balada Leonore de G. A. Bürger", AA. VV., *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, II, 1989, págs. 41-48.

EZAMA GIL, Ángeles, "El relato breve en las preceptivas literarias decimonónicas españolas", *España Contemporánea* 8,2 1995, págs. 41-51.

EZAMA GIL, Ángeles, *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al estudio del relato breve entre 1890 y 1900*, Zaragoza, Universidad, 1992.

FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, *Aureliano Hartzenbusch: estudio biográfico-crítico*, Madrid, Compañía de Impresores y Libreros, 1882.

FERRAZ MARTÍNEZ, Antonio, *La novela histórica contemporánea del siglo XIX anterior a Galdós*, Madrid, UCM, 1992.

FERRERAS, Juan Ignacio, *Catálogo de novelas y novelistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 1979.

FERRERAS, Juan Ignacio, *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica*, Madrid, Taurus, 1976.

FERRERAS, Juan Ignacio, *Los orígenes de la novela decimonónica, 1800-1830*, Madrid, Taurus, 1973.

FONTANELLA, Lee, *La imprenta y las letras en la España romántica*, Berne y Frankfurt am Main, Lang, 1982.

FRADEJAS LEBRERO, José, *Antonio Ros de Olano*, Madrid, Ayuntamiento, 1987.

FURST, Lilian R., *European Romanticism: Self-definition*, London, Methuen, 1980.

FURST, Lilian R., *Romanticism in perspective*, London, 1969.

GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador, "Una revista romántica. El Observatorio Pintoresco de 1837", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XL, págs. 337-357.

GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador, *Las ideas literarias en España entre 1840 y 1850*, Berkeley-Los Ángeles-London, University of California Press, 1971.

GARCÍA MERCADAL, José, *Historia del Romanticismo en España*, Barcelona, Labor, 1943.

GARCÍA TEJERA, María del Carmen, *Conceptos y teorías literarias españolas del siglo XIX: Alberto Lista*, Cádiz, Universidad, 1989.

GARCÍA, Franklin, *Tres acercamientos a la novela histórica romántica española*, Otawa, Devehouse Editions, 1993.

GARCÍA, Salvador, *Las ideas literarias en España entre 1840-1850*, Berkeley, University of California Press, 1971.

GARRIDO DOMÍNGUEZ, Antonio, *El texto narrativo*, Madrid, Síntesis, 1996.

GIES, David Tatcher, *El Romanticismo*, Madrid, Taurus, 1989.

GINGER, Andrew, *Antonio Ros de Olano´s Experiments in Post-Romantic Prose, 1857-1884: Between Romanticism and Modernism*, Lewiston, N. Y., Lapeter, E. Mellen Press, 2000.

GÓMEZ APARICIO, Pedro, *Historia del periodismo español. Desde la "Gaceta de Madrid" (1661) hasta el destronamiento de Isabel II*, Madrid, Editora Nacional, 1967.

GÓMEZ DE BAQUERO, E., *El renacimiento de la novela en España en el siglo XIX*, Madrid, Caro Raggio, 1924.

GÓMEZ IMAZ, Manuel, *Los periódicos de la Guerra de la Independencia 1808-1814*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1910.

GÓMEZ REINO Y CARNOTA, E., *Aproximación histórica al derecho de la imprenta y de la prensa en España (1480-1966)*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1977.

GOY, José M.ª, *Enrique Gil y Carrasco. Su vida y sus escritos*, Astorga, Imprenta de Magín Revilla, 1924.

GRAS BALAGUER, Menene, *El Romanticismo como espíritu de la Modernidad*, Barcelona, Montesinos, 1983.

GULLÓN, Ricardo, *Cisne sin lago. Vida y obra de Enrique Gil y Carrasco*, Madrid, Ínsula, 1951.

HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, *Bibliografía de Hartzenbusch formada por su hijo Don Eugenio Hartzenbusch*, Madrid, Sucursal de Rivadeneyra, 1900.

HEINERMANN, Theodor, *Cecillia Böhl de Faber y Juan Eugenio Hartzenbusch*, Madrid, Espasa Calpe, 1944.

HENARES CUÉLLAR, Ignacio L., *Romanticismo y teoría del arte en España*, Madrid, Cátedra, 1982.

HERRERO, Javier, "Terror y literatura; ilustración, revolución y los orígenes del movimiento romántico", AA.VV., *La Literatura Española de la Ilustración. Homenaje a Carlos III*, Madrid,Universidad Complutense, 1988.

HONOUR, Hugh, *The Romanticism*, Hardmondsworth, Middlesex, Penguin Books; trad. Española, Madrid, Alianza, 1986.

IAROCCI, Michael P., "Enrique Gil y Carrasco en la evolución del sentimiento lírico postromántico", *Crítica hispánica*, XVIII, 1996, nº 1, págs. 50-58.

IAROCCI, Michael P., "Hacia la fantasía postromántica: "El anochecer en San Antonio de la Florida" de Enrique Gil y Carrasco", *Hispanic Review*, LXVII, 1999, págs. 175-191.

IGLESIAS SANTOS, Montserrat, *Teoría de los polisistemas*, Madrid, Arco Libros, 1999.

ILARRAZ, Aurora Virginia, *La prensa española ante el romanticismo europeo: resistencia y recepción (1780-1836)*, Tesis de la Universidad de Indiana, University Microfilms, 1985.

INIESTA, Antonio, *Don Patricio de la Escosura*, Madrid, Tall. Gráf. Jura, 1858.

JIMÉNEZ MORELL, Inmaculada, *La prensa femenina en España (desde sus orígenes a 1868)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1992.

JUARISTI, Jon, *La tradición romántica. Leyendas vascas del siglo XIX*, Pamplona, Pamiela, 1986.

JURETSCHKE, Hans, "Comentario a tres traducciones de la balada Leonorá de Gottfried August Bürger", *Filología Moderna*, 1975, págs. 55-58, 1976, págs. 91-118.

JURETSCHKE, Hans, *Origen doctrinal y génesis del romanticismo español*, Madrid, ateneo, 1954.

KENNEDY, James, *Las románticas. Women Writers and subjectivity in Spain. 1835-1850*, Berkeley, U. Of California; trad, esp., Madrid, Cátedra, 1991.

KNOX, Robert B., "La mariposa negra and The Raven. Nicomedes Pastor Díaz", Sym 9, 1957, págs. 111-116.

KRÖMER, Wolfgag, *Formas de la narración breve en las literaturas románicas hasta 1700*, Madrid, Gredos, 1979.

LANCELOTTI, Mario A., *Teoría del cuento*, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1973.

LE GENTIL, Georges, *Les revues litteraires de l´Espagne pendant la premiére moitie du XIXe siècle: Apercu bibliographique*, Bordeaux, G. Gounoulhou, 1909.

LITVAK, Lilit, “Entre lo fantástico y la ciencia ficción. El cuento espiritista en el siglo XIX”, *Anthropos*, 154-155 (marzo-abril 1994), págs. 83-94.

LLORÉNS, Vicente, *El Romanticismo español*, Madrid, Fundación Juan March, Castalia, 1979.

LLORÉNS, Vicente, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Madrid, Castalia, 1968.

LÓPEZ DELGADO, Juan Antonio, *El general Ros de Olano: ensayo biográfico, bibliográfico y crítico*, Murcia, Juan Antonio López Delgado, 1993.

LOZANO GUIRAO, Pilar, “El archivo epistolar de Ventura de la Vega”, Madrid, *Revista de Literatura*, 1955, nºs. 25 y 26, págs. 121-172.

LOZANO MILLARES, Rafael, *La prosa narrativa en El Artista*, AA. VV., 1988, págs. 171-173.

LUKACS, Georg, *La novela histórica*, México, Era, 1966.

MADOZ, Pascual, *Madrid, Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaría, Partido y Villa*, ed. facsímil, Madrid, 1981.

MAGNIEN, Brigitte, *Ideología y texto en “El Cuento Semanal”, 1907-1912*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1986.

MARRADES, M.ª Isabel y PERINAT, Adolfo, *Mujer, Prensa y sociedad en España. 1800-1939*, Madrid, Consejo superior de Investigaciones Científicas, 1980.

MARRAST, Robert, *José de Espronceda y su tiempo: Literatura, sociedad y política en tiempos del Romanticismo*, Barcelona, Crítica, 1989.

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A., *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991.

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio, *Lecturas y lectores en la España isabelina (1833-1868)*, Madrid, Universidad Complutense, Departamento de Historia Contemporánea, 1986.

MARTÍNEZ OLMEDILLA, A., *Periódicos de Madrid*, Madrid, Aumarol, 1956.

MÉLÉTINSKI, E., *Estudio estructural y tipológico del cuento*, Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1972.

MÉNDEZ BEJARANO, Mario, *La literatura española en el siglo XIX (General, regional y americana)*, Madrid, Gráfica Universal, 1921.

MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo, *La España del siglo XIX vista por sus contemoráneos*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989.

METZELTIN, Michael, *Lingüística textual y análisis de textos hispánicos*, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1988.

MILÀ I FONTANALS, Manuel, *Teoría romántica*, ed. de Manuel Jorba, Barcelona, Edicions 62, 1977.

MOGIN-MARTIN, Roselyne, *La novela corta*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000.

MONTESINOS, José F., *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*, Madrid, Castalia, 1973.

MORILLAS VENTURA, Enriqueta, *El relato fantástico en España e Hispanoamérica*, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Madrid, 1991.

NAVAS RUIZ, Ricardo, *El Romanticismo español*, Madrid, Cátedra, 1982.

NAVAS RUIZ, Ricardo, *El Romanticismo español. Documentos*, Salamanca, Anaya, 1971.

OCHOA, Eugenio de, *Don Juan Eugenio Hartzenbusch*,[S.l.: s.n., 1844?]

OLIVA ESCRIBANO, José Luis, *Bibliografía de Madrid y su provincia*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1967.

OMIL, Alba Y PIÉROLA, Raúl A., *Del cuento y sus alrededores*, Caracas, Monte Ávila, 1993.

OMIL, Alba y PIÉROLA, Raúl A., *El cuento y sus claves*, Buenos aires, Nova, 1969.

OSSORIO Y BERNARD, Manuel, *Ensayo de un catálogo de Periodistas Españoles del siglo XIX*, Madrid, Imprenta y litografía de J. Palacios, 1903.

OVEJAS, Ildefonso, “Cuentos por don Antonio Ros de Olano”, Cnac (20-I-1842), págs. 1-3; (21-I-1842), págs. 1-3.

OVILO Y OTERO, Manuel, *Manual de biografía y de bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX*, París, Librería de Rosa y Bouret Besanzon, 1859.

PAGEARD, Robert, *Goethe en España*, Madrid, Consejo superior de Investigaciones Científicas, 1958.

PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero Hispano-Americano: inventario bibliográfico, producción científica y literaria de España y de la América Latina desde la invención de la imprenta hasta nuestros días, con el valor comentado de todos los artículos descritos*, Madrid, Julio Ollero, 1990.

PALOMO, MARÍA DEL PILAR (editora), *Movimientos literarios y periodismo en España*, Madrid, Síntesis, 1997.

PAREDES ALONSO, Francisco Javier, *Mercaderes de Libros: cuatro siglos de historia de la Hermandad de San Gerónimo*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988.

PEERS, Edgar Allison, *A History of the Romantic Movement in Spain*, Cambridge, trad. Esp, Madrid, Gredos, 1954.

PEERS, Edgar Allison, *A Short History of the Romantic Movement in Spain*, Liverpool, 1949.

PEERS, Edgar Allison, “Enrique Gil y Walter Scott”, *Ínsula*, 1946, n.º 6, págs. 1-2.

PERUGINI, Carla, “La prosa narrativa romántica. Cuento e novela(1826-1844)”, *Studi Ispanic*, 1982, págs. 125-168.

PERUGINI, Carla, *Antologia del racconto romantico spagnolo*, Napoli, Edizione Scientifiche Italiane, 1991.

PICOCHE, Jean-Louis, "¿Existe el Romanticismo español?", *Iris*, 1981, n.º 2, págs. 113-161.

PICOCHE, Jean-Louis, *Un romántico español: Enrique Gil y Carrasco (1825-1846)*, Madrid, Gredos, 1978.

PICOCHE, Jean-Louis, "Mil y una noche españolas (Madrid, 1845): una colección poco conocida de cuentos históricos. Intención y realización", *Romanticismo* 3-4, *Atti del IV Congresso sul Romanticismo Spagnolo e Ispanoamericano (Bordighera, 9-11 aprile, 1987)*, págs. 99-106.

PINON, Roger, *Le conte merveilleux comme sujet d´Études*,Liège, Centre d´Éducation Populaire, 1955.

PIÑEYRO, Enrique, *Romanticismo en España*, París, Garnier, 1904.

PONT, Jaume, "Género fantástico y grotesco romántico en "La noche de máscaras" de Antonio Ros de Olano", en *De lo grotesco*, eds. Rosa de Diego y Lydia Vázquez, Vitoria, 1996, págs. 119-126.

PONT, Jaume, "Sobre los cuentos estrambóticos de Antonio Ros de Olano", en *Haciendo Historia. Homenaje al Profesor Carlos Seco Serrano*, Madrid, UCM, 1989, págs. 327-334.

POZZI, Gabriela, "Fantasmas reales y misterios resueltos: convenciones narrativas en los cuentos fantásticos de *El*

Artista (1835-1836)”, *España Contemporánea* 8, 2, 1995, págs. 75-97.

PROPP, Vladimir, “Las transformaciones de los cuentos fantásticos”, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970.

PROPP, Vladimir, *Las raíces históricas del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1979.

PROPP, Vladimir, *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1987.

PUJALS, Esteban, *Espronceda y Lord Byron*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1972.

PUJALS, Esteban, *Lord Byron en España*, Madrid, Alhambra, 1982.

PUPO-WALKER, Enrique, “El cuadro de costumbres, el cuento y la posibilidad de un deslinde”, *Revista Iberoamericana*, 1978, págs. 102-103, 1-15.

QUIRK, Ronald J., *Serafín Estébanez Calderón. Bajo la corteza de su obra*, Nueva York, Peter Lang, 1992.

RANDOLPH, Donald A., *Eugenio de Ochoa y el Romanticismo español*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1966.

REDONDO GOICOECHEA, Alicia, *Manual de análisis de literatura narrativa, la polifonía textual*, Madrid, Siglo XXI de España, 1995.

REES, Margaret, *French Authors on Spain: 1800-1850. A cheklist*, London, Grant and Cutler Ltd., 1977.

ROAS, David, *Teorías de lo fantástico*, Madrid, Arco Libros, 2001.

RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio, *Los cuentos maravillosos españoles*, Barcelona, Crítica, 1982.

RODRÍGUEZ GRANDIO, Amparo, *Estudio biográfico y bibliográfico de Eugenio de Ochoa*, [S. l.] [s. n.], 1960-1961.

RODRÍGUEZ GUERRERO-STRACHAN, Santiago, *La influencia de la narrativa breve fantástica de Edgar A. Poe en el cuento fantástico español del siglo XIX*, Valladolid, Universidad, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, 1999.

RODRÍGUEZ, María Teresa, *Bibliografía de Madrid*, Madrid, La Librería, 1994.

RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio, *Catálogo de libreros españoles (1661-1840)*, Madrid, Imp. Langa y Cia., 1945.

ROMÁN GUTIÉRREZ, Isabel, *Historia interna de la novela española del siglo XIX*, Sevilla, Alfar, 1988.

ROMERO TOBAR, Leonardo, “El relato corto”, en *Trayectoria del Romanticismo español*, Madrid, Castalia, 1994, págs. 388-392.

ROMERO TOBAR, Leonardo, “Prensa periódica y discurso literario en la España del siglo XIX”, AA. VV., *La prensa española durante el siglo XIX. I Jornadas de especialistas en prensa*

regional y local, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1987, págs. 93-103.

ROMERO TOBAR, Leonardo, “Relato y grabado en las revistas románticas: los inicios de una relación”, *Voz y Letra* 1, 1990, págs. 157-170.

ROMERO TOBAR, Leonardo, “Sobre la acogida del relato fantástico en la España romántica”, en AA. VV., *Teoría e interpretación del cuento*, ed. Georges Günter y Peter Fröhlicher, Viena, Lang, 1997.

ROMERO TOBAR, Leonardo, *La novela popular española del siglo XIX*, Madrid, Fundación March-Ariel, 1976.

ROMERO TOBAR, Leonardo, *Panorama crítico del romanticismo español*, Madrid, Castalia, 1994.

ROSE, Charles y ZERNER, Henri, *Romanticism and Realism: The Mythology of Ninettenth Century Art*, trad, esp., Madrid, Blume, 1988.

RUBIO CREMADES, Enrique, *Periodismo y literatura: Ramón de Mesonero Romanos y el “Semanario Pintoresco Español”*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2000.

RUBIO CREMADES, Enrique, “El *Semanario Pintoresco Español*: el artículo de costumbres y géneros afines”, *Catas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, ed. Derek Flitter, vol. IV, *Del Romanticismo a la Guerra Civil*, Birmingham, University, 1998, vol. IV, págs. 248-253.

RUBIO CREMADES, Enrique, “La Periodicomanía y la prensa madrileña en el trienio liberal”, *Anales de Literatura Española*, n.º 3, págs. 429-446.

RUBIO MONTANER, P., *Estructuras en cuentos populares castellanos*, Valladolid, Universidad, 1982.

SÁENZ ARENZANA, María Pilar, “Prosa poética o poema en prosa: el caso de José Somoza”, *Tropelías*, III, 1992.

SALAS LAMAMIÉ DE CLAIRAC, María del Rosario, *Ros de Olano, un general literario romántico (1808-1886)*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, Servicio de Reprografía , 1985.

SÁNCHEZ ARANDA, J. J., BARRERA DEL BARRIO, C., *Historia del periodismo español. Desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, Eunsa, 1992.

SÁNCHEZ DE PALACIOS, Mariano, *Mesonero Romanos: estudio y antología*, Madrid, Bibl. Española, 1963.

SCHNEIDER, Franz, “E.T.A. Hoffmann en España: apuntes bibliográficos e históricos", *Estudios eruditos in memoriam de Adolfo Bonilla y San Martín (1875-1926)*, vol. I., Madrid, Universidad, 1927, págs. 279-287.

SCHULTE, Henry F., *The Spanish Press 1470-1966. Print, Power and Politics*, Urbana, University of Illinois Press, 1968.

SCHURLKNIGHT, Donald, “En busca de los orígenes del Romanticismo en España (Cadalso, Young y las Conjectures): hipótesis y analogía”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, n.º 58, págs. 237-261.

SEBOLD, Rusell P., *Trayectoria del romanticismo español*, Barcelona, Crítica, 1983.

SEOANE, María Cruz, *Historia del periodismo español. El siglo XIX*, Madrid, Alianza Editorial, 1983.

SIEBERS, Tobin, *The Romantic Fantastic*, Ithaca, Cornell University Press; trad. Esp. México, FCE., 1989.

SIMÓN DÍAZ, José, "Bibliografía madrileña del siglo XIX", AA. VV., *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, II, págs. 344-373.

SIMÓN DÍAZ, José, "*El Artista* y su continuador *El Renacimiento*", *Revista de Literatura*, n.º 73-74, págs. 135-136.

SIMÓN DÍAZ, José, "La prensa española en la época de Zorrilla", AA. VV., *Estudios Románticos*, Casa-Museo de Zorrilla, Valladolid, 1975, págs. 311-325.

SIMÓN DÍAZ, José, *Madrid en su prensa del siglo XIX*, Madrid, Ayuntamiento, 1981.

SIMÓN DÍAZ, José, *Personajes europeos en la literatura madrileña*, Madrid, Ayuntamiento, 1991.

SIMÓN DÍAZ, José, *Víctor Hugo en Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1992.

SIMÓN PALMER, M.ª Carmen, "Revistas españolas dedicadas a las familias en el siglo XIX", *Cuadernos Bibliográficos*, 1980, n.º 40, págs. 161-170.

SIMÓN PALMER, M.ª Carmen, “Revistas españolas femeninas en el siglo XIX”, *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, Gran Canaria, I, 1975, págs. 401-445.

SIMÓN PALMER, M.ª Carmen, *Escritoras españolas del siglo XIX*, Madrid, Castalia, 1991.

SINCLAIR, Allison, *Madrid Newspapers, 1661-1870. A computerized Handbook based on the Work of Eugenio Hartzenbusch*, Leeds, W. S. Many and Son, 1984.

SMITH, Alan E., *Cuentos fantásticos*, Cátedra, Madrid, Letras Hispánicas, 1996.

STEPHEN, Vasari, “El cuento árabe, cuento de Ros de Olano”, *Papeles de Son Armadans*, 262, 1878, págs. 37-46.

SUÁREZ, Federico, *Vida y obra de Juan Donoso Cortés*, Pamplona, Eunate, 1997.

TABOADA, María Paz, “Tema y leyenda en El lago de Carucedo de Enrique Gil y Carrasco”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLIII, págs. 227-238.

TIERNO GALVÁN, Enrique, “La novela histórica folletinesca”, en *Idealismo y pragmatismo en el siglo XIX*, Madrid, Ariel, págs. 13-94.

TIETZ, Manfred, “E. T. A. Hoffmann und Spanien", *Mitteilungen der E. T. A. Hoffmanngesellschaf*, 1980, n. 26, págs. 51-68.

TODOROV, Tzvetan, *Introduction à la littérature fantastique*, París, Seuil, 1970.

TRANCÓN LAGUNAS, M.ª Montserrat, “Periodismo y cuento fantástico en el romanticismo español”, en AA. VV., *Romanticismo y Fin de Siglo*, Barcelona, PPU, 1992, págs. 425-430.

TRANCÓN LAGUNAS, M.ª Montserrat, *Prensa y cuento fantástico en el romanticismo español*, Valencia, 1991. Tesis doctoral inédita.

TRANCÓN LAGUNAS, Montserrat, “Modelos estructurales del cuento fantástico en la prensa romántica madrileña”, *Lucanor*, 1993, nº 9, págs. 87-117.

TRUJILLO, Ramón, *Principios de semántica textual: los fundamentos semánticos del análisis lingüístico*, Madrid, Arco Libros, 1996.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, Elorza, Antonio y Pérez Led, *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, *La prensa de los siglos XIX y XX: metodología, ideología e información, aspectos económicos y tecnológicos*, I Encuentro de Historia de la Prensa dirigido por Manuel Tuñón de Lara, Lehioa, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1986.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, Elorza, Antonio y Pérez Ledesma, Manuel (eds.), *Prensa y sociedad de España (1820-1936)*, Madrid, *Cuadernos para el Diálogo*, 1975.

VALLEJO GONZÁLEZ, Irene y OJEDA ESCUDERO, Pedro, *José Zorrilla, bibliografía con motivo de un centenario (1893-1993)*,

Valladolid, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento, 1994.

VALLEJO MÁRQUEZ, Yolanda, “Elementos transgresores en la prosa de Antonio Ros de Olano”, *De la Ilustración al Romanticismo, 1750-1850. VI Encuentro: Juego, fiesta y transgresión*, eds. Alberto Romero Ferrer, Fernando Durán López y Yolanda Vallejo Márquez, Cádiz, Universidad, 1995, págs. 625-634.

VALLEJO, Catharina V. de, “El estado actual de la teoría cuentística en lengua castellana”, *Lucanor*, I, Pamplona, 1988, págs. 47-60.

VALLS, Francesc, *Prensa y burguesía en el XIX español*, Barcelona, Anthropos, 1988.

VARELA, José Luis, *El costumbrismo romántico: Mesonero Romanos, Eugenio de Ochoa, Duque de Rivas, Larra*, Madrid, Novelas y Cuentos, 1969.

VARELA, José Luis, “Generación romántica española”, *Cuadernos de Literatura*, II, 1947, págs. 423-440.

VARELA, José Luis, *Romero Larrañaga. Su vida y su obra literaria*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948.

VAX, Louis, *Las obras maestras de la literatura fantástica*, Taurus, Madrid, 1981.

VICENTE GALÁN, María Luisa, *Las ilustraciones románticas literarias de las revistas y novelas publicadas en Madrid (1830-1850)*, tesis doctoral inédita, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Madrid, 1998.

VILLALBA SEBASTIÁN, Juan, “El cuento popular en dos escritores contemporáneos: Braulio Foz y Fernán Caballero”, *Alazet*, 1, Huesca, 1989, págs. 205-224.

VILLALBA SEBASTIÁN, Juan, “La Vida de Pedro Saputo y el folklore: interpretación del cuento popular”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLIV, 1989, págs. 81-93.

YAÑEZ, María-Paz, *La historia: inagotable temática novelesca. Esbozo de un estudio sobre la novela histórica española hasta 1834 y análisis de la aportación de Larra al género*, Peter Lang, Bern, Frankfurt, New York, París, 1991.

ZAVALA, Iris M., “La prensa exaltada en el trienio constitucional. El Zurriago”, *Bulletin Hispanique*, LXIX, págs. 365-388.

ZAVALA, Iris M., “Revistas y periódicos románticos, 1835-1865”, *Románticos y socialistas, Prensa española del XIX*, Madrid, Siglo XXI, págs. 39-125.

ZAVALA, Iris M., *Ideología y política en la novela española del siglo XIX*, Salamanca, Anaya, 1971.

ZAVALA, Iris M., *Romanticismo y Realismo*, Barcelona, Crítica (vol. V de la obra dirigida por Francisco Rico, *Historia crítica de la literatura española*), 1982.

ZELLARS, Guillermo, *La novela histórica en España. 1828-1850*, Nueva York, Instituto de España, 1938.

V. *ÍNDICES*

V.1.1. Índice de cuentos por su título

Título del relato	Publicación	Localización	Autor
A una astucia otra mayor	**El Panorama**	1ª época, tomo I, nº 24 (1838), pp. 369-372.	N. de P.
Aben-Hamet. Novela histórica	*El Panorama*	1841, pp. 149-152.	Anónimo
Adriano Brauwer	*El Correo Nacional*	nº 244 (17-10-1838), nº 245 (18-10-1838), nº246 (19-10-1838).	Anónimo
Alfonso	*El Siglo XIX*	nº 16 (1837), pp. 241-245.	Urroz, J. de
Alonso de Olmedo	*El Entreacto*	nº 14 (16-V-1839), pp. 54-55.	C. G. D.
Alonso Pérez de Divero. Leyenda castellana del siglo XV	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 29 (18-07-1839), pp. 42-45; nº 30 (25-07-1839), pp. 61-63; nº 31 (01-08-1839), pp. 75-76.	Morán
Amor filial	*La Esperanza*	1ª serie, nº 10 (09-06-1839), p. 79.	Anónimo

Ana de Arcona	*El Correo Nacional*	nº 1287 (3-VIII-1841), nº 1289 (5-VIII-1841), nº 1290 (7-VIII-1841), nº 1291 (8-VIII-1841), nº 1294 (11-VIII-1841), nº 1296 (13-VIII-1841), nº 1297 (14-VIII-1841), nº 1298 (15-VIII-1841), nº 1300 (17-VIII-1841), nº 1301 (18-VIII-1841).	Anónimo
Ana de Arcona	*El Piloto*	nº 67 (07-05-1839), nº 69 (09-05-1839), nº 70 (10-05-1839), nº 71 (11-05-1839), nº 72 (12-05-1839), nº 74 (14-05-1839), nº 77 (17-05-1839), nº 82 (22-05-1839), nº 84 (24-05-1839).	Delavergné, Alejandro
Anécdota histórica	*La Esperanza*	2ª serie, nº 10 (29-03-1840), pp. 84-85.	Anónimo
Anécdota sobre Bayaceto I, rey de Turquía	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 12 (21-03-1839), pp. 187-188.	Anónimo
Anécdota. Rubini	*El Panorama*	1841, pp. 37-38	Anónimo
Ángela	*El Siglo XIX*	nº 16 (1837), pp. 129-137.	Díaz, Clemente
Aníbal en Capua	*El Correo Nacional*	nº 155 (20-07-1838), nº 156 (21-07-1838), nº 158 (24-07-1838).	Anónimo
Anoche	*El Siglo XIX*	nº 13 (1837), pp. 101-102.	O.

Antigua leyenda de San Cristóbal	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 108 (22-04-1838).	Anónimo
Antonio el Siciliano. Anécdota histórica del año 1475	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 48 (29-11-1840), pp. 381-383; nº 49 (08-12-1840), pp. 388-389.	V. F.
Antonio Pérez. 1577-1596	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 97 (04-02-1838), pp. 448-451; nº 98 (11-02-1838), pp. 456-460.	Mesonero Romanos, Ramón de
Apariencias	*No me olvides*	tomo II, nº 35 (31-12-1837), pp. 1-3; tomo II, nº 36 (07-01-1838), pp. 2-3; tomo II, nº 39 (28-01-1838), pp. 13-14.	D. B.
Ashavero o el judío errante. Leyenda	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 48 (26-II-1837), pp. 66-67.	Shubart
Astucia de un abogado andaluz	*La Esperanza*	1ª serie, nº 4 (28-04-1839), p. 32.	Anónimo
Aventura de un gato galán	*La Esperanza*	2ª serie, nº 3 (09-02-1840), pp. 20-22.	Anónimo
Baco y un fauno	*El Entreacto*	nº 32 (19-04-1840), p. 128.	Fenelón (traducción)
Baltasar Cozza	*El Correo Nacional*	nº 252 (25-10-1838), nº 253 (26-10-1838), nº 254 (27-10-1838).	Anónimo
Becerra	*La Mariposa*	nº 14 (20-08-1839), pp. 106-108.	L. de H.
Blanca Capelo. Leyenda veneciana	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 134 (21-10-1838), pp. 743-745.	Anónimo

Blanca y Gerardo	*La Esperanza*	1ª serie, nº 31 (03-11-1939), pp. 241-243.	Alonso, I. G.
Carlitos. Problema social	*El Correo Nacional*	nº 857 (24-05-1840).	A.
Carlos II de Navarra	*La Mariposa*	nº 8 (20-06-1839), pp. 57-60; nº 9 (30-06-1839), pp. 65-69.	Romero Larrañaga, Gregorio
Carlos y Adela. Cuento	*El Alba*	nº 3 (1838), pp. 6-8; nº 4 (1838), pp. 3-4.	Alfaro, Agustín de
Carlota Corday	*La Esperanza*	1ª serie, nº 18 (04-08-1839), pp. 149-151.	P. E. T.
Carlota Corday	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 46 (15-11-1840), pp. 363-367.	Andueza, J. M. de
Carlota Corday. Episodio de la Revolución Francesa	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 78 (25-06-1840), pp. 400-404; tomo IV, nº 79 (02-07-1840), pp. 5-7.	Anónimo
Casamiento de una esclava	*El Siglo XIX*	nº 16 (1837), pp. 150-151.	Anónimo
Casamiento del Dux con la mar	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 8 (22-V-1836), pp. 73-75.	Anónimo
Catalina de Bray. Crónica del siglo XIV	*La Esperanza*	2ª serie, nº 12 (12-04-1840), pp. 103-107.	Anónimo
Célebre desafío	*No me olvides*	nº 27, p. 7.	Salas y Quiroga, Jacinto de
Cien días de una coqueta	*El Entreacto*	nº 21 (09-06-1839), pp. 81-82.	Anónimo

Cincuenta años de reinado y catorce días de felicidad	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 34 (22-08-1839), pp. 119-124; nº 36 (05-09-1839), pp. 152-154; nº 37 (12-09-1839), pp. 170-173; nº 39 (26-09-1839), pp. 204-208.	Anónimo
Clotilde de Flavacourt	*El Siglo XIX*	(15-02-1838), pp. 97-103.	Gilbert, Imberto
Conmigo hubiera sido feliz (¡!)	*El Ramillete*	nº 12 (28-06-1840), pp. 165-168.	Retes, F. L. de
Conrado	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 30 (23-X-1836), pp. 244-246.	Díaz, Clemente
Consecuencias de un lance de amor	*No me olvides*	nº 22, pp. 7-8.	Salas y Quiroga, Jacinto de
Consecuencias de una debilidad	*La Esperanza*	2ª serie, nº 4 (16-02-1840), pp. 31-32.	Anónimo
Consuelo. Cuento	*El Correo Nacional*	nº 1541 (18-IV-1842), nº 1542 (19-IV-1842), nº 1544 (21-IV-1842), nº 1545 (22-IV-1842), nº 1546 (23-IV-1842) nº 1548 (25-IV-1842), nº 1550 (27-IV-1842).	Sand, George
Corsos y genoveses. Vannina de Ornano	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº129 (16-09-1838), pp. 704-709.	Romaní, Félix (traducción)
Cosme I de Médicis	*La Esperanza*	1ª serie, nº 32 (10-11-1839), pp. 252-254; nº 33 (01-11-1839), pp. 257-260; nº 34 (24-11-1839, pp. 266-269.	Prado, Nicasio de

Costumbres Nacionales. El Rapto de Bárbara	*El Siglo XIX*	nº 1 (1837), pp. 1-6.	Díaz, Clemente
Cristela	*El Correo Nacional*	nº 775 (02-03-1840), nº 777 (04-03-1840).	Anónimo
Cuento de la Alhambra	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 42 (18-10-1840), pp. 333-335; nº 43 (25-10-1840), pp. 341-343.	Anónimo
Curar el amor con sanguijuelas	*Semanario Pintoresco español*	2ª serie, tomo IV, nº 42 (16-X-1842), pp. 334-336.	Rico y Amat, Juan
D. Zacarías	*El Siglo XIX*	nº 16 (1837), pp. 204-205.	Anónimo
Danae	*El Panorama*	1841, pp. 273-276; pp. 281-284.	Anónimo
Danae	*El Piloto*	nº 332 (31-01-1840), nº 336 (04-02-1840), nº 339 (07-02-1840), nº 344 (12-02-1840), nº 345 (13-02-1840), nº 352 (20-02-1840), nº 355 (23-02-1840), nº 358 (26-02-1840), nº 359 (27-02-1840), nº 362 (01-03-1840).	Anónimo
Decir la verdad mintiendo	*El Entreacto*	nº 1 (31-03-1839), pp. 3-4.	Anónimo
Desgracias en Puerto Príncipe	*El Panorama*	1841.	Anónimo
Dios los cría y ellos se juntan	*El Correo Nacional*	nº 1220 (28-V-1841).	Anónimo

Don Alonso coronel o la venganza del cielo. Siglo XIV	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo III, nº 35 (29-08-1841).	Corte y Ruano, Manuel de la
Don Francisco Febo, Rey de Navarra	*La Mariposa*	nº 16 (10-09-1839), pp. 122-125; nº 17 (20-09-1839), pp. 130-34.	Romero Larrañaga, Gregorio
Don Juan de Austria, o la batalla de Lepanto	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 10 (5-VI-1836), pp. 85-86.	F. F. V.
Don Juan el tuerto o el banquete y el suplicio	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 9 (27-II-1842), pp. 75-76; nº 11 (13-III-1842), pp. 84-87; nº 12 (20-III-1842), pp. 91-92; nº 13 (27-III-1842), pp. 101-102.	Corte y Ruano, Manuel de la
Don Juan I y el justicia de Aragón	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 24 (12-VI-1842), pp. 189-191.	V. de la F.
Don Nuño de Mendoza o el acaecimiento amoroso	*El Siglo XIX*	nº16 (1837), pp. 152-154.	Fernández de Villabrille, Fernando
Don Pedro el Cruel	*La Esperanza*	1ª serie, nº 17 (28-07-1839), pp. 129-140.	Peral, Juan del
Don Sancho el Bravo	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 48 (28-11-1839), pp. 343-348; nº 49 (05-12-1839), pp. 358-363; nº 50 (12-12-1839), pp. 376-381; nº 52 (26-12-1839), pp. 398-403.	Carrasco, Sansón
Doña Isabel de Osorio	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 99 (19-11-1840), pp. 322-324.	González de Vals

Doña Malfada	*El Ramillete*	nº 9 (07-06-1840), pp. 148-149.	Calonje, S. de
Doña Sibila Forcia. Episodio de los anales de Aragón	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 25 (1838), pp. 359-383; nº 26 (1838), pp. 397-400.	Varela, Juan
Dos meses de matrimonio, por Lady Blessington	*El Correo Nacional*	nº 933 (09-08-1840), nº 935 (11-08-1840), nº 936 (12-08-1840).	Anónimo
Dos poetas	*El Entreacto*	nº 33 (21-07-1839), pp. 130-131.	A. G. G.
El marqués de Llombay	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 15 (10-VII-1836), pp. 121-125.	Roca de Togores, Ramón
Edith de Falsen	*El Correo Nacional*	nº 912 (19-07-1840), nº 914 (21-07-1840), nº 916 (23-07-1840), nº 918 (25-07-1840), nº 919 (26-07-1840), nº 921 (28-07-1840), nº 922 (29-07-1840), nº 923 (30-07-1840), nº 924 (31-07-1840), nº 925 (01-08-1840), nº 926 (02-08-1840), nº 929 (03-08-1840).	Anónimo
Eduardo Spencer	*El Siglo XIX*	(22-03-1838), pp. 177-182.	Anónimo
El 9 de Hanz Rudiner	*La Esperanza*	2ª serie, nº10 (29-03-1840), pp. 85-87.	Anónimo

El aborrecimiento o la isla desierta	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 33 (14-VIII-1842), pp. 258-261; nº 34 (21-VIII-1842), pp. 269-270; nº 35 (28-VIII-1842), pp. 274-277.	Anónimo
El aficionado a los puntos de vista	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 58 (7-V-1837), p. 140.	Anónimo
El álbum de mi novia	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 16 (18-04-1839), pp. 245-247.	E.
El alquimista del siglo XIX	*El Panorama*	1840, pp. 172-176; pp. 177-184.	Pombo, N. de
El amante a prueba	*La Esperanza*	2ª serie, nº 9 (22-03-1840), pp. 66-69.	Anónimo
El amor en la aldea	*La Esperanza*	2ª serie, nº 12 (12-04-1840), pp. 109-110.	Anónimo
El amor misterioso	*El Correo Nacional*	nº 484 (15-06-1839), nº 485 (16-06-1839), nº 487 (18-06-1839), nº 489 (19-06-1839).	Anónimo
El matrimonio de la casada	*El Siglo XIX*	nº 22 (15 de marzo de 1838), pp. 168-174	Anónimo
El ángel de la guarda. Crónica de 1757	*El Piloto*	nº 171 (19-08-1839), nº 172 (20-08-1839).	Anónimo
El Ángel de la muerte	*El Entreacto*	nº 131 (13-13-1840), pp. 49-51.	Anónimo
El anochecer en San Antonio de la Florida. Fantasía.	*El Correo Nacional*	nº 270 (12-11-1838), nº 271 (13-11-1838).	Gil y Carrasco, Enrique
El aparecido	*El Entreacto*	nº 30 (11-07-1839), pp. 118-119.	Anónimo

El aparecido	*La Mariposa*	nº 28 (19-12-1839), pp. 222-223.	Anónimo
El arco del violinista Fiorillo	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo I, nº 5 (03-02-1839).	Anónimo
El arrepentimiento	*La Mariposa*	nº 3 (30-04-1839), pp. 17-20.	Anónimo
El arriero de Bargota	*El Correo Nacional*	nº 955 (31-08-1840).	Anónimo
El arte de agradar	*El Piloto*	nº 260 (20-11-39), nº 265 (25-11-39), nº 267 (27-11-39), nº 268 (28-11-39), nº 273 (03-12-39), nº 274 (04-12-39), nº 280 (10-12-39), nº 281 (11-12-39), nº 283 (13-12-39), nº 285 (15-12-39), nº 286 (16-12-39), nº 296 (26-12-39), nº 303 (02-01-40), nº 306 (05-01-40).	Sué, Eugenio (traducción)
El artista del siglo XIV	*El Siglo XIX*	(25-01-0838), pp. 55-57.	Anónimo
El avaro, o una hija y un tesoro	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 17 (25-04-1839), pp. 257-261.	Anónimo
El baile de ánimas	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 27 (2-X-1836), pp. 221-223.	Díaz, Clemente
El baile en el cementerio. Leyenda rusa	*La Mariposa*	nº 21 (30-10-1839), pp. 165-166.	Anónimo
El bandido	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 3 (1838), pp. 33-38.	Muñoz Maldonado

El barón de Boileau. Novela histórica	*La Esperanza*	1ª serie, nº 20 (18-08-1839), pp. 159-162; nº 21 (25-08-1839), pp. 167-170.	S.
El barquero del canal	*La Mariposa*	nº 6 (30-05-1839), pp. 44-46; nº 7 (10-06-0839), pp. 52-54.	Romero Larrañaga, Gregorio
El bastardo	*El Siglo XIX*	(22-03-1838), pp. 189-191.	Fernández de Córdoba y Golfín, Fernando
El buque incendiado	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 96 (28-01-1838), pp. 443-444.	Anónimo
El buzo	*El Panorama*	1841, pp. 30-32	Schiller (traducción anónima)
El caballero d'Harmental. Novela en cuatro partes	*El Correo Nacional*	nº 1460 (26-I-1841), nº 1461 (27-I-1842), nº 1462 (28-I-1842), nº 1463 (29-I-1842), nº 1464 (30-I-1842), nº 1465 (31-I-1842), nº 1466 (1-II-1842), nº 1467 (2-II-1842), nº 1468 (3-II-1842), nº 1469 (4-II-1842), nº 1470 (5-II-1842), nº 1471 (6-II-1842), nº 1472 (7-II-1842), nº 1479 (14-II-1842), nº 80 (15-II-1842), nº 81 (16-II-1842).	Anónimo
El caballero doble	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 50 (15-12-1840), pp. 397-399; nº 51 (22-12-1840), pp. 404-405.	Anónimo

El caballero negro. Novela histórica	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 52 (29-12-1840), pp. 412-415.	Anónimo
El califa y el astrólogo	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 39 (27-09-1840), pp. 306-309.	Anónimo
El califa y el jardinero. Anécdota.	*La Esperanza*	1ª serie, nº 9 (02-06-1839), pp. 71-72.	Anónimo
El camello perdido	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 81 (15-X-1837), p. 324.	Anónimo
El canónigo y el zapatero	*La Esperanza*	1ª serie, nº 19 (11-08-1839), pp. 146-151.	Seringapatan
El Capitán Makater. Anales marítimos	*El Correo Nacional*	nº 340 (21-01-1839).	Anónimo
El cardenal Bolseo	*El Ramillete*	nº 6 (17-05-1840), pp. 93-96; nº 7 (24-05-1840), pp. 108-112.	Retes, F. L. de
El castillo de Cabra	*El Entreacto*	nº 34 (25-07-1839), pp. 133-134.	Anónimo
El castillo de Dustan. Crónica escocesa.	*La Esperanza*	2ª serie, nº 14 (26-04-1840), pp. 132-133.	Anónimo
El cautivo	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 5 (1838), pp. 89-95.	Muñoz Maldonado
El cesto bendito	*La Mariposa*	nº 27 (12-12-1839), pp. 211-214.	L.
El cofre misterioso del rey Gustavo de Suecia	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 17 (24-IV-1842), pp. 132-133; nº 18 (1-V-1842), pp. 140-142.	Anónimo

El Conde Rodulfo. Crónica catalana	*El Correo Nacional*	nº 267 (09-11-1838).	Mas y Casas, J. M. de
El cónsul de Perpiñán. Tradición catalana	*El Correo Nacional*	nº 256 (29-10-1838).	Anónimo
El contrabandista	*El Correo Nacional*	nº 676 (24-11-1839), nº 678 (26-11-1839), nº 682 (30-11-1839).	Anónimo
El corsario noble	*El Correo Nacional*	nº 746 (02-02-1840), nº 748 (04-02-1840).	Anónimo
El cuadro de santa Cecilia	*La Mariposa*	nº 4 (10-05-1839), pp. 25-28; nº 5 (20-05-1839).	Anónimo
El cuarteto	*No me olvides*	nº 26, pp. 1-3.	Gallego, Pedro Luis
El cubo de la Almudena	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 55 (16-01-1840), pp. 44-47; nº 56 (23-01-1840), pp. 62-64; nº 57 (30-01-1840), pp. 77-80; nº 58 (06-02-1840), pp. 92-96.	Carrasco, Sansón
El cura Bonaparte. Anécdota histórica	*El Correo Nacional*	nº 508 (09-07-1838).	Anónimo
El desván del diablo	*El Panorama*	1841, pp. 325-327.	Talavera, Lino (traducción de Lespes)
El diablo enano. Leyenda del siglo XIV	*La Esperanza*	1ª serie, nº 28 (16-10-1839), pp. 222-224; nº 29 (20-10-1839), pp. 228-231; nº 30 (27-10-1839), pp. 233-235.	N. P.
El dinero	*El Entreacto*	nº 2 (04-04-1839), p. 7.	Anónimo

El Dios de Oro. Historia de América	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 90 (17-09-1840), pp. 186-187.	Anónimo
El dormilón	*La Esperanza*	2ª serie, nº 9 (22-03-1840), pp. 69-70.	Anónimo
El duelo. Cuento	*El Panorama*	1840, pp. 120-125	Varela, Juan
El español y la veneciana. Novela original	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 38 (18-IX-1842), pp. 302-304; nº 39 (23-IX-1842), pp. 308-310; nº 40 (2-X-1842), pp. 316-319; nº 41 (9-X-1842), pp. 323-327.	Tenorio, José Manuel
El espectro	*Liceo Artístico y Literario*	tomo II (1838), pp. 24-35.	Anónimo
El espejo del diablo	*El Entreacto*	nº 23 (16-06-1839), pp. 90-91.	Anónimo
El espía	*El Siglo XIX*	(08-03-1838), pp. 157-160.	Varela, Juan
El expósito	*No me olvides*	nº 31, pp. 4-5; nº 33, pp. 1-4.	López de Cristóbal, Sebastián
El estudiante de Neidelberg	*La Esperanza*	2ª serie, nº 13 (19-04-1840), pp. 116-119.	Anónimo
El fatalismo	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 13 (1838), pp. 200-204; nº 14 (1838), pp. 219-222.	Paisa, Vicente

El fenómeno viviente	*El Ramillete*	nº 1 (15-03-1840), pp. 10-13; nº 2 (30-03-1840), pp. 25-33; nº 3 (15-04-1840), pp. 55-58.	Berthoud, Henry (traducción)
El frac	*El Entreacto*	nº 48 (14-06-1840), pp. 189-191; nº 49 (18-06-1840), pp. 193-194.	Don Yo
El fugitivo	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 18 (02-05-1839), pp. 277-278.	Anónimo
El galeote de Brest	*El Ramillete*	nº 11 (21-06-1840), pp. 157-159.	Calonje, S. de
El gato de la prima dona	*La Esperanza*	2ª serie, nº 12 (12-04-1840), pp. 110-111.	Anónimo
El Glandier	*El Correo Nacional*	nº 1001 (20-10-1840).	Anónimo
El hijo de la Española	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 19 (09-05-39), pp. 292-297; nº 20(16-05-39), pp. 305-309; nº 2 (23-05-39), pp. 321-326; nº 22(30-05-39), pp. 337-339; nº 23(06-06-39), pp. 355-357; nº 24 (13-06-39), pp. 382-384; nº 26(27-06-39), pp. 406-408; nº 28, tomo II (11-07-39), pp. 18-20.	Anónimo
El hombre Alcornoque	*El Siglo XIX*	(25-01-1838), pp. 62-64.	Díaz, Clemente

El hombre de la ilusión y el hombre de la realidad	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 43 (23-X-1842), pp. 339-341.	J. A. Z.
El hombre fósil	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo I, nº 3 (19-01-1840), pp. 17-18.	Anónimo
El hombre misterioso	*El Siglo XIX*	nº 12 (1837), pp. 92-95.	Anónimo
El hombre negro. Leyenda italiana.	*La Esperanza*	2ª serie, nº 5 (23-02-1840), pp. 38-39.	B. S.
El hombre oscuro	*El Siglo XIX*	nº 9 (1837), pp. 69-72.	Díaz, Clemente
El huérfano	*Semanario pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 80 (8-X-1837), pp. 317-318.	Anónimo
El húsar	*El Siglo XIX*	nº 13 (1837), pp. 104-105.	O.
El incendiario de Aveiron	*El Correo Nacional*	nº 1017 (05-11-1840), nº 1019 (07-11-1840), nº 1020 (08-11-1840), nº 1021 (09-11-1840), nº 1025 (13-11-1840), nº 1027 (15-11-1840), nº 1029 (17-11-1840), nº 1031 (19-11-1840), nº1032 (20-11-1840), nº 1033 (21-11-1840), nº 1034 (22-11-1840).	Anónimo
El joven trompeta. Narración alemana	*El Entreacto*	nº 50 (21-06-1840), p. 197.	C.
El juramento	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 18 (1838), pp. 282-284.	González Elipe, Francisco

El lago de Carucedo. Tradición popular	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 29 (19-07-1840), pp. 228-229; nº 30 (26-07-1840), pp. 235-239; nº 31 (03-08-1840), pp. 242-247; nº 32 (11-08-1840), pp. 250-255.	Gil y Carrasco, Enrique
El lago de la hechicera. Leyenda irlandesa	*La Esperanza*	2ª serie, nº 8 (15-03-1840), pp. 60-62.	Anónimo
El león enamorado	*El Piloto*	nº 218 (09-10-1839), nº 219 (10-10-1839), nº 221 (12-10-1839), nº 224 (15-10-1839).	Soulié, Federico
El loco	*No me olvides*	nº 15, pp. 1-2; nº 16, pp. 5-7.	Gallego, Pedro Luis
El loco. Leyenda del siglo XIV	*El Entreacto*	nº 33 (21-07-1839), pp. 131-132.	D.
El maestro de la escuela	*El Piloto*	nº 104 (13-06-1839), nº 105 (14-06-1839), nº 108)17-06-1839), nº 109 (18-06-1839), nº 111 (20-06-1839), nº 112 (21-06-1839), nº 122 (01-07-39), nº 123 (11-07-39), nº 126 (04-07-39), nº 132 (11-07-39), nº135 (14-07-39), nº 136 (15-07-39), nº 139 (18-07-39).	Soulié, Federico (traducción)
El maestro y el discípulo	*La Mariposa*	nº 11 (20-07-1839), p. 87.	Anónimo
El mango de escoba	*No me olvides*	nº 33, pp. 4-5.	Salas y Quiroga, Jacinto de

El marqués de Javalquinto. Cuento	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 40 (04-10-1840), pp. 313-316.	Salas y Quiroga, Jacinto de
El marqués de Priego	*El Ramillete*	nº 11 (21-06-1840), pp. 159-161.	D. de S.
El matrimonio masculino. Cuento	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 16 (17-VII-1836), pp. 130-132.	Díaz, Clemente
El mendigo	*El Panorama*	1840, pp. 105-106.	Prado, Nicasio de
El mono. Cuento mitológico	*El Entreacto*	nº 40 (17-05-1840), p. 159.	Fenelón (traducción)
El músico Mr. Cataf. Chasco filarmónico	*El Entreacto*	nº 40 (15-08-1839), pp. 156-157.	P.
El naufragio	*El Ramillete*	nº 7 (24-05-1840), pp. 105-107.	Albistur, Jacinto
El orgullo de un nombre	*El Correo Nacional*	nº 1240 (17-VI-1841), nº 1241 (18-VI-1841), nº 1242 (19-VI-1841), nº 1243 (20-VI-1841), nº 1245 (22-VI-1841), nº 1246 (23-VI-1841), nº 1248 (25-VI-1841), nº 1262 (9-VII, 1841), nº 1263 (19-VII-1841), 1264 (11-VII-1841), nº 1266 (13-VII-1841), nº 1267 (14-VII-1841).	Anónimo
El pacto diabólico. Crónica del siglo XIV	*La Mariposa*	nº 21 (30-10-1839), pp. 162-164.	Anónimo

El Padre Piquiñote. Episodio de la rebelión de los...	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 84 (06-08-1840), pp. 94-96; nº 85 (13-08-1840), pp. 107-111.	Montes, Luis de
El palacio de Herodes	*El Siglo XIX*	1837, pp. 263-267	Díaz, Clemente
El pañuelo blanco	*La Esperanza*	1ª serie, nº 24 (15-09-1839), pp. 191-196.	S.
El paso honroso. Costumbres caballerescas	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 121(22-07-1838), pp. 639-642.	A. G. de Z.
El peregrino de Suza	*El Correo Nacional*	nº 1370 (28-X-1841), nº 1373 (30-X-1841).	Anónimo
El perro del soldado	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 66 (2-VII-1837), pp. 205-206.	Anónimo
El perro rabioso. Cuento	*El Panorama*	1840, pp. 86-88.	J. V.
El pifano prusiano	*La Esperanza*	2ª serie, nº 11 (05-04-1840), pp. 93-96.	Anónimo
El pintor	*El Correo Nacional*	nº 1334 (21-IX-1841), nº 1335 (22-IX-1841), nº 1336 (23-IX-1841).	Anónimo
El pozo del asesinato	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 4 (1838), pp. 49-52.	Anónimo
El precio de la vida	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 7 (14-02-1839), pp. 106-108; nº 8 (21-02-1839), pp. 116-120.	Scribe, E. (traducción)

El pretendiente	*El Siglo XIX*	1837, pp. 230-231.	O.
El Príncipe Mazar	*El Correo Nacional*	nº 993 (13-10-1840), nº 997 (17-10-1840).	Anónimo
El Psilo	*El Correo Nacional*	nº 562 (01-09-1839).	Anónimo
El regalo de boda	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 14 (1838), pp. 222-226.	Fernández de Córdoba y Golfín, Fernando
El reloj de las monjas de San Plácido (tradición)	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo I, nº 27 (07-07-1839), pp. 214-216	García Doncel, Carlos
El remedio de amor	*Semanario Pintoresco español*	2ª serie, tomo III, nº 2 (1-01-1841).	Navarro Villoslada, Francisco
El retrato	*La Esperanza*	2ª serie, nº17 (17-05-1840), pp. 171-172.	Anónimo
El retrato	*No me olvides*	tomo II, nº 38 (21-01-1838), pp. 2-4.	L.
El rey árabe y el poeta	*La Esperanza*	1ª serie, nº 26 (29-09-1839), pp. 201-202.	Anónimo
El rey de Prusia y el doctor Gall	*El Entreacto*	nº 36 (03-05-1840), pp. 143-144.	Anónimo
El rey y el molinero	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 73 (21-05-1840), pp. 333-336.	Anónimo

El secreto de la confesión	*El Correo Nacional*	nº 1154 (22-III-1841), nº 1155 (23-III-1841), nº 1160 (28-III-1841), nº 1161 (29-III-1841), nº 1161 (30-III-1841), nº 1163 (31-III-1841), nº 1164 (1-IV-1841), nº 1166 (3-IV-1841), nº 1167 (4-IV-1841), nº 1168 (5-IV-1841).	Anónimo
El secreto de una madre	*El Correo Nacional*	nº 1201 (9-V-1841), nº 1202 (10-V-1841), nº 1203 (11-V-18341), nº 1205 (13-V-1841), nº 1208 (16-V-1841), nº 1209 (17-V-1841).	Anónimo
El secreto. Novela	*La Esperanza*	1ª serie, nº 8 (26-05-1839), pp. 63-64; nº 9 (02-06-1839), pp. 66-70.	M. M.
El semblante de Napoleón	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 9 (29-V-1836), pp. 78-80	Anónimo
El sepulturero	*El Siglo XIX*	nº 5 (1837), pp. 34-40.	Díaz, Clemente
El sistema del Dr. Gall. Cuento	*El Alba*	nº 7 (1839), pp. 4-6; nº 9 (1839), pp. 2-5.	Alfaro, Agustín de
El solterón	*El Ramillete*	nº4 (30-04-1840), pp. 66-68.	S. de R.
El sombrero de paja	*La Mariposa*	nº 28 (19-12-1839), pp. 219-222.	C. T.

El tiesto de albahaca. Caso verdadero	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 55 (16-IV-1837), pp. 113-114.	Anónimo
El tío Tomás o los zapateros	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 121 (22-07-1838), pp. 668-669.	Somoza, José
El torneo. Tradición alemana.	*La Mariposa*	nº 11 (20-07-1839), pp. 86-87.	M. P.
El trovador	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 19 (09-05-1839), pp. 290-291.	Azcona
El último asilo del infortunio	*El Correo Nacional*	nº 781 (08-03-1840).	J. B.
El último día de Venecia	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 92 (01-140-1840), pp. 213-214.	Royer (traducción de un fragmento de la introducción
El último Plantagenet, año de 1845	*La Esperanza*	1ª serie, nº 42 (19-01-1840), pp. 335-336.	Blanco, B.
El vampiro. Leyenda escocesa	*La Esperanza*	2ª serie, nº 18 (24-05-1840), p. 178.	Anónimo
El velo de la viuda	*El Correo Nacional*	nº 939 (15-08-1840), nº 940 (16-08-1840).	Anónimo
Elisa y Alfredo	*El Correo Nacional*	nº 626 (04-11-1839).	Anónimo
En diligencia	*El Entreacto*	nº 68 (21-11-1839), pp. 276-277.	Anónimo
En la calle	*La Esperanza*	2ª serie, nº 1 (26-01-1840), pp. 2-4.	Anónimo

Engaño de un judío	*La Esperanza*	1ª serie, nº 15 (14-07-1839), pp. 118-119.	Anónimo
Engaño terrible. Anécdota	*La Esperanza*	1ª serie, nº 17 (28-07-1839), p. 142.	Anónimo
Enrique Sommerset	*El Siglo XIX*	(01-02-1838), pp. 65-72.	Vives, E.
Episodio de la Guerra de la Independencia en 1809	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 5 (19-01-1840), pp. 35-36.	Marnier, Julio
Episodio del sitio de Lisboa	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 25 (20-06-1839), pp. 394-398.	Anónimo
Ernesto	*El Panorama*	1840, pp. 46-48; pp. 53-55.	Seringapatan
Es la Reina (¡!)	*La Esperanza*	1ª serie, nº2 (14-04-1839), pp. 20-22; nº3 (21-04-1839).	P. O.
Escena doméstica	*El Entreacto*	nº 10 (02-05-1839), p. 40.	Anónimo
Escenas de la Revolución Francesa	*El Correo Nacional*	nº 502 (03-07-1839), nº 504 (04-07-1839), nº 505 (05-07-1839), nº 509 (10-07-1839).	Souvestre, M. E. (traducción)
Escenas de la Revolución Francesa.	*El Correo Nacional*	nº 374 (24-02-1839), nº 377 (27-02-1839), nº 381 (03-03-1839), nº 386 (08-03-1839).	Beugnot, Conde de (traducción)
Escenas de ladrones	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 89 (10-09-1840), pp. 167-169.	Anónimo
Escenas de un corsario	*La Esperanza*	1ª serie, nº 41 (12-01-1840), pp. 321-323; nº 42 (19-01-1840), pp.	F. F. C.

Especular sin saberlo	*La Esperanza*	1ª serie, nº 7 (19-05-1839), p. 51.	Anónimo
Exceso de compasión de una monja	*La Esperanza*	1ª serie, nº 24 (15-09-1839), p. 197.	Anónimo
Excursiones de Napoleón por París	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 97 (05-11-1840), pp. 300-302.	Anónimo
Fatalidad	*La Esperanza*	2ª serie, nº 19 (31-05-1840), pp. 193-194.	Anónimo
Ferrán Ruiz de Castro	*El Siglo XIX*	nº 16 (1837), pp. 193-201.	Vives, E.
Fiesco	*El Siglo XIX*	(08-02-1838), pp. 81-85.	Anónimo
Florita	*El Correo Nacional*	nº 683 (01-12-1839), nº 690 (08-12-1839), nº 692 (10-12-1839), nº693 (11-12-1839), nº 695 (13-12-1839).	Anónimo
Fortún de Galíndez, Señor de Huesca	*El Siglo XIX*	(18-01-1838), p.3-41.	Vives, E.
Fragmento	*El Siglo XIX*	nº 4 (1837), pp. 25-28.	J. P.
Fragmento de un viaje a Francia por los Pirineos de Aragón	*El Siglo XIX*	nº 7 (1837), pp. 49-52.	O.

Francia e Inglaterra en el siglo XV	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 62 (05-03-1840), pp. 148-154; nº 63 (12-03-1840), pp. 165-170; nº 64 (19-03-1840), pp. 185-189; nº 65 (26-03-1840), pp. 201-205; nº 66 (02-04-1840), pp. 213-218; nº 67 (09-04-1840), pp. 226-229.	Anónimo
Gabriela de Vergy	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 68 (16-04-1840), pp. 250-256.	Anónimo (al final del relato se indica que "Dubelloy se ha apoderado de esta crónica provenzal y ha compuesto con ella su Gabriela de Vergy".
García Pérez de Vargas. Historia de España	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 87 (27-08-1840), pp. 134-136.	Fernández de Villabrille, F.
Ghigi	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 1 (1838), pp. 1-3.	Muñoz Maldonado
Ginebra. Novela florentina según una balada de un cantor de Roma	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 106 (08-04-1838), pp. 520-522.	Anónimo
Grandini el negro	*La Esperanza*	2ª serie, nº 19 (31-05-1840), pp. 190-192.	Anónimo
Gustavo. Anécdotas.	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 27 (27-06-1839), pp. 12-15.	E.

Ha sido una chanza (¡!)	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 44 (29-I-1837), pp. 35-37.	Anónimo
Historia de dos bofetones	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº5 (31-01-1839), pp. 67-71; nº6 (07-02-1839), pp. 85-88.	Hartzenbusch, Juan Eugenio
Historia de Hogan	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 70 (30-VII-1837), pp. 233-235.	Anónimo
Historia de un hombre feo	*El Entreacto*	nº73 (08-12-1839), pp. 288-289; nº77 (22-12-1839), pp. 304-305.	Navarrete, Ramón de
Historia del siglo VII	*El Siglo XIX*	(11-01-1838), pp. 4-7; (25-01-1838), pp. 86-89.	O.
Hugo Lawlor o el novio de Barna	*El Correo Nacional*	nº 1313 (31-VIII-1841), nº 1314 (1-IX-1841), nº 1315 (2-IX-1841), nº 1316 (3-IX-1841), nº 1320 (7-IX-1841), nº 1321 (8-IX-1841).	Anónimo
Inés	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 7 (1838), pp. 122-125; nº 11 (1838), pp. 166-169.	Fernández de Córdoba y Golfín, Fernando
Isabel la Católica	*La Prensa*	nº 6 (08-01-1840), pp. 1-3; nº 7 (09-01-1840), nº 20 (24-01-1840), nº 22 (24-01-1840), nº 24 (28-01-1840).	Anónimo
Jacobo de Sartieiz	*El Siglo XIX*	nº 16 (1837), pp. 225-229.	J. P.
Juan de Padilla	*El Siglo XIX*	nº 2 (1837), pp. 11-15; nº 3 (1837), pp. 17-20.	Vives, E.

Juan Renold de Patkul	*El Entreacto*	nº 46 (05-09-1839), pp. 180-181.	Anónimo
Juana y Laura	*El Entreacto*	nº 67 (17-11-1839), pp. 265-261; nº 68 (21-11-1839), p.268; nº 69 (24-11-1839), pp. 271-272.	Escosura, Patricio de la
Juana Grey	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 132 (07-10-1838), pp. 731-732.	Anónimo
Juana Grey. Historia. 1553	*El Siglo XIX*	(01-03-1838), pp. 129-134.	Gilbert, Imberto
Juicios de Dios	*El Entreacto*	nº 6 (19-01-1840), pp. 23-24.	Satorres, Ramón de
Justicia del sultán Sandjar. Anécdota	*El Alba*	nº 8 (1839), pp. 5-6.	Anónimo
Justicia rusa en Polonia	*El Correo Nacional*	nº 387 (09-03-1839).	Anónimo
La apuesta de Prometeo	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 9 (28-02-1839), pp. 135-136; nº 10 (07-03-1839), pp. 146-148.	Anónimo
La astrología y los astrólogos	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 23 (5-VI-1842), pp. 179-180.	V. de la F.
La bala de oro	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 33 (15-08-1839), pp. 101-105.	Anónimo
La ballena blanca. Historia marina	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 120 (15-07-1838), pp. 633-636.	Anónimo
La bruja	*El Siglo XIX*	(08-03-1838), pp. 147-155.	Anónimo

La burla confundida	*La Mariposa*	nº 29 (26-12-1839), pp. 230-231.	Anónimo
La caja de ahorros. Cuento moral	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 3 (16-I-1842), pp. 18-20.	Anónimo
La calle del Candilejo. Tradición.	*El Ramillete*	nº 5 (10-05-1840), pp. 90-91.	D. de S.
La capa roja. Cuento nocturno	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 1 (03-01-1839), pp. 7-11.	Anónimo
La capilla del perdón	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 80 (8-X-1837), pp. 317.	S. H. B.
La caza de brujas	*El Correo Nacional*	nº 1009 (28-10-1840), nº 1010 (29-10-1840), nº 1012 (31-10-1840).	Anónimo
La ciega. Rasgo filosófico	*Liceo Artístico y Literario*	tomo I (1838), pp. 44-45.	Fernández de la Vega, José
La cita del convento	*El Panorama*	1840, pp. 193-197.	Fernández de Córdoba y Golfín, Fernando
La cola de araña	*El Entreacto*	nº 41 (21-05-1840), pp. 162-163.	Mascaraque
La cometa	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 71 (21-05-1840), pp. 298-300.	Anónimo
La Conquista de Mallorca	*El Siglo XIX*	(11-01-1838), pp. 17-24	Díaz, Clemente
La copa envenenada	*La Esperanza*	2ª serie, nº 17 (17-05-1840), pp. 165-167).	Anónimo

La Corte de Enrique VIII	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 44 (31-10-1839), pp. 283-288; nº 45 (07-11-1839), pp. 289-293; nº 46 (14-11-1839), pp. 310-314; nº 47 (21-11-1839), pp. 328-331.	Anónimo
La Cruz del Acecho	*El Correo Nacional*	nº 817 (13-04-1840), nº 818 (14-04-1840), nº 827 (23-04-1840), nº 828 (24-04-1840), nº 829 (25-04-1840), nº 844 (11-05-1840), nº 845 (12-05-1840), nº 849 (15-05-1840).	Anónimo
La cruz del juramento	*El Ramillete*	nº 5 (10-05-1840), pp. 85-88.	Calonje, S. de
La desposada del parricida	*La Mariposa*	nº 18 (30-09-1839), pp. 140-141.	Milton (traducción)
La diosa de la razón	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 14 (3-VII-1836), pp. 116-117.	Anónimo
La embrujada	*El Ramillete*	nº 6 (17-05-1840), pp. 100-102.	Calonje, S. de
La entrevista	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 9 (1838), pp. 140-141.	J. V.
La esposa del sol	*El Entreacto*	nº 29 (07-07-1839), pp. 113-114.	Janin, Julio (traducción)
La familia de Cenci	*El Panorama*	1841, pp. 73-76; pp. 81-84; pp. 89-92.	Anónimo

La familia de Torrijy	*La Esperanza*	1ª serie, nº 16 (21-07-1839), pp. 121-124; nº 17 (28-07-1839), pp. 140-141; nº 18 (04-08-1839), pp. 145-146.	L.
La familia del bandido	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 101 (03-12-1840), p. 365.	Anónimo
La fortuna de ser loco	*La Esperanza*	2ª serie, nº 5 (23-02-1840), pp. 33-37; nº 6 (01-03-1840), pp. 41-44.	Anónimo
La fuente de la hada. Leyenda irlandesa	*El Entreacto*	nº 74 (12-12-1839), pp. 291-292.	Anónimo
La fuga	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 10 (1838), pp. 154-157; nº 11 (1838), pp. 161-163.	B. G.
La gorra de un granadero	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 2 (1838), pp. 25-26.	Anónimo
La hermana de la caridad y su amante	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 32 (06-08-1839), pp. 89-93.	Anónimo
La hermosa ccriolla. Anécdota verdadera	*El Panorama*	1840, pp. 55-58; pp. 66-69	N. L. de L.
La hija del molinero. Balada	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 15 (11-04-1839), p. 236.	Anónimo
La hospitalidad	*La Esperanza*	2ª serie, nº 6 (01-03-1840), pp. 47-48.	Anónimo
La juventud de Napoleón	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 36 (06-09-1840), pp. 287-288: nº 37 (13-09-1840), pp. 291-294.	Dumas, Alejandro (traducción)

La lámpara de Lelia	*El Correo Nacional*	nº 522 (23-07-1839).	Anónimo
La lámpara de san Justo	*La Esperanza*	2ª serie, nº 2 (02-02-1840), pp. 14-16; nº 3 (09-02-1840), pp. 22-23.	Anónimo
La loca de Kandel-Steig	*El Siglo XIX*	nº16 (1837), pp. 180-185.	Díaz
La loca de Solanto. Cuento lastimoso	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 14 (04-04-1839), pp. 209-217.	Anónimo
La lógica de las pasiones	*La Esperanza*	2ª serie, nº 9 (22-03-1840), pp. 73-76.	Anónimo
La longevidad. Cuento.	*El Siglo XIX*	nº 8 (1837), pp. 62-64.	Díaz, Clemente
La luna de enero. Cuento romántico	*El Correo Nacional*	nº 793 (20-03-1840).	J. N. V.
La madre rival	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 12 (1838), pp. 186-189.	Anónimo
La mancha en el turbante. Leyenda árabe	*La Esperanza*	2ª serie, nº 15 (03-05-1840), pp. 144-146.	Anónimo
La mañana y la noche	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 13 (28-03-1839), pp. 206-207.	Escobar, Ignacio José
La marquesa de Guadaira	*El Correo Nacional*	nº 1187 (25-IV-1841).	Anónimo
La miel labrada	*El Siglo XIX*	nº 16 (1837), pp. 145-150.	Anónimo
La Molinerilla	*El Correo Nacional*	nº 367 (17-02-1839).	Mas y Casas, J. M. de

La muerta resucitada	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 6 (1838), pp. 109-112.	V.
La muerte de Asdrúbal. Cuento	*El Alba*	nº 1 (1838), p. 3; nº 2 (1838), pp. 3-6.	Valladares y Garriga
La muerte de César Borja	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo III, nº 27 (4-07-1841).	Navarro Villoslada, Francisco
La muerte de la Reina. Capítulo para una historia que...	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 59 (13-02-1840), pp. 108-112.	Carrasco, Sansón
La muerte de Rafael	*El Entreacto*	nº 22 (15-03-1840), p. 88; nº 23 (19-03-1840), pp. 90-91; nº 24 (22-03-1840), pp. 95-96.	Anónimo
La muerte de Torcuato Tasso	*El Entreacto*	nº 29 (09-04-1840), pp. 113-114; nº 32 (19-04-1840).	Anónimo
La muerte de un ángel	*El Panorama*	1841, pp. 142-143; pp. 145-148.	Talavera, Lino
La mujer jamás deja de amar	*La Mariposa*	nº 26 (05-12-1839), pp. 207-208.	R.
La mulata	*El Correo Nacional*	nº 1308 (26-VIII-1841), nº 1309 (27-VIII-1841), nº 1310 (28-VIII-1841), nº 1211 (29-VIII-1841).	Anónimo
La música de intermedios	*El Entreacto*	nº65 (10--11-1839), pp. 259-260.	Estudiante, El
La negra del Delaware	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 58 (7-V-1837), pp. 136-137.	Anónimo

La noche de máscaras. Cuento fantástico	*El Correo Nacional*	nº 880 (17-06-1840), nº 889 (25-06-1840), nº 891 (27-06-1840).	A.
La Noche de Navidad	*La Mariposa*	nº 14 (20-08-1839), pp. 108-110.	Anónimo
La noche grande de Toledo	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo III, nº 4 (24-01-1841).	Andueza, José María de
La novena de la Candelaria	*El Correo Nacional*	nº 189 (23-08-1838), nº 190 (24-08-1838), nº 191 (25-08-1838), nº 192 (26-08-1838).	Anónimo
La novia del minero. Novela	*El Panorama*	1840, pp. 92-95; pp. 97-99.	A. M.
La palabra y la escritura. Cuento español	*El Católico*	tomo III, nº 27 (27-03-1840), pp. 209-211.	N. O. O.
La pandilla	*La Esperanza*	2ª serie, nº 15 (23-02-1840), p. 39.	Anónimo
La peña de los enamorados	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 24 (11-09-1836), pp. 193-195).	Roca de Togores, Ramón
La pérdida de Alarcos	*La Mariposa*	nº 19 (10-10-1839), pp. 151-152; nº 20 (20-10-1839), pp. 155-157.	Romero Larrañaga, Gregorio
La piedra del Cid Campeador	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo III, nº 42 (17-10-1841).	Corte, Manuel de la
La plegaria en el desierto	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 100 (26-11-1840), pp. 342-344.	Feliu de la Peña, A.

La posada de la Baronesa	*El Correo Nacional*	nº 946 (22-08-1840), nº 947 (23-08-1840), nº 948 (24-08-1840), nº 949 (25-08-1840), nº950 (26-08-1840), nº 951 (27-08-1840).	Anónimo
La pradera de Grutli	*El Correo Nacional*	nº 218 (21-09-1838), nº 219 (22-09-1838), nº 220 (23-09-1838), nº221 (24-09-1838), nº 223 (26-09-1838).	Anónimo
La predicción	*El Entreacto*	nº 14 (16-02-1840), pp. 55-56; nº 15 (20-02-1840), pp. 59-60.	Satorres, Ramón de
La previsión inútil	*La Esperanza*	1ª serie, nº 17 (28-07-1839), pp. 143-144.	Anónimo
La prueba de los dos amantes	*El Entreacto*	nº 2 (05-01-1840), pp. 6-7.	Anónimo
La fuente del Gard	*El Correo Nacional*	nº 1362 (20-X-1841).	Anónimo
La rabia y los saludadores	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 9 (27-II-1842), pp. 78, 79.	V. de la F.
La resolución	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 66 (2-VII-1837), pp. 200-202; nº 68 (16-VII-1837), pp. 219-220	Anónimo
La rival generosa	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 7 (1838), pp. 113-117.	González Elipe, Francisco
La sacerdotisa de Irminsul	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 15 (1838), pp. 237-239.	J. V.

La Segunda Dama Duende	*El Alba*	nº 6 (1839), p. 8.	Scribe (traducción y arreglo de El Dominó, por Ventura de la Vega)
La semejanza. Anécdota	*La Esperanza*	1ª serie, nº 10 (09-06-1839), pp. 77-78.	Anónimo
La señorita de Lavergny	*El Correo Nacional*	nº 248 (21-10-1838), nº 249 (22-10-1838).	Anónimo
La sorpresa	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 23 (1838), pp. 353-356.	F. F. C.
La sortija	*La Mariposa*	nº 13 (10-08-1839), pp. 99-101.	E. F.
La tonta	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 21 (23-05-1839), pp. 331-332.	Anónimo
La torre de Ben-Abil. Novela	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 16 (19-04-1840), pp. 122-124; nº 17 (26-04-1840), pp. 131-133; nº 17 (03-04-1840), pp. 142-148; nº 18 (10-04-1840), pp. 158-160.	C. B.
La torre de los cráneos	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº25 (20-06-1839), pp. 387-381.	Anónimo
La venganza generosa	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 84 (5-XI-1837), pp. 347-349.	L. G.
La ventana de la desesperación	*La Mariposa*	nº17 (20-09-1839), pp. 135-136.	Anónimo

La vieja hilandera	*La Mariposa*	nº 29 (26-12-1839), pp. 227-230.	E. F.
Laras y Castros. 1166	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo III, nº 37 (12-09-1841).	Magan, Nicolás
Las consecuencias de una pasión	*El Piloto*	nº 321 (20-01-1840), nº324 (23-01-1840).	Anónimo
Las cuatro hermanas	*El Correo Nacional*	nº 1348 (5-X-1841), nº 1349 (6-X-1841), nº 1350 (7-X-1841), nº 1351 (9-X-1841), nº 1352 (10-X-1841), nº 1354 (12-X-1841), nº 1355 (13-X-1841), nº 1356 (14-X-1841), nº 1357 (15-X-1841), nº 1358 (16-X-1841), nº 1359 (17-X-1841), nº 1361 (19-X-1841), nº 1363 (21-X-1841),nº 1364 (22-X-1841), nº 1365 (23-X-1841), nº 1366 (24-X-1841), nº 1367 (25-X-1841, nº 1368 (26-X-1841).	Anónimo
Las dos cartas	*El Correo Nacional*	nº 952 (28-08-1840), nº 953 (29-08-1840), nº 954 (30-08-1840), nº 956 (01-09-1840), nº 957 (02-09-1840), nº 958 (03-09-1840), nº 960 (10-09-1840).	Anónimo
Las dos coronas	*La Prensa*	nº 5 (07-01-1840), pp. 1-4.	Berthoud, Henry (traducción)

Las dos zaporogas. Los hermanos de armas. Novela	*El Panorama*	1840, pp. 125-128; pp. 133-137.	N. de Pombo
Las hijas de Guillermo de Albanak. Traducido del alemán de Meissner	*El Panorama*	1841, pp. 303-310.	J. G. C.
Las Numantinas	*El Ramillete*	nº 9 (07-06-1840), pp. 134-136.	A. B.
Las ruinas de Solordon	*La Esperanza*	1ª serie, nº 33 (17-11-1839), pp. 260-262.	Anónimo
Lavinia	*El Correo Nacional*	nº 1076 (3-I-1841).	Anónimo
Lavinia	*El Panorama*	1841, pp. 217-220; pp. 249-252; pp. 257-259; pp. 263-268.	Anónimo
Leonorá	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 3 (19-01-1840), pp. 31-32.	Burger, Gottfried August (traducido por A. C.)
Leyenda de Sor Beatriz	*La Revista Peninsular*	tomo I, nº 31 (1838), pp. 227-246.	Anónimo
Leyenda del muerto novio. Literatura alemana	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 8 (21-02-1939), pp. 120-125.	Anónimo (traducción)
Leyendas jerezanas	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 75 (04-06-1840), pp. 364-366; nº 76 (11-06-1840), pp. 377-378.	Anónimo
Libro de memorias de Elisa: libro de sus lágrimas	*El Correo Nacional*	nº 819 (15-04-1840), nº 821 (16-04-1840), nº 825 (20-04-1840), nº 834 (30-04-1840).	A. L.

Lisboa y la corte de Portugal	*El Correo Nacional*	nº 1152 (20-III-1841).	Anónimo
Lollia Paulina. Novela romana	*El Entreacto*	nº 44 (31-05-1840), pp. 175-176; nº 45 (04-06-1840), pp. 177-178; nº 46 (07-06-1840), pp. 182-183.	Anónimo
Lord Virley	*El Correo Nacional*	nº 1586 (4-Vi-1842), nº 1587 (5-VI-1842), nº 1588 (6-VI-1842).	Anónimo
Lord Williams ***.	*El Entreacto*	nº 37 (04-08-1839), pp. 145-146.	Anónimo
Los acreedores	*El Correo Nacional*	nº 963 (13-09-1840), nº 964 (14-09-1840), nº 966 (16-09-1840), nº 967 (17-09-1840), nº 968 (18-09-1840), nº 969 (19-09-1840), nº970 (20-09-1840), nº 971 (21-09-1840), nº 972 (22-09-1840), nº 973 (23-09-1840), nº 976 (26-09-1840), nº 978 (28-09-40), nº 979 (29-09-40).	Anónimo
Los amores de un ruiseñor y de una rosa	*El Correo Nacional*	nº 352 (02-02-1839), nº354 (04-02-1839).	Anónimo
Los celos	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 19 (1838), pp. 299-302; nº 21 (1838), p. 332.	A. P. N.
Los comedores de niños	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 90 (17-09-1840), pp. 189-192; nº 91 (24-09-1840), pp. 202-203.	Anónimo

Los cruzados en Venecia, o la fingida Emperatriz	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 13 (28-03-1839), pp. 197-198; nº 15 (11-04-1839), pp. 231-233; nº 16 (18-04-1839), pp. 241-245; nº 17 (25-04-1839), pp. 265-267; nº 18 (02-05-1839), pp. 275-276; nº 19 (09-05-1839), p. 289.	Anónimo
Los cuatro Enriques	*La Mariposa*	nº 22 (07-11-1839), pp. 175-176.	Anónimo
Los cuatro talismanes. Literatura egipcia	*El Correo Nacional*	suplemento al nº 27 (14-03-1838), suplemento al nº 3 (21-03-1838), nº 73 (29-04-1838), nº74 (30-04-1838).	Anónimo
Los diamantes de la reina	*La Esperanza*	1ª serie, nº 13 (30-06-1839), pp. 99-102; nº 14 (07-07-1839), pp. 106-111; nº 15 (14-07-1839), pp. 113-117.	Anónimo
Los dos Adolfos	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 26 (1838), pp. 403-409.	Anónimo
Los dos amigos	*El Ramillete*	nº 5 (10-05-1840), pp. 88-89.	S. de R.
Los dos delincuentes	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 41 (10-10-1839), pp. 235-238; nº 42 (17-10-1839), pp. 247-253; nº 43 (24-10-1839), pp. 262-267.	Anónimo
Los dos gallegos. Traducción de una novelita francesa	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 143 (23-12-1838), pp. 819-820.	Anónimo

Los dos huérfanos	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo III, nº 9 (28-02-1841).	Anónimo
Los dos ingleses	*No me olvides*	nº 31, pp. 7-8.	Ochoa, Eugenio de
Los dos muertos. Episodio de la historia del siglo XVII	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 94 (15-10-1840), pp. 246-249; nº 95 (22-10-1840), pp. 264-267; nº 96 (29-10-1840), pp. 282-284.	Anónimo
Los dos retratos	*El Panorama*	1841, pp. 327-328; pp. 338-342.	Márquez, J.
Los duendes	*No me olvides*	nº 40, pp. 1-2.	López de Cristóbal, Sebastián
Los hijos de Carlomagno	*El Siglo XIX*	(22-02-1838), pp. 113-119; (01-03-1838), pp. 135-141.	Anónimo
Los hijos de Enrique II. Episodio histórico	*El Panorama*	1840, pp. 139-141; pp. 146-154.	Varela, Juan
Los huesos del R. P. Hilarión	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 11 (14-03-1839), pp. 169-174.	Anónimo
Los incomprensibles	*La Esperanza*	2ª serie, nº 10 (29-03-1840), pp. 79-83.	Anónimo
Los jóvenes son locos	*No me olvides*	nº 18, pp. 3-6; nº 19, pp. 3-5; nº 20, pp. 4-7.	Álvarez de los Santos, Miguel
Los lobos	*El Siglo XIX*	(15-02-1838), pp. 103-107.	Anónimo

Los novios. Novela de Federico Soulié	*El Correo Nacional*	nº 1557 (4-V-1842), nº 1558 (5-V-1842), nº 1559 (6-V-1842), nº 1560 (7-V-1842), nº 1562 (9-V-1842), nº 1563 (10-V-1842), nº 1564 (11-V-1842), nº 1565 (12-V-1842), nº 1566 (14-V-1842), nº 1568 (16-V-1842), nº 1570 (18-V-1842), nº 1571 (19-V-1842), 1573 (21-V-1842), nº 1574 (22-V-1842), nº 1575 (23-V-1842), nº 1578 (26-V-1842), nº 1581 (29-V-1842).	Soulié, Federico
Los ojos de la novia	*El Entreacto*	nº 60 (24-10-1839), pp.237-238.	Anónimo
Los ojos negros. Uncuento que parece historia...	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 1 (1838), pp. 13-16; nº 2 (1838), pp. 27-29; nº 8 (1838), pp. 129-133; nº 9 (1838), pp. 145-150.	Escosura, Patricio de la
Los palacios subterráneos de Ellora. (Historia de un fakir de Bombay)	*El Ramillete*	nº 1 (15-03-1840), pp. 7-9.	Anónimo
Los pantalones blancos	*El Ramillete*	nº 9 (07-06-1840), pp. 131-133.	Calonje, S. de
Los seguros de vida	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 101 (04-03-1838), pp. 480-482.	Anónimo

Los Thugs de la India	*El Correo Nacional*	nº 694 (12-12-1839).	Anónimo
Los tres genios	*El Panorama*	1841, 57-61.	Muñoz Maldonado
Los tres genios	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº4 (1838), pp. 67-72.	Muñoz Maldonado
Los tres salones	*El Correo Nacional*	nº 1216 (24-V-1841), nº 1218 (26-V-1841), nº 1221 (29-V-1841).	Mad. Sofía Gay
Luisa	*El Entreacto*	nº 62 (03-11-1839), pp. 248-249.	A. L.
Macías	*El Panorama*	1841, pp. 87-88; pp. 92-94.	Colom, Juan
Madama Laura	*El Correo Nacional*	nº366 (16-02-1839).	Anónimo
Madama Necker	*El Correo Nacional*	nº 1339 (26-IX-1841)	Anónimo
Magdalena	*El Siglo XIX*	nº 16 (1837), pp. 164-166.	Anónimo
Mahomet IV	*El Siglo XIX*	nº 15 (1837), pp. 113-118.	J. P.
Manfredo el Escomulgado, rey de las dos Sicilias	*El Piloto*	nº 366 (05-03-1840), nº 372 (11-03-1840).	Anónimo (traducido del inglés)
Margarita	*El Correo Nacional*	nº 361 (11-02-1839), nº 362 (12-02-1839), nº 363 (13-02-1839), nº 364 (14-02-1839), nº 365 (15-02-1839).	Anónimo

Margarita Lambrun	*El Siglo XIX*	nº 4 (1837), pp. 30-31.	Anónimo
María	*La Esperanza*	1ª serie, nº 25 (22-09-1839), pp. 199-201.	Anónimo
María o el pañuelo azul	*El Entreacto*	nº 12 (09-05-1839), pp. 45-46.	Bequet, Etienne (traducido del francés por una lectora)
María Tsiganeka	*La Esperanza*	1ª serie, nº 22 (01-09-1839), pp. 175-177; nº 23 (08-09-1839), pp. 183-187.	Anónimo
María. Cuento	*El Alba*	nº 5 (1838), pp. 3-7.	Asquerino, Eusebio
Mariano. Novela de costumbres	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 33(16-VIII-1840), pp. 259-261.	Andueza, José María de
Mateo Petit o el beso de despedida	*El Correo Nacional*	nº 1121 (17-II-1841), nº 1122 (18-II-1841), nº 1124 20-II-1841), nº 1126 (22-II-1841).	Anónimo
Memorias de un hombre de treinta años	*El Entreacto*	nº 39 (11-09-1839), pp.151-152; nº 40 (15-08-1839), pp. 155-156; nº 41 (18-10-1839), pp. 159-160.	P. E.
Metamorfosis no conocida	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 28 (9-X-1836), pp. 230-231.	Díaz, Clemente
Metella	*El Entreacto*	nº 18 (01-03-1840), pp. 71-72.	Anónimo

Mi balcón	*El Entreacto*	nº 16 (23-05-1839), pp. 61-62.	G. G.
Mi desconocida de Villahermosa	*El Entreacto*	nº 16 (23-05-1839), p.62.	Anónimo
Mi Diosa. Ilusiones de la vida	*El Siglo XIX*	nº 4 (1837), pp. 31-32; nº 6 (1837), pp. 44-45.	Anónimo
Mi primera sensación benéfica. Fragmento	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 83 (30-07-1840), pp.77-78.	Somoza, José
Mi sueño	*El Ramillete*	nº 3 (15-04-1840), pp. 41-44.	D. de S.
Mi vecina	*El Entreacto*	nº 35 (28-07-1839), p. 110.	P.
Mis diabluras	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 87 (27-08-1840), pp. 139-144.	Azcona
Mohamet el Bermejo	*El Siglo XIX*	nº 9 (1837), pp. 65-69.	Vives, E.
Muerte de Ricardo Corazón de León	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 4 (1838), pp. 59-63.	J. V.
Napoleón dilettante	*El Correo Nacional*	nº 1307 (24-VIII-1841).	Anónimo
Napoleón y el verdugo	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 55 (16-IV-1837), pp. 117-118.	Anónimo
Nisida	*La Esperanza*	2ª serie, nº 7 (08-03-1840), pp. 51-54.	Anónimo

Novela árabe. El amor	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 26 (26-VI-1842), pp. 207-208; nº 27 (3-VII-1842), pp. 212-215; nº 28 (10-VII-1842), pp. 220-221.	Viardot, L.
Omar y Rahab. Leyenda árabe	*El Entreacto*	nº 77 (22-12-1839), pp. 303-304.	Anónimo
Orio Soranzo. Historia veneciana	*El Correo Nacional*	nº 162 (27-07-1838), nº 165 (30-07-38), nº 166 (31-07-38), nº 170 (4-08-38), nº 172 (06-08-38), nº 173 (05-08-38), nº 174 (06-08-38), nº 175 (07-08-38), nº 176 (08-08-38), nº 177 (09-08-38), nº 178 (10-08-38), nº 179 (11-08-38), nº 181 (13-08-38), nº 182 (14-08-38).	Anónimo
Pablo Durand. Novela	*El Alba*	nº 4 (1838), pp. 5-6.	Villa y del Valle, José
Paulina de Rubens	*El Correo Nacional*	nº 1593 (11-VI-1842), nº 1595 (13-VI-1842), nº 1596 (14-VI-1842).	Anónimo
Pobre hombre (¡!)	*La Mariposa*	nº 26 (05-12-1839), pp. 203-205.	E. F.
Pobre Rosina	*El Entreacto*	nº 9 (28-04-1839), p. 35.	Anónimo
Por qué la amo	*La Esperanza*	2ª serie, nº 17 (17-05-1840), pp. 170-171.	Anónimo
Prueba de afecto dada por una mujer a su marido	*El Correo Nacional*	nº 490 (21-06-1839).	Anónimo

Qué día (¡!) o las siete mujeres	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo III, nº 39 (26-09-1841).	E. U.
Quién será (¿?)	*No me olvides*	nº 37, pp. 4-6.	López de Cristóbal, Sebastián
Quién será (¿?)	*No me olvides*	tomo II, nº 37 (14-01-1838), pp. 4-6.	López de Cristóbal, Sebastián
Raimundo Lulio	*El Correo Nacional*	nº 204 (07-09-1838).	Escobar, Ignacio José
Rasgo de costumbres árabes	*La Esperanza*	1ª serie, nº 5 (05-05-1839), pp. 38-39.	Lamartine (traducción)
Rasgo romántico	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 21 (21-VIII-1836), pp.174-176.	Díaz, Clemente
Recuerdos de la niñez del Rey de Roma	*La Mariposa*	nº 22 (07-11-1839), pp. 171-174.	Anónimo
Recuerdos de un bautizo	*No me olvides*	nº 31, pp. 1-3.	López de Cristóbal, Sebastián
Recuerdos de un ciego. Fragmento	*El Correo Nacional*	nº 541 (11-08-1839), nº 543 (13-08-1839).	Arago, M. Santiago (traducción de su obra Souvenirs d´un Areugle Voyage autour du monde.
Relato	*No me olvides*	nº 39, pp. 4-5.	Zorrilla, José de
Ribera y el dominico	*El Panorama*	1840, pp. 88-92; pp. 100-102.	N. L. de L.
Roberto de Monwray	*El Siglo XIX*	nº 11 (1837), pp. 81-83.	Vives, E.

Roberto el Diablo	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 109 (29-04-1838), pp. 544-545; nº 110 (06-04-1838), pp. 555-556.	Anónimo
Rodrigo, último rey de los godos	*El Ramillete*	nº 4 (30-04-1840), pp. 62-66.	D. de S.
Rosa	*No me olvides*	nº 17, pp. 1-3.	Salas y Quiroga, Jacinto de
Sábado Santo en Roma	*La Esperanza*	1ª serie, nº 21 (25-08-1839), pp. 172-173.	P. E. T.
San Luis en Damieta	*El Correo Nacional*	nº 246 (19-10-1838), nº 247 (20-10-1838).	Anónimo
Sin título	*No me olvides*	nº 27, pp. 3-7.	López de Cristóbal, Sebastián
Sin título	*No me olvides*	nº 41, pp. 1-3.	López de Cristóbal, Sebastián
Sin título	*No me olvides*	nº 29, pp. 6-7.	Salas y Quiroga, Jacinto de
Sin título	*No me olvides*	tomo II, nº 41 (11-02-1838), pp. 15-17.	López de Cristóbal, Sebastián
Singularidad del corazón	*La Esperanza*	2ª serie, nº 18 (24-05-1840), pp. 179-180.	Anónimo
Sofía Crebillón	*El Correo Nacional*	nº 551 (21-08-1839).	Anónimo
Sultán y Celinda. Episodio de la Historia de los Canes	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo I, nº 6 (10-12-1839), pp. 45-46.	Díaz, Clemente

Tan sólo un sueño	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 6 (1838), pp. 97-101; nº 7 (1838), pp. 117-	B.
Toby (relación de un viajero inglés)	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 142 (16-12-1838), pp. 807-812.	Anónimo
Torquato Tasso	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 109 (29-04-1838), pp. 543-544; nº 110 (06-04-1838), pp. 553-554.	Anónimo
Traición, venganza	*La Mariposa*	nº 10 (10-07-1839), pp. 74-78; nº 11 (20-07-1839), pp. 83-84.	Anónimo
Tres días	*El Entreacto*	nº 14 (16-05-1839), pp. 55-56.	Anónimo
Tropiezos de una escalera	*El Entreacto*	nº 7 (21-04-1839), pp. 26-27.	Hartzenbusch, Juan Eugenio
Un amigo ladrón	*La Esperanza*	1ª serie, nº 4 (28-04-1839), pp. 27-30; nº 5 (05-05-1840), pp. 37-38.	A. A. M.
Un amor	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº11 (14-03-1839), pp. 174-175.	Escobar, Ignacio José
Un amor desgraciado	*El Entreacto*	nº 41 (18-08-1839), pp.160-161.	G. F. C.
Un artista	*El Entreacto*	nº 41 (21-05-1840), pp. 161-162; nº 43 (28-05-1840), pp. 169-170; nº 44 (31-05-1840), pp. 174-175.	Satorres, Ramón de

Un asturiano astuto. Anécdota	*La Esperanza*	1ª serie, nº 11 (16-06-1839).	Anónimo
Un baile de candil	*La Esperanza*	1ª serie, nº 26 (29-09-1839), pp. 202-206; nº 27 (06-10-1839), p. 211.	Anónimo.
Un baile de máscaras	*El Ramillete*	nº 1 (15-03-1840), pp. 2-7; nº 2 (30-03-1840), pp. 21-25; nº 3 (15-04-1840), pp. 44-50.	D. S.
Un caso raro	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 1 (3-IV-1836), pp. 20-21.	Ochoa, Eugenio de
Un corsario	*El Correo Nacional*	nº 1417 (14-XII-1841), nº 1418 (15-XII-1841).	Anónimo
Un coscorrón	*El Entreacto*	nº 25 (23-06-1839), pp. 103-104.	Anónimo
Un cuákero	*La Esperanza*	1ª serie, nº 27 (06-10-1839), pp.212-216; nº 28 (13-10-1839), pp. 217-218.	Anónimo
Un cuento de vieja	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo I, nº1 (15-01-1840), pp. 13-14.	Díaz, Clemente
Un desafío	*El Entreacto*	nº 13 (12-05-1839), p. 50.	Anónimo
Un desafío	*La Esperanza*	2ª serie, nº 4 (16-02-1840), pp. 26-29.	Anónimo
Un desafío en Nápoles	*El Correo Nacional*	nº 159 (24-07-1838).	Anónimo

Un desafío en Santo Domingo	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 69 (23-04-40), pp. 286-288; nº 71(07-05-40), pp. 301-303; nº 72(14-05-40), pp.318-320; nº 75(04-06-40), pp.366-368; nº 76 (11-06-40), pp. 381-382; nº77 (18-06-40), pp.398-400; nº 79, tomo IV (02-07-40), pp. 2-4; nº 81 (16-02-40)pp. 33-35.	Carrasco, Sansón
Un día al campo	*El Católico*	tomo III, nº 204 (20-09-1840), pp. 157-159.	N. O. O.
Un día con Sir Walter Scott	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 3 (17-01-1839), pp. 38-41.	Anónimo
Un día de un emperador de la China	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 62 (4-VI-1837), pp. 172-173.	Anónimo
Un día desgraciado	*El Entreacto*	nº 34 (25-07-1839), pp. 134-135.	Anónimo
Un drama desde el balcón	*La Mariposa*	nº 6 (30-05-1839), pp. 41-43; nº 7 (10-06-1839), pp. 52-54.	C. G.
Un duelo	*La Mariposa*	nº 2 (20-04-1839), pp. 12-14.	G. de E.
Un duelo en el desierto	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 35 (29-09-1839), pp. 135-138.	Anónimo
Un enemigo oculto	*El Correo Nacional*	nº 555 (25-08-1839), nº 560 (30-08-1839).	Anónimo

Un engaño	*El Entreacto*	nº 28 (04-07-1839), pp. 111-112.	Anónimo
Un episodio de la Guerra Civil del siglo XVII	*El Correo Nacional*	nº 300 (12-12-1838), nº 304 (16-12-1838).	Mas y Casas, J. M. de
Un episodio del sitio de Lisboa	*El Entreacto*	nº 64 (07-11-1839), pp.252-253.	Anónimo
Un estrujón a tiempo	*La Esperanza*	1ª serie, nº 18 (04-08-1839), pp. 146-147.	Anónimo
Un hombre negro	*El Entreacto*	nº 56 (10-10-1839), pp. 220-221.	C. F. G.
Un hurón	*La Esperanza*	2ª serie, nº 2 (02-02-1840), pp. 13-14.	Coll, Gaspar Fernando
Un imposible. Novela original	*La Esperanza*	2ª serie, nº 1 (26-01-1840), pp. 4-7; nº 2 (02-02-1840), pp. 9-12; nº 3 (09-02-1840), pp. 17-20.	Gil, Isidoro
Un lance apurado	*La Esperanza*	1ª serie, nº 5 (05-05-1839), pp. 46-47.	Anónimo
Un matrimonio a estocadas	*El Correo Nacional*	nº 937 (13-08-1840), nº 938 (14-08-1838).	Anónimo
Un matrimonio en la alta sociedad. Historia verdadera	*El Correo Nacional*	nº 1345 (2-X-1841), nº 1346 (3-X-1841).	Anónimo
Un matrimonio morganático	*El Correo Nacional*	nº 945 (21-08-1840).	Anónimo
Un medio seguro de hacer fortuna	*El Entreacto*	nº 36 (01-08-1839), pp.139-140.	P.

Un misterio	*La Mariposa*	nº 1 (10-04-1839), pp. 3-5; nº 2 (20-04-1839), pp. 9-10.	Anónimo
Un muerto galopando	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 24 (13-06-1839).	E.
Un romántico más…	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 56 (23-IV-1837), pp. 120-122.	M. R. de Q.
Un sacrificio	*La Mariposa*	nº 12 (30-07-1839), pp. 90-92.	P.
Un sueño	*El Católico*	tomo I, nº 19 (aparece sin fechar), pp. 150-152.	B. O. de T.
Un sueño de amores	*El Correo Nacional*	nº 759 (15-02-1840), nº 760 (16-02-1840), nº 762 (18-02-1840), nº 763 (19-02-1840), nº 764 (20-02-1840), nº 765 (21-02-1840), nº 767 (23-02-1840), nº 771 (27-02-1840), nº 772 (28-02-1840).	Anónimo
Un sueño por Juan Pablo Richter	*El Panorama*	1841, pp. 127-128.	J. M. Q.
Un trovador	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 6 (8-IV-1836), pp. 58-60.	Anónimo
Una aparición	*El Católico*	tomo III, nº 225 (11-10-1840), pp. 326-328.	N. O. O.
Una aventura de Lord Byron	*El Correo Nacional*	nº 1322 (9-IX-1841).	Anónimo

Una aventura de Luis XIV	*La Mariposa*	nº 21 (30-10-1839), pp. 164-165.	Anónimo
Una aventura de Miguel Ángel en Venecia	*No me olvides*	tomo II, nº 36 (07-01-1838), pp. 4-7.	Anónimo
Una aventura sucedida al Infante D. Juan I de Aragón	*El Correo Nacional*	nº 314 (26-12-1838), nº 315 (27-12-1838).	Mas y Casas, J. M. de
Una aventura trágica	*El Entreacto*	nº 6 (18-14-1839), pp. 22-23.	Anónimo
Una aventura. Recuerdos de los Estados Unidos. Episodio Histórico	*El Correo Nacional*	nº 1410 (7-XII-1841), nº 1411 (8-XII-1841).	Anónimo
Una buena especulación	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 2 (10-IV-1836), pp. 29-31.	Ochoa, Eugenio de
Una calumnia	*La Mariposa*	nº 18 (30-09-1839), pp. 138-139; nº 19 (10-10-1839), pp. 146-148.	L.
Una carga de caballería	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 34 (25-08-1840), pp. 271-272.	Fuente, V. de la
Una carta anónima	*El Piloto*	nº 242 (02-11-1839), nº 244 (04-11-1839), nº 245 (05-11-1839), nº 247 (07-11-1839), nº 250 (10-11-1839), nº 251 (11-11-1839).	Anónimo
Una conciencia poco tranquila	*No me olvides*	nº 35, p. 4.	López de Cristóbal, Sebastián
Una cruz en Toledo	*No me olvides*	nº 10, pp. 1-4.	López de Cristóbal, Sebastián

Una decepción	*El Entreacto*	nº5 (14-04-1839), pp. 19-20.	Anónimo
Una ejecución	*El Panorama*	1841, pp. 314-316.	G. de M.
Una escena de amor	*El Entreacto*	nº 32 (18-07-1839), pp. 125-126.	Anónimo
Una escena de amores en un buque	*No me olvides*	nº 8, pp. 3-5.	Salas y Quiroga, Jacinto de
Una fantasía	*Liceo Artístico y Literario*	tomo II (1838), pp. 73-77.	Cortés, Cayetano
Una hechicera	*La Esperanza*	1ª serie, nº 35 (01-12-1839), pp. 273-277; nº 36 (08-12-1839), pp. 281-285; nº 37 (15-12-1839), pp. 289-293; nº 38 (22-12-1839), pp. 297-301; nº 39 (29-12-1839), pp. 305-310.	Bermúdez de Castro, José
Una impresión supersticiosa	*No me olvides*	nº 9, pp. 1-4.	Madrazo, Pedro de
Una imprudencia	*El Correo Nacional*	nº 1102 (29-I-1841).	Anónimo
Una letra de cambio	*La Esperanza*	2ª serie, nº 4 (16-02-1840), pp. 29-31.	Anónimo
Una locura por otra	*No me olvides*	nº 34, pp. 5-6	López de Cristóbal, Sebastián
Una mujer como hay pocas	*El Entreacto*	nº59 (20-10-1839), pp. 232-233.	Navarrete, Ramón de

Una mujer como hay pocas	*La Mariposa*	nº 15 (30-08-1839), pp. 114-116.	L. de H.
Una noche de berbena	*El Ramillete*	nº 12 (28-06-1840), pp. 169-170.	Calonje, S. de
Una noche de Lord Byron	*El Correo Nacional*	nº 1413 (10-XII-1841), nº 1414 (11-XII-1841).	Anónimo
Una seducción	*La Esperanza*	2ª serie, nº 18 (24-05-1840), p. 179.	Anónimo
Una soñada noche en la corte	*El Católico*	nº 309 (03-01-1841), pp. 23-24.	N. O. O.
Una visita	*La Mariposa*	nº 27 (12-12-1839), pp. 214-215.	Anónimo
Una visita nocturna	*El Panorama*	1ª época, tomo I, (1838), pp. 5-7.	Anónimo
Unos celos dramáticos	*El Entreacto*	nº 47 (08-09-1839), pp. 184-185.	Estudiante, El
Venecia	*La Revista Peninsular*	tomo II, nº 19 (1838), pp. 141-158.	Sand, George (traducción)
Venganza	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 2 (1838), pp. 17-19.	Muñoz Maldonado
Venganza heroica de un cómico	*El Entreacto*	nº 22 (13-06-1839), p. 87.	Anónimo
Ventajas de la adversidad. Cuento moral	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 84 (5-XI-1837), pp. 344-346; nº 85 (12-XI-1837), pp. 356-357.	Anónimo
William Shakespeare	*La Esperanza*	2ª serie, nº 11 (05-04-1840), pp. 90-93.	Anónimo

Yadeste	*No me olvides*	nº 21, pp. 4-6.	Ochoa, Eugenio de

V.1.2. Índice de cuentos por autores

Autor	Título del relato	Publicación	Localización
A.	Carlitos. Problema social	*El Correo Nacional*	nº 857 (24-05-1840).
A.	La noche de máscaras. Cuento fantástico	*El Correo Nacional*	nº 880 (17-06-1840), nº 889 (25-06-1840), nº 891 (27-06-1840).
A. A. M.	Un amigo ladrón	*La Esperanza*	1ª serie, nº 4 (28-04-1839), pp. 27-30; nº 5 (05-05-1840), pp. 37-38.
A. B.	Las Numantinas	*El Ramillete*	nº 9 (07-06-1840), pp. 134-136.

A. G. de Z.	El paso honroso. Costumbres caballerescas	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 121(22-07-1838), pp. 639-642.
A. G. G.	Dos poetas	*El Entreacto*	nº 33 (21-07-1839), pp. 130-131.
A. L.	Libro de memorias de Elisa: libro de sus lágrimas	*El Correo Nacional*	nº 819 (15-04-1840), nº 821 (16-04-1840), nº 825 (20-04-1840), nº 834 (30-04-1840).
A. L.	Luisa	*El Entreacto*	nº 62 (03-11-1839), pp. 248-249.
A. M.	La novia del minero. Novela	*El Panorama*	1840, pp. 92-95; pp. 97-99.
A. P. N.	Los celos	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 19 (1838), pp. 299-302; nº 21 (1838), p. 332.
Albistur, Jacinto	El naufragio	*El Ramillete*	nº 7 (24-05-1840), pp. 105-107.
Alfaro, Agustín de	Carlos y Adela. Cuento	*El Alba*	nº 3 (1838), pp. 6-8; nº 4 (1838), pp. 3-4.
Alfaro, Agustín de	El sistema del Dr. Gall. Cuento	*El Alba*	nº 7 (1839), pp. 4-6; nº 9 (1839), pp. 2-5.
Alonso, I. G.	Blanca y Gerardo	*La Esperanza*	1ª serie, nº 31 (03-11-1939), pp. 241-243.
Álvarez de los Santos, Miguel	Los jóvenes son locos	*No me olvides*	nº 18, pp. 3-6; nº 19, pp. 3-5; nº 20, pp. 4-7.
Andueza, J. M. de	Carlota Corday	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 46 (15-11-1840), pp. 363-367.

Andueza, José María de	La noche grande de Toledo	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo III, nº 4 (24-01-1841).
Andueza, José María de	Mariano. Novela de costumbres	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 33(16-VIII-1840), pp. 259-261.
Anónimo	Aben-Hamet. Novela histórica	*El Panorama*	1841, pp. 149-152.
Anónimo	Adriano Brauwer	*El Correo Nacional*	nº 244 (17-10-1838), nº 245 (18-10-1838), nº246 (19-10-1838).
Anónimo	Amor filial	*La Esperanza*	1ª serie, nº 10 (09-06-1839), p. 79.
Anónimo	Ana de Arcona	*El Correo Nacional*	nº 1287 (3-VIII-1841), nº 1289 (5-VIII-1841), nº 1290 (7-VIII-1841), nº 1291 (8-VIII-1841), nº 1294 (11-VIII-1841), nº 1296 (13-VIII-1841), nº 1297 (14-VIII-1841), nº 1298 (15-VIII-1841), nº 1300 (17-VIII-1841), nº 1301 (18-VIII-1841).
Anónimo	Anécdota histórica	*La Esperanza*	2ª serie, nº 10 (29-03-1840), pp. 84-85.
Anónimo	Anécdota sobre Bayaceto I, rey de Turquía	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 12 (21-03-1839), pp. 187-188.
Anónimo	Anécdota. Rubini	*El Panorama*	1841, pp. 37-38

Anónimo	Aníbal en Capua	*El Correo Nacional*	nº 155 (20-07-1838), nº 156 (21-07-1838), nº 158 (24-07-1838).
Anónimo	Antigua leyenda de San Cristóbal	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 108 (22-04-1838).
Anónimo	Astucia de un abogado andaluz	*La Esperanza*	1ª serie, nº 4 (28-04-1839), p. 32.
Anónimo	Aventura de un gato galán	*La Esperanza*	2ª serie, nº 3 (09-02-1840), pp. 20-22.
Anónimo	Baltasar Cozza	*El Correo Nacional*	nº 252 (25-10-1838), nº 253 (26-10-1838), nº 254 (27-10-1838).
Anónimo	Blanca Capelo. Leyenda veneciana	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 134 (21-10-1838), pp. 743-745.
Anónimo	Carlota Corday. Episodio de la Revolución Francesa	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 78 (25-06-1840), pp. 400-404; tomo IV, nº 79 (02-07-1840), pp. 5-7.
Anónimo	Casamiento de una esclava	*El Siglo XIX*	nº 16 (1837), pp. 150-151.
Anónimo	Casamiento del Dux con la mar	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 8 (22-V-1836), pp. 73-75.
Anónimo	Catalina de Bray. Crónica del siglo XIV	*La Esperanza*	2ª serie, nº 12 (12-04-1840), pp. 103-107.
Anónimo	Cien días de una coqueta	*El Entreacto*	nº 21 (09-06-1839), pp. 81-82.

Anónimo	Cincuenta años de reinado y catorce días de felicidad	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 34 (22-08-1839), pp. 119-124; nº 36 (05-09-1839), pp. 152-154; nº 37 (12-09-1839), pp. 170-173; nº 39 (26-09-1839), pp. 204-208.
Anónimo	Consecuencias de una debilidad	*La Esperanza*	2ª serie, nº 4 (16-02-1840), pp. 31-32.
Anónimo	Cristela	*El Correo Nacional*	nº 775 (02-03-1840), nº 777 (04-03-1840).
Anónimo	Cuento de la Alhambra	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 42 (18-10-1840), pp. 333-335; nº 43 (25-10-1840), pp. 341-343.
Anónimo	D. Zacarías	*El Siglo XIX*	nº 16 (1837), pp. 204-205.
Anónimo	Danae	*El Panorama*	1841, pp. 273-276; pp. 281-284.
Anónimo	Danae	*El Piloto*	nº 332 (31-01-1840), nº 336 (04-02-1840), nº 339 (07-02-1840), nº 344 (12-02-1840), nº 345 (13-02-1840), nº 352 (20-02-1840), nº 355 (23-02-1840), nº 358 (26-02-1840), nº 359 (27-02-1840), nº 362 (01-03-1840).
Anónimo	Decir la verdad mintiendo	*El Entreacto*	nº 1 (31-03-1839), pp. 3-4.

Anónimo	Desgracias en Puerto Príncipe	*El Panorama*	1841.
Anónimo	Dios los cría y ellos se juntan	*El Correo Nacional*	nº 1220 (28-V-1841).
Anónimo	Dos meses de matrimonio, por Lady Blessington	*El Correo Nacional*	nº 933 (09-08-1840), nº 935 (11-08-1840), nº 936 (12-08-1840).
Anónimo	Edith de Falsen	*El Correo Nacional*	nº 912 (19-07-1840), nº 914 (21-07-1840), nº 916 (23-07-1840), nº 918 (25-07-1840), nº 919 (26-07-1840), nº 921 (28-07-1840), nº 922 (29-07-1840), nº 923 (30-07-1840), nº 924 (31-07-1840), nº 925 (01-08-1840), nº 926 (02-08-1840), nº 929 (03-08-1840).
Anónimo	Eduardo Spencer	*El Siglo XIX*	(22-03-1838), pp. 177-182.
Anónimo	El 9 de Hanz Rudiner	*La Esperanza*	2ª serie, nº10 (29-03-1840), pp. 85-87.
Anónimo	El aborrecimiento o la isla desierta	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 33 (14-VIII-1842), pp. 258-261; nº 34 (21-VIII-1842), pp. 269-270; nº 35 (28-VIII-1842), pp. 274-277.
Anónimo	El aficionado a los puntos de vista	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 58 (7-V-1837), p. 140.
Anónimo	El amante a prueba	*La Esperanza*	2ª serie, nº 9 (22-03-1840), pp. 66-69.

Anónimo	El amor en la aldea	*La Esperanza*	2ª serie, nº 12 (12-04-1840), pp. 109-110.
Anónimo	El amor misterioso	*El Correo Nacional*	nº 484 (15-06-1839), nº 485 (16-06-1839), nº 487 (18-06-1839), nº 489 (19-06-1839).
Anónimo	El matrimonio de la casada	*El Siglo XIX*	nº 22 (15 de marzo de 1838), pp. 168-174
Anónimo	El ángel de la guarda. Crónica de 1757	*El Piloto*	nº 171 (19-08-1839), nº 172 (20-08-1839).
Anónimo	El Ángel de la muerte	*El Entreacto*	nº 131 (13-13-1840), pp. 49-51.
Anónimo	El aparecido	*El Entreacto*	nº 30 (11-07-1839), pp. 118-119.
Anónimo	El aparecido	*La Mariposa*	nº 28 (19-12-1839), pp. 222-223.
Anónimo	El arco del violinista Fiorillo	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo I, nº 5 (03-02-1839).
Anónimo	El arrepentimiento	*La Mariposa*	nº 3 (30-04-1839), pp. 17-20.
Anónimo	El arriero de Bargota	*El Correo Nacional*	nº 955 (31-08-1840).
Anónimo	El artista del siglo XIV	*El Siglo XIX*	(25-01-0838), pp. 55-57.
Anónimo	El avaro, o una hija y un tesoro	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 17 (25-04-1839), pp. 257-261.
Anónimo	El baile en el cementerio. Leyenda rusa	*La Mariposa*	nº 21 (30-10-1839), pp. 165-166.

Anónimo	El buque incendiado	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 96 (28-01-1838), pp. 443-444.
Anónimo	El caballero d'Harmental. Novela en cuatro partes	*El Correo Nacional*	nº 1460 (26-I-1841), nº 1461 (27-I-1842), nº 1462 (28-I-1842), nº 1463 (29-I-1842), nº 1464 (30-I-1842), nº 1465 (31-I-1842), nº 1466 (1-II-1842), nº 1467 (2-II-1842), nº 1468 (3-II-1842), nº 1469 (4-II-1842), nº 1470 (5-II-1842), nº 1471 (6-II-1842), nº 1472 (7-II-1842), nº 1479 (14-II-1842), nº 80 (15-II-1842), nº 81 (16-II-1842).
Anónimo	El caballero doble	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 50 (15-12-1840), pp. 397-399; nº 51 (22-12-1840), pp. 404-405.
Anónimo	El caballero negro. Novela histórica	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 52 (29-12-1840), pp. 412-415.
Anónimo	El califa y el astrólogo	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 39 (27-09-1840), pp. 306-309.
Anónimo	El califa y el jardinero. Anécdota.	*La Esperanza*	1ª serie, nº 9 (02-06-1839), pp. 71-72.
Anónimo	El camello perdido	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 81 (15-X-1837), p. 324.

Anónimo	El Capitán Makater. Anales marítimos	*El Correo Nacional*	nº 340 (21-01-1839).
Anónimo	El castillo de Cabra	*El Entreacto*	nº 34 (25-07-1839), pp. 133-134.
Anónimo	El castillo de Dustan. Crónica escocesa.	*La Esperanza*	2ª serie, nº 14 (26-04-1840), pp. 132-133.
Anónimo	El cofre misterioso del rey Gustavo de Suecia	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 17 (24-IV-1842), pp. 132-133; nº 18 (1-V-1842), pp. 140-142.
Anónimo	El cónsul de Perpiñán. Tradición catalana	*El Correo Nacional*	nº 256 (29-10-1838).
Anónimo	El contrabandista	*El Correo Nacional*	nº 676 (24-11-1839), nº 678 (26-11-1839), nº 682 (30-11-1839).
Anónimo	El corsario noble	*El Correo Nacional*	nº 746 (02-02-1840), nº 748 (04-02-1840).
Anónimo	El cuadro de santa Cecilia	*La Mariposa*	nº 4 (10-05-1839), pp. 25-28; nº 5 (20-05-1839).
Anónimo	El cura Bonaparte. Anécdota histórica	*El Correo Nacional*	nº 508 (09-07-1838).
Anónimo	El dinero	*El Entreacto*	nº 2 (04-04-1839), p. 7.
Anónimo	El Dios de Oro. Historia de América	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 90 (17-09-1840), pp. 186-187.
Anónimo	El dormilón	*La Esperanza*	2ª serie, nº 9 (22-03-1840), pp. 69-70.

Anónimo	El espectro	*Liceo Artístico y Literario*	tomo II (1838), pp. 24-35.
Anónimo	El espejo del diablo	*El Entreacto*	nº 23 (16-06-1839), pp. 90-91.
Anónimo	El estudiante de Neidelberg	*La Esperanza*	2ª serie, nº 13 (19-04-1840), pp. 116-119.
Anónimo	El fugitivo	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 18 (02-05-1839), pp. 277-278.
Anónimo	El gato de la prima dona	*La Esperanza*	2ª serie, nº 12 (12-04-1840), pp. 110-111.
Anónimo	El Glandier	*El Correo Nacional*	nº 1001 (20-10-1840).
Anónimo	El hijo de la Española	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 19 (09-05-39), pp. 292-297; nº 20(16-05-39), pp. 305-309; nº 2 (23-05-39), pp. 321-326; nº 22(30-05-39), pp. 337-339; nº 23(06-06-39), pp. 355-357; nº 24 (13-06-39), pp. 382-384; nº 26(27-06-39), pp. 406-408; nº 28, tomo II (11-07-39), pp. 18-20.
Anónimo	El hombre fósil	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo I, nº 3 (19-01-1840), pp. 17-18.
Anónimo	El hombre misterioso	*El Siglo XIX*	nº 12 (1837), pp. 92-95.
Anónimo	El huérfano	*Semanario pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 80 (8-X-1837), pp. 317-318.

Anónimo	El incendiario de Aveiron	*El Correo Nacional*	nº 1017 (05-11-1840), nº 1019 (07-11-1840), nº 1020 (08-11-1840), nº 1021 (09-11-1840), nº 1025 (13-11-1840), nº 1027 (15-11-1840), nº 1029 (17-11-1840), nº 1031 (19-11-1840), nº1032 (20-11-1840), nº 1033 (21-11-1840), nº 1034 (22-11-1840).
Anónimo	El lago de la hechicera. Leyenda irlandesa	*La Esperanza*	2ª serie, nº 8 (15-03-1840), pp. 60-62.
Anónimo	El maestro y el discípulo	*La Mariposa*	nº 11 (20-07-1839), p. 87.
Anónimo	El orgullo de un nombre	*El Correo Nacional*	nº 1240 (17-VI-1841), nº 1241 (18-VI-1841), nº 1242 (19-VI-1841), nº 1243 (20-VI-1841), nº 1245 (22-VI-1841), nº 1246 (23-VI-1841), nº 1248 (25-VI-1841), nº 1262 (9-VII, 1841), nº 1263 (19-VII-1841), 1264 (11-VII-1841), nº 1266 (13-VII-1841), nº 1267 (14-VII-1841).
Anónimo	El pacto diabólico. Crónica del siglo XIV	*La Mariposa*	nº 21 (30-10-1839), pp. 162-164.
Anónimo	El peregrino de Suza	*El Correo Nacional*	nº 1370 (28-X-1841), nº 1373 (30-X-1841).

Anónimo	El perro del soldado	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 66 (2-VII-1837), pp. 205-206.
Anónimo	El pifano prusiano	*La Esperanza*	2ª serie, nº 11 (05-04-1840), pp. 93-96.
Anónimo	El pintor	*El Correo Nacional*	nº 1334 (21-IX-1841), nº 1335 (22-IX-1841), nº 1336 (23-IX-1841).
Anónimo	El pozo del asesinato	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 4 (1838), pp. 49-52.
Anónimo	El Príncipe Mazar	*El Correo Nacional*	nº 993 (13-10-1840), nº 997 (17-10-1840).
Anónimo	El Psilo	*El Correo Nacional*	nº 562 (01-09-1839).
Anónimo	El retrato	*La Esperanza*	2ª serie, nº17 (17-05-1840), pp. 171-172.
Anónimo	El rey árabe y el poeta	*La Esperanza*	1ª serie, nº 26 (29-09-1839), pp. 201-202.
Anónimo	El rey de Prusia y el doctor Gall	*El Entreacto*	nº 36 (03-05-1840), pp. 143-144.
Anónimo	El rey y el molinero	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 73 (21-05-1840), pp. 333-336.

Anónimo	El secreto de la confesión	*El Correo Nacional*	nº 1154 (22-III-1841), nº 1155 (23-III-1841), nº 1160 (28-III-1841), nº 1161 (29-III-1841), nº 1161 (30-III-1841), nº 1163 (31-III-1841), nº 1164 (1-IV-1841), nº 1166 (3-IV-1841), nº 1167 (4-IV-1841), nº 1168 (5-IV-1841).
Anónimo	El secreto de una madre	*El Correo Nacional*	nº 1201 (9-V-1841), nº 1202 (10-V-1841), nº 1203 (11-V-18341), nº 1205 (13-V-1841), nº 1208 (16-V-1841), nº 1209 (17-V-1841).
Anónimo	El semblante de Napoleón	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 9 (29-V-1836), pp. 78-80
Anónimo	El tiesto de albahaca. Caso verdadero	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 55 (16-IV-1837), pp. 113-114.
Anónimo	El vampiro. Leyenda escocesa	*La Esperanza*	2ª serie, nº 18 (24-05-1840), p. 178.
Anónimo	El velo de la viuda	*El Correo Nacional*	nº 939 (15-08-1840), nº 940 (16-08-1840).
Anónimo	Elisa y Alfredo	*El Correo Nacional*	nº 626 (04-11-1839).
Anónimo	En diligencia	*El Entreacto*	nº 68 (21-11-1839), pp. 276-277.
Anónimo	En la calle	*La Esperanza*	2ª serie, nº 1 (26-01-1840), pp. 2-4.

Anónimo	Engaño de un judío	*La Esperanza*	1ª serie, nº 15 (14-07-1839), pp. 118-119.
Anónimo	Engaño terrible. Anécdota	*La Esperanza*	1ª serie, nº 17 (28-07-1839), p. 142.
Anónimo	Episodio del sitio de Lisboa	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 25 (20-06-1839), pp. 394-398.
Anónimo	Escena doméstica	*El Entreacto*	nº 10 (02-05-1839), p. 40.
Anónimo	Escenas de ladrones	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 89 (10-09-1840), pp. 167-169.
Anónimo	Especular sin saberlo	*La Esperanza*	1ª serie, nº 7 (19-05-1839), p. 51.
Anónimo	Exceso de compasión de una monja	*La Esperanza*	1ª serie, nº 24 (15-09-1839), p. 197.
Anónimo	Excursiones de Napoleón por París	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 97 (05-11-1840), pp. 300-302.
Anónimo	Fatalidad	*La Esperanza*	2ª serie, nº 19 (31-05-1840), pp. 193-194.
Anónimo	Fiesco	*El Siglo XIX*	(08-02-1838), pp. 81-85.
Anónimo	Florita	*El Correo Nacional*	nº 683 (01-12-1839), nº 690 (08-12-1839), nº 692 (10-12-1839), nº693 (11-12-1839), nº 695 (13-12-1839).

Anónimo	Francia e Inglaterra en el siglo XV	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 62 (05-03-1840), pp. 148-154; nº 63 (12-03-1840), pp. 165-170; nº 64 (19-03-1840), pp. 185-189; nº 65 (26-03-1840), pp. 201-205; nº 66 (02-04-1840), pp. 213-218; nº 67 (09-04-1840), pp. 226-229.
Anónimo	Ginebra. Novela florentina según una balada de un cantor de Roma	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 106 (08-04-1838), pp. 520-522.
Anónimo	Grandini el negro	*La Esperanza*	2ª serie, nº 19 (31-05-1840), pp. 190-192.
Anónimo	Ha sido una chanza (¡!)	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 44 (29-I-1837), pp. 35-37.
Anónimo	Historia de Hogan	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 70 (30-VII-1837), pp. 233-235.
Anónimo	Hugo Lawlor o el novio de Barna	*El Correo Nacional*	nº 1313 (31-VIII-1841), nº 1314 (1-IX-1841), nº 1315 (2-IX-1841), nº 1316 (3-IX-1841), nº 1320 (7-IX-1841), nº 1321 (8-IX-1841).
Anónimo	Isabel la Católica	*La Prensa*	nº 6 (08-01-1840), pp. 1-3; nº 7 (09-01-1840), nº 20 (24-01-1840), nº 22 (24-01-1840), nº 24 (28-01-1840).
Anónimo	Juan Renold de Patkul	*El Entreacto*	nº 46 (05-09-1839), pp. 180-181.

Anónimo	Juana Grey	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 132 (07-10-1838), pp. 731-732.
Anónimo	Justicia del sultán Sandjar. Anécdota	*El Alba*	nº 8 (1839), pp. 5-6.
Anónimo	Justicia rusa en Polonia	*El Correo Nacional*	nº 387 (09-03-1839).
Anónimo	La apuesta de Prometeo	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 9 (28-02-1839), pp. 135-136; nº 10 (07-03-1839), pp. 146-148.
Anónimo	La bala de oro	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 33 (15-08-1839), pp. 101-105.
Anónimo	La ballena blanca. Historia marina	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 120 (15-07-1838), pp. 633-636.
Anónimo	La bruja	*El Siglo XIX*	(08-03-1838), pp. 147-155.
Anónimo	La burla confundida	*La Mariposa*	nº 29 (26-12-1839), pp. 230-231.
Anónimo	La caja de ahorros. Cuento moral	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 3 (16-I-1842), pp. 18-20.
Anónimo	La capa roja. Cuento nocturno	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 1 (03-01-1839), pp. 7-11.
Anónimo	La caza de brujas	*El Correo Nacional*	nº 1009 (28-10-1840), nº 1010 (29-10-1840), nº 1012 (31-10-1840).
Anónimo	La cometa	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 71 (21-05-1840), pp. 298-300.

Anónimo	La copa envenenada	*La Esperanza*	2ª serie, nº 17 (17-05-1840), pp. 165-167).
Anónimo	La Corte de Enrique VIII	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 44 (31-10-1839), pp. 283-288; nº 45 (07-11-1839), pp. 289-293; nº 46 (14-11-1839), pp. 310-314; nº 47 (21-11-1839), pp. 328-331.
Anónimo	La Cruz del Acecho	*El Correo Nacional*	nº 817 (13-04-1840), nº 818 (14-04-1840), nº 827 (23-04-1840), nº 828 (24-04-1840), nº 829 (25-04-1840), nº 844 (11-05-1840), nº 845 (12-05-1840), nº 849 (15-05-1840).
Anónimo	La diosa de la razón	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 14 (3-VII-1836), pp. 116-117.
Anónimo	La familia de Cenci	*El Panorama*	1841, pp. 73-76; pp. 81-84; pp. 89-92.
Anónimo	La familia del bandido	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 101 (03-12-1840), p. 365.
Anónimo	La fortuna de ser loco	*La Esperanza*	2ª serie, nº 5 (23-02-1840), pp. 33-37; nº 6 (01-03-1840), pp. 41-44.
Anónimo	La fuente de la hada. Leyenda irlandesa	*El Entreacto*	nº 74 (12-12-1839), pp. 291-292.
Anónimo	La gorra de un granadero	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 2 (1838), pp. 25-26.

Anónimo	La hermana de la caridad y su amante	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 32 (06-08-1839), pp. 89-93.
Anónimo	La hija del molinero. Balada	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 15 (11-04-1839), p. 236.
Anónimo	La hospitalidad	*La Esperanza*	2ª serie, nº 6 (01-03-1840), pp. 47-48.
Anónimo	La lámpara de Lelia	*El Correo Nacional*	nº 522 (23-07-1839).
Anónimo	La lámpara de san Justo	*La Esperanza*	2ª serie, nº 2 (02-02-1840), pp. 14-16; nº 3 (09-02-1840), pp. 22-23.
Anónimo	La loca de Solanto. Cuento lastimoso	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 14 (04-04-1839), pp. 209-217.
Anónimo	La lógica de las pasiones	*La Esperanza*	2ª serie, nº 9 (22-03-1840), pp. 73-76.
Anónimo	La madre rival	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 12 (1838), pp. 186-189.
Anónimo	La mancha en el turbante. Leyenda árabe	*La Esperanza*	2ª serie, nº 15 (03-05-1840), pp. 144-146.
Anónimo	La marquesa de Guadaira	*El Correo Nacional*	nº 1187 (25-IV-1841).
Anónimo	La miel labrada	*El Siglo XIX*	nº 16 (1837), pp. 145-150.
Anónimo	La muerte de Rafael	*El Entreacto*	nº 22 (15-03-1840), p. 88; nº 23 (19-03-1840), pp. 90-91; nº 24 (22-03-1840), pp. 95-96.

Anónimo	La muerte de Torcuato Tasso	*El Entreacto*	nº 29 (09-04-1840), pp. 113-114; nº 32 (19-04-1840).
Anónimo	La mulata	*El Correo Nacional*	nº 1308 (26-VIII-1841), nº 1309 (27-VIII-1841), nº 1310 (28-VIII-1841), nº 1211 (29-VIII-1841).
Anónimo	La negra del Delaware	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 58 (7-V-1837), pp. 136-137.
Anónimo	La Noche de Navidad	*La Mariposa*	nº 14 (20-08-1839), pp. 108-110.
Anónimo	La novena de la Candelaria	*El Correo Nacional*	nº 189 (23-08-1838), nº 190 (24-08-1838), nº 191 (25-08-1838), nº 192 (26-08-1838).
Anónimo	La pandilla	*La Esperanza*	2ª serie, nº 15 (23-02-1840), p. 39.
Anónimo	La posada de la Baronesa	*El Correo Nacional*	nº 946 (22-08-1840), nº 947 (23-08-1840), nº 948 (24-08-1840), nº 949 (25-08-1840), nº950 (26-08-1840), nº 951 (27-08-1840).
Anónimo	La pradera de Grutli	*El Correo Nacional*	nº 218 (21-09-1838), nº 219 (22-09-1838), nº 220 (23-09-1838), nº221 (24-09-1838), nº 223 (26-09-1838).
Anónimo	La previsión inútil	*La Esperanza*	1ª serie, nº 17 (28-07-1839), pp. 143-144.
Anónimo	La prueba de los dos amantes	*El Entreacto*	nº 2 (05-01-1840), pp. 6-7.

Anónimo	La fuente del Gard	*El Correo Nacional*	nº 1362 (20-X-1841).
Anónimo	La resolución	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 66 (2-VII-1837), pp. 200-202; nº 68 (16-VII-1837), pp. 219-220
Anónimo	La semejanza. Anécdota	*La Esperanza*	1ª serie, nº 10 (09-06-1839), pp. 77-78.
Anónimo	La señorita de Lavergny	*El Correo Nacional*	nº 248 (21-10-1838), nº 249 (22-10-1838).
Anónimo	La tonta	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 21 (23-05-1839), pp. 331-332.
Anónimo	La torre de los cráneos	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº25 (20-06-1839), pp. 387-381.
Anónimo	La ventana de la desesperación	*La Mariposa*	nº17 (20-09-1839), pp. 135-136.
Anónimo	Las consecuencias de una pasión	*El Piloto*	nº 321 (20-01-1840), nº324 (23-01-1840).

Anónimo	Las cuatro hermanas	*El Correo Nacional*	nº 1348 (5-X-1841), nº 1349 (6-X-1841), nº 1350 (7-X-1841), nº 1351 (9-X-1841), nº 1352 (10-X-1841), nº 1354 (12-X-1841), nº 1355 (13-X-1841), nº 1356 (14-X-1841), nº 1357 (15-X-1841), nº 1358 (16-X-1841), nº 1359 (17-X-1841), nº 1361 (19-X-1841), nº 1363 (21-X-1841),nº 1364 (22-X-1841), nº 1365 (23-X-1841), nº 1366 (24-X-1841), nº 1367 (25-X-1841, nº 1368 (26-X-1841).
Anónimo	Las dos cartas	*El Correo Nacional*	nº 952 (28-08-1840), nº 953 (29-08-1840), nº 954 (30-08-1840), nº 956 (01-09-1840), nº 957 (02-09-1840), nº 958 (03-09-1840), nº 960 (10-09-1840).
Anónimo	Las ruinas de Solordon	*La Esperanza*	1ª serie, nº 33 (17-11-1839), pp. 260-262.
Anónimo	Lavinia	*El Correo Nacional*	nº 1076 (3-I-1841).
Anónimo	Lavinia	*El Panorama*	1841, pp. 217-220; pp. 249-252; pp. 257-259; pp. 263-268.
Anónimo	Leyenda de Sor Beatriz	*La Revista Peninsular*	tomo I, nº 31 (1838), pp. 227-246.

Anónimo	Leyendas jerezanas	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 75 (04-06-1840), pp. 364-366; nº 76 (11-06-1840), pp. 377-378.
Anónimo	Lisboa y la corte de Portugal	*El Correo Nacional*	nº 1152 (20-III-1841).
Anónimo	Lollia Paulina. Novela romana	*El Entreacto*	nº 44 (31-05-1840), pp. 175-176; nº 45 (04-06-1840), pp. 177-178; nº 46 (07-06-1840), pp. 182-183.
Anónimo	Lord Virley	*El Correo Nacional*	nº 1586 (4-Vi-1842), nº 1587 (5-VI-1842), nº 1588 (6-VI-1842).
Anónimo	Lord Williams ***.	*El Entreacto*	nº 37 (04-08-1839), pp. 145-146.
Anónimo	Los acreedores	*El Correo Nacional*	nº 963 (13-09-1840), nº 964 (14-09-1840), nº 966 (16-09-1840), nº 967 (17-09-1840), nº 968 (18-09-1840), nº 969 (19-09-1840), nº970 (20-09-1840), nº 971 (21-09-1840), nº 972 (22-09-1840), nº 973 (23-09-1840), nº 976 (26-09-1840), nº 978 (28-09-40), nº 979 (29-09-40).
Anónimo	Los amores de un ruiseñor y de una rosa	*El Correo Nacional*	nº 352 (02-02-1839), nº354 (04-02-1839).

Anónimo	Los comedores de niños	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 90 (17-09-1840), pp. 189-192; nº 91 (24-09-1840), pp. 202-203.
Anónimo	Los cruzados en Venecia, o la fingida Emperatriz	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 13 (28-03-1839), pp. 197-198; nº 15 (11-04-1839), pp. 231-233; nº 16 (18-04-1839), pp. 241-245; nº 17 (25-04-1839), pp. 265-267; nº 18 (02-05-1839), pp. 275-276; nº 19 (09-05-1839), p. 289.
Anónimo	Los cuatro Enriques	*La Mariposa*	nº 22 (07-11-1839), pp. 175-176.
Anónimo	Los cuatro talismanes. Literatura egipcia	*El Correo Nacional*	suplemento al nº 27 (14-03-1838), suplemento al nº 3 (21-03-1838), nº 73 (29-04-1838), nº74 (30-04-1838).
Anónimo	Los diamantes de la reina	*La Esperanza*	1ª serie, nº 13 (30-06-1839), pp. 99-102; nº 14 (07-07-1839), pp. 106-111; nº 15 (14-07-1839), pp. 113-117.
Anónimo	Los dos Adolfos	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 26 (1838), pp. 403-409.
Anónimo	Los dos delincuentes	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 41 (10-10-1839), pp. 235-238; nº 42 (17-10-1839), pp. 247-253; nº 43 (24-10-1839), pp. 262-267.

Anónimo	Los dos gallegos. Traducción de una novelita francesa	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 143 (23-12-1838), pp. 819-820.
Anónimo	Los dos huérfanos	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo III, nº 9 (28-02-1841).
Anónimo	Los dos muertos. Episodio de la historia del siglo XVII	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 94 (15-10-1840), pp. 246-249; nº 95 (22-10-1840), pp. 264-267; nº 96 (29-10-1840), pp. 282-284.
Anónimo	Los hijos de Carlomagno	*El Siglo XIX*	(22-02-1838), pp. 113-119; (01-03-1838), pp. 135-141.
Anónimo	Los huesos del R. P. Hilarión	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 11 (14-03-1839), pp. 169-174.
Anónimo	Los incomprensibles	*La Esperanza*	2ª serie, nº 10 (29-03-1840), pp. 79-83.
Anónimo	Los lobos	*El Siglo XIX*	(15-02-1838), pp. 103-107.
Anónimo	Los ojos de la novia	*El Entreacto*	nº 60 (24-10-1839), pp.237-238.
Anónimo	Los palacios subterráneos de Ellora. (Historia de un fakir de Bombay)	*El Ramillete*	nº 1 (15-03-1840), pp. 7-9.
Anónimo	Los seguros de vida	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 101 (04-03-1838), pp. 480-482.
Anónimo	Los Thugs de la India	*El Correo Nacional*	nº 694 (12-12-1839).

Anónimo	Madama Laura	*El Correo Nacional*	nº366 (16-02-1839).
Anónimo	Madama Necker	*El Correo Nacional*	nº 1339 (26-IX-1841)
Anónimo	Magdalena	*El Siglo XIX*	nº 16 (1837), pp. 164-166.
Anónimo	Margarita	*El Correo Nacional*	nº 361 (11-02-1839), nº 362 (12-02-1839), nº 363 (13-02-1839), nº 364 (14-02-1839), nº 365 (15-02-1839).
Anónimo	Margarita Lambrun	*El Siglo XIX*	nº 4 (1837), pp. 30-31.
Anónimo	María	*La Esperanza*	1ª serie, nº 25 (22-09-1839), pp. 199-201.
Anónimo	María Tsiganeka	*La Esperanza*	1ª serie, nº 22 (01-09-1839), pp. 175-177; nº 23 (08-09-1839), pp. 183-187.
Anónimo	Mateo Petit o el beso de despedida	*El Correo Nacional*	nº 1121 (17-II-1841), nº 1122 (18-II-1841), nº 1124 20-II-1841), nº 1126 (22-II-1841).
Anónimo	Metella	*El Entreacto*	nº 18 (01-03-1840), pp. 71-72.
Anónimo	Mi desconocida de Villahermosa	*El Entreacto*	nº 16 (23-05-1839), p.62.
Anónimo	Mi Diosa. Ilusiones de la vida	*El Siglo XIX*	nº 4 (1837), pp. 31-32; nº 6 (1837), pp. 44-45.

Anónimo	Napoleón dilettante	*El Correo Nacional*	nº 1307 (24-VIII-1841).
Anónimo	Napoleón y el verdugo	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 55 (16-IV-1837), pp. 117-118.
Anónimo	Nisida	*La Esperanza*	2ª serie, nº 7 (08-03-1840), pp. 51-54.
Anónimo	Omar y Rahab. Leyenda árabe	*El Entreacto*	nº 77 (22-12-1839), pp. 303-304.
Anónimo	Orio Soranzo. Historia veneciana	*El Correo Nacional*	nº 162 (27-07-1838), nº 165 (30-07-38), nº 166 (31-07-38), nº 170 (4-08-38), nº 172 (06-08-38), nº 173 (05-08-38), nº 174 (06-08-38), nº 175 (07-08-38), nº 176 (08-08-38), nº 177 (09-08-38), nº 178 (10-08-38), nº 179 (11-08-38), nº 181 (13-08-38), nº 182 (14-08-38).
Anónimo	Paulina de Rubens	*El Correo Nacional*	nº 1593 (11-VI-1842), nº 1595 (13-VI-1842), nº 1596 (14-VI-1842).
Anónimo	Pobre Rosina	*El Entreacto*	nº 9 (28-04-1839), p. 35.
Anónimo	Por qué la amo	*La Esperanza*	2ª serie, nº 17 (17-05-1840), pp. 170-171.
Anónimo	Prueba de afecto dada por una mujer a su marido	*El Correo Nacional*	nº 490 (21-06-1839).
Anónimo	Recuerdos de la niñez del Rey de Roma	*La Mariposa*	nº 22 (07-11-1839), pp. 171-174.

Anónimo	Roberto el Diablo	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 109 (29-04-1838), pp. 544-545; nº 110 (06-04-1838), pp. 555-556.
Anónimo	San Luis en Damieta	*El Correo Nacional*	nº 246 (19-10-1838), nº 247 (20-10-1838).
Anónimo	Singularidad del corazón	*La Esperanza*	2ª serie, nº 18 (24-05-1840), pp. 179-180.
Anónimo	Sofía Crebillón	*El Correo Nacional*	nº 551 (21-08-1839).
Anónimo	Toby (relación de un viajero inglés)	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 142 (16-12-1838), pp. 807-812.
Anónimo	Torquato Tasso	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 109 (29-04-1838), pp. 543-544; nº 110 (06-04-1838), pp. 553-554.
Anónimo	Traición, venganza	*La Mariposa*	nº 10 (10-07-1839), pp. 74-78; nº 11 (20-07-1839), pp. 83-84.
Anónimo	Tres días	*El Entreacto*	nº 14 (16-05-1839), pp. 55-56.
Anónimo	Un asturiano astuto. Anécdota	*La Esperanza*	1ª serie, nº 11 (16-06-1839).
Anónimo	Un corsario	*El Correo Nacional*	nº 1417 (14-XII-1841), nº 1418 (15-XII-1841).
Anónimo	Un coscorrón	*El Entreacto*	nº 25 (23-06-1839), pp. 103-104.

Anónimo	Un cuákero	*La Esperanza*	1ª serie, nº 27 (06-10-1839), pp.212-216; nº 28 (13-10-1839), pp. 217-218.
Anónimo	Un desafío	*El Entreacto*	nº 13 (12-05-1839), p. 50.
Anónimo	Un desafío	*La Esperanza*	2ª serie, nº 4 (16-02-1840), pp. 26-29.
Anónimo	Un desafío en Nápoles	*El Correo Nacional*	nº 159 (24-07-1838).
Anónimo	Un día con Sir Walter Scott	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 3 (17-01-1839), pp. 38-41.
Anónimo	Un día de un emperador de la China	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 62 (4-VI-1837), pp. 172-173.
Anónimo	Un día desgraciado	*El Entreacto*	nº 34 (25-07-1839), pp. 134-135.
Anónimo	Un duelo en el desierto	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 35 (29-09-1839), pp. 135-138.
Anónimo	Un enemigo oculto	*El Correo Nacional*	nº 555 (25-08-1839), nº 560 (30-08-1839).
Anónimo	Un engaño	*El Entreacto*	nº 28 (04-07-1839), pp. 111-112.
Anónimo	Un episodio del sitio de Lisboa	*El Entreacto*	nº 64 (07-11-1839), pp.252-253.
Anónimo	Un estrujón a tiempo	*La Esperanza*	1ª serie, nº 18 (04-08-1839), pp. 146-147.
Anónimo	Un lance apurado	*La Esperanza*	1ª serie, nº 5 (05-05-1839), pp. 46-47.

Anónimo	Un matrimonio a estocadas	*El Correo Nacional*	nº 937 (13-08-1840), nº 938 (14-08-1838).
Anónimo	Un matrimonio en la alta sociedad. Historia verdadera	*El Correo Nacional*	nº 1345 (2-X-1841), nº 1346 (3-X-1841).
Anónimo	Un matrimonio morganático	*El Correo Nacional*	nº 945 (21-08-1840).
Anónimo	Un misterio	*La Mariposa*	nº 1 (10-04-1839), pp. 3-5; nº 2 (20-04-1839), pp. 9-10.
Anónimo	Un sueño de amores	*El Correo Nacional*	nº 759 (15-02-1840), nº 760 (16-02-1840), nº 762 (18-02-1840), nº 763 (19-02-1840), nº 764 (20-02-1840), nº 765 (21-02-1840), nº 767 (23-02-1840), nº 771 (27-02-1840), nº 772 (28-02-1840).
Anónimo	Un trovador	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 6 (8-IV-1836), pp. 58-60.
Anónimo	Una aventura de Lord Byron	*El Correo Nacional*	nº 1322 (9-IX-1841).
Anónimo	Una aventura de Luis XIV	*La Mariposa*	nº 21 (30-10-1839), pp. 164-165.
Anónimo	Una aventura de Miguel Ángel en Venecia	*No me olvides*	tomo II, nº 36 (07-01-1838), pp. 4-7.
Anónimo	Una aventura trágica	*El Entreacto*	nº 6 (18-14-1839), pp. 22-23.

Anónimo	Una aventura. Recuerdos de los Estados Unidos. Episodio Histórico	*El Correo Nacional*	nº 1410 (7-XII-1841), nº 1411 (8-XII-1841).
Anónimo	Una carta anónima	*El Piloto*	nº 242 (02-11-1839), nº 244 (04-11-1839), nº 245 (05-11-1839), nº 247 (07-11-1839), nº 250 (10-11-1839), nº 251 (11-11-1839).
Anónimo	Una decepción	*El Entreacto*	nº5 (14-04-1839), pp. 19-20.
Anónimo	Una escena de amor	*El Entreacto*	nº 32 (18-07-1839), pp. 125-126.
Anónimo	Una imprudencia	*El Correo Nacional*	nº 1102 (29-I-1841).
Anónimo	Una letra de cambio	*La Esperanza*	2ª serie, nº 4 (16-02-1840), pp. 29-31.
Anónimo	Una noche de Lord Byron	*El Correo Nacional*	nº 1413 (10-XII-1841), nº 1414 (11-XII-1841).
Anónimo	Una seducción	*La Esperanza*	2ª serie, nº 18 (24-05-1840), p. 179.
Anónimo	Una visita	*La Mariposa*	nº 27 (12-12-1839), pp. 214-215.
Anónimo	Una visita nocturna	*El Panorama*	1ª época, tomo I, (1838), pp. 5-7.
Anónimo	Venganza heroica de un cómico	*El Entreacto*	nº 22 (13-06-1839), p. 87.

Anónimo	Ventajas de la adversidad. Cuento moral	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 84 (5-XI-1837), pp. 344-346; nº 85 (12-XI-1837), pp. 356-357.
Anónimo	William Shakespeare	*La Esperanza*	2ª serie, nº 11 (05-04-1840), pp. 90-93.
Anónimo (al final del relato se indica que "Dubelloy se ha apoderado de esta crónica provenzal y ha compuesto con ella su Gabriela de Vergy".	Gabriela de Vergy	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 68 (16-04-1840), pp. 250-256.
Anónimo (traducción)	Leyenda del muerto novio. Literatura alemana	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 8 (21-02-1939), pp. 120-125.
Anónimo (traducido del inglés)	Manfredo el Escomulgado, rey de las dos Sicilias	*El Piloto*	nº 366 (05-03-1840), nº 372 (11-03-1840).
Anónimo.	Un baile de candil	*La Esperanza*	1ª serie, nº 26 (29-09-1839), pp. 202-206; nº 27 (06-10-1839), p. 211.
Arago, M. Santiago (traducción de su obra Souvenirs d´un Areugle Voyage autour du monde.	Recuerdos de un ciego. Fragmento	*El Correo Nacional*	nº 541 (11-08-1839), nº 543 (13-08-1839).
Asquerino, Eusebio	María. Cuento	*El Alba*	nº 5 (1838), pp. 3-7.

Azcona	El trovador	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 19 (09-05-1839), pp. 290-291.
Azcona	Mis diabluras	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 87 (27-08-1840), pp. 139-144.
B.	Tan sólo un sueño	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 6 (1838), pp. 97-101; nº 7 (1838), pp. 117-
B. G.	La fuga	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 10 (1838), pp. 154-157; nº 11 (1838), pp. 161-163.
B. O. de T.	Un sueño	*El Católico*	tomo I, nº 19 (aparece sin fechar), pp. 150-152.
B. S.	El hombre negro. Leyenda italiana.	*La Esperanza*	2ª serie, nº 5 (23-02-1840), pp. 38-39.
Bequet, Etienne (traducido del francés por una lectora)	María o el pañuelo azul	*El Entreacto*	nº 12 (09-05-1839), pp. 45-46.
Bermúdez de Castro, José	Una hechicera	*La Esperanza*	1ª serie, nº 35 (01-12-1839), pp. 273-277; nº 36 (08-12-1839), pp. 281-285; nº 37 (15-12-1839), pp. 289-293; nº 38 (22-12-1839), pp. 297-301; nº 39 (29-12-1839), pp. 305-310.
Berthoud, Henry (traducción)	El fenómeno viviente	*El Ramillete*	nº 1 (15-03-1840), pp. 10-13; nº 2 (30-03-1840), pp. 25-33; nº 3 (15-04-1840), pp. 55-58.

Berthoud, Henry (traducción)	Las dos coronas	*La Prensa*	nº 5 (07-01-1840), pp. 1-4.
Beugnot, Conde de (traducción)	Escenas de la Revolución Francesa.	*El Correo Nacional*	nº 374 (24-02-1839), nº 377 (27-02-1839), nº 381 (03-03-1839), nº 386 (08-03-1839).
Blanco, B.	El último Plantagenet, año de 1845	*La Esperanza*	1ª serie, nº 42 (19-01-1840), pp. 335-336.
Burger, Gottfried August (traducido por A. C.)	Leonorá	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 3 (19-01-1840), pp. 31-32.
C.	El joven trompeta. Narración alemana	*El Entreacto*	nº 50 (21-06-1840), p. 197.
C. B.	La torre de Ben-Abil. Novela	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 16 (19-04-1840), pp. 122-124; nº 17 (26-04-1840), pp. 131-133; nº 17 (03-04-1840), pp. 142-148; nº 18 (10-04-1840), pp. 158-160.
C. F. G.	Un hombre negro	*El Entreacto*	nº 56 (10-10-1839), pp. 220-221.
C. G.	Un drama desde el balcón	*La Mariposa*	nº 6 (30-05-1839), pp. 41-43; nº 7 (10-06-1839), pp. 52-54.
C. G. D.	Alonso de Olmedo	*El Entreacto*	nº 14 (16-V-1839), pp. 54-55.
C. T.	El sombrero de paja	*La Mariposa*	nº 28 (19-12-1839), pp. 219-222.

Calonje, S. de	Doña Malfada	*El Ramillete*	nº 9 (07-06-1840), pp. 148-149.
Calonje, S. de	El galeote de Brest	*El Ramillete*	nº 11 (21-06-1840), pp. 157-159.
Calonje, S. de	La cruz del juramento	*El Ramillete*	nº 5 (10-05-1840), pp. 85-88.
Calonje, S. de	La embrujada	*El Ramillete*	nº 6 (17-05-1840), pp. 100-102.
Calonje, S. de	Los pantalones blancos	*El Ramillete*	nº 9 (07-06-1840), pp. 131-133.
Calonje, S. de	Una noche de berbena	*El Ramillete*	nº 12 (28-06-1840), pp. 169-170.
Carrasco, Sansón	Don Sancho el Bravo	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 48 (28-11-1839), pp. 343-348; nº 49 (05-12-1839), pp. 358-363; nº 50 (12-12-1839), pp. 376-381; nº 52 (26-12-1839), pp. 398-403.
Carrasco, Sansón	El cubo de la Almudena	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 55 (16-01-1840), pp. 44-47; nº 56 (23-01-1840), pp. 62-64; nº 57 (30-01-1840), pp. 77-80; nº 58 (06-02-1840), pp. 92-96.
Carrasco, Sansón	La muerte de la Reina. Capítulo para una historia que...	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 59 (13-02-1840), pp. 108-112.

Carrasco, Sansón	Un desafío en Santo Domingo	*El Panorama*	2ª época, tomo III, nº 69 (23-04-40), pp. 286-288; nº 71(07-05-40), pp. 301-303; nº 72(14-05-40), pp.318-320; nº 75(04-06-40), pp.366-368; nº 76 (11-06-40), pp. 381-382; nº77 (18-06-40), pp.398-400; nº 79, tomo IV (02-07-40), pp. 2-4; nº 81 (16-02-40)pp. 33-35.
Coll, Gaspar Fernando	Un hurón	*La Esperanza*	2ª serie, nº 2 (02-02-1840), pp. 13-14.
Colom, Juan	Macías	*El Panorama*	1841, pp. 87-88; pp. 92-94.
Corte y Ruano, Manuel de la	Don Alonso coronel o la venganza del cielo. Siglo XIV	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo III, nº 35 (29-08-1841).
Corte y Ruano, Manuel de la	Don Juan el tuerto o el banquete y el suplicio	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 9 (27-II-1842), pp. 75-76; nº 11 (13-III-1842), pp. 84-87; nº 12 (20-III-1842), pp. 91-92; nº 13 (27-III-1842), pp. 101-102.
Corte, Manuel de la	La piedra del Cid Campeador	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo III, nº 42 (17-10-1841).
Cortés, Cayetano	Una fantasía	*Liceo Artístico y Literario*	tomo II (1838), pp. 73-77.
D.	El loco. Leyenda del siglo XIV	*El Entreacto*	nº 33 (21-07-1839), pp. 131-132.

D. B.	Apariencias	*No me olvides*	tomo II, nº 35 (31-12-1837), pp. 1-3; tomo II, nº 36 (07-01-1838), pp. 2-3; tomo II, nº 39 (28-01-1838), pp. 13-14.
D. de S.	El marqués de Priego	*El Ramillete*	nº 11 (21-06-1840), pp. 159-161.
D. de S.	La calle del Candilejo. Tradición.	*El Ramillete*	nº 5 (10-05-1840), pp. 90-91.
D. de S.	Mi sueño	*El Ramillete*	nº 3 (15-04-1840), pp. 41-44.
D. de S.	Rodrigo, último rey de los godos	*El Ramillete*	nº 4 (30-04-1840), pp. 62-66.
D. S.	Un baile de máscaras	*El Ramillete*	nº 1 (15-03-1840), pp. 2-7; nº 2 (30-03-1840), pp. 21-25; nº 3 (15-04-1840), pp. 44-50.
Delavergné, Alejandro	Ana de Arcona	*El Piloto*	nº 67 (07-05-1839), nº 69 (09-05-1839), nº 70 (10-05-1839), nº 71 (11-05-1839), nº 72 (12-05-1839), nº 74 (14-05-1839), nº 77 (17-05-1839), nº 82 (22-05-1839), nº 84 (24-05-1839).
Díaz	La loca de Kandel-Steig	*El Siglo XIX*	nº16 (1837), pp. 180-185.
Díaz, Clemente	Ángela	*El Siglo XIX*	nº 16 (1837), pp. 129-137.

Díaz, Clemente	Conrado	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 30 (23-X-1836), pp. 244-246.
Díaz, Clemente	Costumbres Nacionales. El Rapto de Bárbara	*El Siglo XIX*	nº 1 (1837), pp. 1-6.
Díaz, Clemente	El baile de ánimas	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 27 (2-X-1836), pp. 221-223.
Díaz, Clemente	El hombre Alcornoque	*El Siglo XIX*	(25-01-1838), pp. 62-64.
Díaz, Clemente	El hombre oscuro	*El Siglo XIX*	nº 9 (1837), pp. 69-72.
Díaz, Clemente	El matrimonio masculino. Cuento	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 16 (17-VII-1836), pp. 130-132.
Díaz, Clemente	El palacio de Herodes	*El Siglo XIX*	1837, pp. 263-267
Díaz, Clemente	El sepulturero	*El Siglo XIX*	nº 5 (1837), pp. 34-40.
Díaz, Clemente	La Conquista de Mallorca	*El Siglo XIX*	(11-01-1838), pp. 17-24
Díaz, Clemente	La longevidad. Cuento.	*El Siglo XIX*	nº 8 (1837), pp. 62-64.
Díaz, Clemente	Metamorfosis no conocida	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 28 (9-X-1836), pp. 230-231.
Díaz, Clemente	Rasgo romántico	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 21 (21-VIII-1836), pp.174-176.
Díaz, Clemente	Sultán y Celinda. Episodio de la Historia de los Canes	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo I, nº 6 (10-12-1839), pp. 45-46.

Díaz, Clemente	Un cuento de vieja	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo I, nº1 (15-01-1840), pp. 13-14.
Don Yo	El frac	*El Entreacto*	nº 48 (14-06-1840), pp. 189-191; nº 49 (18-06-1840), pp. 193-194.
Dumas, Alejandro (traducción)	La juventud de Napoleón	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 36 (06-09-1840), pp. 287-288: nº 37 (13-09-1840), pp. 291-294.
E.	El álbum de mi novia	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 16 (18-04-1839), pp. 245-247.
E.	Gustavo. Anécdotas.	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 27 (27-06-1839), pp. 12-15.
E.	Un muerto galopando	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 24 (13-06-1839).
E. F.	La sortija	*La Mariposa*	nº 13 (10-08-1839), pp. 99-101.
E. F.	La vieja hilandera	*La Mariposa*	nº 29 (26-12-1839), pp. 227-230.
E. F.	Pobre hombre (¡!)	*La Mariposa*	nº 26 (05-12-1839), pp. 203-205.
E. U.	Qué día (¡!) o las siete mujeres	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo III, nº 39 (26-09-1841).
Escobar, Ignacio José	La mañana y la noche	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 13 (28-03-1839), pp. 206-207.
Escobar, Ignacio José	Raimundo Lulio	*El Correo Nacional*	nº 204 (07-09-1838).

Escobar, Ignacio José	Un amor	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº11 (14-03-1839), pp. 174-175.
Escosura, Patricio de la	Juana y Laura	*El Entreacto*	nº 67 (17-11-1839), pp. 265-261; nº 68 (21-11-1839), p.268; nº 69 (24-11-1839), pp. 271-272.
Escosura, Patricio de la	Los ojos negros. Uncuento que parece historia...	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 1 (1838), pp. 13-16; nº 2 (1838), pp. 27-29; nº 8 (1838), pp. 129-133; nº 9 (1838), pp. 145-150.
Estudiante, El	La música de intermedios	*El Entreacto*	nº65 (10--11-1839), pp. 259-260.
Estudiante, El	Unos celos dramáticos	*El Entreacto*	nº 47 (08-09-1839), pp. 184-185.
F. F. C.	Escenas de un corsario	*La Esperanza*	1ª serie, nº 41 (12-01-1840), pp. 321-323; nº 42 (19-01-1840), pp.
F. F. C.	La sorpresa	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 23 (1838), pp. 353-356.
F. F. V.	Don Juan de Austria, o la batalla de Lepanto	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 10 (5-VI-1836), pp. 85-86.
Feliu de la Peña, A.	La plegaria en el desierto	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 100 (26-11-1840), pp. 342-344.
Fenelón (traducción)	Baco y un fauno	*El Entreacto*	nº 32 (19-04-1840), p. 128.
Fenelón (traducción)	El mono. Cuento mitológico	*El Entreacto*	nº 40 (17-05-1840), p. 159.

Fernández de Córdoba y Golfín, Fernando	El bastardo	*El Siglo XIX*	(22-03-1838), pp. 189-191.
Fernández de Córdoba y Golfín, Fernando	El regalo de boda	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 14 (1838), pp. 222-226.
Fernández de Córdoba y Golfín, Fernando	Inés	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 7 (1838), pp. 122-125; nº 11 (1838), pp. 166-169.
Fernández de Córdoba y Golfín, Fernando	La cita del convento	*El Panorama*	1840, pp. 193-197.
Fernández de la Vega, José	La ciega. Rasgo filosófico	*Liceo Artístico y Literario*	tomo I (1838), pp. 44-45.
Fernández de Villabrille, F.	García Pérez de Vargas. Historia de España	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 87 (27-08-1840), pp. 134-136.
Fernández de Villabrille, Fernando	Don Nuño de Mendoza o el acaecimiento amoroso	*El Siglo XIX*	nº16 (1837), pp. 152-154.
Fuente, V. de la	Una carga de caballería	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 34 (25-08-1840), pp. 271-272.
G. de E.	Un duelo	*La Mariposa*	nº 2 (20-04-1839), pp. 12-14.
G. de M.	Una ejecución	*El Panorama*	1841, pp. 314-316.
G. F. C.	Un amor desgraciado	*El Entreacto*	nº 41 (18-08-1839), pp.160-161.
G. G.	Mi balcón	*El Entreacto*	nº 16 (23-05-1839), pp. 61-62.

Gallego, Pedro Luis	El cuarteto	*No me olvides*	nº 26, pp. 1-3.
Gallego, Pedro Luis	El loco	*No me olvides*	nº 15, pp. 1-2; nº 16, pp. 5-7.
García Doncel, Carlos	El reloj de las monjas de San Plácido (tradición)	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo I, nº 27 (07-07-1839), pp. 214-216
Gil y Carrasco, Enrique	El anochecer en San Antonio de la Florida. Fantasía.	*El Correo Nacional*	nº 270 (12-11-1838), nº 271 (13-11-1838).
Gil y Carrasco, Enrique	El lago de Carucedo. Tradición popular	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 29 (19-07-1840), pp. 228-229; nº 30 (26-07-1840), pp. 235-239; nº 31 (03-08-1840), pp. 242-247; nº 32 (11-08-1840), pp. 250-255.
Gil, Isidoro	Un imposible. Novela original	*La Esperanza*	2ª serie, nº 1 (26-01-1840), pp. 4-7; nº 2 (02-02-1840), pp. 9-12; nº 3 (09-02-1840), pp. 17-20.
Gilbert, Imberto	Clotilde de Flavacourt	*El Siglo XIX*	(15-02-1838), pp. 97-103.
Gilbert, Imberto	Juana Grey. Historia. 1553	*El Siglo XIX*	(01-03-1838), pp. 129-134.
González de Vals	Doña Isabel de Osorio	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 99 (19-11-1840), pp. 322-324.
González Elipe, Francisco	El juramento	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 18 (1838), pp. 282-284.

González Elipe, Francisco	La rival generosa	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 7 (1838), pp. 113-117.
Hartzenbusch, Juan Eugenio	Historia de dos bofetones	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº5 (31-01-1839), pp. 67-71; nº6 (07-02-1839), pp. 85-88.
Hartzenbusch, Juan Eugenio	Tropiezos de una escalera	*El Entreacto*	nº 7 (21-04-1839), pp. 26-27.
J. A. Z.	El hombre de la ilusión y el hombre de la realidad	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 43 (23-X-1842), pp. 339-341.
J. B.	El último asilo del infortunio	*El Correo Nacional*	nº 781 (08-03-1840).
J. G. C.	Las hijas de Guillermo de Albanak. Traducido del alemán de Meissner	*El Panorama*	1841, pp. 303-310.
J. M. Q.	Un sueño por Juan Pablo Richter	*El Panorama*	1841, pp. 127-128.
J. N. V.	La luna de enero. Cuento romántico	*El Correo Nacional*	nº 793 (20-03-1840).
J. P.	Fragmento	*El Siglo XIX*	nº 4 (1837), pp. 25-28.
J. P.	Jacobo de Sartieiz	*El Siglo XIX*	nº 16 (1837), pp. 225-229.
J. P.	Mahomet IV	*El Siglo XIX*	nº 15 (1837), pp. 113-118.
J. V.	El perro rabioso. Cuento	*El Panorama*	1840, pp. 86-88.
J. V.	La entrevista	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 9 (1838), pp. 140-141.

J. V.	La sacerdotisa de Irminsul	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 15 (1838), pp. 237-239.
J. V.	Muerte de Ricardo Corazón de León	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 4 (1838), pp. 59-63.
Janin, Julio (traducción)	La esposa del sol	*El Entreacto*	nº 29 (07-07-1839), pp. 113-114.
L.	El cesto bendito	*La Mariposa*	nº 27 (12-12-1839), pp. 211-214.
L.	El retrato	*No me olvides*	tomo II, nº 38 (21-01-1838), pp. 2-4.
L.	La familia de Torrijy	*La Esperanza*	1ª serie, nº 16 (21-07-1839), pp. 121-124; nº 17 (28-07-1839), pp. 140-141; nº 18 (04-08-1839), pp. 145-146.
L.	Una calumnia	*La Mariposa*	nº 18 (30-09-1839), pp. 138-139; nº 19 (10-10-1839), pp. 146-148.
L. de H.	Becerra	*La Mariposa*	nº 14 (20-08-1839), pp. 106-108.
L. de H.	Una mujer como hay pocas	*La Mariposa*	nº 15 (30-08-1839), pp. 114-116.
L. G.	La venganza generosa	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 84 (5-XI-1837), pp. 347-349.
Lamartine (traducción)	Rasgo de costumbres árabes	*La Esperanza*	1ª serie, nº 5 (05-05-1839), pp. 38-39.
López de Cristóbal, Sebastián	El expósito	*No me olvides*	nº 31, pp. 4-5; nº 33, pp. 1-4.

López de Cristóbal, Sebastián	Los duendes	*No me olvides*	nº 40, pp. 1-2.
López de Cristóbal, Sebastián	Quién será (¿?)	*No me olvides*	nº 37, pp. 4-6.
López de Cristóbal, Sebastián	Quién será (¿?)	*No me olvides*	tomo II, nº 37 (14-01-1838), pp. 4-6.
López de Cristóbal, Sebastián	Recuerdos de un bautizo	*No me olvides*	nº 31, pp. 1-3.
López de Cristóbal, Sebastián	Sin título	*No me olvides*	nº 27, pp. 3-7.
López de Cristóbal, Sebastián	Sin título	*No me olvides*	nº 41, pp. 1-3.
López de Cristóbal, Sebastián	Sin título	*No me olvides*	tomo II, nº 41 (11-02-1838), pp. 15-17.
López de Cristóbal, Sebastián	Una conciencia poco tranquila	*No me olvides*	nº 35, p. 4.
López de Cristóbal, Sebastián	Una cruz en Toledo	*No me olvides*	nº 10, pp. 1-4.
López de Cristóbal, Sebastián	Una locura por otra	*No me olvides*	nº 34, pp. 5-6
M. M.	El secreto. Novela	*La Esperanza*	1ª serie, nº 8 (26-05-1839), pp. 63-64; nº 9 (02-06-1839), pp. 66-70.
M. P.	El torneo. Tradición alemana.	*La Mariposa*	nº 11 (20-07-1839), pp. 86-87.
M. R. de Q.	Un romántico más…	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 56 (23-IV-1837), pp. 120-122.

Mad. Sofía Gay	Los tres salones	*El Correo Nacional*	nº 1216 (24-V-1841), nº 1218 (26-V-1841), nº 1221 (29-V-1841).
Madrazo, Pedro de	Una impresión supersticiosa	*No me olvides*	nº 9, pp. 1-4.
Magan, Nicolás	Laras y Castros. 1166	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo III, nº 37 (12-09-1841).
Marnier, Julio	Episodio de la Guerra de la Independencia en 1809	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 5 (19-01-1840), pp. 35-36.
Márquez, J.	Los dos retratos	*El Panorama*	1841, pp. 327-328; pp. 338-342.
Mas y Casas, J. M. de	El Conde Rodulfo. Crónica catalana	*El Correo Nacional*	nº 267 (09-11-1838).
Mas y Casas, J. M. de	La Molinerilla	*El Correo Nacional*	nº 367 (17-02-1839).
Mas y Casas, J. M. de	Un episodio de la Guerra Civil del siglo XVII	*El Correo Nacional*	nº 300 (12-12-1838), nº 304 (16-12-1838).
Mas y Casas, J. M. de	Una aventura sucedida al Infante D. Juan I de Aragón	*El Correo Nacional*	nº 314 (26-12-1838), nº 315 (27-12-1838).
Mascaraque	La cola de araña	*El Entreacto*	nº 41 (21-05-1840), pp. 162-163.
Mesonero Romanos, Ramón de	Antonio Pérez. 1577-1596	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 97 (04-02-1838), pp. 448-451; nº 98 (11-02-1838), pp. 456-460.
Milton (traducción)	La desposada del parricida	*La Mariposa*	nº 18 (30-09-1839), pp. 140-141.

Montes, Luis de	El Padre Piquiñote. Episodio de la rebelión de los...	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 84 (06-08-1840), pp. 94-96; nº 85 (13-08-1840), pp. 107-111.
Morán	Alonso Pérez de Divero. Leyenda castellana del siglo XV	*El Panorama*	2ª época, tomo II, nº 29 (18-07-1839), pp. 42-45; nº 30 (25-07-1839), pp. 61-63; nº 31 (01-08-1839), pp. 75-76.
Muñoz Maldonado	El bandido	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 3 (1838), pp. 33-38.
Muñoz Maldonado	El cautivo	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 5 (1838), pp. 89-95.
Muñoz Maldonado	Ghigi	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 1 (1838), pp. 1-3.
Muñoz Maldonado	Los tres genios	*El Panorama*	1841, 57-61.
Muñoz Maldonado	Los tres genios	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº4 (1838), pp. 67-72.
Muñoz Maldonado	Venganza	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 2 (1838), pp. 17-19.
N. de P.	A una astucia otra mayor	**El Panorama**	1ª época, tomo I, nº 24 (1838), pp. 369-372.
N. de Pombo	Las dos zaporogas. Los hermanos de armas. Novela	*El Panorama*	1840, pp. 125-128; pp. 133-137.
N. L. de L.	La hermosa ccriolla. Anécdota verdadera	*El Panorama*	1840, pp. 55-58; pp. 66-69
N. L. de L.	Ribera y el dominico	*El Panorama*	1840, pp. 88-92; pp. 100-102.

N. O. O.	La palabra y la escritura. Cuento español	*El Católico*	tomo III, nº 27 (27-03-1840), pp. 209-211.
N. O. O.	Un día al campo	*El Católico*	tomo III, nº 204 (20-09-1840), pp. 157-159.
N. O. O.	Una aparición	*El Católico*	tomo III, nº 225 (11-10-1840), pp. 326-328.
N. O. O.	Una soñada noche en la corte	*El Católico*	nº 309 (03-01-1841), pp. 23-24.
N. P.	El diablo enano. Leyenda del siglo XIV	*La Esperanza*	1ª serie, nº 28 (16-10-1839), pp. 222-224; nº 29 (20-10-1839), pp. 228-231; nº 30 (27-10-1839), pp. 233-235.
Navarrete, Ramón de	Historia de un hombre feo	*El Entreacto*	nº73 (08-12-1839), pp. 288-289; nº77 (22-12-1839), pp. 304-305.
Navarrete, Ramón de	Una mujer como hay pocas	*El Entreacto*	nº59 (20-10-1839), pp. 232-233.
Navarro Villoslada, Francisco	El remedio de amor	*Semanario Pintoresco español*	2ª serie, tomo III, nº 2 (1-01-1841).
Navarro Villoslada, Francisco	La muerte de César Borja	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo III, nº 27 (4-07-1841).
O.	Anoche	*El Siglo XIX*	nº 13 (1837), pp. 101-102.
O.	El húsar	*El Siglo XIX*	nº 13 (1837), pp. 104-105.
O.	El pretendiente	*El Siglo XIX*	1837, pp. 230-231.

O.	Fragmento de un viaje a Francia por los Pirineos de Aragón	*El Siglo XIX*	nº 7 (1837), pp. 49-52.
O.	Historia del siglo VII	*El Siglo XIX*	(11-01-1838), pp. 4-7; (25-01-1838), pp. 86-89.
Ochoa, Eugenio de	Los dos ingleses	*No me olvides*	nº 31, pp. 7-8.
Ochoa, Eugenio de	Un caso raro	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 1 (3-IV-1836), pp. 20-21.
Ochoa, Eugenio de	Una buena especulación	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 2 (10-IV-1836), pp. 29-31.
Ochoa, Eugenio de	Yadeste	*No me olvides*	nº 21, pp. 4-6.
P.	El músico Mr. Cataf. Chasco filarmónico	*El Entreacto*	nº 40 (15-08-1839), pp. 156-157.
P.	Mi vecina	*El Entreacto*	nº 35 (28-07-1839), p. 110.
P.	Un medio seguro de hacer fortuna	*El Entreacto*	nº 36 (01-08-1839), pp.139-140.
P.	Un sacrificio	*La Mariposa*	nº 12 (30-07-1839), pp. 90-92.
P. E.	Memorias de un hombre de treinta años	*El Entreacto*	nº 39 (11-09-1839), pp.151-152; nº 40 (15-08-1839), pp. 155-156; nº 41 (18-10-1839), pp. 159-160.
P. E. T.	Carlota Corday	*La Esperanza*	1ª serie, nº 18 (04-08-1839), pp. 149-151.

P. E. T.	Sábado Santo en Roma	*La Esperanza*	1ª serie, nº 21 (25-08-1839), pp. 172-173.
P. O.	Es la Reina (¡!)	*La Esperanza*	1ª serie, nº2 (14-04-1839), pp. 20-22; nº3 (21-04-1839).
Paisa, Vicente	El fatalismo	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 13 (1838), pp. 200-204; nº 14 (1838), pp. 219-222.
Peral, Juan del	Don Pedro el Cruel	*La Esperanza*	1ª serie, nº 17 (28-07-1839), pp. 129-140.
Pombo, N. de	El alquimista del siglo XIX	*El Panorama*	1840, pp. 172-176; pp. 177-184.
Prado, Nicasio de	Cosme I de Médicis	*La Esperanza*	1ª serie, nº 32 (10-11-1839), pp. 252-254; nº 33 (01-11-1839), pp. 257-260; nº 34 (24-11-1839, pp. 266-269.
Prado, Nicasio de	El mendigo	*El Panorama*	1840, pp. 105-106.
R.	La mujer jamás deja de amar	*La Mariposa*	nº 26 (05-12-1839), pp. 207-208.
Retes, F. L. de	Conmigo hubiera sido feliz (¡!)	*El Ramillete*	nº 12 (28-06-1840), pp. 165-168.
Retes, F. L. de	El cardenal Bolseo	*El Ramillete*	nº 6 (17-05-1840), pp. 93-96; nº 7 (24-05-1840), pp. 108-112.
Rico y Amat, Juan	Curar el amor con sanguijuelas	*Semanario Pintoresco español*	2ª serie, tomo IV, nº 42 (16-X-1842), pp. 334-336.
Roca de Togores, Ramón	El marqués de Llombay	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 15 (10-VII-1836), pp. 121-125.

Roca de Togores, Ramón	La peña de los enamorados	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo I, nº 24 (11-09-1836), pp. 193-195).
Romaní, Félix (traducción)	Corsos y genoveses. Vannina de Ornano	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº129 (16-09-1838), pp. 704-709.
Romero Larrañaga, Gregorio	Carlos II de Navarra	*La Mariposa*	nº 8 (20-06-1839), pp. 57-60; nº 9 (30-06-1839), pp. 65-69.
Romero Larrañaga, Gregorio	Don Francisco Febo, Rey de Navarra	*La Mariposa*	nº 16 (10-09-1839), pp. 122-125; nº 17 (20-09-1839), pp. 130-34.
Romero Larrañaga, Gregorio	El barquero del canal	*La Mariposa*	nº 6 (30-05-1839), pp. 44-46; nº 7 (10-06-0839), pp. 52-54.
Romero Larrañaga, Gregorio	La pérdida de Alarcos	*La Mariposa*	nº 19 (10-10-1839), pp. 151-152; nº 20 (20-10-1839), pp. 155-157.
Royer (traducción de un fragmento de la introducción	El último día de Venecia	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 92 (01-140-1840), pp. 213-214.
S.	El barón de Boileau. Novela histórica	*La Esperanza*	1ª serie, nº 20 (18-08-1839), pp. 159-162; nº 21 (25-08-1839), pp. 167-170.
S.	El pañuelo blanco	*La Esperanza*	1ª serie, nº 24 (15-09-1839), pp. 191-196.
S. de R.	El solterón	*El Ramillete*	nº4 (30-04-1840), pp. 66-68.
S. de R.	Los dos amigos	*El Ramillete*	nº 5 (10-05-1840), pp. 88-89.

S. H. B.	La capilla del perdón	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 80 (8-X-1837), pp. 317.
Salas y Quiroga, Jacinto de	Célebre desafío	*No me olvides*	nº 27, p. 7.
Salas y Quiroga, Jacinto de	Consecuencias de un lance de amor	*No me olvides*	nº 22, pp. 7-8.
Salas y Quiroga, Jacinto de	El mango de escoba	*No me olvides*	nº 33, pp. 4-5.
Salas y Quiroga, Jacinto de	El marqués de Javalquinto. Cuento	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 40 (04-10-1840), pp. 313-316.
Salas y Quiroga, Jacinto de	Rosa	*No me olvides*	nº 17, pp. 1-3.
Salas y Quiroga, Jacinto de	Sin título	*No me olvides*	nº 29, pp. 6-7.
Salas y Quiroga, Jacinto de	Una escena de amores en un buque	*No me olvides*	nº 8, pp. 3-5.
Sand, George	Consuelo. Cuento	*El Correo Nacional*	nº 1541 (18-IV-1842), nº 1542 (19-IV-1842), nº 1544 (21-IV-1842), nº 1545 (22-IV-1842), nº 1546 (23-IV-1842) nº 1548 (25-IV-1842), nº 1550 (27-IV-1842).
Sand, George (traducción)	Venecia	*La Revista Peninsular*	tomo II, nº 19 (1838), pp. 141-158.
Satorres, Ramón de	Juicios de Dios	*El Entreacto*	nº 6 (19-01-1840), pp. 23-24.

Satorres, Ramón de	La predicción	*El Entreacto*	nº 14 (16-02-1840), pp. 55-56; nº 15 (20-02-1840), pp. 59-60.
Satorres, Ramón de	Un artista	*El Entreacto*	nº 41 (21-05-1840), pp. 161-162; nº 43 (28-05-1840), pp. 169-170; nº 44 (31-05-1840), pp. 174-175.
Schiller (traducción anónima)	El buzo	*El Panorama*	1841, pp. 30-32
Scribe (traducción y arreglo de El Dominó, por Ventura de la Vega)	La Segunda Dama Duende	*El Alba*	nº 6 (1839), p. 8.
Scribe, E. (traducción)	El precio de la vida	*El Panorama*	2ª época, tomo I, nº 7 (14-02-1839), pp. 106-108; nº 8 (21-02-1839), pp. 116-120.
Seringapatan	El canónigo y el zapatero	*La Esperanza*	1ª serie, nº 19 (11-08-1839), pp. 146-151.
Seringapatan	Ernesto	*El Panorama*	1840, pp. 46-48; pp. 53-55.
Shubart	Ashavero o el judío errante. Leyenda	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo II, nº 48 (26-II-1837), pp. 66-67.
Somoza, José	El tío Tomás o los zapateros	*Semanario Pintoresco Español*	1ª serie, tomo III, nº 121 (22-07-1838), pp. 668-669.
Somoza, José	Mi primera sensación benéfica. Fragmento	*El Panorama*	2ª época, tomo IV, nº 83 (30-07-1840), pp.77-78.

Soulié, Federico	El león enamorado	*El Piloto*	nº 218 (09-10-1839), nº 219 (10-10-1839), nº 221 (12-10-1839), nº 224 (15-10-1839).
Soulié, Federico	Los novios. Novela de Federico Soulié	*El Correo Nacional*	nº 1557 (4-V-1842), nº 1558 (5-V-1842), nº 1559 (6-V-1842), nº 1560 (7-V-1842), nº 1562 (9-V-1842), nº 1563 (10-V-1842), nº 1564 (11-V-1842), nº 1565 (12-V-1842), nº 1566 (14-V-1842), nº 1568 (16-V-1842), nº 1570 (18-V-1842), nº 1571 (19-V-1842), 1573 (21-V-1842), nº 1574 (22-V-1842), nº 1575 (23-V-1842), nº 1578 (26-V-1842), nº 1581 (29-V-1842).
Soulié, Federico (traducción)	El maestro de la escuela	*El Piloto*	nº 104 (13-06-1839), nº 105 (14-06-1839), nº 108)17-06-1839), nº 109 (18-06-1839), nº 111 (20-06-1839), nº 112 (21-06-1839), nº 122 (01-07-39), nº 123 (11-07-39), nº 126 (04-07-39), nº 132 (11-07-39), nº135 (14-07-39), nº 136 (15-07-39), nº 139 (18-07-39).
Souvestre, M. E. (traducción)	Escenas de la Revolución Francesa	*El Correo Nacional*	nº 502 (03-07-1839), nº 504 (04-07-1839), nº 505 (05-07-1839), nº 509 (10-07-1839).

Sué, Eugenio (traducción)	El arte de agradar	*El Piloto*	nº 260 (20-11-39), nº 265 (25-11-39), nº 267 (27-11-39), nº 268 (28-11-39), nº 273 (03-12-39), nº 274 (04-12-39), nº 280 (10-12-39), nº 281 (11-12-39), nº 283 (13-12-39), nº 285 (15-12-39), nº 286 (16-12-39), nº 296 (26-12-39), nº 303 (02-01-40), nº 306 (05-01-40).
Talavera, Lino	La muerte de un ángel	*El Panorama*	1841, pp. 142-143; pp. 145-148.
Talavera, Lino (traducción de Lespes)	El desván del diablo	*El Panorama*	1841, pp. 325-327.
Tenorio, José Manuel	El español y la veneciana. Novela original	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 38 (18-IX-1842), pp. 302-304; nº 39 (23-IX-1842), pp. 308-310; nº 40 (2-X-1842), pp. 316-319; nº 41 (9-X-1842), pp. 323-327.
Urroz, J. de	Alfonso	*El Siglo XIX*	nº 16 (1837), pp. 241-245.
V.	La muerta resucitada	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 6 (1838), pp. 109-112.
V. de la F.	Don Juan I y el justicia de Aragón	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 24 (12-VI-1842), pp. 189-191.
V. de la F.	La astrología y los astrólogos	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 23 (5-VI-1842), pp. 179-180.

V. de la F.	La rabia y los saludadores	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 9 (27-II-1842), pp. 78, 79.
V. F.	Antonio el Siciliano. Anécdota histórica del año 1475	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo II, nº 48 (29-11-1840), pp. 381-383; nº 49 (08-12-1840), pp. 388-389.
Valladares y Garriga	La muerte de Asdrúbal. Cuento	*El Alba*	nº 1 (1838), p. 3; nº 2 (1838), pp. 3-6.
Varela, Juan	Doña Sibila Forcia. Episodio de los anales de Aragón	*El Panorama*	1ª época, tomo I, nº 25 (1838), pp. 359-383; nº 26 (1838), pp. 397-400.
Varela, Juan	El duelo. Cuento	*El Panorama*	1840, pp. 120-125
Varela, Juan	El espía	*El Siglo XIX*	(08-03-1838), pp. 157-160.
Varela, Juan	Los hijos de Enrique II. Episodio histórico	*El Panorama*	1840, pp. 139-141; pp. 146-154.
Viardot, L.	Novela árabe. El amor	*Semanario Pintoresco Español*	2ª serie, tomo IV, nº 26 (26-VI-1842), pp. 207-208; nº 27 (3-VII-1842), pp. 212-215; nº 28 (10-VII-1842), pp. 220-221.
Villa y del Valle, José	Pablo Durand. Novela	*El Alba*	nº 4 (1838), pp. 5-6.
Vives, E.	Enrique Sommerset	*El Siglo XIX*	(01-02-1838), pp. 65-72.
Vives, E.	Ferrán Ruiz de Castro	*El Siglo XIX*	nº 16 (1837), pp. 193-201.

Vives, E.	Fortún de Galíndez, Señor de Huesca	*El Siglo XIX*	(18-01-1838), p.3-41.
Vives, E.	Juan de Padilla	*El Siglo XIX*	nº 2 (1837), pp. 11-15; nº 3 (1837), pp. 17-20.
Vives, E.	Mohamet el Bermejo	*El Siglo XIX*	nº 9 (1837), pp. 65-69.
Vives, E.	Roberto de Monwray	*El Siglo XIX*	nº 11 (1837), pp. 81-83.
Zorrilla, José de	Relato	*No me olvides*	nº 39, pp. 4-5.

V.1.3. Índice de cuentos por publicaciones

Publicación	Título del relato	Localización	Autor
El Alba	Carlos y Adela. Cuento	nº 3 (1838), pp. 6-8; nº 4 (1838), pp. 3-4.	Alfaro, Agustín de
El Alba	El sistema del Dr. Gall. Cuento	nº 7 (1839), pp. 4-6; nº 9 (1839), pp. 2-5.	Alfaro, Agustín de
El Alba	Justicia del sultán Sandjar. Anécdota	nº 8 (1839), pp. 5-6.	Anónimo
El Alba	La muerte de Asdrúbal. Cuento	nº 1 (1838), p. 3; nº 2 (1838), pp. 3-6.	Valladares y Garriga
El Alba	La Segunda Dama Duende	nº 6 (1839), p. 8.	Scribe (traducción y arreglo de El Dominó, por Ventura de la Vega)
El Alba	María. Cuento	nº 5 (1838), pp. 3-7.	Asquerino, Eusebio
El Alba	Pablo Durand. Novela	nº 4 (1838), pp. 5-6.	Villa y del Valle, José
El Católico	La palabra y la escritura. Cuento español	tomo III, nº 27 (27-03-1840), pp. 209-211.	N. O. O.
El Católico	Un día al campo	tomo III, nº 204 (20-09-1840), pp. 157-159.	N. O. O.
El Católico	Un sueño	tomo I, nº 19 (aparece sin fechar), pp. 150-152.	B. O. de T.
El Católico	Una aparición	tomo III, nº 225 (11-10-1840), pp. 326-328.	N. O. O.

El Católico	Una soñada noche en la corte	nº 309 (03-01-1841), pp. 23-24.	N. O. O.
El Correo Nacional	Adriano Brauwer	nº 244 (17-10-1838), nº 245 (18-10-1838), nº246 (19-10-1838).	Anónimo
El Correo Nacional	Ana de Arcona	nº 1287 (3-VIII-1841), nº 1289 (5-VIII-1841), nº 1290 (7-VIII-1841), nº 1291 (8-VIII-1841), nº 1294 (11-VIII-1841), nº 1296 (13-VIII-1841), nº 1297 (14-VIII-1841), nº 1298 (15-VIII-1841), nº 1300 (17-VIII-1841), nº 1301 (18-VIII-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	Aníbal en Capua	nº 155 (20-07-1838), nº 156 (21-07-1838), nº 158 (24-07-1838).	Anónimo
El Correo Nacional	Baltasar Cozza	nº 252 (25-10-1838), nº 253 (26-10-1838), nº 254 (27-10-1838).	Anónimo
El Correo Nacional	Carlitos. Problema social	nº 857 (24-05-1840).	A.
El Correo Nacional	Consuelo. Cuento	nº 1541 (18-IV-1842), nº 1542 (19-IV-1842), nº 1544 (21-IV-1842), nº 1545 (22-IV-1842), nº 1546 (23-IV-1842) nº 1548 (25-IV-1842), nº 1550 (27-IV-1842).	Sand, George
El Correo Nacional	Cristela	nº 775 (02-03-1840), nº 777 (04-03-1840).	Anónimo

El Correo Nacional	Dios los cría y ellos se juntan	nº 1220 (28-V-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	Dos meses de matrimonio, por Lady Blessington	nº 933 (09-08-1840), nº 935 (11-08-1840), nº 936 (12-08-1840).	Anónimo
El Correo Nacional	Edith de Falsen	nº 912 (19-07-1840), nº 914 (21-07-1840), nº 916 (23-07-1840), nº 918 (25-07-1840), nº 919 (26-07-1840), nº 921 (28-07-1840), nº 922 (29-07-1840), nº 923 (30-07-1840), nº 924 (31-07-1840), nº 925 (01-08-1840), nº 926 (02-08-1840), nº 929 (03-08-1840).	Anónimo
El Correo Nacional	El amor misterioso	nº 484 (15-06-1839), nº 485 (16-06-1839), nº 487 (18-06-1839), nº 489 (19-06-1839).	Anónimo
El Correo Nacional	El anochecer en San Antonio de la Florida. Fantasía.	nº 270 (12-11-1838), nº 271 (13-11-1838).	Gil y Carrasco, Enrique
El Correo Nacional	El arriero de Bargota	nº 955 (31-08-1840).	Anónimo

El Correo Nacional	El caballero d'Harmental. Novela en cuatro partes	nº 1460 (26-I-1841), nº 1461 (27-I-1842), nº 1462 (28-I-1842), nº 1463 (29-I-1842), nº 1464 (30-I-1842), nº 1465 (31-I-1842), nº 1466 (1-II-1842), nº 1467 (2-II-1842), nº 1468 (3-II-1842), nº 1469 (4-II-1842), nº 1470 (5-II-1842), nº 1471 (6-II-1842), nº 1472 (7-II-1842), nº 1479 (14-II-1842), nº 80 (15-II-1842), nº 81 (16-II-1842).	Anónimo
El Correo Nacional	El Capitán Makater. Anales marítimos	nº 340 (21-01-1839).	Anónimo
El Correo Nacional	El Conde Rodulfo. Crónica catalana	nº 267 (09-11-1838).	Mas y Casas, J. M. de
El Correo Nacional	El cónsul de Perpiñán. Tradición catalana	nº 256 (29-10-1838).	Anónimo
El Correo Nacional	El contrabandista	nº 676 (24-11-1839), nº 678 (26-11-1839), nº 682 (30-11-1839).	Anónimo
El Correo Nacional	El corsario noble	nº 746 (02-02-1840), nº 748 (04-02-1840).	Anónimo
El Correo Nacional	El cura Bonaparte. Anécdota histórica	nº 508 (09-07-1838).	Anónimo
El Correo Nacional	El Glandier	nº 1001 (20-10-1840).	Anónimo

El Correo Nacional	El incendiario de Aveiron	nº 1017 (05-11-1840), nº 1019 (07-11-1840), nº 1020 (08-11-1840), nº 1021 (09-11-1840), nº 1025 (13-11-1840), nº 1027 (15-11-1840), nº 1029 (17-11-1840), nº 1031 (19-11-1840), nº1032 (20-11-1840), nº 1033 (21-11-1840), nº 1034 (22-11-1840).	Anónimo
El Correo Nacional	El orgullo de un nombre	nº 1240 (17-VI-1841), nº 1241 (18-VI-1841), nº 1242 (19-VI-1841), nº 1243 (20-VI-1841), nº 1245 (22-VI-1841), nº 1246 (23-VI-1841), nº 1248 (25-VI-1841), nº 1262 (9-VII, 1841), nº 1263 (19-VII-1841), 1264 (11-VII-1841), nº 1266 (13-VII-1841), nº 1267 (14-VII-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	El peregrino de Suza	nº 1370 (28-X-1841), nº 1373 (30-X-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	El pintor	nº 1334 (21-IX-1841), nº 1335 (22-IX-1841), nº 1336 (23-IX-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	El Príncipe Mazar	nº 993 (13-10-1840), nº 997 (17-10-1840).	Anónimo
El Correo Nacional	El Psilo	nº 562 (01-09-1839).	Anónimo

El Correo Nacional	El secreto de la confesión	nº 1154 (22-III-1841), nº 1155 (23-III-1841), nº 1160 (28-III-1841), nº 1161 (29-III-1841), nº 1161 (30-III-1841), nº 1163 (31-III-1841), nº 1164 (1-IV-1841), nº 1166 (3-IV-1841), nº 1167 (4-IV-1841), nº 1168 (5-IV-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	El secreto de una madre	nº 1201 (9-V-1841), nº 1202 (10-V-1841), nº 1203 (11-V-18341), nº 1205 (13-V-1841), nº 1208 (16-V-1841), nº 1209 (17-V-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	El último asilo del infortunio	nº 781 (08-03-1840).	J. B.
El Correo Nacional	El velo de la viuda	nº 939 (15-08-1840), nº 940 (16-08-1840).	Anónimo
El Correo Nacional	Elisa y Alfredo	nº 626 (04-11-1839).	Anónimo
El Correo Nacional	Escenas de la Revolución Francesa	nº 502 (03-07-1839), nº 504 (04-07-1839), nº 505 (05-07-1839), nº 509 (10-07-1839).	Souvestre, M. E. (traducción)
El Correo Nacional	Escenas de la Revolución Francesa.	nº 374 (24-02-1839), nº 377 (27-02-1839), nº 381 (03-03-1839), nº 386 (08-03-1839).	Beugnot, Conde de (traducción)

El Correo Nacional	Florita	nº 683 (01-12-1839), nº 690 (08-12-1839), nº 692 (10-12-1839), nº693 (11-12-1839), nº 695 (13-12-1839).	Anónimo
El Correo Nacional	Hugo Lawlor o el novio de Barna	nº 1313 (31-VIII-1841), nº 1314 (1-IX-1841), nº 1315 (2-IX-1841), nº 1316 (3-IX-1841), nº 1320 (7-IX-1841), nº 1321 (8-IX-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	Justicia rusa en Polonia	nº 387 (09-03-1839).	Anónimo
El Correo Nacional	La caza de brujas	nº 1009 (28-10-1840), nº 1010 (29-10-1840), nº 1012 (31-10-1840).	Anónimo
El Correo Nacional	La Cruz del Acecho	nº 817 (13-04-1840), nº 818 (14-04-1840), nº 827 (23-04-1840), nº 828 (24-04-1840), nº 829 (25-04-1840), nº 844 (11-05-1840), nº 845 (12-05-1840), nº 849 (15-05-1840).	Anónimo
El Correo Nacional	La lámpara de Lelia	nº 522 (23-07-1839).	Anónimo
El Correo Nacional	La luna de enero. Cuento romántico	nº 793 (20-03-1840).	J. N. V.
El Correo Nacional	La marquesa de Guadaira	nº 1187 (25-IV-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	La Molinerilla	nº 367 (17-02-1839).	Mas y Casas, J. M. de

El Correo Nacional	La mulata	nº 1308 (26-VIII-1841), nº 1309 (27-VIII-1841), nº 1310 (28-VIII-1841), nº 1211 (29-VIII-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	La noche de máscaras. Cuento fantástico	nº 880 (17-06-1840), nº 889 (25-06-1840), nº 891 (27-06-1840).	A.
El Correo Nacional	La novena de la Candelaria	nº 189 (23-08-1838), nº 190 (24-08-1838), nº 191 (25-08-1838), nº 192 (26-08-1838).	Anónimo
El Correo Nacional	La posada de la Baronesa	nº 946 (22-08-1840), nº 947 (23-08-1840), nº 948 (24-08-1840), nº 949 (25-08-1840), nº950 (26-08-1840), nº 951 (27-08-1840).	Anónimo
El Correo Nacional	La pradera de Grutli	nº 218 (21-09-1838), nº 219 (22-09-1838), nº 220 (23-09-1838), nº221 (24-09-1838), nº 223 (26-09-1838).	Anónimo
El Correo Nacional	La fuente del Gard	nº 1362 (20-X-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	La señorita de Lavergny	nº 248 (21-10-1838), nº 249 (22-10-1838).	Anónimo

El Correo Nacional	Las cuatro hermanas	nº 1348 (5-X-1841), nº 1349 (6-X-1841), nº 1350 (7-X-1841), nº 1351 (9-X-1841), nº 1352 (10-X-1841), nº 1354 (12-X-1841), nº 1355 (13-X-1841), nº 1356 (14-X-1841), nº 1357 (15-X-1841), nº 1358 (16-X-1841), nº 1359 (17-X-1841), nº 1361 (19-X-1841), nº 1363 (21-X-1841),nº 1364 (22-X-1841), nº 1365 (23-X-1841), nº 1366 (24-X-1841), nº 1367 (25-X-1841, nº 1368 (26-X-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	Las dos cartas	nº 952 (28-08-1840), nº 953 (29-08-1840), nº 954 (30-08-1840), nº 956 (01-09-1840), nº 957 (02-09-1840), nº 958 (03-09-1840), nº 960 (10-09-1840).	Anónimo
El Correo Nacional	Lavinia	nº 1076 (3-I-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	Libro de memorias de Elisa: libro de sus lágrimas	nº 819 (15-04-1840), nº 821 (16-04-1840), nº 825 (20-04-1840), nº 834 (30-04-1840).	A. L.
El Correo Nacional	Lisboa y la corte de Portugal	nº 1152 (20-III-1841).	Anónimo

El Correo Nacional	Lord Virley	nº 1586 (4-Vi-1842), nº 1587 (5-VI-1842), nº 1588 (6-VI-1842).	Anónimo
El Correo Nacional	Los acreedores	nº 963 (13-09-1840), nº 964 (14-09-1840), nº 966 (16-09-1840), nº 967 (17-09-1840), nº 968 (18-09-1840), nº 969 (19-09-1840), nº970 (20-09-1840), nº 971 (21-09-1840), nº 972 (22-09-1840), nº 973 (23-09-1840), nº 976 (26-09-1840), nº 978 (28-09-40), nº 979 (29-09-40).	Anónimo
El Correo Nacional	Los amores de un ruiseñor y de una rosa	nº 352 (02-02-1839), nº354 (04-02-1839).	Anónimo
El Correo Nacional	Los cuatro talismanes. Literatura egipcia	suplemento al nº 27 (14-03-1838), suplemento al nº 3 (21-03-1838), nº 73 (29-04-1838), nº74 (30-04-1838).	Anónimo

El Correo Nacional	Los novios. Novela de Federico Soulié	nº 1557 (4-V-1842), nº 1558 (5-V-1842), nº 1559 (6-V-1842), nº 1560 (7-V-1842), nº 1562 (9-V-1842), nº 1563 (10-V-1842), nº 1564 (11-V-1842), nº 1565 (12-V-1842), nº 1566 (14-V-1842), nº 1568 (16-V-1842), nº 1570 (18-V-1842), nº 1571 (19-V-1842), 1573 (21-V-1842), nº 1574 (22-V-1842), nº 1575 (23-V-1842), nº 1578 (26-V-1842), nº 1581 (29-V-1842).	Soulié, Federico
El Correo Nacional	Los Thugs de la India	nº 694 (12-12-1839).	Anónimo
El Correo Nacional	Los tres salones	nº 1216 (24-V-1841), nº 1218 (26-V-1841), nº 1221 (29-V-1841).	Mad. Sofía Gay
El Correo Nacional	Madama Laura	nº366 (16-02-1839).	Anónimo
El Correo Nacional	Madama Necker	nº 1339 (26-IX-1841)	Anónimo
El Correo Nacional	Margarita	nº 361 (11-02-1839), nº 362 (12-02-1839), nº 363 (13-02-1839), nº 364 (14-02-1839), nº 365 (15-02-1839).	Anónimo

El Correo Nacional	Mateo Petit o el beso de despedida	nº 1121 (17-II-1841), nº 1122 (18-II-1841), nº 1124 20-II-1841), nº 1126 (22-II-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	Napoleón dilettante	nº 1307 (24-VIII-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	Orio Soranzo. Historia veneciana	nº 162 (27-07-1838), nº 165 (30-07-38), nº 166 (31-07-38), nº 170 (4-08-38), nº 172 (06-08-38), nº 173 (05-08-38), nº 174 (06-08-38), nº 175 (07-08-38), nº 176 (08-08-38), nº 177 (09-08-38), nº 178 (10-08-38), nº 179 (11-08-38), nº 181 (13-08-38), nº 182 (14-08-38).	Anónimo
El Correo Nacional	Paulina de Rubens	nº 1593 (11-VI-1842), nº 1595 (13-VI-1842), nº 1596 (14-VI-1842).	Anónimo
El Correo Nacional	Prueba de afecto dada por una mujer a su marido	nº 490 (21-06-1839).	Anónimo
El Correo Nacional	Raimundo Lulio	nº 204 (07-09-1838).	Escobar, Ignacio José
El Correo Nacional	Recuerdos de un ciego. Fragmento	nº 541 (11-08-1839), nº 543 (13-08-1839).	Arago, M. Santiago (traducción de su obra Souvenirs d´un Areugle Voyage autour du monde.
El Correo Nacional	San Luis en Damieta	nº 246 (19-10-1838), nº 247 (20-10-1838).	Anónimo

El Correo Nacional	Sofía Crebillón	nº 551 (21-08-1839).	Anónimo
El Correo Nacional	Un corsario	nº 1417 (14-XII-1841), nº 1418 (15-XII-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	Un desafío en Nápoles	nº 159 (24-07-1838).	Anónimo
El Correo Nacional	Un enemigo oculto	nº 555 (25-08-1839), nº 560 (30-08-1839).	Anónimo
El Correo Nacional	Un episodio de la Guerra Civil del siglo XVII	nº 300 (12-12-1838), nº 304 (16-12-1838).	Mas y Casas, J. M. de
El Correo Nacional	Un matrimonio a estocadas	nº 937 (13-08-1840), nº 938 (14-08-1838).	Anónimo
El Correo Nacional	Un matrimonio en la alta sociedad. Historia verdadera	nº 1345 (2-X-1841), nº 1346 (3-X-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	Un matrimonio morganático	nº 945 (21-08-1840).	Anónimo
El Correo Nacional	Un sueño de amores	nº 759 (15-02-1840), nº 760 (16-02-1840), nº 762 (18-02-1840), nº 763 (19-02-1840), nº 764 (20-02-1840), nº 765 (21-02-1840), nº 767 (23-02-1840), nº 771 (27-02-1840), nº 772 (28-02-1840).	Anónimo
El Correo Nacional	Una aventura de Lord Byron	nº 1322 (9-IX-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	Una aventura sucedida al Infante D. Juan I de Aragón	nº 314 (26-12-1838), nº 315 (27-12-1838).	Mas y Casas, J. M. de

El Correo Nacional	Una aventura. Recuerdos de los Estados Unidos. Episodio Histórico	nº 1410 (7-XII-1841), nº 1411 (8-XII-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	Una imprudencia	nº 1102 (29-I-1841).	Anónimo
El Correo Nacional	Una noche de Lord Byron	nº 1413 (10-XII-1841), nº 1414 (11-XII-1841).	Anónimo
El Entreacto	Alonso de Olmedo	nº 14 (16-V-1839), pp. 54-55.	C. G. D.
El Entreacto	Baco y un fauno	nº 32 (19-04-1840), p. 128.	Fenelón (traducción)
El Entreacto	Cien días de una coqueta	nº 21 (09-06-1839), pp. 81-82.	Anónimo
El Entreacto	Decir la verdad mintiendo	nº 1 (31-03-1839), pp. 3-4.	Anónimo
El Entreacto	Dos poetas	nº 33 (21-07-1839), pp. 130-131.	A. G. G.
El Entreacto	El Ángel de la muerte	nº 131 (13-13-1840), pp. 49-51.	Anónimo
El Entreacto	El aparecido	nº 30 (11-07-1839), pp. 118-119.	Anónimo
El Entreacto	El castillo de Cabra	nº 34 (25-07-1839), pp. 133-134.	Anónimo
El Entreacto	El dinero	nº 2 (04-04-1839), p. 7.	Anónimo
El Entreacto	El espejo del diablo	nº 23 (16-06-1839), pp. 90-91.	Anónimo

El Entreacto	El frac	nº 48 (14-06-1840), pp. 189-191; nº 49 (18-06-1840), pp. 193-194.	Don Yo
El Entreacto	El joven trompeta. Narración alemana	nº 50 (21-06-1840), p. 197.	C.
El Entreacto	El loco. Leyenda del siglo XIV	nº 33 (21-07-1839), pp. 131-132.	D.
El Entreacto	El mono. Cuento mitológico	nº 40 (17-05-1840), p. 159.	Fenelón (traducción)
El Entreacto	El músico Mr. Cataf. Chasco filarmónico	nº 40 (15-08-1839), pp. 156-157.	P.
El Entreacto	El rey de Prusia y el doctor Gall	nº 36 (03-05-1840), pp. 143-144.	Anónimo
El Entreacto	En diligencia	nº 68 (21-11-1839), pp. 276-277.	Anónimo
El Entreacto	Escena doméstica	nº 10 (02-05-1839), p. 40.	Anónimo
El Entreacto	Historia de un hombre feo	nº73 (08-12-1839), pp. 288-289; nº77 (22-12-1839), pp. 304-305.	Navarrete, Ramón de
El Entreacto	Juan Renold de Patkul	nº 46 (05-09-1839), pp. 180-181.	Anónimo
El Entreacto	Juana y Laura	nº 67 (17-11-1839), pp. 265-261; nº 68 (21-11-1839), p.268; nº 69 (24-11-1839), pp. 271-272.	Escosura, Patricio de la
El Entreacto	Juicios de Dios	nº 6 (19-01-1840), pp. 23-24.	Satorres, Ramón de

El Entreacto	La cola de araña	nº 41 (21-05-1840), pp. 162-163.	Mascaraque
El Entreacto	La esposa del sol	nº 29 (07-07-1839), pp. 113-114.	Janin, Julio (traducción)
El Entreacto	La fuente de la hada. Leyenda irlandesa	nº 74 (12-12-1839), pp. 291-292.	Anónimo
El Entreacto	La muerte de Rafael	nº 22 (15-03-1840), p. 88; nº 23 (19-03-1840), pp. 90-91; nº 24 (22-03-1840), pp. 95-96.	Anónimo
El Entreacto	La muerte de Torcuato Tasso	nº 29 (09-04-1840), pp. 113-114; nº 32 (19-04-1840).	Anónimo
El Entreacto	La música de intermedios	nº65 (10--11-1839), pp. 259-260.	Estudiante, El
El Entreacto	La predicción	nº 14 (16-02-1840), pp. 55-56; nº 15 (20-02-1840), pp. 59-60.	Satorres, Ramón de
El Entreacto	La prueba de los dos amantes	nº 2 (05-01-1840), pp. 6-7.	Anónimo
El Entreacto	Lollia Paulina. Novela romana	nº 44 (31-05-1840), pp. 175-176; nº 45 (04-06-1840), pp. 177-178; nº 46 (07-06-1840), pp. 182-183.	Anónimo
El Entreacto	Lord Williams ***.	nº 37 (04-08-1839), pp. 145-146.	Anónimo
El Entreacto	Los ojos de la novia	nº 60 (24-10-1839), pp.237-238.	Anónimo

El Entreacto	Luisa	nº 62 (03-11-1839), pp. 248-249.	A. L.
El Entreacto	María o el pañuelo azul	nº 12 (09-05-1839), pp. 45-46.	Bequet, Etienne (traducido del francés por una lectora)
El Entreacto	Memorias de un hombre de treinta años	nº 39 (11-09-1839), pp.151-152; nº 40 (15-08-1839), pp. 155-156; nº 41 (18-10-1839), pp. 159-160.	P. E.
El Entreacto	Metella	nº 18 (01-03-1840), pp. 71-72.	Anónimo
El Entreacto	Mi balcón	nº 16 (23-05-1839), pp. 61-62.	G. G.
El Entreacto	Mi desconocida de Villahermosa	nº 16 (23-05-1839), p.62.	Anónimo
El Entreacto	Mi vecina	nº 35 (28-07-1839), p. 110.	P.
El Entreacto	Omar y Rahab. Leyenda árabe	nº 77 (22-12-1839), pp. 303-304.	Anónimo
El Entreacto	Pobre Rosina	nº 9 (28-04-1839), p. 35.	Anónimo
El Entreacto	Tres días	nº 14 (16-05-1839), pp. 55-56.	Anónimo
El Entreacto	Tropiezos de una escalera	nº 7 (21-04-1839), pp. 26-27.	Hartzenbusch, Juan Eugenio
El Entreacto	Un amor desgraciado	nº 41 (18-08-1839), pp.160-161.	G. F. C.

El Entreacto	Un artista	nº 41 (21-05-1840), pp. 161-162; nº 43 (28-05-1840), pp. 169-170; nº 44 (31-05-1840), pp. 174-175.	Satorres, Ramón de
El Entreacto	Un coscorrón	nº 25 (23-06-1839), pp. 103-104.	Anónimo
El Entreacto	Un desafío	nº 13 (12-05-1839), p. 50.	Anónimo
El Entreacto	Un día desgraciado	nº 34 (25-07-1839), pp. 134-135.	Anónimo
El Entreacto	Un engaño	nº 28 (04-07-1839), pp. 111-112.	Anónimo
El Entreacto	Un episodio del sitio de Lisboa	nº 64 (07-11-1839), pp.252-253.	Anónimo
El Entreacto	Un hombre negro	nº 56 (10-10-1839), pp. 220-221.	C. F. G.
El Entreacto	Un medio seguro de hacer fortuna	nº 36 (01-08-1839), pp.139-140.	P.
El Entreacto	Una aventura trágica	nº 6 (18-14-1839), pp. 22-23.	Anónimo
El Entreacto	Una decepción	nº5 (14-04-1839), pp. 19-20.	Anónimo
El Entreacto	Una escena de amor	nº 32 (18-07-1839), pp. 125-126.	Anónimo
El Entreacto	Una mujer como hay pocas	nº59 (20-10-1839), pp. 232-233.	Navarrete, Ramón de

El Entreacto	Unos celos dramáticos	nº 47 (08-09-1839), pp. 184-185.	Estudiante, El
El Entreacto	Venganza heroica de un cómico	nº 22 (13-06-1839), p. 87.	Anónimo
El Panorama	A una astucia otra mayor	1ª época, tomo I, nº 24 (1838), pp. 369-372.	N. de P.
El Panorama	Aben-Hamet. Novela histórica	1841, pp. 149-152.	Anónimo
El Panorama	Alonso Pérez de Divero. Leyenda castellana del siglo XV	2ª época, tomo II, nº 29 (18-07-1839), pp. 42-45; nº 30 (25-07-1839), pp. 61-63; nº 31 (01-08-1839), pp. 75-76.	Morán
El Panorama	Anécdota sobre Bayaceto I, rey de Turquía	2ª época, tomo I, nº 12 (21-03-1839), pp. 187-188.	Anónimo
El Panorama	Anécdota. Rubini	1841, pp. 37-38	Anónimo
El Panorama	Carlota Corday. Episodio de la Revolución Francesa	2ª época, tomo III, nº 78 (25-06-1840), pp. 400-404; tomo IV, nº 79 (02-07-1840), pp. 5-7.	Anónimo
El Panorama	Cincuenta años de reinado y catorce días de felicidad	2ª época, tomo II, nº 34 (22-08-1839), pp. 119-124; nº 36 (05-09-1839), pp. 152-154; nº 37 (12-09-1839), pp. 170-173; nº 39 (26-09-1839), pp. 204-208.	Anónimo
El Panorama	Danae	1841, pp. 273-276; pp. 281-284.	Anónimo

El Panorama	Desgracias en Puerto Príncipe	1841.	Anónimo
El Panorama	Don Sancho el Bravo	2ª época, tomo II, nº 48 (28-11-1839), pp. 343-348; nº 49 (05-12-1839), pp. 358-363; nº 50 (12-12-1839), pp. 376-381; nº 52 (26-12-1839), pp. 398-403.	Carrasco, Sansón
El Panorama	Doña Isabel de Osorio	2ª época, tomo IV, nº 99 (19-11-1840), pp. 322-324.	González de Vals
El Panorama	Doña Sibila Forcia. Episodio de los anales de Aragón	1ª época, tomo I, nº 25 (1838), pp. 359-383; nº 26 (1838), pp. 397-400.	Varela, Juan
El Panorama	El álbum de mi novia	2ª época, tomo I, nº 16 (18-04-1839), pp. 245-247.	E.
El Panorama	El alquimista del siglo XIX	1840, pp. 172-176; pp. 177-184.	Pombo, N. de
El Panorama	El avaro, o una hija y un tesoro	2ª época, tomo I, nº 17 (25-04-1839), pp. 257-261.	Anónimo
El Panorama	El bandido	1ª época, tomo I, nº 3 (1838), pp. 33-38.	Muñoz Maldonado
El Panorama	El buzo	1841, pp. 30-32	Schiller (traducción anónima)
El Panorama	El cautivo	1ª época, tomo I, nº 5 (1838), pp. 89-95.	Muñoz Maldonado

El Panorama	El cubo de la Almudena	2ª época, tomo III, nº 55 (16-01-1840), pp. 44-47; nº 56 (23-01-1840), pp. 62-64; nº 57 (30-01-1840), pp. 77-80; nº 58 (06-02-1840), pp. 92-96.	Carrasco, Sansón
El Panorama	El desván del diablo	1841, pp. 325-327.	Talavera, Lino (traducción de Lespes)
El Panorama	El Dios de Oro. Historia de América	2ª época, tomo IV, nº 90 (17-09-1840), pp. 186-187.	Anónimo
El Panorama	El duelo. Cuento	1840, pp. 120-125	Varela, Juan
El Panorama	El fatalismo	1ª época, tomo I, nº 13 (1838), pp. 200-204; nº 14 (1838), pp. 219-222.	Paisa, Vicente
El Panorama	El fugitivo	2ª época, tomo I, nº 18 (02-05-1839), pp. 277-278.	Anónimo
El Panorama	El hijo de la Española	2ª época, tomo I, nº 19 (09-05-39), pp. 292-297; nº 20(16-05-39), pp. 305-309; nº 2 (23-05-39), pp. 321-326; nº 22(30-05-39), pp. 337-339; nº 23(06-06-39), pp. 355-357; nº 24 (13-06-39), pp. 382-384; nº 26(27-06-39), pp. 406-408; nº 28, tomo II (11-07-39), pp. 18-20.	Anónimo

El Panorama	El juramento	1ª época, tomo I, nº 18 (1838), pp. 282-284.	González Elipe, Francisco
El Panorama	El mendigo	1840, pp. 105-106.	Prado, Nicasio de
El Panorama	El Padre Piquiñote. Episodio de la rebelión de los...	2ª época, tomo IV, nº 84 (06-08-1840), pp. 94-96; nº 85 (13-08-1840), pp. 107-111.	Montes, Luis de
El Panorama	El perro rabioso. Cuento	1840, pp. 86-88.	J. V.
El Panorama	El pozo del asesinato	1ª época, tomo I, nº 4 (1838), pp. 49-52.	Anónimo
El Panorama	El precio de la vida	2ª época, tomo I, nº 7 (14-02-1839), pp. 106-108; nº 8 (21-02-1839), pp. 116-120.	Scribe, E. (traducción)
El Panorama	El regalo de boda	1ª época, tomo I, nº 14 (1838), pp. 222-226.	Fernández de Córdoba y Golfín, Fernando
El Panorama	El rey y el molinero	2ª época, tomo III, nº 73 (21-05-1840), pp. 333-336.	Anónimo
El Panorama	El trovador	2ª época, tomo I, nº 19 (09-05-1839), pp. 290-291.	Azcona
El Panorama	El último día de Venecia	2ª época, tomo IV, nº 92 (01-140-1840), pp. 213-214.	Royer (traducción de un fragmento de la introducción
El Panorama	Episodio del sitio de Lisboa	2ª época, tomo I, nº 25 (20-06-1839), pp. 394-398.	Anónimo

El Panorama	Ernesto	1840, pp. 46-48; pp. 53-55.	Seringapatan
El Panorama	Escenas de ladrones	2ª época, tomo IV, nº 89 (10-09-1840), pp. 167-169.	Anónimo
El Panorama	Excursiones de Napoleón por París	2ª época, tomo IV, nº 97 (05-11-1840), pp. 300-302.	Anónimo
El Panorama	Francia e Inglaterra en el siglo XV	2ª época, tomo III, nº 62 (05-03-1840), pp. 148-154; nº 63 (12-03-1840), pp. 165-170; nº 64 (19-03-1840), pp. 185-189; nº 65 (26-03-1840), pp. 201-205; nº 66 (02-04-1840), pp. 213-218; nº 67 (09-04-1840), pp. 226-229.	Anónimo
El Panorama	Gabriela de Vergy	2ª época, tomo III, nº 68 (16-04-1840), pp. 250-256.	Anónimo (al final del relato se indica que "Dubelloy se ha apoderado de esta crónica provenzal y ha compuesto con ella su Gabriela de Vergy".
El Panorama	García Pérez de Vargas. Historia de España	2ª época, tomo IV, nº 87 (27-08-1840), pp. 134-136.	Fernández de Villabrille, F.
El Panorama	Ghigi	1ª época, tomo I, nº 1 (1838), pp. 1-3.	Muñoz Maldonado

El Panorama	Gustavo. Anécdotas.	2ª época, tomo II, nº 27 (27-06-1839), pp. 12-15.	E.
El Panorama	Historia de dos bofetones	2ª época, tomo I, nº5 (31-01-1839), pp. 67-71; nº6 (07-02-1839), pp. 85-88.	Hartzenbusch, Juan Eugenio
El Panorama	Inés	1ª época, tomo I, nº 7 (1838), pp. 122-125; nº 11 (1838), pp. 166-169.	Fernández de Córdoba y Golfín, Fernando
El Panorama	La apuesta de Prometeo	2ª época, tomo I, nº 9 (28-02-1839), pp. 135-136; nº 10 (07-03-1839), pp. 146-148.	Anónimo
El Panorama	La bala de oro	2ª época, tomo II, nº 33 (15-08-1839), pp. 101-105.	Anónimo
El Panorama	La capa roja. Cuento nocturno	2ª época, tomo I, nº 1 (03-01-1839), pp. 7-11.	Anónimo
El Panorama	La cita del convento	1840, pp. 193-197.	Fernández de Córdoba y Golfín, Fernando
El Panorama	La cometa	2ª época, tomo III, nº 71 (21-05-1840), pp. 298-300.	Anónimo
El Panorama	La Corte de Enrique VIII	2ª época, tomo II, nº 44 (31-10-1839), pp. 283-288; nº 45 (07-11-1839), pp. 289-293; nº 46 (14-11-1839), pp. 310-314; nº 47 (21-11-1839), pp. 328-331.	Anónimo
El Panorama	La entrevista	1ª época, tomo I, nº 9 (1838), pp. 140-141.	J. V.

El Panorama	La familia de Cenci	1841, pp. 73-76; pp. 81-84; pp. 89-92.	Anónimo
El Panorama	La familia del bandido	2ª época, tomo IV, nº 101 (03-12-1840), p. 365.	Anónimo
El Panorama	La fuga	1ª época, tomo I, nº 10 (1838), pp. 154-157; nº 11 (1838), pp. 161-163.	B. G.
El Panorama	La gorra de un granadero	1ª época, tomo I, nº 2 (1838), pp. 25-26.	Anónimo
El Panorama	La hermana de la caridad y su amante	2ª época, tomo II, nº 32 (06-08-1839), pp. 89-93.	Anónimo
El Panorama	La hermosa ccriolla. Anécdota verdadera	1840, pp. 55-58; pp. 66-69	N. L. de L.
El Panorama	La hija del molinero. Balada	2ª época, tomo I, nº 15 (11-04-1839), p. 236.	Anónimo
El Panorama	La loca de Solanto. Cuento lastimoso	2ª época, tomo I, nº 14 (04-04-1839), pp. 209-217.	Anónimo
El Panorama	La madre rival	1ª época, tomo I, nº 12 (1838), pp. 186-189.	Anónimo
El Panorama	La mañana y la noche	2ª época, tomo I, nº 13 (28-03-1839), pp. 206-207.	Escobar, Ignacio José
El Panorama	La muerta resucitada	1ª época, tomo I, nº 6 (1838), pp. 109-112.	V.
El Panorama	La muerte de la Reina. Capítulo para una historia que...	2ª época, tomo III, nº 59 (13-02-1840), pp. 108-112.	Carrasco, Sansón
El Panorama	La muerte de un ángel	1841, pp. 142-143; pp. 145-148.	Talavera, Lino

El Panorama	La novia del minero. Novela	1840, pp. 92-95; pp. 97-99.	A. M.
El Panorama	La plegaria en el desierto	2ª época, tomo IV, nº 100 (26-11-1840), pp. 342-344.	Feliu de la Peña, A.
El Panorama	La rival generosa	1ª época, tomo I, nº 7 (1838), pp. 113-117.	González Elipe, Francisco
El Panorama	La sacerdotisa de Irminsul	1ª época, tomo I, nº 15 (1838), pp. 237-239.	J. V.
El Panorama	La sorpresa	1ª época, tomo I, nº 23 (1838), pp. 353-356.	F. F. C.
El Panorama	La tonta	2ª época, tomo I, nº 21 (23-05-1839), pp. 331-332.	Anónimo
El Panorama	La torre de los cráneos	2ª época, tomo I, nº25 (20-06-1839), pp. 387-381.	Anónimo
El Panorama	Las dos zaporogas. Los hermanos de armas. Novela	1840, pp. 125-128; pp. 133-137.	N. de Pombo
El Panorama	Las hijas de Guillermo de Albanak. Traducido del alemán de Meissner	1841, pp. 303-310.	J. G. C.
El Panorama	Lavinia	1841, pp. 217-220; pp. 249-252; pp. 257-259; pp. 263-268.	Anónimo
El Panorama	Leyenda del muerto novio. Literatura alemana	2ª época, tomo I, nº 8 (21-02-1939), pp. 120-125.	Anónimo (traducción)

El Panorama	Leyendas jerezanas	2ª época, tomo III, nº 75 (04-06-1840), pp. 364-366; nº 76 (11-06-1840), pp. 377-378.	Anónimo
El Panorama	Los celos	1ª época, tomo I, nº 19 (1838), pp. 299-302; nº 21 (1838), p. 332.	A. P. N.
El Panorama	Los comedores de niños	2ª época, tomo IV, nº 90 (17-09-1840), pp. 189-192; nº 91 (24-09-1840), pp. 202-203.	Anónimo
El Panorama	Los cruzados en Venecia, o la fingida Emperatriz	2ª época, tomo I, nº 13 (28-03-1839), pp. 197-198; nº 15 (11-04-1839), pp. 231-233; nº 16 (18-04-1839), pp. 241-245; nº 17 (25-04-1839), pp. 265-267; nº 18 (02-05-1839), pp. 275-276; nº 19 (09-05-1839), p. 289.	Anónimo
El Panorama	Los dos Adolfos	1ª época, tomo I, nº 26 (1838), pp. 403-409.	Anónimo
El Panorama	Los dos delincuentes	2ª época, tomo II, nº 41 (10-10-1839), pp. 235-238; nº 42 (17-10-1839), pp. 247-253; nº 43 (24-10-1839), pp. 262-267.	Anónimo
El Panorama	Los dos muertos. Episodio de la historia del siglo XVII	2ª época, tomo IV, nº 94 (15-10-1840), pp. 246-249; nº 95 (22-10-1840), pp. 264-267; nº 96 (29-10-1840), pp. 282-284.	Anónimo

El Panorama	Los dos retratos	1841, pp. 327-328; pp. 338-342.	Márquez, J.
El Panorama	Los hijos de Enrique II. Episodio histórico	1840, pp. 139-141; pp. 146-154.	Varela, Juan
El Panorama	Los huesos del R. P. Hilarión	2ª época, tomo I, nº 11 (14-03-1839), pp. 169-174.	Anónimo
El Panorama	Los ojos negros. Uncuento que parece historia...	1ª época, tomo I, nº 1 (1838), pp. 13-16; nº 2 (1838), pp. 27-29; nº 8 (1838), pp. 129-133; nº 9 (1838), pp. 145-150.	Escosura, Patricio de la
El Panorama	Los tres genios	1841, 57-61.	Muñoz Maldonado
El Panorama	Los tres genios	1ª época, tomo I, nº4 (1838), pp. 67-72.	Muñoz Maldonado
El Panorama	Macías	1841, pp. 87-88; pp. 92-94.	Colom, Juan
El Panorama	Mi primera sensación benéfica. Fragmento	2ª época, tomo IV, nº 83 (30-07-1840), pp.77-78.	Somoza, José
El Panorama	Mis diabluras	2ª época, tomo IV, nº 87 (27-08-1840), pp. 139-144.	Azcona
El Panorama	Muerte de Ricardo Corazón de León	1ª época, tomo I, nº 4 (1838), pp. 59-63.	J. V.
El Panorama	Ribera y el dominico	1840, pp. 88-92; pp. 100-102.	N. L. de L.
El Panorama	Tan sólo un sueño	1ª época, tomo I, nº 6 (1838), pp. 97-101; nº 7 (1838), pp. 117-	B.

El Panorama	Un amor	2ª época, tomo I, nº11 (14-03-1839), pp. 174-175.	Escobar, Ignacio José
El Panorama	Un desafío en Santo Domingo	2ª época, tomo III, nº 69 (23-04-40), pp. 286-288; nº 71(07-05-40), pp. 301-303; nº 72(14-05-40), pp.318-320; nº 75(04-06-40), pp.366-368; nº 76 (11-06-40), pp. 381-382; nº77 (18-06-40), pp.398-400; nº 79, tomo IV (02-07-40), pp. 2-4; nº 81 (16-02-40)pp. 33-35.	Carrasco, Sansón
El Panorama	Un día con Sir Walter Scott	2ª época, tomo I, nº 3 (17-01-1839), pp. 38-41.	Anónimo
El Panorama	Un duelo en el desierto	2ª época, tomo II, nº 35 (29-09-1839), pp. 135-138.	Anónimo
El Panorama	Un muerto galopando	2ª época, tomo I, nº 24 (13-06-1839).	E.
El Panorama	Un sueño por Juan Pablo Richter	1841, pp. 127-128.	J. M. Q.
El Panorama	Una ejecución	1841, pp. 314-316.	G. de M.
El Panorama	Una visita nocturna	1ª época, tomo I, (1838), pp. 5-7.	Anónimo
El Panorama	Venganza	1ª época, tomo I, nº 2 (1838), pp. 17-19.	Muñoz Maldonado

El Piloto	Ana de Arcona	nº 67 (07-05-1839), nº 69 (09-05-1839), nº 70 (10-05-1839), nº 71 (11-05-1839), nº 72 (12-05-1839), nº 74 (14-05-1839), nº 77 (17-05-1839), nº 82 (22-05-1839), nº 84 (24-05-1839).	Delavergné, Alejandro
El Piloto	Danae	nº 332 (31-01-1840), nº 336 (04-02-1840), nº 339 (07-02-1840), nº 344 (12-02-1840), nº 345 (13-02-1840), nº 352 (20-02-1840), nº 355 (23-02-1840), nº 358 (26-02-1840), nº 359 (27-02-1840), nº 362 (01-03-1840).	Anónimo
El Piloto	El ángel de la guarda. Crónica de 1757	nº 171 (19-08-1839), nº 172 (20-08-1839).	Anónimo
El Piloto	El arte de agradar	nº 260 (20-11-39), nº 265 (25-11-39), nº 267 (27-11-39), nº 268 (28-11-39), nº 273 (03-12-39), nº 274 (04-12-39), nº 280 (10-12-39), nº 281 (11-12-39), nº 283 (13-12-39), nº 285 (15-12-39), nº 286 (16-12-39), nº 296 (26-12-39), nº 303 (02-01-40), nº 306 (05-01-40).	Sué, Eugenio (traducción)
El Piloto	El león enamorado	nº 218 (09-10-1839), nº 219 (10-10-1839), nº 221 (12-10-1839), nº 224 (15-10-1839).	Soulié, Federico

El Piloto	El maestro de la escuela	nº 104 (13-06-1839), nº 105 (14-06-1839), nº 108)17-06-1839), nº 109 (18-06-1839), nº 111 (20-06-1839), nº 112 (21-06-1839), nº 122 (01-07-39), nº 123 (11-07-39), nº 126 (04-07-39), nº 132 (11-07-39), nº135 (14-07-39), nº 136 (15-07-39), nº 139 (18-07-39).	Soulié, Federico (traducción)
El Piloto	Las consecuencias de una pasión	nº 321 (20-01-1840), nº324 (23-01-1840).	Anónimo
El Piloto	Manfredo el Escomulgado, rey de las dos Sicilias	nº 366 (05-03-1840), nº 372 (11-03-1840).	Anónimo (traducido del inglés)
El Piloto	Una carta anónima	nº 242 (02-11-1839), nº 244 (04-11-1839), nº 245 (05-11-1839), nº 247 (07-11-1839), nº 250 (10-11-1839), nº 251 (11-11-1839).	Anónimo
El Ramillete	Conmigo hubiera sido feliz (¡!)	nº 12 (28-06-1840), pp. 165-168.	Retes, F. L. de
El Ramillete	Doña Malfada	nº 9 (07-06-1840), pp. 148-149.	Calonje, S. de
El Ramillete	El cardenal Bolseo	nº 6 (17-05-1840), pp. 93-96; nº 7 (24-05-1840), pp. 108-112.	Retes, F. L. de
El Ramillete	El fenómeno viviente	nº 1 (15-03-1840), pp. 10-13; nº 2 (30-03-1840), pp. 25-33; nº 3 (15-04-1840), pp. 55-58.	Berthoud, Henry (traducción)

El Ramillete	El galeote de Brest	nº 11 (21-06-1840), pp. 157-159.	Calonje, S. de
El Ramillete	El marqués de Priego	nº 11 (21-06-1840), pp. 159-161.	D. de S.
El Ramillete	El naufragio	nº 7 (24-05-1840), pp. 105-107.	Albistur, Jacinto
El Ramillete	El solterón	nº4 (30-04-1840), pp. 66-68.	S. de R.
El Ramillete	La calle del Candilejo. Tradición.	nº 5 (10-05-1840), pp. 90-91.	D. de S.
El Ramillete	La cruz del juramento	nº 5 (10-05-1840), pp. 85-88.	Calonje, S. de
El Ramillete	La embrujada	nº 6 (17-05-1840), pp. 100-102.	Calonje, S. de
El Ramillete	Las Numantinas	nº 9 (07-06-1840), pp. 134-136.	A. B.
El Ramillete	Los dos amigos	nº 5 (10-05-1840), pp. 88-89.	S. de R.
El Ramillete	Los palacios subterráneos de Ellora. (Historia de un fakir de Bombay)	nº 1 (15-03-1840), pp. 7-9.	Anónimo
El Ramillete	Los pantalones blancos	nº 9 (07-06-1840), pp. 131-133.	Calonje, S. de
El Ramillete	Mi sueño	nº 3 (15-04-1840), pp. 41-44.	D. de S.
El Ramillete	Rodrigo, último rey de los godos	nº 4 (30-04-1840), pp. 62-66.	D. de S.

El Ramillete	Un baile de máscaras	nº 1 (15-03-1840), pp. 2-7; nº 2 (30-03-1840), pp. 21-25; nº 3 (15-04-1840), pp. 44-50.	D. S.
El Ramillete	Una noche de berbena	nº 12 (28-06-1840), pp. 169-170.	Calonje, S. de
El Siglo XIX	Alfonso	nº 16 (1837), pp. 241-245.	Urroz, J. de
El Siglo XIX	Ángela	nº 16 (1837), pp. 129-137.	Díaz, Clemente
El Siglo XIX	Anoche	nº 13 (1837), pp. 101-102.	O.
El Siglo XIX	Casamiento de una esclava	nº 16 (1837), pp. 150-151.	Anónimo
El Siglo XIX	Clotilde de Flavacourt	(15-02-1838), pp. 97-103.	Gilbert, Imberto
El Siglo XIX	Costumbres Nacionales. El Rapto de Bárbara	nº 1 (1837), pp. 1-6.	Díaz, Clemente
El Siglo XIX	D. Zacarías	nº 16 (1837), pp. 204-205.	Anónimo
El Siglo XIX	Don Nuño de Mendoza o el acaecimiento amoroso	nº16 (1837), pp. 152-154.	Fernández de Villabrille, Fernando
El Siglo XIX	Eduardo Spencer	(22-03-1838), pp. 177-182.	Anónimo
El Siglo XIX	El matrimonio de la casada	nº 22 (15 de marzo de 1838), pp. 168-174	Anónimo
El Siglo XIX	El artista del siglo XIV	(25-01-0838), pp. 55-57.	Anónimo

El Siglo XIX	El bastardo	(22-03-1838), pp. 189-191.	Fernández de Córdoba y Golfín, Fernando
El Siglo XIX	El espía	(08-03-1838), pp. 157-160.	Varela, Juan
El Siglo XIX	El hombre Alcornoque	(25-01-1838), pp. 62-64.	Díaz, Clemente
El Siglo XIX	El hombre misterioso	nº 12 (1837), pp. 92-95.	Anónimo
El Siglo XIX	El hombre oscuro	nº 9 (1837), pp. 69-72.	Díaz, Clemente
El Siglo XIX	El húsar	nº 13 (1837), pp. 104-105.	O.
El Siglo XIX	El palacio de Herodes	1837, pp. 263-267	Díaz, Clemente
El Siglo XIX	El pretendiente	1837, pp. 230-231.	O.
El Siglo XIX	El sepulturero	nº 5 (1837), pp. 34-40.	Díaz, Clemente
El Siglo XIX	Enrique Sommerset	(01-02-1838), pp. 65-72.	Vives, E.
El Siglo XIX	Ferrán Ruiz de Castro	nº 16 (1837), pp. 193-201.	Vives, E.
El Siglo XIX	Fiesco	(08-02-1838), pp. 81-85.	Anónimo
El Siglo XIX	Fortún de Galíndez, Señor de Huesca	(18-01-1838), p.3-41.	Vives, E.

El Siglo XIX	Fragmento	nº 4 (1837), pp. 25-28.	J. P.
El Siglo XIX	Fragmento de un viaje a Francia por los Pirineos de Aragón	nº 7 (1837), pp. 49-52.	O.
El Siglo XIX	Historia del siglo VII	(11-01-1838), pp. 4-7; (25-01-1838), pp. 86-89.	O.
El Siglo XIX	Jacobo de Sartieiz	nº 16 (1837), pp. 225-229.	J. P.
El Siglo XIX	Juan de Padilla	nº 2 (1837), pp. 11-15; nº 3 (1837), pp. 17-20.	Vives, E.
El Siglo XIX	Juana Grey. Historia. 1553	(01-03-1838), pp. 129-134.	Gilbert, Imberto
El Siglo XIX	La bruja	(08-03-1838), pp. 147-155.	Anónimo
El Siglo XIX	La Conquista de Mallorca	(11-01-1838), pp. 17-24	Díaz, Clemente
El Siglo XIX	La loca de Kandel-Steig	nº16 (1837), pp. 180-185.	Díaz
El Siglo XIX	La longevidad. Cuento.	nº 8 (1837), pp. 62-64.	Díaz, Clemente
El Siglo XIX	La miel labrada	nº 16 (1837), pp. 145-150.	Anónimo
El Siglo XIX	Los hijos de Carlomagno	(22-02-1838), pp. 113-119; (01-03-1838), pp. 135-141.	Anónimo
El Siglo XIX	Los lobos	(15-02-1838), pp. 103-107.	Anónimo

El Siglo XIX	Magdalena	nº 16 (1837), pp. 164-166.	Anónimo
El Siglo XIX	Mahomet IV	nº 15 (1837), pp. 113-118.	J. P.
El Siglo XIX	Margarita Lambrun	nº 4 (1837), pp. 30-31.	Anónimo
El Siglo XIX	Mi Diosa. Ilusiones de la vida	nº 4 (1837), pp. 31-32; nº 6 (1837), pp. 44-45.	Anónimo
El Siglo XIX	Mohamet el Bermejo	nº 9 (1837), pp. 65-69.	Vives, E.
El Siglo XIX	Roberto de Monwray	nº 11 (1837), pp. 81-83.	Vives, E.
La Esperanza	Amor filial	1ª serie, nº 10 (09-06-1839), p. 79.	Anónimo
La Esperanza	Anécdota histórica	2ª serie, nº 10 (29-03-1840), pp. 84-85.	Anónimo
La Esperanza	Astucia de un abogado andaluz	1ª serie, nº 4 (28-04-1839), p. 32.	Anónimo
La Esperanza	Aventura de un gato galán	2ª serie, nº 3 (09-02-1840), pp. 20-22.	Anónimo
La Esperanza	Blanca y Gerardo	1ª serie, nº 31 (03-11-1939), pp. 241-243.	Alonso, I. G.
La Esperanza	Carlota Corday	1ª serie, nº 18 (04-08-1839), pp. 149-151.	P. E. T.
La Esperanza	Catalina de Bray. Crónica del siglo XIV	2ª serie, nº 12 (12-04-1840), pp. 103-107.	Anónimo

La Esperanza	Consecuencias de una debilidad	2ª serie, nº 4 (16-02-1840), pp. 31-32.	Anónimo
La Esperanza	Cosme I de Médicis	1ª serie, nº 32 (10-11-1839), pp. 252-254; nº 33 (01-11-1839), pp. 257-260; nº 34 (24-11-1839, pp. 266-269.	Prado, Nicasio de
La Esperanza	Don Pedro el Cruel	1ª serie, nº 17 (28-07-1839), pp. 129-140.	Peral, Juan del
La Esperanza	El 9 de Hanz Rudiner	2ª serie, nº10 (29-03-1840), pp. 85-87.	Anónimo
La Esperanza	El amante a prueba	2ª serie, nº 9 (22-03-1840), pp. 66-69.	Anónimo
La Esperanza	El amor en la aldea	2ª serie, nº 12 (12-04-1840), pp. 109-110.	Anónimo
La Esperanza	El barón de Boileau. Novela histórica	1ª serie, nº 20 (18-08-1839), pp. 159-162; nº 21 (25-08-1839), pp. 167-170.	S.
La Esperanza	El califa y el jardinero. Anécdota.	1ª serie, nº 9 (02-06-1839), pp. 71-72.	Anónimo
La Esperanza	El canónigo y el zapatero	1ª serie, nº 19 (11-08-1839), pp. 146-151.	Seringapatan
La Esperanza	El castillo de Dustan. Crónica escocesa.	2ª serie, nº 14 (26-04-1840), pp. 132-133.	Anónimo
La Esperanza	El diablo enano. Leyenda del siglo XIV	1ª serie, nº 28 (16-10-1839), pp. 222-224; nº 29 (20-10-1839), pp. 228-231; nº 30 (27-10-1839), pp. 233-235.	N. P.

La Esperanza	El dormilón	2ª serie, nº 9 (22-03-1840), pp. 69-70.	Anónimo
La Esperanza	El estudiante de Neidelberg	2ª serie, nº 13 (19-04-1840), pp. 116-119.	Anónimo
La Esperanza	El gato de la prima dona	2ª serie, nº 12 (12-04-1840), pp. 110-111.	Anónimo
La Esperanza	El hombre negro. Leyenda italiana.	2ª serie, nº 5 (23-02-1840), pp. 38-39.	B. S.
La Esperanza	El lago de la hechicera. Leyenda irlandesa	2ª serie, nº 8 (15-03-1840), pp. 60-62.	Anónimo
La Esperanza	El pañuelo blanco	1ª serie, nº 24 (15-09-1839), pp. 191-196.	S.
La Esperanza	El pifano prusiano	2ª serie, nº 11 (05-04-1840), pp. 93-96.	Anónimo
La Esperanza	El retrato	2ª serie, nº17 (17-05-1840), pp. 171-172.	Anónimo
La Esperanza	El rey árabe y el poeta	1ª serie, nº 26 (29-09-1839), pp. 201-202.	Anónimo
La Esperanza	El secreto. Novela	1ª serie, nº 8 (26-05-1839), pp. 63-64; nº 9 (02-06-1839), pp. 66-70.	M. M.
La Esperanza	El último Plantagenet, año de 1845	1ª serie, nº 42 (19-01-1840), pp. 335-336.	Blanco, B.
La Esperanza	El vampiro. Leyenda escocesa	2ª serie, nº 18 (24-05-1840), p. 178.	Anónimo
La Esperanza	En la calle	2ª serie, nº 1 (26-01-1840), pp. 2-4.	Anónimo

La Esperanza	Engaño de un judío	1ª serie, nº 15 (14-07-1839), pp. 118-119.	Anónimo
La Esperanza	Engaño terrible. Anécdota	1ª serie, nº 17 (28-07-1839), p. 142.	Anónimo
La Esperanza	Es la Reina (¡!)	1ª serie, nº2 (14-04-1839), pp. 20-22; nº3 (21-04-1839).	P. O.
La Esperanza	Escenas de un corsario	1ª serie, nº 41 (12-01-1840), pp. 321-323; nº 42 (19-01-1840), pp.	F. F. C.
La Esperanza	Especular sin saberlo	1ª serie, nº 7 (19-05-1839), p. 51.	Anónimo
La Esperanza	Exceso de compasión de una monja	1ª serie, nº 24 (15-09-1839), p. 197.	Anónimo
La Esperanza	Fatalidad	2ª serie, nº 19 (31-05-1840), pp. 193-194.	Anónimo
La Esperanza	Grandini el negro	2ª serie, nº 19 (31-05-1840), pp. 190-192.	Anónimo
La Esperanza	La copa envenenada	2ª serie, nº 17 (17-05-1840), pp. 165-167).	Anónimo
La Esperanza	La familia de Torrijy	1ª serie, nº 16 (21-07-1839), pp. 121-124; nº 17 (28-07-1839), pp. 140-141; nº 18 (04-08-1839), pp. 145-146.	L.
La Esperanza	La fortuna de ser loco	2ª serie, nº 5 (23-02-1840), pp. 33-37; nº 6 (01-03-1840), pp. 41-44.	Anónimo
La Esperanza	La hospitalidad	2ª serie, nº 6 (01-03-1840), pp. 47-48.	Anónimo

La Esperanza	La lámpara de san Justo	2ª serie, nº 2 (02-02-1840), pp. 14-16; nº 3 (09-02-1840), pp. 22-23.	Anónimo
La Esperanza	La lógica de las pasiones	2ª serie, nº 9 (22-03-1840), pp. 73-76.	Anónimo
La Esperanza	La mancha en el turbante. Leyenda árabe	2ª serie, nº 15 (03-05-1840), pp. 144-146.	Anónimo
La Esperanza	La pandilla	2ª serie, nº 15 (23-02-1840), p. 39.	Anónimo
La Esperanza	La previsión inútil	1ª serie, nº 17 (28-07-1839), pp. 143-144.	Anónimo
La Esperanza	La semejanza. Anécdota	1ª serie, nº 10 (09-06-1839), pp. 77-78.	Anónimo
La Esperanza	Las ruinas de Solordon	1ª serie, nº 33 (17-11-1839), pp. 260-262.	Anónimo
La Esperanza	Los diamantes de la reina	1ª serie, nº 13 (30-06-1839), pp. 99-102; nº 14 (07-07-1839), pp. 106-111; nº 15 (14-07-1839), pp. 113-117.	Anónimo
La Esperanza	Los incomprensibles	2ª serie, nº 10 (29-03-1840), pp. 79-83.	Anónimo
La Esperanza	María	1ª serie, nº 25 (22-09-1839), pp. 199-201.	Anónimo
La Esperanza	María Tsiganeka	1ª serie, nº 22 (01-09-1839), pp. 175-177; nº 23 (08-09-1839), pp. 183-187.	Anónimo

La Esperanza	Nisida	2ª serie, nº 7 (08-03-1840), pp. 51-54.	Anónimo
La Esperanza	Por qué la amo	2ª serie, nº 17 (17-05-1840), pp. 170-171.	Anónimo
La Esperanza	Rasgo de costumbres árabes	1ª serie, nº 5 (05-05-1839), pp. 38-39.	Lamartine (traducción)
La Esperanza	Sábado Santo en Roma	1ª serie, nº 21 (25-08-1839), pp. 172-173.	P. E. T.
La Esperanza	Singularidad del corazón	2ª serie, nº 18 (24-05-1840), pp. 179-180.	Anónimo
La Esperanza	Un amigo ladrón	1ª serie, nº 4 (28-04-1839), pp. 27-30; nº 5 (05-05-1840), pp. 37-38.	A. A. M.
La Esperanza	Un asturiano astuto. Anécdota	1ª serie, nº 11 (16-06-1839).	Anónimo
La Esperanza	Un baile de candil	1ª serie, nº 26 (29-09-1839), pp. 202-206; nº 27 (06-10-1839), p. 211.	Anónimo.
La Esperanza	Un cuákero	1ª serie, nº 27 (06-10-1839), pp.212-216; nº 28 (13-10-1839), pp. 217-218.	Anónimo
La Esperanza	Un desafío	2ª serie, nº 4 (16-02-1840), pp. 26-29.	Anónimo
La Esperanza	Un estrujón a tiempo	1ª serie, nº 18 (04-08-1839), pp. 146-147.	Anónimo
La Esperanza	Un hurón	2ª serie, nº 2 (02-02-1840), pp. 13-14.	Coll, Gaspar Fernando

La Esperanza	Un imposible. Novela original	2ª serie, nº 1 (26-01-1840), pp. 4-7; nº 2 (02-02-1840), pp. 9-12; nº 3 (09-02-1840), pp. 17-20.	Gil, Isidoro
La Esperanza	Un lance apurado	1ª serie, nº 5 (05-05-1839), pp. 46-47.	Anónimo
La Esperanza	Una hechicera	1ª serie, nº 35 (01-12-1839), pp. 273-277; nº 36 (08-12-1839), pp. 281-285; nº 37 (15-12-1839), pp. 289-293; nº 38 (22-12-1839), pp. 297-301; nº 39 (29-12-1839), pp. 305-310.	Bermúdez de Castro, José
La Esperanza	Una letra de cambio	2ª serie, nº 4 (16-02-1840), pp. 29-31.	Anónimo
La Esperanza	Una seducción	2ª serie, nº 18 (24-05-1840), p. 179.	Anónimo
La Esperanza	William Shakespeare	2ª serie, nº 11 (05-04-1840), pp. 90-93.	Anónimo
La Mariposa	Becerra	nº 14 (20-08-1839), pp. 106-108.	L. de H.
La Mariposa	Carlos II de Navarra	nº 8 (20-06-1839), pp. 57-60; nº 9 (30-06-1839), pp. 65-69.	Romero Larrañaga, Gregorio
La Mariposa	Don Francisco Febo, Rey de Navarra	nº 16 (10-09-1839), pp. 122-125; nº 17 (20-09-1839), pp. 130-34.	Romero Larrañaga, Gregorio
La Mariposa	El aparecido	nº 28 (19-12-1839), pp. 222-223.	Anónimo

La Mariposa	El arrepentimiento	nº 3 (30-04-1839), pp. 17-20.	Anónimo
La Mariposa	El baile en el cementerio. Leyenda rusa	nº 21 (30-10-1839), pp. 165-166.	Anónimo
La Mariposa	El barquero del canal	nº 6 (30-05-1839), pp. 44-46; nº 7 (10-06-0839), pp. 52-54.	Romero Larrañaga, Gregorio
La Mariposa	El cesto bendito	nº 27 (12-12-1839), pp. 211-214.	L.
La Mariposa	El cuadro de santa Cecilia	nº 4 (10-05-1839), pp. 25-28; nº 5 (20-05-1839).	Anónimo
La Mariposa	El maestro y el discípulo	nº 11 (20-07-1839), p. 87.	Anónimo
La Mariposa	El pacto diabólico. Crónica del siglo XIV	nº 21 (30-10-1839), pp. 162-164.	Anónimo
La Mariposa	El sombrero de paja	nº 28 (19-12-1839), pp. 219-222.	C. T.
La Mariposa	El torneo. Tradición alemana.	nº 11 (20-07-1839), pp. 86-87.	M. P.
La Mariposa	La burla confundida	nº 29 (26-12-1839), pp. 230-231.	Anónimo
La Mariposa	La desposada del parricida	nº 18 (30-09-1839), pp. 140-141.	Milton (traducción)
La Mariposa	La mujer jamás deja de amar	nº 26 (05-12-1839), pp. 207-208.	R.
La Mariposa	La Noche de Navidad	nº 14 (20-08-1839), pp. 108-110.	Anónimo

La Mariposa	La pérdida de Alarcos	nº 19 (10-10-1839), pp. 151-152; nº 20 (20-10-1839), pp. 155-157.	Romero Larrañaga, Gregorio
La Mariposa	La sortija	nº 13 (10-08-1839), pp. 99-101.	E. F.
La Mariposa	La ventana de la desesperación	nº17 (20-09-1839), pp. 135-136.	Anónimo
La Mariposa	La vieja hilandera	nº 29 (26-12-1839), pp. 227-230.	E. F.
La Mariposa	Los cuatro Enriques	nº 22 (07-11-1839), pp. 175-176.	Anónimo
La Mariposa	Pobre hombre (¡!)	nº 26 (05-12-1839), pp. 203-205.	E. F.
La Mariposa	Recuerdos de la niñez del Rey de Roma	nº 22 (07-11-1839), pp. 171-174.	Anónimo
La Mariposa	Traición, venganza	nº 10 (10-07-1839), pp. 74-78; nº 11 (20-07-1839), pp. 83-84.	Anónimo
La Mariposa	Un drama desde el balcón	nº 6 (30-05-1839), pp. 41-43; nº 7 (10-06-1839), pp. 52-54.	C. G.
La Mariposa	Un duelo	nº 2 (20-04-1839), pp. 12-14.	G. de E.
La Mariposa	Un misterio	nº 1 (10-04-1839), pp. 3-5; nº 2 (20-04-1839), pp. 9-10.	Anónimo
La Mariposa	Un sacrificio	nº 12 (30-07-1839), pp. 90-92.	P.

La Mariposa	Una aventura de Luis XIV	nº 21 (30-10-1839), pp. 164-165.	Anónimo
La Mariposa	Una calumnia	nº 18 (30-09-1839), pp. 138-139; nº 19 (10-10-1839), pp. 146-148.	L.
La Mariposa	Una mujer como hay pocas	nº 15 (30-08-1839), pp. 114-116.	L. de H.
La Mariposa	Una visita	nº 27 (12-12-1839), pp. 214-215.	Anónimo
La Prensa	Isabel la Católica	nº 6 (08-01-1840), pp. 1-3; nº 7 (09-01-1840), nº 20 (24-01-1840), nº 22 (24-01-1840), nº 24 (28-01-1840).	Anónimo
La Prensa	Las dos coronas	nº 5 (07-01-1840), pp. 1-4.	Berthoud, Henry (traducción)
La Revista Peninsular	Leyenda de Sor Beatriz	tomo I, nº 31 (1838), pp. 227-246.	Anónimo
La Revista Peninsular	Venecia	tomo II, nº 19 (1838), pp. 141-158.	Sand, George (traducción)
Liceo Artístico y Literario	El espectro	tomo II (1838), pp. 24-35.	Anónimo
Liceo Artístico y Literario	La ciega. Rasgo filosófico	tomo I (1838), pp. 44-45.	Fernández de la Vega, José
Liceo Artístico y Literario	Una fantasía	tomo II (1838), pp. 73-77.	Cortés, Cayetano

No me olvides	Apariencias	tomo II, nº 35 (31-12-1837), pp. 1-3; tomo II, nº 36 (07-01-1838), pp. 2-3; tomo II, nº 39 (28-01-1838), pp. 13-14.	D. B.
No me olvides	Célebre desafío	nº 27, p. 7.	Salas y Quiroga, Jacinto de
No me olvides	Consecuencias de un lance de amor	nº 22, pp. 7-8.	Salas y Quiroga, Jacinto de
No me olvides	El cuarteto	nº 26, pp. 1-3.	Gallego, Pedro Luis
No me olvides	El expósito	nº 31, pp. 4-5; nº 33, pp. 1-4.	López de Cristóbal, Sebastián
No me olvides	El loco	nº 15, pp. 1-2; nº 16, pp. 5-7.	Gallego, Pedro Luis
No me olvides	El mango de escoba	nº 33, pp. 4-5.	Salas y Quiroga, Jacinto de
No me olvides	El retrato	tomo II, nº 38 (21-01-1838), pp. 2-4.	L.
No me olvides	Los dos ingleses	nº 31, pp. 7-8.	Ochoa, Eugenio de
No me olvides	Los duendes	nº 40, pp. 1-2.	López de Cristóbal, Sebastián
No me olvides	Los jóvenes son locos	nº 18, pp. 3-6; nº 19, pp. 3-5; nº 20, pp. 4-7.	Álvarez de los Santos, Miguel
No me olvides	Quién será (¿?)	nº 37, pp. 4-6.	López de Cristóbal, Sebastián

No me olvides	Quién será (¿?)	tomo II, nº 37 (14-01-1838), pp. 4-6.	López de Cristóbal, Sebastián
No me olvides	Recuerdos de un bautizo	nº 31, pp. 1-3.	López de Cristóbal, Sebastián
No me olvides	Relato	nº 39, pp. 4-5.	Zorrilla, José de
No me olvides	Rosa	nº 17, pp. 1-3.	Salas y Quiroga, Jacinto de
No me olvides	Sin título	nº 27, pp. 3-7.	López de Cristóbal, Sebastián
No me olvides	Sin título	nº 41, pp. 1-3.	López de Cristóbal, Sebastián
No me olvides	Sin título	nº 29, pp. 6-7.	Salas y Quiroga, Jacinto de
No me olvides	Sin título	tomo II, nº 41 (11-02-1838), pp. 15-17.	López de Cristóbal, Sebastián
No me olvides	Una aventura de Miguel Ángel en Venecia	tomo II, nº 36 (07-01-1838), pp. 4-7.	Anónimo
No me olvides	Una conciencia poco tranquila	nº 35, p. 4.	López de Cristóbal, Sebastián
No me olvides	Una cruz en Toledo	nº 10, pp. 1-4.	López de Cristóbal, Sebastián
No me olvides	Una escena de amores en un buque	nº 8, pp. 3-5.	Salas y Quiroga, Jacinto de
No me olvides	Una impresión supersticiosa	nº 9, pp. 1-4.	Madrazo, Pedro de

No me olvides	Una locura por otra	nº 34, pp. 5-6	López de Cristóbal, Sebastián
No me olvides	Yadeste	nº 21, pp. 4-6.	Ochoa, Eugenio de
Semanario Pintoresco Español	Antigua leyenda de San Cristóbal	1ª serie, tomo III, nº 108 (22-04-1838).	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	Antonio el Siciliano. Anécdota histórica del año 1475	2ª serie, tomo II, nº 48 (29-11-1840), pp. 381-383; nº 49 (08-12-1840), pp. 388-389.	V. F.
Semanario Pintoresco Español	Antonio Pérez. 1577-1596	1ª serie, tomo III, nº 97 (04-02-1838), pp. 448-451; nº 98 (11-02-1838), pp. 456-460.	Mesonero Romanos, Ramón de
Semanario Pintoresco Español	Ashavero o el judío errante. Leyenda	1ª serie, tomo II, nº 48 (26-II-1837), pp. 66-67.	Shubart
Semanario Pintoresco Español	Blanca Capelo. Leyenda veneciana	1ª serie, tomo III, nº 134 (21-10-1838), pp. 743-745.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	Carlota Corday	2ª serie, tomo II, nº 46 (15-11-1840), pp. 363-367.	Andueza, J. M. de
Semanario Pintoresco Español	Casamiento del Dux con la mar	1ª serie, tomo I, nº 8 (22-V-1836), pp. 73-75.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	Conrado	1ª serie, tomo I, nº 30 (23-X-1836), pp. 244-246.	Díaz, Clemente
Semanario Pintoresco Español	Corsos y genoveses. Vannina de Ornano	1ª serie, tomo III, nº129 (16-09-1838), pp. 704-709.	Romaní, Félix (traducción)

Semanario Pintoresco Español	Cuento de la Alhambra	2ª serie, tomo II, nº 42 (18-10-1840), pp. 333-335; nº 43 (25-10-1840), pp. 341-343.	Anónimo
Semanario Pintoresco español	Curar el amor con sanguijuelas	2ª serie, tomo IV, nº 42 (16-X-1842), pp. 334-336.	Rico y Amat, Juan
Semanario Pintoresco Español	Don Alonso coronel o la venganza del cielo. Siglo XIV	2ª serie, tomo III, nº 35 (29-08-1841).	Corte y Ruano, Manuel de la
Semanario Pintoresco Español	Don Juan de Austria, o la batalla de Lepanto	1ª serie, tomo I, nº 10 (5-VI-1836), pp. 85-86.	F. F. V.
Semanario Pintoresco Español	Don Juan el tuerto o el banquete y el suplicio	2ª serie, tomo IV, nº 9 (27-II-1842), pp. 75-76; nº 11 (13-III-1842), pp. 84-87; nº 12 (20-III-1842), pp. 91-92; nº 13 (27-III-1842), pp. 101-102.	Corte y Ruano, Manuel de la
Semanario Pintoresco Español	Don Juan I y el justicia de Aragón	2ª serie, tomo IV, nº 24 (12-VI-1842), pp. 189-191.	V. de la F.
Semanario Pintoresco Español	El marqués de Llombay	1ª serie, tomo I, nº 15 (10-VII-1836), pp. 121-125.	Roca de Togores, Ramón
Semanario Pintoresco Español	El aborrecimiento o la isla desierta	2ª serie, tomo IV, nº 33 (14-VIII-1842), pp. 258-261; nº 34 (21-VIII-1842), pp. 269-270; nº 35 (28-VIII-1842), pp. 274-277.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	El aficionado a los puntos de vista	1ª serie, tomo II, nº 58 (7-V-1837), p. 140.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	El arco del violinista Fiorillo	2ª serie, tomo I, nº 5 (03-02-1839).	Anónimo

Semanario Pintoresco Español	El baile de ánimas	1ª serie, tomo I, nº 27 (2-X-1836), pp. 221-223.	Díaz, Clemente
Semanario Pintoresco Español	El buque incendiado	1ª serie, tomo III, nº 96 (28-01-1838), pp. 443-444.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	El caballero doble	2ª serie, tomo II, nº 50 (15-12-1840), pp. 397-399; nº 51 (22-12-1840), pp. 404-405.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	El caballero negro. Novela histórica	2ª serie, tomo II, nº 52 (29-12-1840), pp. 412-415.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	El califa y el astrólogo	2ª serie, tomo II, nº 39 (27-09-1840), pp. 306-309.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	El camello perdido	1ª serie, tomo II, nº 81 (15-X-1837), p. 324.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	El cofre misterioso del rey Gustavo de Suecia	2ª serie, tomo IV, nº 17 (24-IV-1842), pp. 132-133; nº 18 (1-V-1842), pp. 140-142.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	El español y la veneciana. Novela original	2ª serie, tomo IV, nº 38 (18-IX-1842), pp. 302-304; nº 39 (23-IX-1842), pp. 308-310; nº 40 (2-X-1842), pp. 316-319; nº 41 (9-X-1842), pp. 323-327.	Tenorio, José Manuel
Semanario Pintoresco Español	El hombre de la ilusión y el hombre de la realidad	2ª serie, tomo IV, nº 43 (23-X-1842), pp. 339-341.	J. A. Z.
Semanario Pintoresco Español	El hombre fósil	2ª serie, tomo I, nº 3 (19-01-1840), pp. 17-18.	Anónimo

Semanario pintoresco Español	El huérfano	1ª serie, tomo II, nº 80 (8-X-1837), pp. 317-318.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	El lago de Carucedo. Tradición popular	2ª serie, tomo II, nº 29 (19-07-1840), pp. 228-229; nº 30 (26-07-1840), pp. 235-239; nº 31 (03-08-1840), pp. 242-247; nº 32 (11-08-1840), pp. 250-255.	Gil y Carrasco, Enrique
Semanario Pintoresco Español	El marqués de Javalquinto. Cuento	2ª serie, tomo II, nº 40 (04-10-1840), pp. 313-316.	Salas y Quiroga, Jacinto de
Semanario Pintoresco Español	El matrimonio masculino. Cuento	1ª serie, tomo I, nº 16 (17-VII-1836), pp. 130-132.	Díaz, Clemente
Semanario Pintoresco Español	El paso honroso. Costumbres caballerescas	1ª serie, tomo III, nº 121(22-07-1838), pp. 639-642.	A. G. de Z.
Semanario Pintoresco Español	El perro del soldado	1ª serie, tomo II, nº 66 (2-VII-1837), pp. 205-206.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	El reloj de las monjas de San Plácido (tradición)	2ª serie, tomo I, nº 27 (07-07-1839), pp. 214-216	García Doncel, Carlos
Semanario Pintoresco español	El remedio de amor	2ª serie, tomo III, nº 2 (1-01-1841).	Navarro Villoslada, Francisco
Semanario Pintoresco Español	El semblante de Napoleón	1ª serie, tomo I, nº 9 (29-V-1836), pp. 78-80	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	El tiesto de albahaca. Caso verdadero	1ª serie, tomo II, nº 55 (16-IV-1837), pp. 113-114.	Anónimo

Semanario Pintoresco Español	El tío Tomás o los zapateros	1ª serie, tomo III, nº 121 (22-07-1838), pp. 668-669.	Somoza, José
Semanario Pintoresco Español	Episodio de la Guerra de la Independencia en 1809	2ª serie, tomo II, nº 5 (19-01-1840), pp. 35-36.	Marnier, Julio
Semanario Pintoresco Español	Ginebra. Novela florentina según una balada de un cantor de Roma	1ª serie, tomo III, nº 106 (08-04-1838), pp. 520-522.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	Ha sido una chanza (¡!)	1ª serie, tomo II, nº 44 (29-I-1837), pp. 35-37.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	Historia de Hogan	1ª serie, tomo II, nº 70 (30-VII-1837), pp. 233-235.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	Juana Grey	1ª serie, tomo III, nº 132 (07-10-1838), pp. 731-732.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	La astrología y los astrólogos	2ª serie, tomo IV, nº 23 (5-VI-1842), pp. 179-180.	V. de la F.
Semanario Pintoresco Español	La ballena blanca. Historia marina	1ª serie, tomo III, nº 120 (15-07-1838), pp. 633-636.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	La caja de ahorros. Cuento moral	2ª serie, tomo IV, nº 3 (16-I-1842), pp. 18-20.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	La capilla del perdón	1ª serie, tomo II, nº 80 (8-X-1837), pp. 317.	S. H. B.
Semanario Pintoresco Español	La diosa de la razón	1ª serie, tomo I, nº 14 (3-VII-1836), pp. 116-117.	Anónimo

Semanario Pintoresco Español	La juventud de Napoleón	2ª serie, tomo II, nº 36 (06-09-1840), pp. 287-288: nº 37 (13-09-1840), pp. 291-294.	Dumas, Alejandro (traducción)
Semanario Pintoresco Español	La muerte de César Borja	2ª serie, tomo III, nº 27 (4-07-1841).	Navarro Villoslada, Francisco
Semanario Pintoresco Español	La negra del Delaware	1ª serie, tomo II, nº 58 (7-V-1837), pp. 136-137.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	La noche grande de Toledo	2ª serie, tomo III, nº 4 (24-01-1841).	Andueza, José María de
Semanario Pintoresco Español	La peña de los enamorados	1ª serie, tomo I, nº 24 (11-09-1836), pp. 193-195).	Roca de Togores, Ramón
Semanario Pintoresco Español	La piedra del Cid Campeador	2ª serie, tomo III, nº 42 (17-10-1841).	Corte, Manuel de la
Semanario Pintoresco Español	La rabia y los saludadores	2ª serie, tomo IV, nº 9 (27-II-1842), pp. 78, 79.	V. de la F.
Semanario Pintoresco Español	La resolución	1ª serie, tomo II, nº 66 (2-VII-1837), pp. 200-202; nº 68 (16-VII-1837), pp. 219-220	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	La torre de Ben-Abil. Novela	2ª serie, tomo II, nº 16 (19-04-1840), pp. 122-124; nº 17 (26-04-1840), pp. 131-133; nº 17 (03-04-1840), pp. 142-148; nº 18 (10-04-1840), pp. 158-160.	C. B.
Semanario Pintoresco Español	La venganza generosa	1ª serie, tomo II, nº 84 (5-XI-1837), pp. 347-349.	L. G.

Semanario Pintoresco Español	Laras y Castros. 1166	2ª serie, tomo III, nº 37 (12-09-1841).	Magan, Nicolás
Semanario Pintoresco Español	Leonorá	2ª serie, tomo II, nº 3 (19-01-1840), pp. 31-32.	Burger, Gottfried August (traducido por A. C.)
Semanario Pintoresco Español	Los dos gallegos. Traducción de una novelita francesa	1ª serie, tomo III, nº 143 (23-12-1838), pp. 819-820.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	Los dos huérfanos	2ª serie, tomo III, nº 9 (28-02-1841).	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	Los seguros de vida	1ª serie, tomo III, nº 101 (04-03-1838), pp. 480-482.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	Mariano. Novela de costumbres	2ª serie, tomo II, nº 33(16-VIII-1840), pp. 259-261.	Andueza, José María de
Semanario Pintoresco Español	Metamorfosis no conocida	1ª serie, tomo I, nº 28 (9-X-1836), pp. 230-231.	Díaz, Clemente
Semanario Pintoresco Español	Napoleón y el verdugo	1ª serie, tomo II, nº 55 (16-IV-1837), pp. 117-118.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	Novela árabe. El amor	2ª serie, tomo IV, nº 26 (26-VI-1842), pp. 207-208; nº 27 (3-VII-1842), pp. 212-215; nº 28 (10-VII-1842), pp. 220-221.	Viardot, L.
Semanario Pintoresco Español	Qué día (¡!) o las siete mujeres	2ª serie, tomo III, nº 39 (26-09-1841).	E. U.
Semanario Pintoresco Español	Rasgo romántico	1ª serie, tomo I, nº 21 (21-VIII-1836), pp.174-176.	Díaz, Clemente

Semanario Pintoresco Español	Roberto el Diablo	1ª serie, tomo III, nº 109 (29-04-1838), pp. 544-545; nº 110 (06-04-1838), pp. 555-556.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	Sultán y Celinda. Episodio de la Historia de los Canes	2ª serie, tomo I, nº 6 (10-12-1839), pp. 45-46.	Díaz, Clemente
Semanario Pintoresco Español	Toby (relación de un viajero inglés)	1ª serie, tomo III, nº 142 (16-12-1838), pp. 807-812.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	Torquato Tasso	1ª serie, tomo III, nº 109 (29-04-1838), pp. 543-544; nº 110 (06-04-1838), pp. 553-554.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	Un caso raro	1ª serie, tomo I, nº 1 (3-IV-1836), pp. 20-21.	Ochoa, Eugenio de
Semanario Pintoresco Español	Un cuento de vieja	2ª serie, tomo I, nº1 (15-01-1840), pp. 13-14.	Díaz, Clemente
Semanario Pintoresco Español	Un día de un emperador de la China	1ª serie, tomo II, nº 62 (4-VI-1837), pp. 172-173.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	Un romántico más…	1ª serie, tomo II, nº 56 (23-IV-1837), pp. 120-122.	M. R. de Q.
Semanario Pintoresco Español	Un trovador	1ª serie, tomo I, nº 6 (8-IV-1836), pp. 58-60.	Anónimo
Semanario Pintoresco Español	Una buena especulación	1ª serie, tomo I, nº 2 (10-IV-1836), pp. 29-31.	Ochoa, Eugenio de
Semanario Pintoresco Español	Una carga de caballería	2ª serie, tomo II, nº 34 (25-08-1840), pp. 271-272.	Fuente, V. de la

Semanario Pintoresco Español	Ventajas de la adversidad. Cuento moral	1ª serie, tomo II, nº 84 (5-XI-1837), pp. 344-346; nº 85 (12-XI-1837), pp. 356-357.	Anónimo

V.2. Índice de ilustraciones que acompañan a los cuentos

título	dibujante y	localización
A una astucia otra mayor	Van Halen y Vicente Castelló	El Panorama, 1ª época, tomo I, nº 24, 1838
Alfonso		El Siglo XIX, 1837, p. 243
Ángela	A. Gómez	El Siglo XIX, 1837, p. 135
Antonio Pérez. 1577-1596	Ortega	Semanario Pintoresco Español, 1ª serie, tomo III, nº 97 (4-II-1838), p. 458
Blanca Capelo	Vicente Castelló y F. Batanero	Semanario Pintoresco Español, 1ª serie, tomo III, nº 134 (21-X-1838), p. 743
Clotilde de Flavacourt	Vicente Castelló	El Siglo XIX, 1838, p. 97
Don Pedro el Cruel		La Esperanza, primera serie, nº 17 (28-VII-1839)
El bandido	Vicente López y Antonio Esquivel	El Panorama, 1ª época, tomo I, nº 3, 1838
El bastardo	A.	El Siglo XIX, 1838, p. 191
El canónigo y el zapatero		La Esperanza, primera serie, nº 19 (11-VIII-1839)

El cardenal Bolseo	J. L.	El Ramillete, nº 7 (24-05-1840), p. 110
El cautivo		El Panorama, 1ª época, tomo I, nº 5, 1838
El espía	Antonio Esquivel y Vicente Castelló	El Siglo XIX, 1838, p. 159
El fatalismo	Antonio Esquivel y Vicente Castell	El Panorama, 1ª época, tomo I, nº 13, 1838
El hombre fósil		Semanario Pintoresco Español, segunda serie, tomo II, nº 3 (19-I-
El juramento	Van Halen y Vicente Castelló	El Panorama, 1ª época, tomo I, nº 18, 1838
El lago de Carucedo		Semanario Pintoresco Español, segunda serie, tomo II, nº 29 (19-VII-1840), p. 228
El marqués de Javalquinto	Ortega	Semanario Pintoresco Español, segunda serie, tomo II, nº 40 (4-X-1840), p. 313
El marqués de Llombay		Semanario Pintoresco Español, 1ª serie, tomo I, nº 14 (3-VII-1836), p. 121
El paso honroso		Semanario Pintoresco Español, 1ª serie, tomo III, nº 121 (22-VII-1838), p. 639
El rapto de Bárbara	Cavanna y V. Amat	El Siglo XIX, 1837, p. 1

El regalo de boda	Ántonio Esquivel y Vicente Castell	El Panorama, 1ª época, tomo I, nº 14, 1838
El retrato	Calixto Ortega	No me Olvides, nº 38
El rey y el molinero		El Panorama, 1ª época, tomo I, 2ª época, tomo III, nº 73, 1840
Ferrán Ruiz de Castro	Cavanna y V. Amat	El Siglo XIX, 1837, p. 201
Fiesco	Vicente Castelló	El Siglo XIX, 1838, p. 81
Historia del siglo XII	Cavanna	El Siglo XIX, 1838, p. 77
Inés		El Panorama, 1ª época, tomo I, nº 7, 1838
Juan de Padilla	A. Gómez y V. Amat	El Siglo XIX, 1837, p. 11
Juana Grey	Ortega	Semanario Pintoresco Español, 1ª serie, tomo III, nº 132 (7-X-1838),
Juana Grey	Vicente Castelló	El Siglo XIX, 1838, p. 129
Juana Grey	Antonio Esquivel	El Siglo XIX, 1838, p. 135
La bruja		El Siglo XIX, 1838, p. 153

La Conquista de Mallorca	Vicente López y A. Gómez	El Siglo XIX, 1838, p. 19
La familia de Torrijy	Vicente Castelló	La Esperanza, primera serie, nº 16, (26-VII-1839)
La fuga	Vicente Castelló	El Panorama, 1ª época, tomo I, nº 10
La gorra de un granadero		El Panorama, 1ª época, tomo I, nº 2, 1838
La madre rival	Antonio Esquivel y Vicente Castelló	El Panorama, 1ª época, tomo I, nº 12, 1838
La miel labrada	Cavanna y V. Amat	El Siglo XIX, 1837, p. 145
La muerta resucitada		El Panorama, 1ª época, tomo I, nº 6, 1838
La peña de los enamorados		Semanario Pintoresco Español, 1ª serie, tomo I, nº 24 (11-IX-1836), p. 193
La sacerdotisa de Irminsul	Vicente Castelló y Antonio Esquivel	El Panorama, 1ª época, tomo I, nº 15, 1838
La sorpresa	Antonio Esquivel y Vicente Castelló	El Panorama, 1ª época, tomo I, nº 23, 1838
La torre de Ben-Abil		Semanario Pintoresco Español, segunda serie, tomo II, nº 17 (3-IV-1840), p. 132
Laura y Petrarca	Federico Madrazo	No me Olvides, nº 16

Los celos	Antonio Esquivel y Vicente Castelló	El Panorama, 1ª época, tomo I, nº 19, 1838
Los lobos	Vicente Castelló	El Siglo XIX, 1838, p. 111
Los ojos negros	Van Halen y Vicente Castelló	El Panorama, 1ª época, tomo I, nº 1
Los tres genios	Vicente Castelló y Antonio Esquivel	El Panorama, 1ª época, tomo I, nº 3, 1838
Mahomet el Bermejo		El Siglo XIX, 1837, p. 65
Margarita Lambrun	A. Gómez y V. Amat	El Siglo XIX, 1837, p. 30
Mi diosa	A. Gómez y V. Amat	El Siglo XIX, 1837, p. 33
Roberto de Monwray	Cavanna y V. Amat	El Siglo XIX, 1837, p. 83
Tan sólo un sueño	Vicente Castelló y Antonio Esquivel	El Panorama, 1ª época, tomo I, nº 6, 1838
Toby	Vicente Castelló	Semanario Pintoresco Español, 1ª serie, tomo III, nº 142 (16-XII-1838), p. 807
Un baile de máscaras	P. S.	El Ramillete, nº 1 (15-03-1840)
Un cuento de vieja	Alenza y F. Batanero	Semanario Pintoresco Español, segunda serie, tomo II, nº 1 (5-I-

Una impresión supersticiosa	Federico Madrazo	No me Olvides, nº 9
Venganza	Vicente Castelló	El Panorama, 1ª época, tomo I, nº2, 1838

VI. *ANTOLOGÍA DE TEXTOS CON REPRODUCCIONES DEL ORIGINAL*

“Don Pedro el Cruel” (*La Esperanza*, nº 17, 28-VII-1839. **J. DEL P.**).

I

- ¿Qué tan bella es, señor?

- Es una fúlgida estrella caída del cielo en mis estados para perturbar la tranquilidad de mi alma; para fijar mi inconstante veleidad, y en suma, para hacerme desgraciado si no consigo que corresponda a la pasión que abrasa mi pecho.

- ¿Y tan sólo la habéis visto una vez?

- Una tan sólo; en la catedral, orando delante de una imagen de la virgen. Era cerca del anochecer: la iglesia estaba casi a oscuras, y el silencio pavoroso que reinaba en todo aquel recinto, sólo era interrumpido por los sollozos que exhalaba mi bella desconocida, o por las monótonas pisadas de algún ministro del culto divino. Yo, que disfrazado, y embozado en el ferreruelo la iba siguiendo durante algún tiempo, entré en la iglesia donde acabé de perder mi libertad, al tacto de aquella linda y torneada mano pues cuando en compañía de la dueña se retiraba del templo, la ofrecí el agua bendita.

- ¿Supongo que ya sabrá V. M. dónde vive?

- Como que esta mañana debe don Alonso de Haro entregarla una carta mía, y esta tarde pienso pasar a verla.

Los que esta conversación tenían en uno de los salones del palacio de Toro, eran don Pedro I, rey de Castilla, y su privado D. Ferrán Maza y Albornoz.

Este último, con sus consejos pérfidos y livianos arrastraba frecuentemente al monarca a cometer aún más y mayores desaguisados, que aquellos a que su natural perverso le impelía; así, que se prestó de buen grado a coadyuvar a esta nueva intriga del desmoralizado rey, y a poner cuanto de su parte estuviese para que don Pedro lograse sus pérfidos designios.

II

Era la noche. Las dos acababan de dar en el reloj de una torre vecina a la casa de doña Leonor de Montalván, que se hallaba a la sazón delante de un bufete, los ojos arrasados en lágrimas, y trazando sobre un blanco papel, si bien menos blanco que la mano que sobre él dirigía la pluma, las siguientes líneas. “Querido esposo: el corazón se me parte cuando debo escribirte, pues siempre tengo nuevas desgracias que anunciarte. Después que saliste para Toledo al día siguiente de nuestras bodas a combatir donde el honor te llamaba, en las filas de los defensores de la infortunada reina doña Blanca, no he cesado un momento de rogar al cielo por la suerte feliz de la causa que defiendes, y porque nos veamos pronto reunidos. Mi mala estrella hizo que un caballero me viese en la Catedral y que se prendase de mí: y por colmo de desgracias, ese caballero… es el rey don Pedro. Ha tenido la audacia de atentar a mi honor, y sólo mi resolución ha podido salvarme; mas para evitar otra tentativa, pienso huir disfrazada, y dentro de pocos días, espero estar en tus brazos. Tuya hasta la tumba, tu Leonor.”

Escrita y cerrada la carta que antecede, se recostó Leonor sobre su lecho, pro en vano fue intentar conseguir algún descanso: la imagen de su perseguidor y los peligros que a su esposo amenazaban, no se apartaron de la imaginación un solo instante.

III

El rey, a quienes sus mismos parciales tenían en Toro en una especie de esclavitud, y cuyo único solaz era la caza, se dejó avasallar por la vehemencia de aquella pasión más de lo que parecía probable del hombre que había despreciado tan altamente a doña Blanca, a la de Padilla y a doña Juana. Doña Blanca estaba a la sazón en Toledo bajo la salvaguardia de un puñado de valerosos caballeros, entre los que se encontraban don Nuño de Lara, simple oficial y esposo de la doña Leonor, tan perseguida por el rey; y el padre de Lara, anciano virtuoso y respetable, que era uno de los caudillos a las inmediatas órdenes del Infante don Enrique.

Por medio de artimañas y subterfugios infames, lograron los aduladores que rodeaban a don Pedro, interceptar la carta que hemos citado arriba; y ya preparaba este un golpe de mano contra la esposa de Lara, cuando se vio obligado a marchar de improviso a Toledo, donde habían logrado reunir más de seis mil caballos y un crecido número de infantes los partidarios de doña Blanca.

Salió de Toro el soberano, y al cabo de breves jornadas estaba con todo su ejército a la vista de las murallas de Toledo. Siempre son funestas las divisiones en las guerras civiles. Los toledanos estaban divididos en partidos, y esto les perdió. Unos atendían sólo a la defensa de la reina: otros deseaban una composición con don Pedro: y en estas disensiones se encontraban los partidarios, cuando se presentó el rey, y penetró en la ciudad después de un sanguinario choque en que pereció lo mejor de la nobleza castellana. Los infantes don Fadrique y don Enrique, lograron retirarse a Talavera; mas los principales caudillos y oficiales quedaron prisioneros de guerra, con la condición de que serían respetadas sus vidas; mas ¿como es posible exigir que el tigre estipule pactos ni cumpla condiciones?

Don Pedro, sediento de sangre, y deseoso de vengarse de los confederados, perpetró en ellos los actos de la más inaudita barbaridad, de que la humanidad entera se horroriza.

Mandó reunir un consejo que en el término de tres días fallase la suerte de los principales prisioneros. El anciano Lara, como uno de los caudillos, fue sentenciado a muerte, y a la pérdida de bienes y honores: y su hijo, lo mismo que los demás oficiales, a perpetuo destierro. Y no paró aquí la barbarie del Nerón castellano: sino que habiéndosele presentado el desventurado hijo de Lara, y pedídole por toda gracia la conmutación de pena entre el padre y él; cuando todos creían que este acto de amor filial conseguiría ablandar en parte aquella alma empedernida, vieron con la mayor sorpresa y dolor, que toda la piedad del monarca se redujo a acceder a la demanda del hijo.

IV

Instruido el rey por la carta de Leonor de que su esposo pertenecía a los oficiales confederados, dio orden para que se averiguase quién era, con el ánimo de vengar en él los desdenes de su esposa: mas ¿cuál no fue su gozo al saber que era el mismo que iba a morir en breve?… Sin embargo, era poco una vida para semejante fiera, con esta última circunstancia; mandó que se le comunicase al sexagenario Lara la conmutación de pena: y el buen anciano, no pudiendo resistir a este último golpe, aunque había tenido suficiente valor para escuchar su sentencia de muerte, no le tuvo para oír la de su hijo, y conmovido por el exceso del pesar, y lleno de amor hacia aquel a quien había dado el ser, y que sacrificaba su existencia por salvar la del autor de sus

días, no siéndole dado sufrir tan encontrados embates, murió pronunciando el nombre de su hijo y llenándole de bendiciones.

Oyó el rey con espantosa calma la noticia; y sin perder momento, pasó al encierro de la torre en que se hallaba el desgraciado Lara.

- “Vienes a insultarme con tu presencia, le dijo este: en mi situación no es el monarca el que debe venir a verme, sino el verdugo: aunque si te despojaran del manto de púrpura y de la corona que te adornan, ¿quién dudaría que fueses el último?”

Desprecio, contestó don Pedro, tus denuestos y tus insultos; estás en mi poder: y nadie en el mundo es capaz de libertarse de él; el verdugo sigue mis pasos; mas quiero que sepas antes una noticia, y quiero ser yo mismo quien te la comunique. Has pretendido libertar de la muerte a tu padre, pero ha sido en vano: al saber de tu suerte ha espirado en medio de su dolor y de sus agonías. TÚ LE SEGUIRÁS ANTES DE UNA HORA.

- ¡PADRE MÍO! Exclamó Lara con el acento del más amargo dolor, dando un agudo suspiro, y dejando caer enseguida la cabeza sobre el pecho.

- Tu esposa, añadió don Pedro, venía a reunirse a ti: ha caído en poder de mis guardias: acaba de llegar, y cuando crea encontrarse un tierno esposo y un tálamo, sólo encontrará un cadáver y un cadalso.

- ¡Ah! ¡Sí, el cadalso!… el cadalso que me liberte de tu horrible vista… Todos los tormentos del infierno no pueden ser tan terribles como tus palabras.- ¡¡Y he de morir sin abrazar a mi esposa!!…

Al llegar aquí entraban en la prisión los guardias, un ministro del Señor y un verdugo.

Retiróse el rey, y el sacerdote se preparó a prestar al desgraciado los auxilios espirituales que su posición reclamaba.

V

A los pocos minutos un golpe de hacha anunció que todo estaba terminado. Entonces aparece el rey en la puerta de la prisión, conduciendo a una mujer por la mano, y a la vista de aquel sangriento espectáculo, la dice… “Tiembla, Leonor así que venga don Pedro el *Cruel*… querías ver a tu esposo… recoge su cabeza… pertenece a la justicia, pero yo te hago donativo de ella… La infeliz dio un agudo grito, y cayó encima del cuerpo de su esposo.

“Juana y Laura” (*El Entreacto*, nº 67 (17-XI-1839), págs. 265-261; nº 68 (21-XI-1839), p. 268, **PATRICIO DE LA ESCOSURA**).

CAPÍTULO I

El hombre propone y Dios dispone

Dicha y desdicha en el nombre, o del nombre que no tengo ahora muy presente, ha de ser el título de una comedia de Calderón que tampoco tengo a mano, pero que viene como de molde a la historia que voy a referir a nuestros lectores porque no siempre he de fatigarlos con prolijos artículos sobre el régimen de los teatros.

Había pues, y va de cuento, en una de las calles del centro de la muy heroica capital de la monarquía española, una casa de mediana apariencia, de cuyo cuarto principal era inquilino, cierto don Timoteo, que hidalgo de nacimiento y no escaso de bienes y fortuna, si bien pobre de ingenio, casó a los 25 años con una mujer de 20, noble como él, no pobre tampoco, pero con más pretensiones de marisabidilla que dotes de mujer casera.

Doña Euduvigis, que así se llamaba la consorte del don Timoteo, contaba en el número de las mayores calamidades de su vida la de llevar un nombre tan prosaico como el suyo; y dice la historia que más de una vez se le pasó por las mientes confirmarse ex-propio-motu y de su plena autoridad, para trocar la antipoética palabra de Euduvigis, en la dulcemente armoniosa de Laura, que ella creía cuadrarle bien a su figura y continente, sin embargo de que no pasaba de los cuatro pies de talla, tenía un volumen de crónica general, los ojos un si es no es atravesados, y la color de indio salvaje. Con todo eso, decía la dama, que a llamarse Laura, no hubiera dado la mano de esposa a un sujeto de tan

poco talento y de tan mezquinas ideas como don Timoteo; porque en efecto, el buen hombre apenas sabía más de letras que las del alfabeto, ni escribió en su vida más que los números de cierta combinación que jugaba a todas las extracciones de la lotería primitiva, ni hay memoria de que jamás pensase en otra cosa que en cumplir sus obligaciones de cristiano y de marido, pagar a su casero, cobrar de sus arrendadores, y estar en perfecta armonía con la vecindad. Tan pacífico carácter desesperaba a la amable Euduvigis: para quien era un martirio que su marido no tuviese una fiebre de amor rabioso, ni un tanto de celos, ni asomos a lo menos de poeta lírico.

Vivía sin embargo aquel matrimonio en sana paz, porque como con un hombre como don Timoteo no se riñe; y por otra parte ya he dicho en cuanto a marido procuraba serlo cristianamente. Así es que al año y medio de haber recibido la bendición nupcial ya estaba próxima la señora doña Euduvigis a dar a luz la primera prenda del amor conyugal.

Es de advertir que desde el instante en que pasando del estado honesto al del matrimonio se vio la dama en disposición de obtener los honores de la maternidad, resolvió que ninguno de sus futuros hijos llevaría nombres inarmónicos no menos prosaicos: por manera que si el primogénito fuese varón había de llamarse Gonzalo, Periandro, o así; y si hembra entonces Laura sin remedio alguno. Don Timoteo convino en eso, como en todo, con la voluntad de su consorte; y los meses pasaron con impaciencia de entrambos esposos, pero veloces sin embargo y para no volver nunca.

Comenzada estaba ya la octava luna del embarazo, cuando una carta de Cádiz, anunció a los esposos la llegada a aquel puerto, de un tío de la señora, rico indiano, solterón de cincuenta años, de humor caprichoso y obstinado carácter. Decíales a sus sobrinos que cansado de ganar pesos fuertes,

y aburrido de vivir en poder de criados, regresaba de Méjico a la madre patria con ánimo de pasar en compañía lo que de vida le quedaba; y en efecto, diez días después de recibida la carta estaba su persona instalada definitivamente en el hogar doméstico de don Timoteo. Este y su esposa le mimaban como no puede menos de hacerse con un pariente que posee un par de millones de duros, sin gabelas de herederos forzosos, pero aún en edad de casarse; y el señor don Juan que así se llamaba, contento con el incienso y satisfecho del buen trato declaró que estaba en el caso de decir ya *Pontam inveni; spes et fortuna valete*: lo cual no entendieron sus sobrinos, porque aunque don Timoteo se había criado en los escolapios, no pasó jamás del *quis vel qui*, y por lo que respectaba a su consorte era literatta romancista.

De todas maneras y después de largas reflexiones sobre el texto latino de su tío, acordaron por unanimidad los cónyuges, que pues lo dijo riéndose, y pasándole la mano por la mejilla a la Euduvigis no podía menos de significar que iba a hacer testamento a favor suyo: conjetura que corroboró don Timoteo recordando que el testamento de uno de sus antepasados comenzaba también en latín. No discurriera mejor un anticuario para decidir la procedencia y origen de cualquier resto de puchero viejo, que su prisma científico le presenta a guisa de fragmento de ánfora romana. Lo importante es que los sobrinos se creyeron irrevocablemente instituidos herederos de las ciento veinticinco mil onzas de oro, y por tanto dueños de un caudal inmenso.

Acercábase en tanto el término natural de la preñez de la romancista, y abultábase la dama de manera que un ciego no se engañara: el tío, pues, que veía muy bien, calculó sagazmente que iba a ser tío segundo de los hijos de su sobrina carnal, y mal contento con el adjetivo, resolvió cambiarle por el sustantivo padrino, resolución que con la superioridad de un hombre muy rico sobre los que le rodean

notificó a sus presuntos herederos. Don Timoteo, a quien su mujer había prevenido que no contradijese jamás a su tío, y que le diese las gracias siempre, contestó, fiel a las instrucciones recibidas: -“Como V. guste, yo digo lo mismo: gracias, tío”. Doña Euduvigis se contentó con repetir: “gracias, tío”. Las mujeres son perspicaces generalmente, y la sobrina no era lerda para sus intereses; vio pues que el tal padrinazgo no le traía cuenta ninguna, en primer lugar porque en vez de depender su hijo o hija de ella era ella la que iba a depender realmente del susodicho vástago; pues a pesar del texto latino todas las probabilidades estaban porque el ahijado fuese heredero de su padrino: y en segundo los padrinos de la especie de aquel tienen incontestable derecho a poner a los muchachos que sacan de pila el nombre que les acomoda, y ordinariamente les ponen el suyo… todos los proyectos se venían abajo.

En efecto, llegó el momento y doña Euduvigis dio a luz con toda felicidad una robusta niña; lleváronsela al tío don Juan, que la recibió benignamente, y dijo que le pondría su nombre. –“Sí señor, tío: muchas gracias”, respondió Timoteo y fue volando a contárselo a su mujer. Suspiró ésta y callóse por entonces, pero cuando al siguiente día, vestida la niña de ricos encajes debidos a la munificiencia del indiano iban a salir padre y padrino a la Iglesia, dando a su voz toda la dulzura que pudo dijo doña Euduvigis. “¿Y cómo se va a llamar la niña, tío?” –Como yo, respondió el padrino -¿Juana?- -Pues es tan común… -¡Bah! ¡Bah! Oyes y si no te gusta, como quieras… -Ya, entonces se pudiera llamar Laura. –No digo eso, sino que si no te agrada mi primer nombre le ponemos el segundo. -¿Y cómo se llama V. de segundo nombre? –Pantaleón, hija. -Pantaleona, ¡Jesús! No señor, no, que se llame Juana. –Vaya pues; hasta luego.”

Marcháronse, bautizóse la chiquilla con el nombre de Juana y su madre hubo por entonces de tener paciencia.

Dos años después tuvieron los esposos otra niña que no quiso el tío sacar de pila, y que se llamó Laura, siendo su padrino un coplero que se daba el nombre de poeta y de quien en lo sucesivo tendremos ocasión de hablar más largamente, si algún suceso imprevisto no interrumpe la publicación sucesiva de esta peregrina y verdadera historia.

CAPÍTULO SEGUNDO

Hay casualidades que parecen providencias

Nuestros abuelos, es decir los de aquellos que ya contamos más de treinta años, ignoraron una porción de cosas inútiles que hemos aprendido nosotros y en cambio sabían y practicaban con admirable puntualidad el arte peregrino de hacer cómoda y descansadamente por este valle de lágrimas, el viaje desde la cuna al sepulcro que llamamos vida, sin embargo de las más veces se reduce a un breve y penoso ensueño. Bien sé yo, que desde Adán acá, nunca faltaron espinas a las rosas, pero épocas cuenta el linaje humano en que ha podido encontrar moderados y pacíficos goces a costa de tolerables penas: no se dirá eso de la nuestra, pero me detendré a lamentarme de la común desdicha, sino que a imitación del tío padrino de la hija primogénita de don Timoteo, acudiré a un texto latino, que si no remedia nada, por lo menos terminará el periodo rotundamente: Digo, pues;

"Sic fata volverunt"; así lo quisieron los hados, y procedo a la narración de la comenzada historia.

Abiertas estaban las cataratas del empíreo, bramaba el aquilón, retumbaba la celeste artillería; quiero decir, diluviaba, soplaba muy recio el viento y tronaba además, cuando a la caída de una tarde del mes de noviembre, un estudiante de filosofía en raída sotana ponía un plato en las manos de cada uno de los personajes, que sentados en torno de una copa de bronce llena de carbón ardiendo, ocupaban el estrado de nuestra amiga doña Euduvigis. Un ancho y cómodo sillón forrado en damasco color de fuego sustentaba la ya gruesa mole de la esposa de don Timoteo, sentada a la izquierda de su cónyuge; a la derecha en otro sillón se veía al rico indiano apoyando su pierna izquierda en un taburete de blanda cerda, porque la gota, enfermedad endémica en la raza de los Cresos no sostenía otra postura; seguíase un hombre moreno, de chica estatura, ojos

vivarachos, nariz de papagayo, y boca de puerta cochera, sentado en silla de respaldo; y cerraban en fin el círculo dos mozuelas de doce años la una y diez la otra, sentadas en sendos taburetes, quienes dejaron de las manos la banda en que trabajaban en el momento en que con los platos entró el estudiante en el aposento, que es precisamente el mismo que para comenzar el segundo capítulo de esta verdadera historia pareció a propósito a su anónimo autor. Dice él mismo que en una sala de ocho varas en cuadro próximamente, colgada con su tapicería de Amberes, en la cual se representaba muy a lo vivo la historia del hijo pródigo, vestido de serio y con peluca blonda, una tarima medio pie elevada sobre el nivel del piso, ocupaba una tercera parte de la longitud y todo el ancho de su testero, dividiéndose por cierta barandilla de bronce, aquel tabernáculo doméstico conocido con el nombre de estrado, del resto de la habitación.

Primorosas cornucopias de gusto churrigueresco constituían lo principal del adorno de las entapizadas paredes: sobre una mesa de caoba maciza, con sus barras de hierro diagonalmente atravesadas de los pies al tablero, se veía un retablo afiligranado dentro de un templete de ébano, obra exquisita de talla, en cuyo centro figuraba la imagen de nuestra señora de Copacabana; y delante ardían continuamente objetos con plumas, papagayos, etc. cuya presencia sola sobraba para probar la de un indiano en aquella casa, completaba el ajuar de la mesa. Una sillería también de caoba, que pudiera durar dos mil años, si el capricho de la moda no fuese omnipotente, es en fin lo único notable del mobiliario que por enumerar nos queda; hablemos otra vez de las personas.

“Da bienes fortuna
Que no están escritos;
Cuando pitos, flautas,
Cuando flautas, pitos.”

Dice uno de nuestros más célebres poetas, y es verdad, que a las veces se complace la suerte en burlarse de las humanas previsiones, engañando al ente tan pequeño como vano, que porque se halla con un corto destello de la suprema inteligencia, ya presume que todo se le alcanza, que a todo basta su limitado entendimiento. Precisamente esa vanidad ridícula ha engendrado el monstruo que llamamos fortuna, poniendo a su cuenta todas nuestras necedades: el recurso es ingenioso pero no más, porque a los ojos de la razón, siempre está claro que apenas nos ocurre desdicha que por nosotros mismos no sea buscada: pero vuelvo a mi historia.

El estudiante era uno de tantos hijos de honrados, pero no ricos labradores, que después de consumir cuatro o cinco años en aprender un latín macarrónico que hiciera volverse a la tumba muy deprisa a Cicerón, si por desdicha suya resucitase para oírlo, pasaban a la ciudad más inmediata a su aldea a estudiar una cosa que aún se llama filosofía, sin duda irónicamente, pues de quien deberas la aprenda queda incapaz de racional discurso, para leer después a duras penas a algún indigesto moralista, ser examinado por un clérigo casi siempre ignorante, y recibir en fin órdenes harto mal empleadas. Sin embargo y en honor de la verdad, debe decirse que nuestro alcarreño Luis Terrón, que natural era de la Alcarria, Luis tenía por nombre, y Terrón llevaba por apellido, era mozo de claro ingenio, ánimo sutil, buena presencia y más juicio del que prometían la vida estudiantil y sus años que no pasaban de catorce, porque con sus buenas disposiciones y la amistad del dómine de su lugar, ya a esa edad comenzó la filosofía, acomodándose de paje del indiano don Juan.

Por lo que hace al hombre moreno, era un hijo de Madrid, con cierta travesura natural que pasaba por talento la lectura, suficiente para hablar del *Hombre feliz* y de la

Casandra; versado en el *Para todos* de Montalván; al corriente de todos los chismes de su barrio; y en disposición de hacer una décima con tal cual concepto robado a Gerardo Lobo, para dar los días a su comadre doña Euduvigis, pues eran compadres por haber sacado el tal de pila a su hija menor Laura; y ya en fin hemos llegado a lo interesante, es decir a las dos hermanas.

“El pañuelo blanco” (*La Esperanza*, nº 24, 15-IX-1839, págs. 191-196. **S.**).

I

- ¡Por Cristo! Chaviné, al menos di tu nombre.

- ¡Os cansáis en vano!

- Señores, Chaviné es muy celoso. Que este vaso de Champaña me trastorne el sentido, si no teme que le soplemos la dama.

- No es esa la causa de mi silencio, sino…

- ¡Acaba!

- Yo os lo diría con el mayor placer, pero hay un pequeño inconveniente.

- ¿Cuál es?

- Que no sé su nombre.

- Bah, bah, bien lo decía yo. ¡Qué pretexto!

- Os engañáis, y en prueba de ello, voy a referiros todo lo que me ha acaecido, omitiendo siempre el nombre de la heroína, por la razón que ya he manifestado.

- ¡Ah, ah! (los circunstantes aproximan los asientos a la mesa y reúnen los vasos.)

- Es una historia admirable, sorprendente, prodigiosa, increíble…

- No te vengas con preámbulos ni circunloquios.

- Os advierto que es algo larga y oscura…

- En ese caso bebamos para aclarar las ideas.

- Hace tres semanas, a los tres días de llegar a Grenoble, que volvía yo de dar un gran paseo por las márgenes de Isere, cuando un grito penetrante asustó a mi

caballo, faltándome muy poco para que me arrojase al río. Al poco tiempo un lobo furioso…

- Bien, bien, ya sabemos la historia del lobo, porque la has referido varias veces.

- Sí, pero lo que no he dicho es, que después de haber muerto el lobo, hallé a poca distancia una mujer desmayada, a quien prodigué todos los socorros que permitían el sitio y las circunstancias; es decir, que empapé un pañuelo en el río, y se lo exprimí en las sienes.

- ¡Perfectamente! ¿Y volvió en sí?

- Muy tarde. Ya hacía mucho que había oscurecido, y por más que la supliqué no pude obtener de ella la menor explicación, porque el terror había trastornado sus ideas. Bien hubiera yo querido cabalgarla en mi caballo; pero ni el genio fogoso de éste lo permitía, ni la situación en que se hallaba aquella mujer lo hacía posible. En tal estado me decidí a esperar a que amaneciera o a que acabase de recobrar enteramente su razón.

- ¿Y al día siguiente?

- Al día siguiente mi bella desconocida me hizo jurar que no la seguiría, ni que jamás trataría de averiguar su nombre. Así lo hizo y para premiar mi obediencia…

- ¿Te dio una sortija, un brazalete, o un rizo, según costumbre entre caballeros errantes y princesa extraviada?

- Nada de eso; me pidió un pañuelo.

- ¡Pardiez! ¡el desenlace es singular! Pues señor, si no te han robado, quiero que este vaso de Champaña se me vuelva…

- ¿Con qué crees que me han robado?

- Y con astucia. Si vuelves a ver tu pañuelo ni tu desconocida…

- Ya los he visto dos veces.

- ¿Dónde?

- No lo sé.

- Vamos, o estás ebrio, o te burlas de nosotros.

- Ni lo uno ni lo otro. Dos veces me ha presentado una madre desconocida mi pañuelo blanco, y me ha conducido a la Cruz Roja. Allí me vendaron los ojos, haciéndome andar por espacio de veinte minutos, dando mil vueltas, según me figuré; y cuando me quitaron la venda de los ojos…

- ¿Qué vistes?

- Absolutamente nada, porque estaba en tinieblas; pero a los cinco minutos, me condujeron a una pequeña habitación, vaporosamente iluminada, donde estaba mi bella desconocida.

- Gracias a Dios, ya me empezaba a dar cuidado tu aventura… Un leve golpe dado a la ventana baja de la sala del mesón donde se hallaban reunidos los amigos, interrumpió la conversación. Chaviné se dirigió a la ventana, y al tiempo de entreabrir el postigo, un pañuelo blanco cayó en la habitación, pronunciando una voz de hombre las siguientes palabras: *A la cruz roja*.

- ¡Pardiez! Exclamó Heredio, que no había tomado parte en la conversación más que para decir “Bebamos”. ¡Pardiez querido Chaviné, tu princesa está algo constipada! Vive Dios que parece un Sochantre.

- ¿Buena andanza? Amigo Chaviné exclamaron todos al ver que se disponía a partir.

- Buena noche, tartamudeó, Heredio recostándose sobre la mesa. Chaviné, cuidando con tu desconocida, porque su voz no me ha agradado…

II

En una pequeña habitación sencillamente amueblada y alumbrada sólo por una lámpara, estaba una joven disponiéndose para entregarse al sueño. Al menor ruido que sentía, una agitación repentina alteraba su semblante, e involuntariamente se dirigía a la puerta de la habitación,

aplicando el oído a la cerradura y las manos al pecho, como si tratara de comprimir los violentos latidos de su corazón. Pero así que se desengañaba de que los sauces agitados por el viento la causa que había motivado su turbación, lanzaba un profundo suspiro y volvía a sentarse sobre su cama diciendo: “No es él”. Al poco tiempo le pareció oír pasos en la habitación contigua, y con la rapidez de un rayo se precipitó hacia la puerta escuchando atentamente… Pero esta vez no se engañó. “¿Quién está ahí?” preguntó con voz ahogada. Y sin contestar introdujeron una llave en la cerradura… ¡Dios mío! ¡es él! Y el pañuelo…

- El pañuelo, hélo aquí, el amante allí está… Muy mal escogéis vuestros confidentes. Ya veis que somos cuatro los que conocemos el secreto.

El infierno abierto a los pies de aquella desgraciada mujer, la hubiera aterrado menos que la aparición del hombre que tenía en su presencia. Porque aquel hombre era su marido, y su marido era Guillermo el Tigre.

¿Es así como me recibís, en lugar de agradecerme el trabajo que me he tomado buscando a vuestro marqués, lloviendo a mares, y de la distancia que hay desde aquí a Grenoble?

Guillermo el Tigre hubiera continuado en ese tono irónico si la joven le hubiese oído; pero semejante a un cadáver que herido por un rayo conserva todavía alguna apariencia de vida, así se hallaba aquella infeliz en la situación más terrible, sin poder articular una palabra ni de reconvención ni de disculpa.

- No me creéis, continuó Guillermo; pues voy a convenceros y a desenojaros. Yo os enviaré aquí una persona que os disipará de vuestro mal humor; pero os aconsejo que aprovechéis bien el tiempo porque regularmente esta entrevista será la última. Ya os devolveré más tarde el

pañuelo; tal vez lo necesitaré en este momento. Ya nos veremos…

Guillermo salió de la habitación, y al cabo de dos minutos, que fueron dos siglos para aquella desgraciada, entró en la habitación un joven y se precipitó en sus brazos, exclamando ella al verle.

- ¡Chaviné!… ¡Ah! Yo te bendigo Dios mío. ¡No lo ha asesinado!…

- ¡Asesinado! ¿Qué dices?

- ¡Más bajo, más bajo! Somos perdidos.

- Tranquilízate María. ¿Qué ocasiona tu terror? ¿Qué temes?

- ¡No sabe nada! ¡y no poder decirle!… ¿Me amáis Chaviné?

- ¿Si te amo? ¿Es preciso que te lo vuelva a jurar de nuevo?

- No, no os creo, pero huid, huid os lo suplico de rodillas, porque os va en ello la vida.

- Huir: ¿y por qué? ¿qué peligro nos amenaza?

- Habéis caído en un horrible lazo. Nada más puedo deciros para que os salvéis, huid, no os detengáis.

- Verdaderamente no os comprendo, María; ¡pero decidme dónde estoy!

- Si os detenéis un momento lo sabréis y os pesará. Huid os repito, por compasión, si apreciáis vuestra vida y la mía… ¡Ah! Esta ventana da a un río, pero sabréis nadar… es verdad… pues salvaos y yo moriré sola.

- ¿Morir vos?… ¿Vuestra vida está en peligro y queréis que parta? No, María, todo es común entre nosotros; y si vos debéis morir aquí, Chaviné os servirá de muralla mientras su corazón lata en su pecho.

- Pero estáis sin armas… Y además un hombre contra cuatro… No, no, partid… partid al instante, si no queréis que espire a vuestros pies.

- Bien, partiré, pero con vos María… La ventana no está muy elevada… diez pies cuando más… yo nado como un pez y respondo de vuestra vida. Al instante, dadme una sábana, una cortina, cualquier cosa para descolgarnos…

Con la rapidez del pensamiento arrancó Chaviné una cortina, la aseguró perfectamente, y cogiendo a María se dirigió a la ventana…

Guillermo el Tigre fue el primer objeto que se presentó a su vista; quien le dijo con sarcasmo: “Esperad un momento: ¡qué diablos! No hay tanta prisa”…

María dio un grito y cayó desmayada, Chaviné trató de precipitar a Guillermo al río; pero éste se asió con una mano a la ventana y con la otra cogió a su adversario por el cuello, y lo arrojó en medio de la habitación.

- Ahora nos veremos, señor marqués. ¡Hola! Jacobo, Roberto, aquí, muchachos, concluyamos nuestra tarea. ¿Está todo dispuesto?

- Todo.

- Entonces manos a la obra. El señor marqués nos ha ahorrado el trabajo de quitarle su frac, y es una atención que debemos recompensar haciendo las cosas en conciencia. Acabemos…

- ¡Miserables bandidos! Gritó Chaviné levantando los puños y arrojando espuma por la boca, asesinarme, pero socorred a esa desgraciada.

- Gracias por el consejo, dijo Guillermo con una sonrisa de hiena, pero sabemos muy bien lo que nos queda que hacer. Jacobo, haz de este pañuelo una mordaza y colócala en la boca del señor marqués… Ya conoceréis el pañuelo, ¿no es verdad?

- Chaviné hizo un esfuerzo para responder; pero dos brazos de hierro le suspendieron como a una pluma, colocándolo boca abajo sobre la cama, de modo que le quitaba la respiración. Entonces le arrancó Guillermo su camisa

hasta la cintura, y tomando de las manos de uno de sus satélites un hierro ardiendo que aquél le presentó, lo apoyó en la espalda de Chaviné gritando: “Marqués de Chaviné, acuérdate de Guillermo el Tigre, y de la venganza del verdugo”…

III

Uno de los días del mes de junio de 1793, había un inmenso gentío en el tribunal revolucionario de Marsella, porque debían juzgar a varios nobles acusados, unos por conspiradores contra el estado, y otros por tentativas de emigración. Los coloquios eran muy animados en el *Pretorio*, y muy particularmente en un grupo que se hacía notable por su exaltación.

- ¿Sabéis, vecinos, que se nota mucha actividad en el tribunal de quince días a esta parte? En tan poco tiempo han quitado de en medio treinta conspiradores aristócratas.

- Muchos hay todavía que despachar. A propósito, ¿no sabéis la noticia que corre esta mañana? El verdugo Guillermo el Tigre ha muerto la noche pasada.

- ¿De veras? Pues poco tiempo ha ejercido su oficio en Marsella. ¿Cuánto tiempo hace que vino de Grenoble?

- Dos o tres meses, cuando más.

- ¿Y se dice quién le reemplaza? Porque ahora no puede estar vacante mucho tiempo la plaza de verdugo.

- Creo que le sucede uno de los satélites o ayudantes que tenía a su lado, un tal Jeromo Pravo, y si no me engaño, es el mismo que viene hacia aquí.

- Hola, Jeromo; ¿Adónde bueno?

- Vengo a presenciar el juicio de los aristócratas, y según me han informado hay buena runflá de nobles.

- Sí, entre otros están el ex-marqués Desalto, el ex-conde de Revilla y el ex-marqués de Chaviné… este es el primero que deben juzgar…

La violenta agitación que se notó en la concurrencia, por haber empezado el tribunal la sesión, interrumpió el coloquio.

Así que el presidente y los jueces ocuparon respectivamente sus asientos y el fiscal hubo impuesto silencio al auditorio, mandaron entrar al primer acusado, al marqués de Chaviné, y al verle, Jeromo Pravo dirigió una mirada de inteligencia a una persona que se hallaba al extremo de la sala, confundida entre el inmenso gentío que presenciaba el juicio.

- Acusado, dijo el presidente, ¿cuál es tu nombre y apellido?

- Juan María Neulan.

- ¿Luego insistes en negar que eres el ex-marqués de Chaviné, como lo prueban los papeles hallados en tu cartera el día de tu presión?

- Insisto.

- ¿Y no tienes otra prueba que dar de tu identidad, más que tu palabra?

- Por ahora no: tal vez dentro de algunos días…

Al llegar aquí se detuvo, por haber llamado su atención un pañuelo blanco que vio agitarse en medio de los espectadores… Y Jeromo Pravo, haciéndose paso por medio de la concurrencia, llegó hasta el tribunal, diciéndole al presidente:

- Yo conozco al acusado.

- ¿Es el ex-marqués de Chaviné?

- No, es Juan María Neulan, a quien he marcado yo mismo con un hierro ardiendo en Grenoble, hace dos años. Yo soy Jeromo Pravo y me encargo de probar la verdad de mis palabras, mostrando al tribunal la marca en este momento.

Al oír estas palabras un movimiento de sorpresa se notó en los bancos de los jueces; y obedeciendo a una señal hecha por el presidente, dos soldados condujeron al acusado a una habitación inmediata seguidos de uno de los jueces y de Jeromo. Diez minutos emplearían en la prueba, y al cabo de este tiempo continuó la sesión.

- Ciudadano presidente, dijo el juez que entró con el acusado: cuanto ha dicho el testigo Jeromo es cierto: este hombre está marcado por mano del verdugo. Además el ciudadano Jeromo tiene una carta caída según dice, de uno de los bolsillos del acusado, y esta carta tiene el sobre a Juan María Neulan.

- ¿Por qué no la ha mostrado desde luego y no hubiera perdido el tribunal media hora de tiempo?…

Que conduzcan al número 2, al ex-conde de Revilla…

IV

Tres cañonazos habían sonado para avisar al puerto que el navío *Veloz* elevaba el ancla, haciéndose a la vela para la América del Norte. Un gentío inmenso de curiosos saludaban desde la orilla a los pasajeros, quienes contestaban con las mayores muestras de alegría por alejarse de la corte de la desgraciada Francia.

Mientras que el *Veloz* surcaba a toda vela las espumosas aguas del Océano, un joven apoyado en el borde de proa del buque tenía en sus manos una carta de la que no apartaba la vista, sino para dirigirla hacia un objeto que gradualmente desaparecía en el horizonte del puerto.

La carta sólo contenía estas pocas líneas.

“Imposible me es describir el placer que siento cuando recuerdo que os he salvado la vida. Perdonadme el infame medio de que me he valido para conseguirlo; pero al ver pendiente sobre vuestra cabeza la cuchilla, nada me arredró…

A fuerza de oro pude comprar al miserable que os salvó, y sólo exijo por recompensa que os acordéis alguna vez de la desgraciada *María*.

El objeto que llamaba la atención del joven hacia el puerto, haciéndole derramar copiosas lágrimas, era un pañuelo blanco, cuyas ondulaciones distinguía al través de la bruma.

“Un cuento de vieja” (*Semanario Pintoresco Español*, 2ª serie, tomo I, nº 1, 15-01-1840. ***Clemente Díaz*).**

«Porque habéis de saber que el que no cree en brujas, no cree en Dios: que hay gentes tan tercas que dicen que esas son fantasías de las viejas, y acontecíos que se cuentan para dormir chiquillos; pero es porque no han visto lo que estos ojos han de comer la tierra.» Así hablaba la tía *Caquirucha*, sentada a la puerta de su humilde fogón, a una familia de pobres espigadores, que buscando una abrigo a los ardores del sol, se guarecían durante la siesta a la sombra de la seca espadaña hacinada en la techumbre de la casucha. Ni Goya pudo imaginar en sus ratos de inspiración un grupo tan pintoresco como el que formaba esta colección de entes atezados y miserables; Ni Hoffmann en sus momentos de embriaguez, soñar tamaños abortos como los que narró a su auditorio la respetable posadera con una gravedad doctoral. Cinco eran los oyentes que rodeaban a la vieja, sin contar en este número a un galgo mestizo, con más hambre que cola, y más olfato en las narices que lastre en el estómago; pero yo me creo dispensado de describir sus trajes y respectivas actitudes, porque todo cuanto pudiera decir sobre el particular se halla sobradamente expresado en la lámina a que se refiere este artículo, la cual puede consultar si gusta el curioso lector. Sólo advertiré, porque esto no lo dice la lámina, que aquella venerable anciana que apoyada en su báculo mira fijamente a la joven espigadora, es una mendiga ambulante, conocida en toda la comarca del cuadro

por el sobrenombre de la *cartuja*, y que a fuer de verdadera cosmopolita antes de ayer pedía limosna a la puerta de una iglesia en Daimiel, ayer compraba dos cuartos de flor baja en el estanquillo de Almagro, y hoy pasa la siesta oyendo consejas en la quinta-hospedería-figón de la madre *Caquirucha*. Ítem mas, la redoma que se halla colocada sobre la grosera meseta, no es la del famoso encantador Villena, que por espacio de tantos siglos contuvo el espíritu del hechicero marqués, y que rota en estos tiempos por la mano de Garabito, entre nubarrones espesos de humo, ha lanzado una lluvia continuada de oro sobre la empresa de teatros. La redoma de nuestro dibujante en cuestión, es una redoma plebeya que nada debe a la magia antigua ni a la moderna, que a falta de espíritus contiene vino manchego, y que sólo sirve para remojar la palabra, como dice la gente vulgar, o para humedecer las fauces, como decimos los cultos, de la habladora viejezuela.

Vuélvase a anudar en este punto el hilo del interrumpido discurso y la *Caquirucha* continúa: «Pues como os iba diciendo, sabed de tan cierto que hay brujas como que nos hemos de morir, y que desprenden las artes malas con el demonio o quien quiera que sea (porque esto no está averiguáo) y hacen mal de ojo a las criaturas, y se llevan por los aires a los grandes cuando se les antoja y arman danzas y orquestas en las nubes cuando se muere un escribano. También hay *saludadores*, aunque estos pobres van ya de capa caída desde que ahorcaron a dos en una semana, y chuscarraron a otro en un horno como si fuese un leoncillo. No hay que decir que esto es mentira, porque ha pasado en mis tiempos, y me acuerdo o toadía del corregidor que los sentenció; como que le lavaba la ropa mi agüela, que en paz descanse. –¿Y los saludadores matan? Dijo a esta sazón uno de los oyentes, el escuálido chiquillo que apoya una mano en el hombro de la espigadora.- No, hijo mío, continuó la

vieja, porque no son médicos de profesión. Es verdad que deprenden algo de yerbas, y que tiene pato con el demonio; pero son unos tíos campestres, así como tu padre que está presente, que andan de quasiquiera modo, y no gastan faldones, ni bastón con borlas, como los dotores, de que Dios nos libre. Los saludadores, para que lo entiendas, son unos hombres que se pasan una barra ardiendo por la lengua y no se queman; que sacan tan frescos una moneda de una caldera de aceite hirviendo, sin calentarse siquiera las manos, y que pisan con los pies descalzos sobre las ascuas, como tú andas sobre una parva de trigo. -¿Pues cómo es, replicó de nuevo el chicuelo, que ese saludador que V. cuenta salió chuscarrado del horno?- Porque el diablo se descuidó de aquel día, repuso la *Caquirucha*, y no se acordó de untarle antes de que le encajaran en él.- También hay, añadió después tomando un poco de aliento, difuntos, que se aparecen, y duendes que regüelven las casas, y entran y salen haciendo visages feos y temerosos. Esta casa que veis, donde vivo yo a Dios gracias como buena cristiana, era del mismo amo de aquel molino que hay allá abajo junto a la alameda, que por mal nombre llaman el *molino del duende*, y cuando yo era chiquitica sucedieron en él unas cosas, que da espanto el uírlas. -¡Ay! ¡cuéntelas V., cuéntelas V.; exclamaron a la vez todos los circunstantes con la mayor algazara. Cuéntelas V., repitió la chiquilla, dejando de roer una torta que tenía entre las manos... La vieja hizo un gesto afirmativo, los oyentes abrieron las bocas para escuchar mejor, el perro enfiló el hocico en la dirección de la torta, y la historia tuvo principio de la siguiente manera.-

«Pues señor, habéis de saber que hará como cosa de 70 años, día más o menos, que el abuelo del Sr. Faco el herrador del lugar, tenía tratos y contratos con el tío Antonio el molinero, y este tío Antonio tenía una mujer

arrogantona y bien parecía, que se llamaba Juana. Pues señor, habéis de saber, que por este tiempo había en el pueblo una bruja muy ladina que llamaban la tía Garrucha, la cual traía cizañados a muchos matrimonios, y daba los malos tratos a quien quería, y se escapaba de noche por la chimenea dando aullidos como una loba, y hacía cosas tan fuera del aquel que es natural, que toico el lugar estaba metido en un puño, y los señores de justicia, cuando pasaban por delante de la bribona, se quitaban la montera, y la hacían el mondiu de puro miedo y asuros que les daba su hechicería. Pues señor, como iba diciendo, el abuelo del Sr. Faco, que era hombre de malas mañas y andaba siempre hecho un perdío, sin encomendarse a Dios ni al diablo, se metió un día de rondón en casa de la *Garrucha*, y la pidió que hiciese de manera que le diese el tío Antonio su molino, y que la Juana le quisiese a él y no quisiese a su marío, como Dios manda. Habíais de ver allí, como la bruja comenzó a hacer redondeles en el suelo con una vara de junco, diciendo muchas oraciones en latín y no sé cuántas palabrotas, y cómo dio una patada en un ladrillo, y el ladrillo se levantó, y salió un bote de hojalata, y del bote de hojalata salió un monigote muy feo con unos bigotazos... –Pues señor, vamos a lo prencipal que es el probe molinero, el cual saliendo una noche para el pueblo con una carga, al llegar muy cerca de la huerta de *Panucho*, vio una mujer sentada en una piedra que le pidió de limosna un poco de harina para hacer una torta. Él que tenía muy güenas entrañas y hacía muchas caridades, mas que se la dio sin pensar en tal cosa y siguió su camino.

Vamos a que cuando venía de vuelta, se topa a la mesma mujer que encarándose con él, le da un cacho de torta y le dice: «Come, Antonio, que tendrás necesiá, y arrea la mula de priesa que haces falta en el molino, y tu mujer está con un fraile.» Entonces el pobre mozo echó a andar, y sintió un

desfallecimiento tan grande en el estómago que se comió la torta; pero apenas hubo acabado de tragarla, cuando los demonios se le repartieron por el cuerpo, y empezó a echar humo por las narices y por la boca, y a torcer los ojos y dar unos gritos tan feroces que la mula espantada derribó los costales y echó a correr por los campos sin poderse contener. Por fin, arrastrando y como pudo el desdichao Antonio se golvió a su molino cuando vido que por una ventana se descolgaba un fraile de San Francisco con unas barbas que daba espanto el mirarle. Entró todo sustáo en su casa, y busca por allí, mas que no encontró a su mujer. Pues señor, empieza a sentir un ruido como si arrastrasen cadenas, y un rumor de cerrojos, y un caer de peñascos sobre el techo quebrantando las tejas, que parecía que Dios le llamaba a juicio, y que se hundía la casa. ¡Ay, se me olvidaba decir que la rueda del molino andaba ella sola sin que nadie la tocase, y que todo el trigo se puso negro como si le hubieran desumáo con azufre. Pues señor, el pobrecito Antonio, sin saber lo que se hacía, echa a correr río abajo, sin parar un minuto, y al llegar a la *charca de la perdiz*, como quien va al camino de Madril, se sienta en una piedra a descansar; cuando cátate que sale del agua un monigote muy feo con un gorro colorado en la cabeza, y después de aquel sale otro, y después otro; en fin hasta doce monos todos con gorros de color: luego que los vido se puso a tiritar como un azogue; pero ellos sin hacerle daño nenguno se pusieron a armar un baile muy extraño, haciéndoles el son desde las nubes con panderetas, no se sabe quien; pero yo aprendo que serían los diablos, porque ¿quién sino ellos se había de poner a cantar a aquellas horas? Pues como iba diciendo, después que arrematarón el baile, sacaron una red muy larga, muy larga, y se pusieron a pescar; y a poco tiempo sacaron un pez que tenía una cabeza muy disforme y una cola lo menos de dos leguas; cuyo pez así que se sintió fuera del agua

comenzó a quejarse como una criaturica recién nacida. Pero esto no es nada: ya veréis, ya veréis.-

Aquí la Caquirucha hizo una breve pausa para dar un tiento a la redoma, y prosiguió así: «Estábamos en el pez que lloraba como un niño, y ahora sabréis que después se apareció en una nube la mesma mujer de la torta, que según se dice era ni más ni menos que la tía *Garrucha*, la bruja de quien hablamos antes. Es de advertil, que esta hechicera, como todas las demás presonas que deprenden la magia negra, se mudaba la fisonomía del rostro cuando se le antojaba, y así es que el molinero no la conoció. Pues señor, traía un candil en la mano zurda, y una navaja en la derecha; dio con la luz en los ojos al pez, el cual al continenti se puso tan manso como una paloma y dejó de llorar, abrióle el pecho la bruja con la navaja, y le sacó una vejiguita, le echó a la charca, y al instante, y como mano de santo se desepararon las aguas y salió de ellas un cuervo con alas blancas, que comenzó a revolotear hasta que apagó la luz. Entonces la tía *Garrucha* cogió al pobre Antonio de un brazo, y montándole a caballo encima del cuervo, le dijo; «Tente firme y no tirites que en dos horas te voy a llevar a Valencia para que veas a tu mujer.» Y como si fuera un relámpago echaron a volar los dos, y otoadía no se ha guelto a saber lo que se ha hecho del probecillo.

-Y la molinera (dijo con vehemencia y prontitud la joven espigadora) qué se hizo después de ese acontecío tan prodigioso?- La molinera, continuó la vetusta, anduvo rodando por el mundo, hasta que se acomodó a servir en casa del picarón que solecitó la perdición de su marío, y malas lenguas dicen... pero dejemos de mormuraciones porque a cada uno su alma en su palma.- Vamos a que desde el día en que Antonio se fue por los aires caballero en el cuervo, naidie se atrevió a cercarse al molino ni a pescar en la charca, porque se sentía un ruido que daba pavor, así como si

arrastraran cadenas por el suelo y dieran aldabazos en las puertas: a más de esto, todas las noches a la mesma hora se veía asomar un candil en la ventana que cae a la acequia, y se oían unos gemidos como los que dan las almas en pena; por lo cual dieron las gentes en decir que aquel molino era del duende; y habiendo ido el señor cura y la señora justicia, con el guisopo y los santos evangelios a echarle de allí, tuvieron que volverse atrás porque no pudieron resistir el fetor del azufre que había alrededor de la casa, y porque vieron salir por la mesma ventana donde estaba el candil un brazo largo y seco envuelto en una manga de fraile.

Al llegar a este punto los dos chiquillos sobrecogidos de pavor creyendo ver ante sus ojos el fraile de la manga, se arrojaron en los brazos de su madre haciendo un gesto simultáneo de espanto; la *Cartuja* dio un grito y enarboló el garrote para pegarle: entre estos vaivenes la frágil mesa pierde el equilibrio, y la redoma rueda con estruendo haciéndose mil peazos contra las piedras, y rociando la seca arena con el licor de Baco: la *Caquirucha* se levanta enfurecida de su asiento y vomita imprecaciones contra los chicos y los perros; la espigadora imita su ademán y le devuelve injuria por injuria y manoteo por manoteo; el marido sale a su defensa, y jura no volver a pisar el umbral de la hospedería... ¡A Dios lácidos coloquios! ¡A Dios envidiable paz de la cabaña! El miedo de un chiquillo y la golosina de un galgo acaban de derrocar en este punto tu imperio: la civil discordia ha arrojado ya su fatal manzana sobre esa mesa de pino, y dado brusco fin al *cuento de vieja*.

“Una fantasía” **(*Liceo Artístico y Literario*, tomo II, pp. 73-77. CAYETANO CORTÉS).**

Era uno de aquellos bellísimos días de primavera, en que apiadada al parecer la naturaleza de las miserias de los hombres, quería abrirles en compensación los tesoros de su inagotable fecundidad. Brillaba el sol en medio de su carrera con un resplandor nuevo y desconocido, como ardiente araña colgada de la techumbre del mundo; y era tal la hermosura y juventud que respiraba toda la creación, que yo propio me sentía arrebatado de un gozo inefable y llamado también a tener parte en la común alegría. ¡Qué mágica perspectiva me presentaba la vida! ¡Qué plácido y sereno se me sonreía el porvenir! ¡Cuántas ideas halagüeñas cruzaban de continuo mi imaginación, alegres y bulliciosas como las jóvenes aldeanas que van presurosas al baile del domingo donde deben ver a sus presuntos maridos! En el cielo apenas se deslizaba una ligera nube que enturbiara su pureza; diáfano y limpio como el agua de una fuente que nace, parecía un gran fanal de cristal colocado sobre un florero, que tal venía a ser la tierra con su verdura y la variedad infinita de sus matices. Reinaba un suave y odorífero ambiente que al mecer con blandura los árboles y plantas de aquel perpetuo jardín, debía ser ciertamente un soplo de la divinidad que enamorada de su obra, como una madre de sus hijos, se entretenía en uno de sus ratos de holgura y satisfacción en airear embelesada la cabellera de sus criaturas.

En derredor mío vagaban gozosas un coro de hermosísimas vírgenes cuyos rostros reunían a la par la frescura de la rosa y el matizado color del clavel: nunca se apartaban de mi lado, y sólo parecían ocupadas en hacerme más grato con sus encantos el hermosísimo país por donde viajaba. Formando unas veces animados y graciosos grupos, distraíanme con danzas tan aéreas y fantásticas, que parecían haberlas aprendido de algún espíritu de las nubes; otras, entrelazándome con sus delicados brazos, me mostraban la eterna sonrisa de sus labios y esparcían por toda mi alma una calma y beatitud deliciosas. Ellas eran las que me hacían echar en olvido las fatigas del viaje; ellas las que daban fuerza y vigor a mi cuerpo para emprender una nueva

jornada; ellas las que me obligaban a sentar ciertos ratos a la sombra de algún vergel porque repasara y refrescara mis abrasados miembros. Y cuando alguna rarísima vez encontraba el camino sembrado de abrojos o erizado de rocas, cuando acaecía que la tormenta se enseñoreaba de la atmósfera y resonaba el trueno sobre mi cabeza; ellas eran igualmente las que me ayudaban a pasar los unos y a trepar las otras, ellas las que me resguardaban con sus blancos cendales del rigor del temporal. ¡Cuánto os debo, amables compañeras mías! No dudéis que mi corazón os conservará una gratitud eterna por el afán con que todas procurasteis hacerme dichoso en mi tránsito!

Así caminaba yo descuidado y entretenido dejando al tiempo seguir su rumbo con la rapidez eléctrica sin pensar que podría tener término viaje tan feliz, sin ocurrírseme que alguna vez sólo habría de hallar esterilidad en la tierra, y oscuridad y tristeza en el cielo. Pero llegó un día ¡infeliz de mí! en que la gala y bizarría de la naturaleza se trocó en manto de luto y melancolía, en que el sol alumbraba, sí, mas con el sombrío resplandor de la lámpara de un panteón, y en que sólo veía imágenes aciagas y funestas como el aullido del perro que sitía las puertas de un moribundo. Cargóse el aire de espesísimas nubes que no se disiparon, perdió el cielo su diáfana transparencia que no volvió a recobrar, y la tierra que pisaba llegó a ser un desierto sin límites, desnudo de vegetación y donde no habitaba ningún ser viviente. Al verme en aquel país de desolación y tristeza, volví los ojos a mis jóvenes compañeras para refugiarme en medio de ellas y huir de la muerte que pesaba sobre toda la naturaleza: mas ¡ay! Muy luego eché de ver por primera vez que habían perdido toda su frescura y juventud primitivas; que marchitas ya como flores agostadas por el sol, no se acordaban de mí y andaban melancólicas y descarriadas siguiendo apenas mis pasos.

Quise acercarme a varias de ellas y observé con dolor que estaban convertidas en otros tantos esqueletos y fantasmas por entre los cuales podía distinguir el horrible aspecto del terreno que me circundaba como al través de un cuerpo transparente. Apenas alcanzaba a escuchar sus voces, antes tan sonoras y agradables para mis oídos, que con el acento de la agonía me decían desde lejos: ¡Nos vamos!!... Nos vamos!!...- Os vais, amigas del alma! ¿Os vais ahora dejándome abandonado en esta miserable tierra, cuando más necesito de vuestra compañía? ¿Os partís sin pararos en que ya me había acostumbrado a caminar con vosotras y a saborear el maná de vuestros consuelos? ¿Quién me dará en adelante la mano para saltar el torrente que intercepta el camino? ¿Quién me ayudará a subir las elevadas pendientes que encuentro al paso? ¿Quién refrescará mi abrasada boca en los ardores del estío? ¿Quién reparará mis consumidas fuerzas en los días de la lluvia y granizo que me amenazan en este país de eternas borrascas? No os vayáis, no, queridas compañeras; dejadme proseguir con vosotras, y no pierda yo los dichosos momentos que hemos pasado juntos; conservemos nuestra amistad y buena armonía hasta el fin del viaje, y no os empeñéis en abandonarme sin esperanza ni alivio en marcha de tantas leguas! ¡Recobrad vuestra antigua alegría, y oiga otra vez el eco de vuestras risas! Tejedme de nuevo las coronas de flores con que engalanabais mi frente! Pulsad como antes las cuerdas de mi corazón y haced que resuene con aquellas melodiosas tonadas que transportadas por el aire iban a espirar en los confines del cielo!- Sus cuerdas, respondieron, están gastadas y rotas, y nosotras perdimos también toda nuestra magia contigo. Mira en derredor de ti, y verás que ya no podemos seguirte acompañando más tiempo. Harto lo sentimos por nuestra parte!!

Y miré cómo me decían, en derredor de mí, y observé mil sombras distintas y vagorosas, que tan pronto me parecían

nubes de la región de los sueños, como verdaderos espectros que helaban la sangre de mis venas y atemorizaban mi imaginación. Ya veía a unas naciones marchar sobre otras naciones reduciendo a polvo cuanto encontraban delante y anegando en sangre los campos y las ciudades. Ya veía que los vencidos se levantaban a su vez y trataban a los vencedores con la misma rabia y ferocidad. Unas veces se ofrecían a mi vista los pueblos subidos sobre los tronos de los reyes imponiendo desde allí leyes al universo; luego veía a los mismos sumisos y humillados como reptiles, implorar la protección y benevolencia del nuevo señor que habían reconocido. Otras veces se me representaban magníficos palacios y suntuosos templos que apenas acababan con grande afán unas generaciones, empezaban ya a ser minados y destruidos por otras generaciones. Otras veía poblarse rápidamente los desiertos, y desaparecer los habitantes de provincias fértiles y pobladísimas sin dejar más huella de su paso que el rastro que deja tras sí en el espacio un planeta recorriendo su órbita. Vi al Genio de las ruinas sentado sobre su trono de incendios y devastación, y teniendo en su mano el dentro del tiempo, ejercer su jurisdicción en todos los rincones del mundo, borrando de su faz imperios, reinos, pueblos, razas y civilizaciones enteras. Vi a los sabios de la tierra consumir su vida en los trabajos y en las vigilias haciendo descubrimientos y buscando verdades, y morir luego miserables, olvidados y confundidas sus cenizas con las del más vil animal. Distinguí asimismo a los Odios y a las Envidias con sus lenguas de fuego perseguir y acosar, armadas de encendidas tenazas, a unas hermosas jóvenes que luego reconocí por varias de las vírgenes que me habían acompañado. Vi por último padecimientos que rayarían en lo infinito en la misma región del dolor, infamias y atrocidades espantosas, y a los corazones de los hombres convertidos en otros tantos focos

de corrupción y podredumbre que mantenían al universo en una peste perpetua. Y después advertí que un inmenso torbellino se llevó por delante toda aquella confusa y extraña amalgama empujándola poderosamente hasta el oscuro Océano de la Nada!!... Entonces exclamé lleno de desesperación: ¡Ya adivino por qué os vais, amables jóvenes! Vosotras, o castas y sencillas doncellas, no podéis acostumbraros a la vista de un espectáculo de tan horrible verdad, y queréis huir de él por conservar vuestra púdica pureza! Vosotras sólo pensabais vivir bajo el clarísimo cielo que acabamos de dejar, y no envueltas en las sombrías tinieblas de este caos! Estabais acostumbradas a oler los suaves perfumes que esparcía por la tierra su constante primavera, y no podéis resistir a la fétida atmósfera que ahora respiro! Tenéis razón porque no tardaría ella en ahogaros! Adiós, pues, caras amigas, y haced felices, como me hicisteis a mí, a los que no hayan llegado todavía a estas regiones malditas! Ahora tengo que proseguir mi viaje privado de vuestra compañía; pero consuélame la certidumbre de que al terminarse aquél os hallaré incomparablemente más jóvenes y hermosas que cuando os conocí! Porque sé que sólo sois unas vanas sombras, unos puros reflejos de otras vírgenes que hay en el cielo; sombras y reflejos a quien Dios permitió por infinita bondad que acompañaran al hombre en su tránsito sobre la tierra para que la desesperación no dominara su alma y arrojase de ella la esperanza, única herencia de los desdichados. Adiós, engañosos mirajes, que os aparecéis para engañar y entretener a los pobres viajeros; adiós, que espero andar en breve todo el camino y entrar en mi verdadera patria.

Y se marcharon unas tras otra dejando hueco mi corazón y desgarrada mi alma. Fuéronse evaporando como el gas que en vano se procura mantener encerrado dentro de una vasija rota. Más no, que quedó conmigo una de ellas, la cual compadecida sin duda de mi soledad, se empeñó en seguirme

por distraer la profunda tristeza que comenzó a roer mis entrañas. Aquella infeliz tenía a la verdad traspasado el corazón con una espada que ciego de cólera le clavó el destino. La herida era incurable, y arrojaba sangre a borbotones: su cara pálida y desencajada parecía ser una imagen de todas las penas, y sus ojos sólo daban con sus lágrimas señales de vivir. Trémula y enferma apenas podía sostenerse; pero a pesar de su agonía, ella fue la que me ayudó con sus débiles brazos a no extraviarme en el hediondo laberinto del mundo, y a vencer los ataques de las pasiones bajas y groseras que a porfía me asaltaron viéndome sin defensa contra sus ardides. -¿Quién eres tú, pobre doncella, antes tan hermosa y jovial, y ahora tan melancólica y abatida? Cualquiera que seas, te doy mil gracias, atenta compañera de viaje, porque fuiste consecuente hasta lo último! Tú que eres la única que me has acompañado hasta el yermo país de la desdicha y del dolor, sosténme todavía si no quieres verme caer rendido de fatiga; sostén, sí, mi vacilante cuerpo, y reanímale con tu presencia; inspírame el valor que me es tan necesario para llegar a la cima del monte que voy trepando, vea yo otra vez tu plácida sonrisa en la hora de la muerte, y hazme luego los tristes honores de la sepultura...

De esta manera perdí todas mis ILUSIONES: sus nombres eran Gloria, Ciencia, Ilustración, Reputación, Amistad... Sólo una Ilusión conservé entre tantas, una sola se me mostró fiel: el nombre de esta es AMOR.

“El marqués de Javalquinto. Cuento”, (*Semanario Pintoresco Español*, Segunda Serie, tomo II, nº 40, págs. 313-316. **JACINTO DE SALAS Y QUIROGA**).

I

Dicha y grande debe sin duda haber sido el vivir en la coronada villa de Madrid, durante el reinado extravagante del Señor D. Felipe IV, de feliz recordación para poetas y comediantes. Aquella vida de talento y contentamiento propio, aquel sistema de desprecio universal, de completa y admirable burla, de francachelas y truhanerías, por cierto, no poco se prestaban a los ingeniosos enredos de la comedia y a los chistes agudos del epigrama. Así es que, desde Calderón, el galán y caballeresco, hasta Quevedo, el mordaz y socarrón, de todos tintes y matices ha habido ingenios en aquella corte privilegiada. El rey, inteligente y bondadoso, no era el protector de los poetas, como el glorioso tiranuelo de Francia, Luis XIV, sino su verdadero y entusiasta amigo. El francés hacía dormir al grande, al eterno Racine a los pies de su cama, cual si fuese este un sabueso; mientras que el español permitía que Quevedo le hablase con el sombrero puesto y el embozo echado, y le dijese por disculpa burlonamente:

En estas mañanas frías,
Los amigos verdaderos,
Ni se dan los buenos días,
Ni se quitan los sombreros.

De trescientos pasaban los escritores de aquellos días, cuyos nombres y obras han llegado hasta nosotros; y a quien quiera enterarse más menudamente de esta verdad y sus detalles, remitiremos al *Laurel de Apolo*, del fénix *Lope*, y al *Para todos* del exacto, si no sublime, Montalván.

Uno de los poetas que por aquellos tiempos gozaban sin la menor contradicción de los favores del público era el marqués de *Javalquinto*, discípulo y amigo del eternamente sublime Calderón, y amigo y un tanto maestro del galán poeta Coronado. La sensatez de su razón, la exactitud de su gusto, el elegante tono de sus modales, la delicadeza de su alma, todo contribuía a que fuese generalmente amado, si bien no siempre era estrepitosamente aplaudido. Sus obras dramáticas, de las cuales se conservaban algunas, eran correctas y nobles, pero carecían en general de esa sal cómica, en verdad, en verdad algo extraña a aquella época. En cambio, excepto Calderón, nadie le excedía en conceptos altos y portentosos, y ninguno, incluso él, le igualaba en afectuosidad amorosa y galantería caballeresca. Así, ninguno lograba atraer la buena voluntad y amorosos sentimientos de las hermosas, cual este noble poeta, y ni el mismo galán y afortunado *Villamediana* se atrevía a disputarle la palma de la victoria en las justas y combates de amor. Y era lo más extraño en esto que el marqués, aunque satisfecho de su fortuna, no usaba de ella, ni mostrando vanagloria, ni oprimiendo o despreciando al sexo de la flaqueza.

En el día a que nos referimos, el joven marqués reunía a su mesa al anciano *Lope*, cuya fecunda musa es y será el milagro de la naturaleza; al conde de *Coruña*, poeta también y hombre de gusto; al burlón y satírico conde de *Simela*; al calumniado *Montalván*; al marqués de *Alcañices*, cuyo voto en materias de gusto era sin apelación; y en suma a otros varios ingenios de la época. Sazonaba dulce y alegremente la comida una conversación chistosa y alegre, siendo el objeto

de esta la comedia, hoy perdida para el mundo, de las letras que Calderón acababa de publicar con el título de *D. Quijote de la Mancha*. Si hemos de juzgar del mérito de esta producción por los entusiastas aplausos que mereció, por el agudo chiste del argumento, y por el mérito del autor, mucho ha perdido la corona literaria de España perdiendo este brillante florón. Pero el siglo contemporáneo, siempre escaso apreciador, no dejó al nuestro más que el título de aquella obra, y tal cual elogio en obras muy poco conocidas. Una cosa parecerá locamente extraña a nuestros lectores; y es, que tratándose de asunto tal, no hagamos mención del engendrador de tan portentoso argumento, de este *Cervantes* que su siglo dejó morir de hambre, como este siglo puede dejar perecer de pobreza a escritores tan insignes como él, porque el siglo en que vivimos nos juzga a nosotros, ve demasiado nuestros defectos personales, nuestro rango y amabilidad, y no bastante quizá el mérito de nuestras obras. Pues, si ni nombrado hemos a Cervantes, es de ello causa que en la mesa de *Javalquinto* a que nos referimos, nadie se acordó del ilustre estropeado de *Lepanto*, del buldero de *Toledo*, del protegido de un Señor de buen corazón.

Los razonamientos agudos volaban de mesa; ya uno decía del marqués de Santa Cruz y con este el chusco Villamediana

El marqués de Santa Cruz
Nunca cometió desliz;
Un día comió perdiz,
Otro se acuesta sin luz.

Ya otro igualmente socarrón, hablando del gran duque de Osuna, decía:

El duque bienes ajenos
Fue tan humilde, que el rey
Le dio oficio de virrey,
Y aspiró a dos letras menos.

Sarcasmo que fue bien recibido, a pesar de la amistad de todos hacia el grande hombre; pero era convenido que todo allí se podía decir, siempre que se dijese con gracia. Referir todos estos dulces coloquios fuera interminable, y así sólo haremos mención de lo que importa a nuestro cuento.

Conviene saber que el marqués de *Javalquinto* que presidía la mesa, se hallaba de espaldas a una puerta, y como así estuviese, tomó el vaso lleno de *Lacrima Cristi*, única que allí había, y dijo:

Con la de Cristo brindemos
Al rey que todos amamos,
Ya que aquí no lo tenemos...

Y al ir a continuar la redondilla, fue interrumpido el marqués por una voz que de detrás de él salía, concluyendo así la improvisación:

Porque no le convidamos.

Era el rey mismo que con el duque de *Sesa*, su anciano amigo, había llegado hasta aquel sitio sin ser sentido. Los vítores y aplausos llovieron sobre la improvisación real, tan oportuna y cariñosa. Llenó el rey poeta la copa de Jerez, y prestándose a apurarla, dijo:

Ya que pensásteis comer
Sin haberme convidado,
Mis amigos, he pensado
Sólo esta copa beber.

Bebió, en efecto, sólo por castigar a sus amigos, y cuando hubo concluido, tomó del brazo al marqués, señor de aquella casa, y llevándolo a otra habitación, así le dijo:

- Vengo a vos, mi buen marqués, porque sois mi amigo, y quiero que me saquéis de un lance en que me encuentro.

- Señor, V. M....

- Marqués, interrumpió vivamente el rey. S. M. El rey de España y de sus Indias vive en el palacio del *Buen Retiro*. El que viene a vos es un ingenio de esta corte.

- Pues bien, señor ingenio, al rey y al ingenio, a entrambos amo. Decía majestad, porque sé que a los grandes y a los gatos es fuerza empezar siempre tratándolos con respeto, porque suelen sacar las uñas cuando uno menos piensa.

- También yo sé que a los amigos y a los perros es preciso tratarlos con cariño, porque aunque ladren, siempre lamen los pies de aquel a quien aman.

Ahora bien, marqués, ¿sabéis a qué vengo? Háme sucedido una extraña aventura. Antes de ayer en mi real palacio del *Buen Retiro* encontréme con la mujer más linda de la corona de Castilla; su traje de comendadora realzaba portentosamente su hermosura. Por cariño a mí me dejó ver el rostro más peregrino que haya jamás visto. Ella no me conocía; pero pareció interesarse por mí. Quedamos citados para anoche, y anoche volvió. ¡Oh! Estoy loco de amor, mi buen marqués.

- Y tenéis necesidad de hablar de ello para ser feliz; propiedad de todo enamorado.

- No, mi buen amigo, vengo a ti por necesidad. Anoche a última hora me ofreció ella poner un lazo en su reja, y yo le di palabra de pasar y tomarlo, para que así me conociera.

- Y queréis que os acompañe.

- No, que vayáis solo.

- ¡Solo, Señor! Queréis engañarla más todavía... me pondré el antifaz.

- No, marqués, iréis sin él. Yo lo exijo de vuestra amistad.

- Señor, no os entiendo.

- Tened paciencia, y me entenderéis. Cuando *Leonor*, que este es el nombre de mi amada, me daba tan deliciosa cita, la reina estaba inmediata a ella. Oyólo casi todo. Cuando nos retiramos a mi estancia dióme quejas. ¿Sabéis cómo la disuadí? Diciéndole que erais vos el favorecido, y me lo

habíais contado a mí. Ella es celosa, y querrá tal vez cerciorarse más y más. Sacadme, pues, de tan terrible compromiso. Perdonad que me haya servido de vuestro nombre.

- Pero es inútil, Señor, ir con antifaz; la reina os verá a la hora de la cita, y verá a otro tomar el lazo.

- Puede creer que es algún criado, y tiene de vos demasiada buena opinión para no creer que todas las mujeres os den citas. Id, y si le habláis, decidle que la amo con delirio.

- Iré, pues, Señor; pero si el diablo se mezcla en este asunto, dadme desde luego vuestra absolución.

- La lleváis. Sois demasiado leal.

- Y vos sobrado mi amigo.

- Esto dicho, se separaron el rey y el marqués.

II

Eran las seis de la tarde; el sol bajaba majestuoso a besar las aguas del *Buen Retiro*, y la estrella de *Venus* huía ya con su acostumbrada hermosura. No lejos de la puerta de la Vega, en Madrid, una casa pintada de almazarrón miraba a Oriente como para recibir los rayos primeros de la mañana. Seis rejas bajas, divididas en dos lados, parecían centinela de una puerta de herradura grande y antigua. En una de ellas, la última al norte, estaba sentada *Doña Leonor de Mendoza*, entretenida en dulces coloquios con su madre vigilante y anciana. En la reja más meridional un lazo verde hallábase ligeramente atado, y ete era el objeto de toda la atención de la joven castellana. Los cabellos de ésta eran negros y suaves como la seda destrenzada; sus ojos salientes y oscuros lanzaban al ocaso unas miradas profundas, que sólo un águila podía sostener; su boca era la boca casta del placer, y todo su porte y elegancia parecían formados o para presidir el torneo más espléndido, o para servir de modelo a

la más perfecta de las creaciones. Su rostro revelaba una impaciencia en la hora aquella, impaciencia cuya causa buscaba en vano la cariñosa madre, y que hubieran hallado fácilmente nuestros lectores. Es claro que la dulce y sabrosa broma del rey le prestaba recuerdos deliciosos, y el deseo de conocer quien fuese caballero tan galán y entendido la movía más y más a desear con ansia el momento próximo de la cita. A menudo creía que el máscara no acudía a por el lazo, y este pensamiento la angustiaba; creía otras que, aunque tan lleno de talento y gracia, podía ser aquel caballero algún hombre de aspecto inferior a su antifaz, o tal vez menos gallardo de lo que ella podía desear. Pero se encomendaba ardiente a su buena estrella para que aquel esperado caballero fuese tan apuesto y noble como ella lo había concebido.

No tuvo mucho que esperar la doncella: a breve rato un gallardo joven con negros ojos y cabellera negra, con miradas ardientes y paso noble se divisó a lo lejos. Llevaba con mucho desembarazo un abanico en la mano; soltó el lazo de la última ventana con acción imperceptible, y lleno de gracia se acercó a la bella *Leonor*. Hizo como que no reparaba en el rostro, escarlata de gozo y vergüenza de la doncella, y dirigiéndose a su amada, le dijo:

- Señora, perdonad se acerque a hablaros un desconocido. En el baile de palacio de ayer encontré por acaso este delicado abanico; a duras penas indagué que era vuestro, y vengo yo mismo a traerosle.

- Doy mil gracias a vuestra cortesanía, caballero. Es de *Leonor*, en efecto, que lo dejó extraviado. No sabéis el placer que me dais, porque es un recuerdo de mi amada abuela. Si queréis entrar, os daremos las gracias con más espacio.

- Perdonad, señora, si no os complazco. Mi deber me llama.

- ¿Al menos querréis dejarnos vuestro nombre?

- No tengo en ello reparo. Soy el marqués de *Javalquinto*.
- Poeta, murmuró Leonor.
- Sea por muchos años, contestó la anciana; conocí a vuestra madre, que en paz descanse. A vos conocí cuando niño; jugabais siempre con mi niña en casa de mi prima la de *Malpica*. Después las desgracias me han alejado del mundo.
- Lo celebro, señora, y volveré a daros las gracias.
- Cuando gustéis, hidalgo.

Dicho lo cual, la joven, penetrada del dardo profundo de una voz metálica y deliciosa, y prendada de aquel porte esbelto y majestuoso, quedó muda sin atender a las alabanzas que la buena madre daba a la marquesa de *Javalquinto*. El caballero, por su parte, apasionado de las miradas de *Leonor*, llevaba en el corazón el remordimiento de haber hecho ofensa a su rey y amigo. Y cuando a la mañana siguiente le dio cuenta de su comisión, añadióle: “Señor, yo esta noche no asistiré a las máscaras.”

- Sois un loco, marqués, le dijo el rey.

- Sí, señor, en llevar abanicos en nombre ajeno a la más bella de Madrid.

Entró entonces la reina, y entre bromas y coloquios sabrosos pasó la hora de las visitas.

III

Eran las altas horas de la noche; los extensos salones del *Buen Retiro* estaban llenos de graciosas y elegantes máscaras. Una, entre todas, llevaba un disfraz extraño, y como puesto no para lucirse, sino para ser conocida. Un lazo verde llevaba prendido al lado izquierdo, y se conoce que lo llevaba con más orgullo que pudiera un hábito de Alcántara. Sentóse en un sillón como fastidiado de no haber hallado a quien buscaba; pero a breve rato una bella y elegante

máscara, ligeramente cubierta se le acercó, y tomándole modestamente por el brazo, le dijo al oido.

- No pude venir antes.

- Bendita, le fue contestado. Os buscaba. Anoche he soñado con vos.

- Y yo con vos eternamente. Desde que anocheció no he hecho más que repetir vuestros versos divinos.

- Mis versos, ¿y quién os dijo?... ¿quién os los dio?

- ¡Lo bueno es tan popular en estos tiempos!

- ¡Y lo admirable tan raro!

- Como vuestra gracia, marqués.

- Como vuestra belleza, reina. ¿Por qué me llamáis marqués?

- Porque lo sois.

- Lo soy, es verdad; pero no acostumbro a oírmelo llamar. Llamadme *Felipe* fuera de aquí, y aquí *D. Juan*, *D. Pedro*, como queráis mejor.

- ¿Es vuestro nombre *Felipe*?

- El mismo.

- ¡Cosa extraña! ¡Sois tocayo del rey!...

- ¡Del rey! Os burláis, Leonor.

- Oh dejadme repetir vuestros versos.

Son las flores de la vida
Los primeros sentimientos;
Amarlos es mi delicia,
Acariciarlos mi empleo.
Besar las trenzas de seda
De nuestro angélico dueño,
Estrechar su blanca mano,
Contemplar su rostro bello,
Eso es vivir en la tierra.
Como se vive en el cielo.

- Estos versos no son míos, Leonor.

- ¿No son vuestros? Yo los leí en vuestra comedia, *Quien no sepa más que aprenda*.

- Esa comedia no es mía, *Leonor*.

- Pues un amigo vuestro, Señor, me la dio por vuestra. ¿De quién es, pues?

- Del marqués de *Javalquinto*.

- ¿Del marqués de *Javalquinto*? ¿Y quién sois vos? Dijo asustada la engañada doncella.

- El máscara de las otras noches.

- Pero, ¿quién sois vos, quién sois vos? Pronto.

- ¿No me dijisteis que lo sabíais?

- Quién sois, por los ángeles.

- Soy el que más os ama en la tierra.

- Sí, ¿pero vuestro nombre?

- ¿Qué os importa?

- Decídmelo, o me voy para nunca volver.

- Pues os lo diré. Soy el *rey*.

Al decir esto, la joven soltó el brazo de *Felipe*, y, llena de dignidad, le dijo:

- Señor, perdonad; os escuché dos noches sin conoceros; hoy creía que erais el marqués de *Javalquinto*; que a él es a quien di ese lazo.

- Pero a mí fue a quien le ofrecisteis.

- Pero él fue quien lo recogió. A él di yo el lazo.

- Y sin duda el corazón.

- Así es, Señor.

- Pues lindo papel he hecho en esta comedia.

- Consolaos, Señor; en otras lo haréis mejor. Os sobran galanteos.

- Pero no las hermosas como vos.

- Señor, yo no os amo a vos; amo al marqués de *Javalquinto*; aunque os amara, nunca lo sabríais: sois casado.

- El marqués de Javalquinto lo es también.

- ¡Infeliz de mí! dijo la joven aterrada... y desapareció.

IV

Un mes después tomó el hábito en las comendadoras de Toledo *Doña Leonor de Mendoza*, la mujer más bella de su siglo, siendo padrino de la toma de hábito el rey *Felipe* de España, y hallándose presentes los caballeros todos de su corte, excepto el marqués de *Javalquinto*. Éste, durante un año, permaneció llorando en su casa, después de cuyo tiempo iba a menudo a orar a la iglesia de las Comendadoras: entraba a la iglesia antes que las religiosas del coro, y salía después que todas. Doña Leonor y él se volvieron a ver una vez más en la vida; pero jamás se volvieron a hablar.

“Los duendes” (*No me olvides*, nº 40, 4 de febrero de 1838, págs. 1-2. **L**.).

Muy válida es aún en el día la opinión de la existencia de los duendes; la tendencia del hombre a lo maravilloso puede haber sido la causa creadora de estos entes; las emociones fuertes que imprime el terror habrá ayudado a corroborar esta idea. Difícil será probar que la ilustración ha hecho un beneficio con desterrar las creencias de los duendes, porque, si con ello traficaba cierta clase de personas interesadas en mantener esta opinión, como los amantes para habitar los desvanes de sus queridas, ciertas mujeres para ejercer libremente su benéfica industria, los bandidos para separar a los curiosos de sus queridas; también al desterrar una creencia, se ponen en duda todas las demás; el pueblo no conoce la razón de todo, y al verse desengañado en un orden de cosas maravilloso todo lo que tiene este carácter lo cree igual, y peligro corre por cierto la fe de naufragar en el mar de la incredulidad. No es una virtud innecesaria para embellecer el mundo que con ella se ve espiritual, y bajo la férula de la razón todo es materia.

La necesidad de dar causas a muchos efectos desconocidos creó esta fe de los duendes y las brujas; cosas bien naturales en sí sólo se vieron con los ojos de aumento de la imaginación, y como estos hablan al corazón, porque le interesan, el corazón creyó todo lo que decía la vista de su fantasía. El ruido monótono de un bosque estremecido por el viento, el de un impetuoso torrente, quisieron verlos mejor

producido por las pisadas de seres fantásticos e invisibles, o por sus quejas y lamentos, que producido por causas naturales. La impresión de estos espectáculos majestuosos y solemnes ayudaba mucho a esta creencia, porque la impresión era grande y la razón quedaba suspensa, la imaginación obraba, y siempre nos deleitamos más en admirar que en raciocinar. La vista humana no puede penetrar tampoco, ni bajo la corteza de un vegetal, la piel de un animal, ni en las sombras, y como el deseo de saber es innato y vehemente, a falta de datos, suplieron las ilusiones. Como necesidad y creación suya el hombre creyó todo cuanto se le figuró ver.

Siempre tienen influencia las causas exteriores sobre lo físico, y como lo físico es el instrumento de que el alma se vale, sucede que, sin saberlo, empleamos instrumentos diversos para el objeto que queremos investigar; nuestra vista natural nos presentaría los objetos en su estado, pero anonadada debajo de una impresión grande, los ojos que arquea la admiración al aumentar su superficie visual, aumentan el objeto.

Era noche muy lluviosa del diciembre; el viento silbaba con estruendo al azotar las paredes de la casa en que se hallaban reunidos varios individuos de tan diferentes géneros como cataduras, y que se agrupaban alrededor de una chimenea, cuya campana se extendía a larga distancia de la pared. La gran cantidad de leña que ardía en el hogar, arrojaba muchas llamas que el viento agrupaba, dividía, alzaba y aplastaba con suma movilidad y violencia. La cantidad considerable de humo que tanto combustible despedía al ascender, el viento, que silbaba remolinándose en el tubo de la chimenea, lo desparramaba por la habitación, la que pronto quedó velada entre el opaco crespón de humo que ondulaba en mil caprichosas formas. La llama doraba los cortes de sus ondas; pronto nada se descubría en su forma verdadera, y sólo las fisonomías de los que en la habitación

estaban, fueron únicamente lo que se distinguía de cuanto en ella se hallaba; la llama doraba los rostros que en medio del humo parecían globos de fuego, configurados en forma de humanos semblantes; el ruido de los vientos se aumentaba; los truenos y la lluvia ensordecían. Mudos de terror empezaron a llamarse; la voz se perdía entre el estruendo de la tempestad; una vieja que más cerca del fuego estaba empezó a rogar a los santos, en quienes más confianza tenía buscaba alguno de los que la acompañaban. El humo velaba sus ojos; asustada empezó a arrugar su semblante, y al comprimir sus músculos para exprimir el llanto por sus hundidos ojos, su perfil tomó una forma tan angulosa y diabólica que uno, que enfrente la miraba, santiguóse violentamente, creyendo que era algún mal espíritu que entre la tempestad había descendido; la admiración y devotos pensamientos de éste redondearon su rostro que, iluminado por la rojiza llama, apareció como un globo de pasta en el cual un pintor malamente hubiera dibujado el asombro estúpido a otro de los concurrentes, que como era tuerto torció el rostro para observar bien su fisonomía que creía que rodaba entre el humo; este último presentó al otro el rostro más raro y fantástico que el sueño de un delirante puede presentar: cortábase esta extraña figura en unos ángulos tan irregulares, formados por las narices gruesas y remangadas, por su boca hundida, labios separados, barba puntiaguda, frente abultada, orejas grandes que parecía una rueda dentada irregularmente; su ojo abierto parecía el punto sobre lo que rodaba en su eje invisible. Mirábalo una mujer, su terror se exhaló en chillidos agudos que aumentando su confusión todos creyeron que se exhalaban de las llamas. La oscuridad se aumentó, pero la impresión de las fantasmas que habían visto salir de la llama duraba aún en todos, y cada uno las veía rodar y agitarse haciendo contorsiones ridículas; sus votos, plegarias, maldiciones, se

confundieron formando una orquesta diabólica; unos de otros huían despavoridos; y cuando la tempestad cesó, el humo se desvaneció; todos se preguntaban lo que les parecía el horroroso conciliábulo que habían presenciado; el alma, preocupada fuertemente por el terror, vio duendes donde sólo había hombres, y al comunicar sus relaciones que parafraseaban, cada vez que se figuran con mil peregrinos detalles crecían los duendes, porque las creencias populares al correr de boca en boca son como los arroyos, que recogiendo todas las aguas de los cerros y valles se convierten en caudalosos ríos.

La casa se abandonó, y en días de tempestad ninguno osó acercarse a la habitación donde aquellos hombres se congregaron.

“El rey árabe y el poeta” (*La Esperanza*, nº 26, 29-IX-1839, págs. 201-202. **ANÓNIMO**).

Un rey árabe tenía una memoria tan prodigiosa, que le bastaba oír recitar una vez una oda o cualquier composición en verso para que se le quedase impresa en la memoria. Tenía a su servicio dos personas dotadas de esta facultad hasta un grado casi igual al suyo. Uno de sus mamelucos podía repetir sin vacilar cualquier tirada de versos con oírlos un par de veces; y una de sus esclavas con sólo leerlos u oírlos otra.

Cuando un poeta se presentaba en el palacio pidiendo ofrecer al trono su homenaje manifestándole su arte, el rey tenía costumbre de prometerles a todos, si conocía que su composición era enteramente nueva y original, una recompensa que consistía en darle una cantidad de oro igual a lo que pesase el manuscrito. Seguro el poeta de no haber confiado a nadie sus versos, los leía lleno de confianza; pero apenas había concluido, le decía el rey: “Esta composición no es nueva; la conozco hace algunos años, y hasta la sé de memoria”: y le repetía verso por verso con gran sorpresa del poeta. Añadiendo después: este mameluco la conoce también, y la va a recitar. El mameluco que le había oído ya dos veces, la repetía sin omitir una sílaba. También tengo una esclava, continuaba el rey, que debe saberla como nosotros; que la conduzcan aquí. Y la esclava se presentaba, después de haber estado oculta detrás de una cortina, donde había oído recitar los versos tres veces, repitiéndolos a una indicación hecha por el rey. El poeta se quedaba petrificado de admiración, sin poder comprender como había otras

personas que supiesen sus versos, cuando nadie los había leído. Y después de mil inconexas conjeturas tenían todos los trovadores que retirarse desconsolados sin atinar con la causa de aquel fenómeno, y lo que es peor sin la recompensa prometida.

Un célebre poeta, El-Asmeo, perseguido por el infortunio inherente a todos los de su profesión, sospechando la astucia del rey, se resolvió a sufrir la prueba, lisonjeado de salir victorioso de su empeño. Para el efecto compuso una oda, en la que sin sacrificar los pensamientos introdujo con gran paciencia y erudición, palabras poéticas del idioma árabe sumamente difíciles de pronunciar y retener en la memoria. Terminada su obra se disfrazó con un traje extranjero, cubriéndose el rostro con un *lithman* (especie de paño) según la usanza de los árabes del desierto. Disfrazado de esta suerte se dirigió al palacio y se hizo presentar al rey.

- ¿De dónde vienes, y qué solicitas de mí? le dijo el rey.

- Dios aumente el poder del rey; contestó el árabe. Yo soy un poeta de la tribu de... y vengo a leeros una oda que he compuesto en honor de nuestro señor el Sultán.

- ¿Sabes cuáles son las condiciones para merecer la recompensa e tu trabajo?

- Las ignoro, dijo el poeta.

- Si la oda que vas a recitar no es composición tuya ninguna será la recompensa. Pero si es nueva y eres tú realmente su autor, te daré tanto oro como pesa el manuscrito en donde hayas confiado tus inspiraciones.

- ¿Cómo había yo de atreverme a prodigar versos que no fueron compuestos por mí? Todos los súbditos sabemos que mentir en presencia de un rey es una de las acciones más viles que pueden cometerse. Los versos que voy a recitar son enteramente míos y me someto sin vacilar a las condiciones que queráis imponerme.

El-Asmeo recitó su oda, y el rey turbado al ver que no conservaba en la imaginación ni un solo verso, hizo señal al mameluco; pero éste estaba en igual caso que el rey, y apelando por último a la esclava halló en ella la misma dificultad.

- En efecto, dijo el rey, comprimiendo su despecho, la oda es original y nueva; es la primera vez que la he oído. Manifiéstanos tu manuscrito para darte la recompensa ofrecida.

- Dignaos, señor, dijo el poeta, mandar a cuatro de vuestros esclavos para que conduzcan a los pies de vuestro trono el manuscrito que me pedís.

- ¿Cómo? Exclamó el rey, ¿no la traes contigo? ¿pues no es papiro?

- No señor. No soy pobre, y cuando compuse mi oda no teniendo dinero para comprar papiro, me vi obligado a grabarla en un trozo de columna que mi padre me había dejado por herencia. Esa columna de mármol la ha conducido mi camello hasta la puerta del palacio.

El rey había caído en un lazo y para dar al poeta el oro que pesaba su manuscrito tuvo que hacer un desembolso de consideración que le curó del gusto que tenía en burlarse de los pobres poetas valiéndose de su portentosa memoria.

“Un sueño” (*El Católico*, tomo I, nº 19 (aparece sin fechar), págs. 150-152, **B. O. DE T.**).

Señalaba el reloj la hora del festín, corrían las gentes agrupadas a extinguir la sed halagüeña de los placeres, el ruido de la muchedumbre convidaba a los partidarios de un jefe que lleva por divisa la confusión, este jefe es el mundo; pero un mundo ciego con dobles ojos, un mundo que habla en tono desconocido para hacerse comprender, y a las veces para confundir a quien dirige sus ridículos acentos, un mundo que estudió un apodo para la naturaleza y le encontró en las más grotescas decoraciones. Hasta aquí alcanzaba mi vista, y percibía mi oído, cuando el cansancio de las tareas me trajo un rato de sosiego. Bien corto fue en esta ocasión el tiempo que me rodeó este compañero de la vida, vino una imagen a separarlo de mi lado, y no pude averiguar su procedencia: asegurábame sin embargo que estaba en ciertos lugares que yo no creía visitar: a fuerza de tiempo llegué a convencerme de la verdad del hecho; pero no sé qué vacío experimenté en los instantes mismos de mi persuasión, que no me dejaba penetrar a fondo la escena. La imagen que a ella me condujo desde la sepultura de la vida, me acompañaba también en todos mis pasos, y me hacía notar particularidades que el gesto más insinuante y la voz más persuasiva no sabrían imitar. Decíame en su idioma misterioso, he ahí un bello cuadro, sus colores son variados, sus sombras no están sujetas a la regla del pintor, los personajes alteran su forma a cada instante, y se presentan en mayor o menor número según el

punto desde donde se le mira: su todo es original porque es inimitable. A nada se parece sino a sí propio. Quería yo esforzarme por encontrar algún vestigio histórico que me condujese a conocer un algo de tan sorprendente aparato, y cansado de investigaciones, vi cómo en un montón babélico a todas las edades y pueblos. El moro y el cristiano marchaban a la par; el sacerdote y el profano corrían a las bacanales; la esposa fiel y la adúltera se ataviaban en un mismo gabinete; los jóvenes de ambos sexos partían entre sí largos ratos de ventura, y todos en tropel venían a favorecerse con rendidos obsequios. Parecíame aquel rato al de las ruinas de un templo magnífico en donde se divisan confundidos los más ricos metales con los más groseros escombros. Los metales en semejantes catástrofes pierden su forma y adornos, y no se dejan ver de entre el montón de cenizas: los pueblos en tan extraña fundición pierden su nombre, porque una envoltura exótica hace sombra a su carácter distintivo. He aquí cómo meditaba yo sobre aquella porción de objetos que nadie presumiría ser de la misma especie, cuando de repente me abandonó mi compañera la imagen seductora; y por lo que puedo recordar de su fisonomía es la que tantas veces ha turbado mi reposo, llevándome a regiones desconocidas y presentándome escenas que de algún modo ya había visto: esta que yo llamo compañera es el sueño o ensueño, porque sólo soñando pude creer encontrarme en una función de máscaras. Y ya que entonces soñé dormido, ahora voy a soñar despierto sobre el mismo asunto, porque voy a referir lo que me ha quedado presente de aquella fantástica escena. A mi entrada en el salón divisé tantos monstruos como objetos, creí haber llegado a una tierra que infecunda para producir era copiosísima en abortos; sólo encontré la música que no me era extraña, y la mesa del festín que también era como otras que yo había visto, pero jamás ni la vi tan cara ni tan concurrida. Quise figurarme haber llegado a un Edén, cuyos

habitantes habían sido explotadores de algunas nuevas Indias. Todo era rico, y hasta suntuoso, sólo me divertían los insultos que rodeaban a la humanidad embozada en capas de un artificio grotesco. Acordábame en aquellos momentos del tierno Ovidio, y me decía interiormente a mí mismo: ¿Si presenciara el poeta gentil este cuadro le divertiría? La respuesta me ocurrió al instante, reflexionando sobre algunas sentencias del mismo, que siempre me hicieron particular impresión, y entre ellas elegí como las más oportuna para el caso aquella tan conocida:

Os homini sublime dedit; columque tueri
Jussit, et erectas ad sydera tollere vultus.

Buscaba yo con diligencia aquellos rostros, atalayas de la naturaleza racional, y siempre los encontré detrás de un disfraz como si los concurrentes se hubieran avergonzado de ser hombres; pero en cambio, si no me engaña la memoria de lo que soñé, vi descubierto algo de lo que el pundonor cuida ocultar. Hasta entonces nada me había tocado personalmente, porque nadie se pagaba de mi aparición extraña en la escena, que por lo rara parecía la sola cosa que pudiera llamarse máscara, pues formaba un gracioso contraste con las que lo eran en realidad. Llégase a mí un saco, que a lo que vi después contenía una señora, y con acento silbante me dijo: te conozco, eres fulano, paseabas tal día, en tal sitio, y me determinó la persona con quién. A lo que contesté: es cierto que posees un gran tesoro de ciencia. Oyó mi respuesta formal, y se retiró burlándose del tono en que me expliqué. Por este lance vine en conocimiento de que no estaba en el lugar del juicio; y aún presumí si aquel recinto sería el destinado para que se explayasen los dementes de algún establecimiento como el Nuncio de Toledo. Todo era particular para mí en aquellas circunstancias, y ya que a pesar mío iba oyendo a todos y cada uno de los concurrentes, me hice espectador frío, sereno y hasta

curioso de lo que allí pasaba; y lo primero que me asaltó fue si hablando, o silbando (para decirlo con propiedad) todos los pueblos que allí veía reunido, una misma lengua; habríase restablecido la primitiva de que nos habla la Escritura, hecha trozos luego en la torre de Babel. Esta idea me hubiera halagado mucho, si acontecimientos posteriores no descifraran el enigma; pero he aquí que al ruido y algazara sucedió un breve rato de calma producida por el cansancio, que yo creía sin poder contra aquellos seres para mí de nueva especie. Ofrécese de nuevo salir a la escena, y cuál fue mi sorpresa al ver que varios de mis amigos desgarraban los velos que tenían encarcelada su noble frente. Entonces encontré muy natural que todos hablasen una misma lengua, y que todos se entendiesen, y que marcharan juntos a un sitio que llamaban ambigú. Visto el desenlace de este mundo gordiano, se agolparon a mi pobre imaginación unos grupos de ideas tristes que me causaban espanto. Poníame en el lugar de mis amigos, y con el corazón lleno de amargura decía abogando por su causa: hace pocos momentos que partíais satisfacciones con un objeto cuyo traje os deslumbró, y ahora quisiéramos poder borrar de su memoria el que llevaba cuando a él os acercásteis. Persuadíos que sólo habéis bebido heces en una copa embetunada con las tintas del más precioso licor.

Eran de toda clase las reflexiones que yo me hacía, y ninguna se me ofreció que calmara el tormento que me devoraba. Vi fieles esposas entre turbas del más corrompido populacho: vi jóvenes perfectamente educadas, alternando con personas que sólo tenían de tales la figura: vi en fin la mezcla más extraña que puede imaginarse, y de todo pude sólo sacar en limpio que el espectáculo a que había asistido es un conjunto de conspiraciones el más funesto para las familias. Conspiran las feas contra las hermosas, y triunfan con las armas del disfraz: conspira el crimen contra la

virtud, y le autoriza el disfraz; conspira el chisme contra la verdad, y turba la paz y armonía de los amigos, derrocando impunemente las relaciones más afianzadas y mejor sostenidas: conspira la osadía contra el decoro, y la doncella escucha por primera vez un lenguaje bárbaro, que, si bien no entiende, ofendió su oído: conspira en fin el desorden contra el orden, el odio contra el amor, el vicio contra la virtud y las pasiones groseras contra los más nobles sentimientos.

En una lucha tan espantosa desperté, o mejor dejé de soñar, y no puedo menos de reírme de tanto disparate como fui ensartando: sin embargo, de toda esta catástrofe que ha padecido mi pobre cabeza, he sacado una lección muy importante para la conducta de la vida, porque según dicen, los que saben algo de ensueños, son regularmente abortos de una fantasía estragada; y en adelante yo veré cómo la sujeto para que me deje descansar y arda Troya; pues al fin mis sueños son de la misma naturaleza que los de todos los demás hombres, sólo que algunos sueñan lo que quisieran como el ciego, y yo he tenido la desgracia de soñar lo que aborrezco; y ahora que hablo de esto se me ocurre un remedio eficaz contra los ensueños, si no me engaña la idea que de ellos me dio un estudiante de mi *lugar*. Me dijo (no sé si acertaré a explicarme) que son como un recuerdo abultado e infiel de cosas pasadas, y sobre las cuales ha trabajado la imaginación y memoria en el tiempo de vigilia. Y he aquí cómo echando yo en adelante a la espalda los cuidados ajenos y la mayor parte de los propios, lograré dormir como un borrego. He referido mucho de lo que soñé, no todo, porque en aquel estado vi y oí cosas que no están en la cartilla, ni quiero ponerlas a peligro de que las vean escritas los chiquillos. Pero ya se ve, ¡cosas de un hombre que sueña!... Sin embargo, si errando he acertado a decir algo de lo que

suele suceder, doy por bien venido el mal rato de la noche del viernes 28 de febrero de 1840.

“El anochecer en San Antonio de la Florida” (nº 270 12-11-1838; nº 271 13-11-1838, **ENRIQUE GIL Y CARRASCO**).

La luz se apagaba de todo punto en la capilla: el sol se había escondido completamente, y sólo la encendida nube enviaba un reflejo cada vez más pálido, que atravesaba sin fuerza las vidrieras y se perdía entre los colages de la bóveda. Un extraño rumor, un rumor como lejano y delicioso, sacó de su distracción a nuestro poeta. Alzó los ojos y al punto volvió a cerrarlos como si un vértigo le acometiera, o porque su imaginación se había desarreglado con el tropel de sensaciones de aquella tarde memorable, o los ángeles se habían animado y dejando las bóvedas cruzaban el aire, lo alumbraban con el fulgor cambiante de sus alas y lo poblaban de inefables melodías. Durante un rato que estuvo nuestro poeta con los ojos cerrados, su razón luchaba a brazo partido con su fantasía procurando sojuzgarla; pero su corazón a pesar suyo abrigaba una sensación dulcísima, un presentimiento de ventura, y su leal corazón jamás le había engañado. Abrió, pues, de nuevo los ojos y ya no le fue lícito dudar. Los ángeles niños flotaban entre nubes de magníficos arreboles: sus bocas puras como un capullo de entreabierta rosa, entonaban los cantares de la ciudad mística. Y los ángeles-vírgenes pulsaban las arpas de oro, cruzaban por el viento con reposado compás, con frente melancólica pero radiante, y envueltos en nacaradas nubes parecidas al humo de los inciensos. Rosas blancas y marchitas coronaban sus arpas, y de cuando en cuando caían algunas a los pies del absorto poeta; y el poeta las cogía y

las aspiraba con fe y encontraba perfumes purísimos bajo aquel velo de muerte. La Luz del Señor se había derramado en el místico recinto; la luz de la mañana, la luz de los presentimientos dichosos inundaba el alma de Ricardo, y le parecía encontrarse delante de una de aquellas auroras de su primera juventud, en que el inmenso cielo estaba azul por todas partes, y el horizonte teñido de rosa, de jazmín y de gualda. ¡Pobre poeta! ¡Cuánto tiempo hacía que su corazón no palpitaba con tanta dulzura! Desde las noches en que su amor se adormecía bajo los pabellones de la esperanza, nunca se había sentido tan venturoso.

Súbito una figura blanca y pavorosa se desprendió del coro de las vírgenes, cruzó el aire con sereno vuelo y quedó en pie delante del poeta. Un velo ligero y transparente ondeaba en torno de sus sienes; su vestido era blanco como el armiño y sólo una cinta negra atada a su cuello con descuidado lazo. Cuando el poeta la vio se empañaron sus ojos, y su corazón se paró como si fuese a morir bajo el peso de la memoria, que despertaba en él la pura aparición de su ángel de ojos negros, de frente melancólica y de sonrisa angelical.

Hubo un largo silencio durante el cual cayeron las arpas y los himnos; uno de aquellos silencios inexplicables en que hay tanta alegría como amargura. Por fin la virgen tomó la mano del poeta, le miró de hito en hito y le dijo con dulce voz los versos que Ricardo había compuesto para la noche de su despedida.

¡Pobre Ricardo! El ángel de la vida
¿por qué extendió sus alas sobre ti?
¿por qué tiñó tu juventud perdida
con el suave color del alelí?
Tu amor como la espuma de los mares
frágil entre amarguras pasará,
y al eco de tus lúgubres cantares

nadie sobre la tierra llorará.
La virgen de tus sueños de pureza
flor solitaria de un abismo fue
que alzó a mirarte la gentil cabeza
exaltando el aroma de su fe.
Pero nunca tus labios a besarla
En su pasión pudieron ¡ay! llegar,
Y sólo te fue dado contemplarla
por el oscuro prisma del pesar.
La flor irá perdiendo sus perfumes
y apagarán sus hojas su color...
¡Mísero corazón! ¿por qué consumes
sin porvenir el fuego de tu amor?
Triste es decir adiós a la esperanza
Junto a la puerta dó asomo el placer...
Mas pasaron las auras de bonanza,
Y sopla el huracán... ¡adiós mujer!
¡Pobre Ricardo! El ángel de la vida
al extender sus alas sobre ti
cegó tus ojos con su luz mentida...
¡Sombras eternas morarán allí!

Hubo después de estos versos otro intervalo de silencio.

- ¡Pobre Ricardo! Dijo la virgen con un suspiro doloroso.

- ¡Oh! ¡sí, pobre Ricardo! Contestó el poeta: mi vida se ha pasado sola como un sepulcro en medio de los campos, y tu memoria era la única que me acompañaba. Óyeme, Angélica: yo no sé si eres tú o es tu sombra la que me habla. ¡Ay! ¡en mi corazón todas son sombras, y tú eres la más pura y más querida de ellas! ¡Ángel mío!, dime: ¿has visto tú mis humillaciones en medio de esta sociedad que ha consentido mi perdición cuando tenía dieciséis años, y mi corazón no pensaba más que en amarte? ¡Oh! Dime como antes: ¡Ricardo

mío! Y yo seré feliz: y si no eres más que una ilusión de mi fantasía, déjame morir con mi ilusión.

- Es verdad, contestó la virgen, algunos hombres han robado su manto a la justicia y nos han perdido: ¿qué les habíamos hecho nosotros, pobres pájaros que sólo les pedíamos la luz del sol, los cristales de las fuentes y un rosal donde cantar nuestros amores? ¡Ricardo, Ricardo mío! Yo he llorado mucho, porque lloraba por ti y mi corazón te seguía por do quiera, y sangraba con las espinas de tu senda amargura. Mi corazón se volvió a Dios y le mostró sus heridas, y le pidió bálsamo para curarlas, y Dios se apiadó de sus pesares, y mandó al ángel de la muerte que sacudiese sobre mí sus alas negras como las del cuervo, y el ángel las sacudió, y mi alma flotó por los espacios, y el Señor me colocó en el coro de mis hermanas las doncellas de los amores perdidos. Mis ojos entonces se volvieron hacia la tierra, y te vieron allí solitario y desamparado: tu corazón apagaba poco a poco su fuego, y sólo por mí exhalaba alguna vez una llamarada. Yo sentí que el mío se partía, y me postré llorosa ante el trono del Eterno.

- ¡Señor! Le dije, perdón para el hombre que amé en el suelo: su alma está triste hasta la muerte y su fe vacila.

- El hombre que tú amas, respondió el Señor, ha dudado, y su alma estará triste hasta morir. Pero baja a la tierra y consuélale, y díctale cantares que alivien su tristeza: no te mostrarás a sus ojos como la virgen de sus primeros amores, porque sólo te ha de ver cuando su alma llore al pie de los altares.

Y yo bajé a la tierra y me fui a sentar a tu cabecera bajo el semblante de una musa tierna y melancólica, y te di el laúd de ébano que has pulsado en la soledad. Yo te mostré tu pasado, porque tu pasado era puro y virtuoso y te oscurecí el porvenir porque era nublado en tu imaginación, donde imperaban los recuerdos como señores despóticos. Yo

alcanzaba permiso del Señor para alzar de tarde en tarde una punta de tu velo, y por allí veías el porvenir del mundo libre, resplandeciente y feliz: yo he velado sobre ti siempre, porque te había coronado con las primeras flores de mi esperanza: yo te he querido, porque te quise con mi primer amor, y este amor es como las lámparas del cielo que nunca se apagan.

Hoy has orado y el Señor te ha permitido que me vieras entre la pompa de los ángeles y te ha recompensado de tu fe presentándome a tus ojos.

Las arpas de oro volvieron a sonar entonces, pero sus ecos dulcísimos y apagados se perdían por entre las bóvedas y apenas llegaban a morir en los oídos del poeta.

- Ricardo mío, dijo el ángel, ¿amas mucho la gloria?

- ¡Oh! Respondió el poeta contristado: mi gloria eres tú: pero los lauros del amor no han crecido para mi frente, y yo quisiera laureles para ofrecértelos algún día en el paraíso.

Un ángel niño batió entonces sus alas de mariposa, trajo un laurel de oro, y el ángel mujer los puso sobre la cabeza del poeta.

- Toma, le dijo, solitario poeta; tus lágrimas y las mías han secado las guirnaldas del amor; toma este laurel de oro y ojalá que tu fama vuele por los últimos ámbitos del mundo. Pero ¿habrá quién te adore como te adoro yo?

- ¡Oh! No pierdas tu amor porque es un perfume quemado en un altar y entre sus nubes alzarás tu vuelo hasta el trono del Señor. Tu Angélica ha cruzado ya las tinieblas de la huesa para llegar a los campos de la luz y tú las cruzarás también, porque tu Angélica te aguarda y las esperanzas del cielo nunca se agostan en flor.

Cantó la virgen y el poeta sintió el blando contacto de sus cabellos en su semblante: sus labios estamparon en la frente de Ricardo un beso de castidad y de pureza y sus alas

se agitaron con un blando estremecimiento, y cuando el arrobado joven abrió los ojos ya la visión se había desvanecido.

Enseñoreaban las sombras la capilla: la música de las arpas de oro se había perdido en el silencio de las tinieblas, y sólo a lo lejos se percibía un rumor débil y apagado como el de una bandada de palomas que surcan el viento. El poeta paseó por la oscuridad sus desolados ojos, rodeó con ellos la capilla y sólo encontró por todas partes la noche y el silencio. Por una de aquellas ilusiones de óptica que tan fáciles son en las horas del sepulcro, la ermita se ensanchó de un modo increíble a su vista; su bóveda le pareció más alta que la de las góticas catedrales, y allá en lo más encumbrado de la cúpula fingían sus ojos dulces reverberaciones, más pálidas que las que despedían las alas de los ángeles, pero tan apacibles y serenas como aquéllas. Sin duda la tribu luminosa se había parado allí un instante para darle el último adiós.

Entonces el tañido de una campana se derramó solemne y religioso por aquellas soledades, vibró con particular acento en todos los ángulos de la capilla, y el poeta cayó de hinojos delante del altar borrado por las sombras. Aquella campana que sonaba en el crepúsculo llamaba a los hombres a orar sobre los muertos; y Ricardo que había perdido un padre, el amigo de su niñez y el amor de su juventud, oró sobre las cenizas de los tres, y el eco santo de los altares repitió su oración como en prueba de que el cielo la había escuchado.

Cuando se acabó su plegaria, sus ojos se alzaron a la cúpula de la ermita esperando encontrar en ella el velo flotante de las vírgenes; pero todo había desaparecido, y la noche envolvía la tierra entre su oscuridad. Los ángeles habían aguardado allí la oración del poeta suspendidos entre

la tierra y el cielo, y la habían llevado palpitante y fervorosa a los pies del Altísimo.

Desde aquella tarde memorable las tristezas de Ricardo tuvieron una tinta más plácida, y bien que los recuerdos de sus pasadas venturas anublasen su espíritu, la reminiscencia de la gloriosa aparición era una especie de luna que todo plateaba en su memoria. Muchas veces iba a esperar el crepúsculo vespertino en el paseo de san Antonio de la Florida, y el paso por delante de sus puertas era dulce como una cita de amores. Aquellas noches era tranquilo su sueño y poblado, además, de ensueños de esperanza, de amor y de justicia.